Figuras de la Reforma - Hilaire Belloc

1. Notice

This book was produced in EPUB format by the Internet Archive.

The book pages were scanned and converted to EPUB format automatically. This process relies on optical character recognition, and is somewhat susceptible to errors. The book may not offer the correct reading sequence, and there may be weird characters, non-words, and incorrect guesses at structure. Some page numbers and headers or footers may remain from the scanned page. The process which identifies images might have found stray marks on the page which are not actually images from the book. The hidden page numbering which may be available to your ereader corresponds to the numbered pages in the print edition, but is not an exact match; page numbers will increment at the same rate as the corresponding print edition, but we may have started numbering before the print book's visible page numbers. The Internet Archive is working to improve the scanning process and resulting books, but in the meantime, we hope that this book will be useful to you.

The Internet Archive was founded in 1996 to build an Internet library and to promote universal access to all knowledge. The Archive's purposes include offering permanent access for researchers, historians, scholars, people with disabilities, and the general public to historical collections that exist in digital format. The Internet Archive includes texts, audio, moving images, and software as well as archived web pages, and provides specialized services for information access for the blind and other persons with disabilities.

Created with hocr-to-epub (v.1.0.0)



Traducciôm DE MARIO GÔNGORA DEL CAMPO PBINTBD
IX CBUX 49787 — Impreiita Chifo, Mùrandd 767 —Santiago

PJ VHILAIRE Ci * fC\ * ^ BELLOÇ FIGURAS DE LA REFORMA CS O I £ \ >0 '-0 ^r EDITORIAL DIFUSION CHILENA S. A. Rosas 1080 Saktiago

HUD.22
B35f

HILAIRE BELLOC

FIGURAS DE LA REFORMA

apr 99-08-07

456551



EDITORIAL DIFUSION CHILENA S. A.
ROSAS 1080 -:- SANTIAGO

Es propiedad. Inscripciôn N fi 10.406 Copyright hy Editorial Difusién , 5. A . Santiago de Chile , 1944 .

NATURALEZA DE LA REFORMA La ruptura de la unidad de la Cristiandad occidental, por el advenimiento de la Reforma, fué con mucho el acontecimiento mas importante de la historia desde la fundaciôn de la Iglesia Catôlica, quince siglos antes. Hombres previsores de esa época percibieron que si la catâstrofe se cofrsumaba, si la revùelta ténia éxito (y lo tuvo), nuestra civilizaciôn quedaba en peligro y po siblemente, a la larga, séria destruida. Esto fué lo que en realidad aconteciô. Europa y toda su cultura esta ahora seriamente en peligro y en no pequeno peligro de ser destruida por su desintegraciôn interna: y esto es, en ultimo término, el fruto de la gran revoluciôn religiosa que empezo hàce cuatrocientos anos. Siendo, âsi, de tal importància la Reforma, debiera constituir el objeto principal del estudio de los tiempos modemos, y su naturaleza deberîa ser nitidaiftente comprendida, por lo menos en sus contomos. Pero entender la Reforma no es solo apreciar cômo surgio y qué clase de hômbres dirigieron el combatê por ambos lados, cuando estallô la lucba. Es igualmente [7]

NATURALEZA DE LA REFORMA

LA ruptura de la unidad de la Cristiandad occidental, por el advenimiento de la Reforma, fué con mucho el acontecimiento más importante de la historia desde la fundación de la Iglesia Católica, quince siglos antes.

Hombres previsores de esa época percibieron que si la catástrofe se consumaba, si la revuelta tenía éxito (y lo tuvo), nuestra civilización quedaba en peligro y po siblemente, a la larga, sería destruída.

Esto fué lo que en realidad aconteció. Europa y toda su cultura está ahora seriamente en peligro y en no pequeño peligro de ser destruída por su desintegración interna: y esto es, en último término, el fruto de la gran revolución religiosa que empezó hace cuatrocientos años.

Siendo, así, de tal importancia la Reforma, debiera constituir el objeto principal del estudio de los tiempos modernos, y su naturaleza debería ser nítidamente comprendida, por lo menos en sus contornos.

Pero entender la Reforma no es sólo apreciar cómo surgió y qué clase de hombres dirigieron el combate por ambos lados, cuando estalló la lucha. Es igualmente

importante y, tal vez, mâs importante, comprend» que aquello ocurriô, como todos los conflictos en la bistoria, segun ciertas fases que perpetuamente retornan en las disputas bumanas. Todos los grandes conflictos comienzan con una fase incierta, en la cual no se sabe que bando prevalecerâ, o si alguno prevalecerâ. Después viene una segunda fase, que puede ser, o la Victoria, cada vez mâs aparente de un lado sobre el otro, o puede ser "tablas": un combate frustrado. Aunque uno de los bandos originariamente en oposiciôn, el que estâ por el cambio o el que estâ por el movimiento, obtiene una Victoria, el resultado. es afectado por la lucha. Ninguna Victoria, por compléta que sea, de los conservadores, puede hacer volver las cosas al mismo estado en que estaban antes del desafio. Ninguna Victoria, por compléta que sea, de los revolucionarios, puede liberarse totalmente del pasado, que permanece en la trama originaria de los bombres moldeados en él. Pero una Victoria compléta de uno u otro bando produce generalmente un estado durable de cosas. Cuando se produce "tablas", cuando la lucha queda sofocada. el resultado es diverso: en este caso continua una sérié de cambios debidos a la supervivencia en el poder de cada combatiente. Ambos campos permanecen en actividad, uno opuesto al otro, reaccionando uno contra otro; y, por consiguiente, habrâ una sérié de acontecimientos que continuamente producirân nuevos efectos en el trascurso de las genetadones. m

Como un ejemplo de lo primero — de la Victoria compléta — tenemos el triunfo de nuestra civilizaciôn contra los albigenses . Esa secta en un momento ténia trazas de dividir a Europa, pero los ejércitos, los reyes y jefes ortodoxos y el Papado ganaron. El resultado fué un estado pacifico de cosas que salvô el mundo occidental para el catolicismo durante siglos. Un ejemplo de lo segundo — la batalla sofocada o "tablas" — fué el gran esfuerzo mahometano que empezô en el siglo VII. No pudo vencer a la Cristiandad, pero tuvo éxito como para crear una nueva gran cultura frente a Europa, con el resultado de que, durante siglos, ambos contendores permanecieron intactos, perpetuamente reactuando el uno sobre el otro. En el caso de la Reforma, pareciô en un momento que el bando de la autoridad y la tradiciôn obtendrian una compléta Victoria: en cuyo caso tendriamos hoy dia una Europa unida y estable dentro de la Fe Catôlica. Desgraciadamente, esa Victoria nunca se ganô, y el resultado de la lucha, ciento treinta anos después de estallar, fué la division de Europa en dos mitades, la cultura protestante y la cultura catôlica. En cuanto a la tercera parte, la oriental, la cultura correspondante a la Iglesia Griega, ella no afectô a la época modema desde la Reforma hasta la ascension rusa, hace doscientos anos. La rebeliôn universal, espiritual y por lo tanto social, que se llama generalmente Reforma, durô, desde su surgimiento a su conducciôn unos doscientos altos. Se puede tomar 1688, con el exilio de Jacobo II, o 1715 (derrota de la tentativa Jacobita, en un momento [9]

en que habia aun un cuerpo catolico viviente en Inglaterra) , como el fin del conflicto que se abre con la rebeliôn de 1517, producida en Alemania. Sus fases son las siguientes: Durante los primeros veinte anos, a partir de 1517, la revuelta contra là Iglesia estuvo muy ligada a una determinaciôn muy légitima de reformar los abusos. No era fâcil ver a que lado estaban un hombre o un argumento. Habia grave corrupciôn en la Iglesia y grave descontento por su organizacion de parte de hombies que jamâs sonaron con destruir la unidad de la Iglesia o con quebrantar las grandes lineas de la doctrina y costumbres de la Iglesia: Esc era especialmente el caso de Inglaterra, donde la Iglesia estaba menos corrompida que en otras partes y donde el pueblo era por naturaleza conservador. Pero, después de estos veinte anos, vino un cambio en el hasta entonces confuso movimiento: fué hacia 1536-40. Este cambio fué primordialmente efecto de Calvino, que emprendio, con gran lucidez y enêrgia sin igual, la formaciôn de una contra-Iglesia para la destrucciôn de la vieja Iglesia. El fué realmente quien hizo la nueva religidn, totalmente hostil a la antigua. Al mismo tiempo, la tentacion de tomarse las propiedades de là Iglesia, y el hâbito de hacerlo aparerio y se desarrollo: esto creo râpidamente un interés bien determinado eft promover cambios reliqiosos. Los que atacaban la doctrina catolica, por ejemplo, el celibato en las 6rdenes moftâsticas o la jerarquia divinamente establecida, con el Papa en la cuspide, abrieron la puerta a la captura del énorme patrimonio del clero (monâstW

épiscopal y parroquial) por los principes y corporacionés urbanas. Asi, hombres individualmente poderosos por la riqueza, especialmente por el dominio de la ticrrn, aiiadieron abora la rapina. Lâs propiedades de conventos y monasterios pasô en masa a nuevas manos en grandes porciones de la Cristiandad: Escandinavia, Islas Britânicas, Holanda, parte de Alemania y de los cantones suizos. Las propiedades de los hospitales, colegios, escuelas, gildas, fué cogido en gran parte, aunque no mtegramente. Las del clero y de la jerarquia, las tierras que sustentaban a los obispos, cabildos y pârrocos, fueron robadas, desde por siete octavos hasta la mitad de su valor. Un cambio econômico semejante en tan corto tiempo no habia sido nunca presenciado por nuestra civilizaciôn. Tuvo como efecto el firme establecimiento de un motivo permanente para confirmar el éxito de la revolucion religiosa. Los nuevos aventureros y los viejos campesino s que se vieron tan rapidamente enriquecidos, vieron en el retorno del Catolicismo un peligro para sus nuevas e inmensas fortunas. En esta ëpoca, una generaciôn después de la primera revuelta, se levanta por eso, en varias partes, un esfuerzo claramente visible para imponer nuevas leyes e instituciones para destruir el Catolicismo. Desde mediados del siglo XVI (550-68) este cambio es nîtidamente perceptible, y con él, aparece la lucha: de parte de la Europa Catolica, para suprimir los nuevos gobiernos protestantes; de parte de éstos, para suprimir el Catolicismo en sus territorios; a veces, guerra civil entre los dos partidos. Esta guerra sigue durante [ii]

la segunda mitad de 1 siglo, desde alrededor de 1550-60 hasta cerca de 1605-10. Hubo luchas en Escocia, cuyo comienzo fué la interminable tentàtiva de destruir por la fuerza el Catolicismo en Irlanda: guerra en Holanda; perç, la mas critica y violenta de todas f ué en Francia. Del resultado de las guerras religiosas en Francia dependia la pneservacion o destruction del Catolicismo en Europa. Cosa bastante extrana, el Imperio Alemàn, nominalmente gobernado desde Viena, no tuvo guerras, disfrutando de la paz — comparativamente con los otros paises. All'i habia surgido la Reforma; sin embargo, los sucesivos Emperadores (en parte por politica, pero también en parte por falta de poder, pues mucbos de los Principes y ciudades subordinados eran practicamente indépendantes) lograron mantener la paz. Pero, entretanto, las fuerzas catôlicas de Europa habian despertado tard lamente, comenzando lo que se 11ama generalmente Contrarreforma. Pero ni la Contrarreforma, ni la activa lucha que consiguiô preservar intacts una parte de la Cristiandad habrian sido necesarias en Inglaterra donde el éxito del movimiento Protestante fué muy dificil; este es el punto mas importante de la historia de la gran revolucidn religiosa, y es el punto en que menos se insiste. El temprano entusiasmo innovador fué anarquico y disperso, no ténia forma: era de una violencia que estaba condenada a consumirse, especialmente si le resistian las autoridades centrales orgânizadas de la Cristiandad, el Emperador y los reyes. Todo lo que provef 12]

nia directamcnte dcl antiguo fundamento de nuestra cultura, el nücleo romanizado, civilizado de Europa, resistiô, salvo una provincia, Britania. Inglaterra fué captada por el sector revolucionario, no porque su pueblo lo deseara, sino por una sérié de incidentes que significaron, cada une, un nuevo paso, cada vez mas diflcil de borrar. Primeramente, a causa de un asunto en manera alguna relacionado con la Fe, el rey de Inglaterra, el autâcrata mas cômpleto de la época, rompiô con el Papa. El divorcio de Enrique VIII de su mujer Catalina de Aragon, debido a su capricho por Ana Bolena, comenzô la historia. Esta fué conducida por un hombre mucho mas habil que Enrique. Tomâs Cromwell, un aventurero de gran talento e inescrupuloso (tîo abuelo de Oliverio y fundador de la gran fortuna de los Cromwell, familia de la cual Oliver era un segundôn). Este Tomâs Cromwell aconsejô y realizo la confiscaciôn de las tierras de los monasterios en Inglaterra; una medida de reparto que fué seguida de una nueva (rapina) de las propiedades eclesiasticas de toda especie, incluyendo escuelas y colegios, asî como las riquezas de las diocesis, parroquias y capîtulos. Las nuevas fortunas surgidas de esta marea de confiscaciones determinaron el resultado . Al comienzo de la lucha con el Papado, algunos pocos ingleses apoyaron la supremacîa del Papa y la consiguiente unidad de la Cristiandad. El mas eminente de ellos y el mas venerado es Santo Tomâs More. Enrique tuvo como agente eclesiâstico en su divorcio a Tomâs [13]

Cranmer, a quien hizo Arzobispo de Cantqrbery, y que proclamé el cisma de Roma: era un opositor de corazôn a todo el esquema catélico, especialmente a la Santa Misa y a los Santos Sacramentos, aunque mientras Enrique viviô, no oso mostrar muy abiertamente sus sentimientos, pues Enrique fué, hasta el fin, firme y aun devoto en su adhesion a la doctrina catolica y especialmente al Santo Sacrificio de la Misa y a la Prcsencia Real en el Santisimo Sacramento. En contraste con Cranmer, y tipico de la Ingla terra oficial de la época, que llevô a un pueblo confuso y aténito a una lucha con el Papa, fué Stephen Gardiner, obispo de Winchester nombrado por Enrique. Cuando era demasiado tarde, y después de muerto Enrique, quedô espantado al ver hasta dônde habia llevado la lucha Personal de Enrique (a quien habia apoyado calurosamente) con el Papa; afirmô fuertemente su pleno catolicismô y tratô de salvar el de su pais. A la muerte de Enrique, le sucediô nominalmente un nino raquitico, su enfermizo hijo Eduardo. Pero el poder real estaba en manos de los inescrupulosos individuos que formaban el Consejo. Prosiguieron con rigor y aumentaron la expropiacion de las propiedades religiosas y aun hicieron un esfuerzo para imponer una nueva religion Protestante, répugnante a la gran mayoria de los ingleses (el secretario del Gobierno, que ténia todos los datos posibles de apreciarse, estima esa mayoria en los once doceavos) . Eduardo murio y, por voluntad de Enrique, su hermanastra (hija de Catalina de Aragon), Maria Tudor, [14]

subio al trono. Maria Tudor fué rccibida con énorme icgocijo popular como restauradora de la vieja religion nacional de los ingleses y como reina légitima; y se esperaba que con ella terminaria el gobierno opresor de una pandilla de hombres enriquecidos recientemente. Para salvar al pais de la dominaciôn franco-escosesa, casô con Felipe, el heredero de Espana. El matrimonio no fué popular, y el Consejo inglés, contra el parecer de Felipe, y para demostrar su independencia frente a él, empezô una violenta persecusion contra la todavia pequena minoria protestante. La persecusion del pequeno, pero intensamente revolucionario grupo fué especialmente violenta en Londres, y, aunque no fué impopular, no recibiô ningun apoyo popular. Los neutrales estuvieron, como siempre, en favor de los que sufrian. Cuando Maria muriô, después de un brève reinado de media docena de anos, le sucediô su hermanastra Isabel. Isabel fué aceptada fâcilmente pues profesaba publicamente el catolicismo y habia jurado preservarlo. No habia obtenido el trono sin el apoyo de su cunado Felipe de Espana, que esperaba casarse con ella, como se habia casado con Maria, y que la miraba como un contrapeso a Francia, su principal rival. Durante el largo reinado de Isabel, ésta se opuso y luchô contra Maria Estuardo, reina de Escocia, que se mantuvo fiel a la vieja religion y contra quien, después de un breve reinado, se levantaron sus sûbditos. Se réfugié en Inglaterra, donde fué retenida en la prisiôn por el gobierno inglés, hasta que fué ejecutada, muchos anos después. [15]

Pero el vcrdadero autor dcl gran cambio que sobreviene con Isabel y que gana fuerza durante su largo reinado, fué un hombre de excepcional genio, William Cecil. Fué él quien, junto con Felipe de Espana, puso a Isabel en el tronp y goberno en su nombre. Vio que su reciente fortuna estaba en peligro mientras el catolicismo siguiera siendo fuerte en Inglaterra, y procediô a liquidarlo. El fué quien efectuô el graduai y profundo cambio en la politica inglesa, por el cual este pais fué perdido para la Fe. Esta escisiôn de Inglaterra de Europa y de la Cristiandad, fué, como lo dije ya, el paso esendal en el avance protestante; de él dependiô, en todas partes, el éxito parcial de la revolucion religiosa. De aqtfi la necesidad de empezar por una comprensiôn de la tragedia inglesa, sin la cual, la division de Europa y todo nuestro moderno caos no habria aparecido jamas. Coincidiendo con el comienzo del vira je inglés, en la segunda mitad del siglo XVI, empezô el esfuerzo contra el naufragio que es llamado generalmente Contrarreforma. Papas vigirosos emprendieron, por desgracia demasiado tarde, la reforma de los abusos: los franciscanos realizaron una nue va actividad misionera para recuperar los distritos perdidos para la Fe; un Concilio General (que los Papas anteriores a la Reforma babi'an evitado especialmente, porque poco tiempo antes los concilios se habian demostrado tan peligrosos para la unidad) fué convocado: es el conocido en la historia como Concilio de Trento. El factor singular mis im[16]

portante en esta reacciôn fué un cuerpo militante y allamente disciplinado, nacido del génie de San Ignacio de Loyola: vino a ser denominado segun lo que primero fué un sobrenombre, pero luego generalmente adoptado, de “jesuîtas”. Estos por su disciplina, sinceridad en sus fines y heroismo, fueron la punta de lanza del contrataque. Estuvieron cerca del éxito en Inglaterra, tuvieron gran influencia en Alemania del Sur y en Polonia. Todas estas fuerzas combinadas luebaron por una restauracion general del catolicismo. Durante el siglo XVII, desde cerca de 1600-1615 a 1690-1700, siguese una lucha continua entre la nueva religion, ahora arraigada alli donde los gobiemos eran protestantes, y el sector europeo fiel al catolicismo. El esfuerzo para recuperar Inglaterra fallo; Escandinavia vario del mismo modo que Inglaterra, bajo el impulso de aquellos que vieron su ocasiôn en el reparto de tierras de la Iglesia, y que determinaron retener este botin después de haberse apoderado de esas riquezas; y el Norte de los Paises Bàjos, que ha sido llamado desde entonces Holanda, se mantenia dificilmente contra su legitimo soberano el rey de Espana. Pero en el cuerpo total de Europa hubo un momento de posibilidad de restauracion del catolicismo, que pudo haber sido universal. En Inglaterra esa restauracion fué dificultada por el carâcter del reinado de Jacobo I (1 603-25) ; en Francia se hizo posible por el carâcter del rey francés contemporaneo, Enrique IV, asesinado en 1610. Con estos dos se abre. la historia de la lucha sin resoluciôn, durante el siglo XVII. Enrique IV de Francia, consintiendo para tomarse Paris, lo que salvo al catolicismo en [17]

ese pais. Jacobo I de Inglaterra, guiado y dirigido por el segundo Cecil, el hijo de William, Salisbury, fué quien en el momento critico, impidiô que Inglaterra retornara al catolicismo. En seguida, el emperador Fernando en Alemania lan zô una especie de cruzada para establecer su propia autoridad tan mermada en el pasado, y, a la vez, por propagar nuevamente el catolicismo en aquellas partes de Alemania donde habta perdido. Aunque el catolicismo en Francia habia sido salvado, sin embargo. Francia vivio siempre en el temor al poderio del Imperio alemân en su frontera oriental. Por eso, cuando parecîa que el emperador Fernando iba a ser el monarca poderoso de una Alemania unida, Francia, aunque igualmente catôlica, déterminé apoyar a los rebeldes protestantes contra él. El Ministro franc és que dirigiô esta politica y que es, por lo tanto, responsable del fracaso de la Contrarreforma, es el gran Richelieu. Encontrô un singular instrumente. Los escasamente poblados distritos de Escandinavia produjeron un soldado de genio, el rey de Suecia Gustavo Adolfo. Richelieu puso los recursos financieros de Francia en obra para emplear a Gustavo Adolfo como instrumento para debilitar el Imperio y la reacciôn catôlica dirigida por el emperador Fernando. Gustavo Adolfo cambiô el arte de la guerra con su inmenso talento; durante un ano de deslumbrantes triunfos, casi logro establecer un Imperio Alemân protestante, mas de dos siglos antes de Bismarck; pero en la cuspide de sus éxitos fué muerto en una batalla (1632). Su influencia, sin embargo, fué suficiente para impedir que el Emperador consignera [18]

una Victoria compléta y para que se reunieran todos los alcmanes en un cuerpo catôlico. Entretanto, el poder espanol declinaba y los holandcses consiguieron que su independencia fuera reconocida por el rey de Espana, su antiguo soberano. En Inglaterra, el protestantismo se dividiô: una tendencia se expresa en Land, la otra en la figura de Oliver Cromwell. Oliver Cromwell y sus camaradas, representando el espiritu calvinista mas intenso, ganaron una guerra civil que puso fin a la antigua y popular monarquia inglesa, y los vencedores llevaron a la muerte al arzobispo de Cantorbery, Land. Pero el significado fundamental de Cromwell es que, a pesar de la abrumadora superioridad de que gozaba en equipo y en soldados, no pudo destruir la Irlanda catôlica. Hizo lo que pudo: no solo masacrô a los irlandeses, sino, lo que fué mucho mas decisivo, se apoderô de la tierra de los irlandeses y arruinô econômicamente a los catôlicos, alli donde ellos habian sido mas fuertes en estas islas. Pero fracasô, y su fracaso séria de gran importancia para el éxito de la Fe, especialmente en el siglo XIX. A mediados del siglo XVII, la lucha entre el catolicismo y el entonces entusiasta espiritu que habia desafiado al catolicismo, habia Uegado definitivamente a un empâte. Los Tratados de Westfalia de 1648 establecieron el principio de que los subditos seguirian la religion de sus gobiernos, y dentro de los diez anos siguientes toda Europa se situô dentro de uno u otro bando, la cultura catôlica y la cultura protestante. La cultura catôlica se salvô parcialmente, pero no pudo recuperar totalmente a Europa, y dentro de la [19]

Iglesia se levantaron naevos movimientos que la Reforma habîa suscitado. En uno de estos movimientos esta el gran nombre de Descartes, en el otro, el gran nombre de Pascal. Descartes fué un hombre de la primera mitad del siglo XVII, Pascal de la generacion inmediatamente mis joven. Descartes fué exactamente contemporaneo de Cromwell pero. por cierto, es mucho mas grande y con una influencia infinitamente mayor sobre la civilizaciôn. Descartes introdujo una idea que ha dominado el pensamiento europeo desde entonces y que ha tenido efectos tan poderosos sobre la cultura catôlica, idea que puede serllamada, en el mejor sentido de la palabra, Racionalismo. La nueva expansion de la ciencia fisica habîa empezado en el siglo XVI y habîa continuado râpidamente : habîa sido especialmente notoria en la astronomîa y la astronomîa es justamente la ciencia en la que vemos actuar las grandes leyes de la naturaleza como si fueran inexorables, y en la mayor escala dimensional. La astronomîa, por otra parte, esta dominada por las matemâticas. Descartes emprendiô un examen total de la naturaleza de las cosas, esto es, una filosofîa compléta. La Iglesia Catôlica es en sî misma una filosofîa compléta en cuanto concieme a los intereses fondamentales del hombre; pero la Iglesia Catôlica no pretende proveernos de un sistema filosôfico, menos aün de un sistema filosôfico que sea necesariamente verdadero en su explicaciôn del mundo material. El Escolasticismo o el Tomismo (por el gran aporte decisivo de Santo Tomâs de Aquino) puede ser llamado [20]

la "filosofia oficial" de la Iglesia, tal como se présenté en la Edad Media tardia; pero era (y es) importante distinguir entre esta aceptacién "Oficial" del Tomismo y el invariable magisterio de la Fe. Por ejemplo, en la filosofia de Sto. Tomas y en la de sus predecesores la Presencia Real es expresada en el término "Transustanciaciôn"; pero ningûn catôlico esta obligado a aceptar la doctrina escolâstica de la sustancia, y, en tanto. que se mantenga la Presencia Real (esto es, que la integridad de la Humanidad y la Divinidad de Nuestro Senor esta présente en el Santisimo Sacramento después de las palabras de la consagraciôn, y en cada elemento, y que el Pan y el Vino primeros cesan de ser taies) , la doctrina catôlica es satisfecha. El Tomismo ha declinado naturalmente con la decadencia medioval. Las disputas escolâsticas dégénéraron en lo que no eran a menudo sino puerilidades y deba tes casi siempre tediosos y la mitad de las veces futiles. Fué el disgusto de la sequedad y carencia de vitalidad de la ensenanza escolâstica lo que influyô mas en la revuelta de las generaciones jôvenes. Descartes, una generaciôn después de la iniciaciôn de la Reforma, tratô de comenzar, en cuanto fuera posible, a revisar todo de nuevo, a preguntar y solucionar aquellas cuestiones que la filosofia escolâstica examiné también desde la misma raiz. La discusién se inicié con la pregunta de si el hombre mismo, la mente que producia la discusién, existia o no. Tomé como punto de partida la verdad indudable de que, desde que un hombre piensa, es; y en. esto basaria su sistema. En el desarrollo de ese sistema insiste [21]

en no aceptar otro conocimiento que el que es "proba do", y por eso he tenido tan vasta influencia sobre el pensamiento surgido en los trescientos anos posteriores pues todo el habito cientifico moderno procédé de Des cartes. El no tenta dudas sobre la Fe, pero su insistencia en el axioma de que nueStra aceptacion de la verdad dépende de la prueba externa de ella o de su razonamiento deductivo basado en leyes naturales constantemente observadas, hizo huellas profundas en el pensamiento comun. Fué esta actitud de la mente la que diô origen a lo que es llamado el ataque racionalista a la Fe. Pascal nada tiene que ver con todo esto: él estaba en el otro bando, que funda la religion en la emocion. El protestantismo, y especialmente el calviriismo (aunque el calvinismo es un sistema estrictamente logico), se basa en la emocion. Una verdad religiosa es reconocida como verdadera, no por la evidencia externa o por el razonamiento deductivo, sino porque se tiene "experiencia" de ella. De aqut el sentido ttpicamente calvinistà de la "conversion", la sensaciôn de estar salvado. Pascal, ciertamente, no aceptô esa herejia, pero acepto una especie de compromiso con ella. Entonces, después de la vtvida leccion objetiva de la Reforma en acciôn, se podta ver el peligro de romper la unidad. Pero muchos de los espiritus mis intenses dentro de la cultura catolica, y especialmente en Francia y en lo que se llama hoy Bélgica, aunque tenian horror al calvinismo, se sintieron atraidos por el factor de la "experiencia religiosa", irritados por las restricciones de una Iglesia autoritaria y por una prâctica, que en[22]

contraban mecânica. Ademâs, la gran importancia de los jesuitas fué que querian recuperar a Europa para la fe haciendo toda clase de concesiones, tratando, de comprender, y de atraer por la simpatia al mundano, al sensual, al indiferente, insistiendo incesantemente en la absoluta necesidad de lealtad a la Iglesia. Defender la unidad de la Iglesia y todo lo demàs se hara por anadidura: preservar la Iglesia del peligro de destrucciôn: sélo entonces, cuando la urgencia haya cesado, se debatiria lo demâs. Siendo esta la actitud jesuita (y los jesuitas fueron, con mucho, la principal influencia dentro de la Europa catolica de mediados del siglo XVII), aquellos hombres que, dentro de la Europa catolica se inclinaban a la emociôn religiosa, la experiencia personal, casi hacia lo que el enemigo calvinista llamaba "conversion", escogieron a los jesuitas como especiales antagonistas. Un poderoso escritor llamado Jansen (en latin Jansenius) planteô tal cosa, en los Paises Bajos; escribiô un libro basado en San Agustin, y tal obra représenté la reacciôn del calvinismo sobre la Iglesia Catolica. El jansenismo, como fué denominado, planteô esta agitaciôn, llevada a veces a su extremo; el gran Pascal, matemâtico como Descartes, pero teniendo algo que éste no poseia, el genio literario, fué el gran combatiente jansenista. Tuvo que adiestrarse, pues no conocia muy bien el tema. Mucho de lo que escribiô en los famosos panfletos de las "Provinciales" muestra ignorancia de las autoridades, que conocia solo de segunda mano. Tampoco su puritanismo podia sobrevivir; pero su estilo ténia aquel

contraban mecánica. Además, la gran importancia de los jesuítas fué que querían recuperar a Europa para la fe haciendo toda clase de concesiones, tratando de comprender, y de atraer por la simpatía al mundano, al sensual, al indiferente, insistiendo incesantemente en la absoluta necesidad de lealtad a la Iglesia. Defender la unidad de la Iglesia y todo lo demás se hará por añadidura: preservar la Iglesia del peligro de destrucción: sólo entonces, cuando la urgencia haya cesado, se debatiría lo demás.

Siendo ésta la actitud jesuita (y los jesuítas fueron, con mucho, la principal influencia dentro de la Europa católica de mediados del siglo XVII), aquellos hombres que, dentro de la Europa católica se inclinaban a la emoción religiosa, la experiencia personal, casi hacía lo que el enemigo calvinista llamaba "conversión", escogieron a los jesuítas como especiales antagonistas. Un poderoso escritor llamado Jansen (en latín Jansenius) planteó tal cosa, en los Países Bajos; escribió un libro basado en San Agustín, y tal obra representó la reacción del calvinismo sobre la Iglesia Católica. El jansenismo, como fué denominado, planteó esta agitación, llevada a veces a su extremo; el gran Pascal, matemático como Descartes, pero teniendo algo que éste no poseía, el genio literario, fué el gran combatiente jansenista. Tuvo que adiestrarse, pues no conocía muy bien el tema. Mucho de lo que escribió en los famosos panfletos de las "Provinciales" muestra ignorancia de las autoridades, que conocía sólo de segunda mano. Tampoco su puritanismo podía sobrevivir; pero su estilo tenía aquel

gran efecto que tiene siempre la buena literatura, y por eso vive aun hoy dia. De ambos, Descartes y Pascal, proceden las dos corrientes de influencias que, entre ambas, amenazaron de muerte a la cultura catélica. Su producto fué el racionalismo, y luego el deismo y después el ateîsmo de generaciones aun futuras. Pascal, y los jansenistas a quienes él defendiô, actuaron como sostenedores de la revuelta hugonote contra la Iglesia del pueblo de su propio pais. El apoyo no fué totalmente consciente y nunca tomô la forma de una rebeliôn activa, pero trabajô como un fermento a través de las generaciones posteriores, engrosando el ataque a la Fe que se esparciô tan ampliamente en los paises catôlicos, y especialmente en Francia, amenazando finalmente, doscientos anos después (en el siglo XIX) , hasta el punto de que muebos pensaron, hasta hace poco, que la Iglesia estaba condenada a la declinaciôn y a una temprana extinciôn. Entretanto, otros dos factores estaban en acciôn, fac~ tores que también militarian en el futuro contra esa cultura catôlica europea por la cual — exclusivamente — puede salvarse la civilizaciôn. El primero de ellos era el nacionalismo, y el segundo el crecimiento en riqueza y poder de la cultura anti-catôlica protestante del Oc~ cidente. El nacionalismo comenzô, no con la adoraciôn de la naciôn, sino con la adoraciôn del Principe. Como en el caso del jansenismo, los catôlicos no podian aceptar el nacionalismo plenamente, pero flirtearon con esa idea. Asi, en el caso de la omnipotente adoraciôn de

los reyes que esta en ascension durante el période de la Reforma» los catôlicos no podian aceptar la doctrina protestante llamadà “el Derecho Divino de los reyes". Pero, los que se inclinaban hacia este error, fueron tan lejos como les era posible, y el gran exponente de esta idolatria de los reyes, del poder civil usurpando la autoridad universal de la Iglesia, fué Luis XIV de Francia. Era un nino a mediados del siglo XVII, y muriô muchos anos después de su fin, siendo, durante la segunda mitad de su vida, una gran potencia. Desde 1660 a 1715 Luis XIV significô mas para la Europa contemporânea suya que, digamos, la clase gobernante inglesa para la Europa de fin del siglo XIV. El rey de Francia no podia, evidentemente, romper la unidad catôlica; en cierto sentido, era el campeôn del catolicismo, ahora que Espana (el antiguo adalid catôlico) estaba en decadencia, y que la misma Francia habia abatido el poder del Imperio Germano Catôlico . Pero, aun siendo campeôn del catolicismo, fué tan lejos como pudo, sin romper en la Santa Sede, en la insistencia en el derecho de los principes a ser independientes en sus propios dominios. Como su dominio era Galia — Francia — , este espiritu se denominô, en el aspecto religioso, Galicanismo. De esta insistencia en la independencia de los principes brotô después la insistencia en la compléta independencia de las naciones, y esa religion del patriotismo, que en nuestro tiempo ha llegado a dimensiones tan exageradas. El nacionalismo, que pone a la Naciôn (que no es sino nosotros mismos) en lugar de Dios, es en verdad la gran herejfa de nuestra época. [25]

los reyes que está en ascensión durante el período de la Reforma, los católicos no podían aceptar la doctrina protestante llamada "el Derecho Divino de los reyes". Pero, los que se inclinaban hacia este error, fueron tan lejos como les era posible, y el gran exponente de esta idolatría de los reyes, del poder civil usurpando la autoridad universal de la Iglesia, fué Luis XIV de Francia.

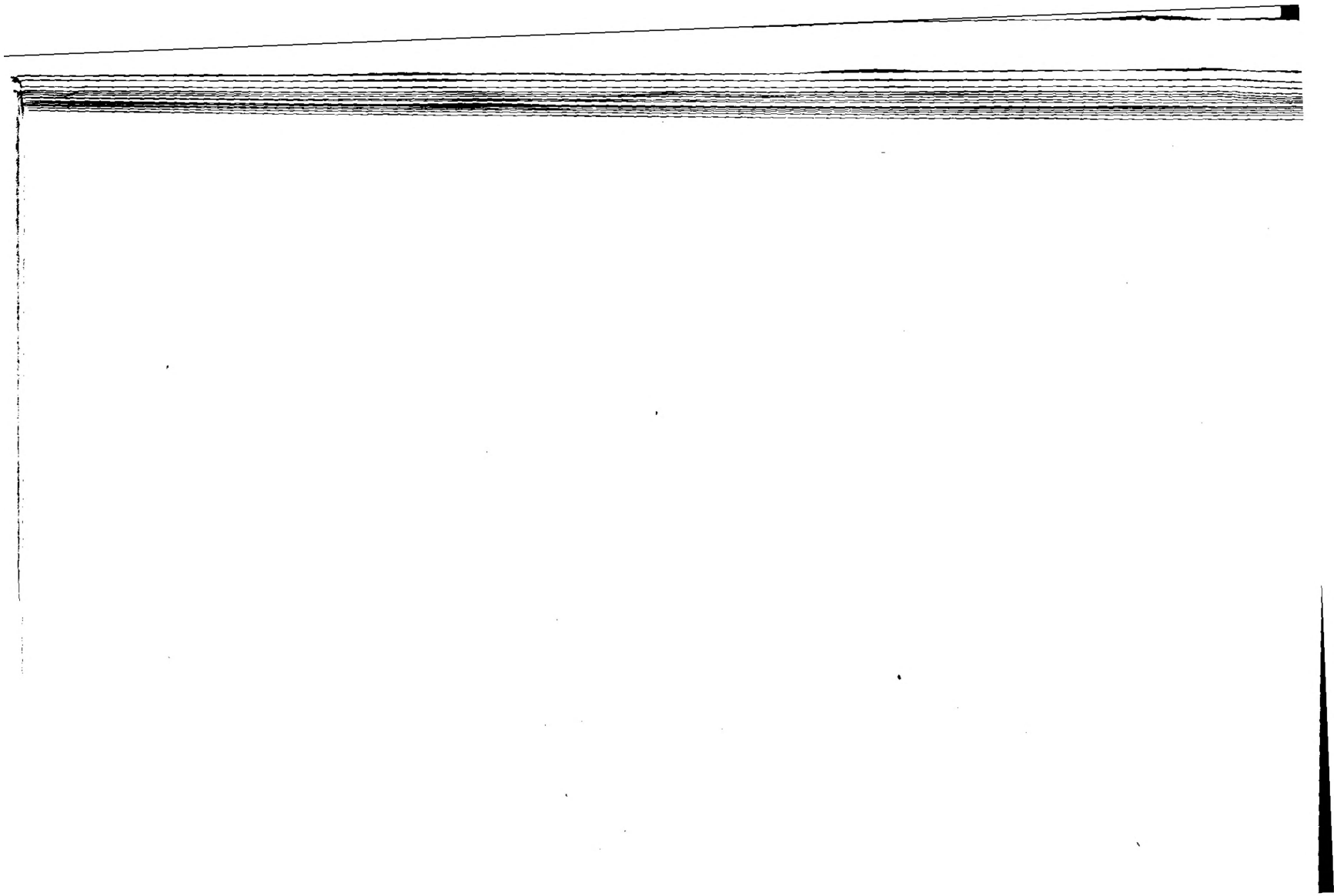
Era un niño a mediados del siglo XVII, y murió muchos años después de su fin, siendo, durante la segunda mitad de su vida, una gran potencia. Desde 1660 a 1715 Luis XIV significó más para la Europa contemporánea suya que, digamos, la clase gobernante inglesa para la Europa de fin del siglo XIV. El rey de Francia no podía, evidentemente, romper la unidad católica; en cierto sentido, era el campeón del catolicismo, ahora que España (el antiguo adalid católico) estaba en decadencia, y que la misma Francia había abatido el poder del Imperio Germano Católico. Pero, aún siendo campeón del catolicismo, fué tan lejos como pudo, sin romper en la Santa Sede, en la insistencia en el derecho de los príncipes a ser independientes en sus propios dominios. Como su dominio era Galia —Francia—, este espíritu se denominó, en el aspecto religioso, Galicanismo. De esta insistencia en la independencia de los príncipes brotó después la insistencia en la completa independencia de las naciones, y esa religión del patriotismo, que en nuestro tiempo ha llegado a dimensiones tan exageradas. El nacionalismo, que pone a la Nación (que no es sino *nosotros mismos*) en lugar de Dios, es en verdad la gran herejía de nuestra época.

Luis XIV représenté, pues, la fuerza de los. poderes nationales independientes, desintegrando la cultiira catolica desde dentro. Mientras tanto, la Casa de Orange representaba particularmente la fuerza militante contra la cultura catôlica desde fuera. Y la figura mas saliente de la Casa de Orange fué Guillermo de Orange, que usurpé el trono inglés, pues las familias inglesas ri ca s le permitieron, desdenosamente, sustituir al ûltimo ca~ tôlico y activa rey de Inglaterra. Fué contemporâneo de Luis XIV; en Inglaterra y en Europa fué (aunque no estaba hecho a escala de una posiciôn semejante) la tipica figura politica anti-catôlica. Fué en Inglaterra solo un rey titere, bajo el nombre de Guillermo III . Se reian de él, lo despreciaban, pero no por eso dejo de ser el simbolo del creciente poder anti-catélico del dinero, del comercio y del esfuerzo de expansion dominadora mercantil en los mares, en la cual los holandeses fueron los iniciadores y los ingleses sus herederos. Prusia, la gran fuerza anti-catélica, aun no nacia, era del porvenir. Con las figuras tipicas asi elegidas, haré lo posible, dentro de mi capacidad, por llenar mi galeria, tomando primero en orden las figuras inglesas en aquel asunto fondamental, la pérdida de Inglaterra. Asi se presentan ordenadamente el rey Enrique VIII, la reina Catalina su esposa, su amante Ana Bolena, su ministro gobernante Thomas Cromwell, Sir Thomas More que le resistié, Thomas Cranmer, el agente eclesiâstico del rey Gardiner, Clemente VII, las reinas Maria e Isabel Tudor, Maria Stuardo y el gran William Cecil, lord Bur[26]

leigh. Estos resumen la Reforma inglesa, de la cual se iigue todo lo otro. En seguida describo a los hombres posteriores, los del siglo XVII, de "la batalla terminada en tablas": Enrique IV de Francia, Jacobo I de Inglaterra, el Emperador Fernando, Gustavo Adolfo, Richelieu, Land (para describir las dificultades internas del protestantismo, que, desgraciadamente, no fueron fatales para él), Oliver Cromwell; Descartes y Pascal, finalmente, Guillermo de Orange y Luis XIV. [27]

leigh. Estos resumen la Reforma inglesa, de la cual se sigue todo lo otro.

En seguida describo a los hombres posteriores, los del siglo XVII, de "la batalla terminada en tablas": Enrique IV de Francia, Jacobo I de Inglaterra, el Emperador Fernando, Gustavo Adolfo, Richelieu, Land (para describir las dificultades internas del protestantismo, que, desgraciadamente, no fueron fatales para él), Oliver Cromwell; Descartes y Pascal, finalmente, Guillermo de Orange y Luis XIV.



EL REY ENRIQUE VIII % Enrique VIII, que fué rey de Inglaterra desde 1509 (sîendo entonces un muchacho de menos de dieciocho afios) hasta 1547, en que muriô, es justamente considerado como el autor del gran desastre de la Reforma inglesa. Por este desastre, el ûnico distrito importante de Europa que rompiô con la Cristiandad en el siglo XVI fué lanzado contra la civilizacion general de Europa. Si Inglaterra no hubiese roto, la Reforma habria fracasado, y nuestra civilizacion séria hoy dia cristiana. Es imposible exagerar la importancia de esta catâstrofe historica. Ha tenido efectos que se han esparcido desde esa distante fecha — mas de 400 afios atrâs — a nuestro propio tiempo, y esos malos efectos aumentaron en vez de disminuîr. Habîa empezado en Alemania una gran revuelta contra el catolicismo. Era la explosion de fuerzas que* se habian ido condensando largamente, provocada por las divisîones en la misma Iglesia (rivalidades de Papas y anti-Papas) , y por la corrupcion dentro de la Jerarquia. Esta revuelta estallo en 1517, salvaje e indeterminada en cuanto a sus caracteristicas. Tenta que venir una reac[29]

EL REY ENRIQUE VIII

ENRIQUE VIII, que fué rey de Inglaterra desde 1509 (siendo entonces un muchacho de menos de dieciocho años) hasta 1547, en que murió, es justamente considerado como el autor del gran desastre de la Reforma inglesa. Por este desastre, el único distrito importante de Europa que rompió con la Cristiandad en el siglo XVI fué lanzado contra la civilización general de Europa. Si Inglaterra no hubiese roto, la Reforma habría fracasado, y nuestra civilización sería hoy día cristiana. Es imposible exagerar la importancia de esta catástrofe histórica. Ha tenido efectos que se han esparcido desde esa distante fecha —más de 400 años atrás— a nuestro propio tiempo, y esos malos efectos aumentaron en vez de disminuír.

Había empezado en Alemania una gran revuelta contra el catolicismo. Era la explosión de fuerzas que se habían ido condensando largamente, provocada por las divisiones en la misma Iglesia (rivalidades de Papas y anti-Papas), y por la corrupción dentro de la Jerarquía. Esta revuelta estalló en 1517, salvaje e indeterminada en cuanto a sus características. Tenía que venir una reac-

ciôn contra ella de parte de las fuerzas de orden, y Eu ropa habrfa recuperado su unidad religiosa, si Inglaterra, mas tarde, no bubiera defeccionado. Inglaterra, en el momento en que empezô la revuelta alemana, £ié muy poco afectada por la herejia. El rey y el pueblo cran normalmente catolicos. La entrada de Inglaterra en el movimiento de la Reforma fué un accidente, el resultado de un acontecimiento latéral. Este resultado incidental fué debido al deseo del rey Enrique VIII de anular su matrimonio con su légitima mujer Catalina, hija de los reyes de Espana. Queria anular el matrimonio porque estaba totalmenle enajenado a causa de Ana Bolena, una joven de la Corte, que queria nada menos que ser reina. No pudo conseguir que el Papa concediera la anulacion, de modo que los que Io adulaban y apoyaban, especialmente su ministro Thomas Cromwell gradualmente avanzaron hacia la ruptura con Roma, completada a fi'nes de 1534. Enrique tratô de mantener a Inglaterra en el catolicismo, pero sin el Papa, mas fracaso, y después de su muerte en 1547 el trastomo religioso comenzo a dar frutos en Inglaterra. Lo favorecio poderosamente el hecho de que Thomas Cromwell habia presionado al rey para disolver los monasterios y apoderarse de sus bienes. Los terratenientes ingleses, que eran por doquiera los dirigentes locales, recibieron el grueso de esos bienes, de modo que estaba en su interés fomentar la Reforma, y fué esta razôn financiera mas que ninguna otra, la que laborô incesantemente para separar a Inglaterra del catolicismo.

Aunque habian muchos otros factores, puede dccirsc que si Enrique no se hubiera dejado dominar débilmente por Ana Bolena, y por lo tanto no hubiera sido arrastrado a la position extrema de romper con el Papado antes que decepcionar a la mujer que lo enajenaba, Inglaterra séria hoy catôlica, y si Inglaterra permaneciese catôlica, la Reforma en otras partes habria muerto. El echô a rodar la bola de nieve, no preveia los resultados que se seguirian, ni siquiera los que sobrevinieron inmediatamente, durante su vida, mucho menos los que acontecerian despu és de su muerte. Fué un desatino apasionado, loco, irreflexivo: un buen ejempîo de la verdad aquella de que el mal viene sobre el mundo mas por los pecados ciegos de los hombres que por el câlculo. Para comprender el carâcter de Enrique VIII debemos comenzar por saber cômo era la Inglaterra sobre la cual gobernô, qué roi ténia entre las naciones, y saber, asimismo, que su propia familia habia llegado solo recientemente al trono de Inglaterra. La Inglaterra en la cual naciô Enrique en 1491 era un pais de cerca de 4 millones de habitantes. Escocia era un pais totalmente indépendante y se le miraba como hostil; los distritos montanosos de Gales no eran realmente gobernados por Inglaterra, eran semi-independientes, asi como Irlânda, salvo en una faja muy angosta de la costa oriental, cuya principal ciudad era Irlanda. Este pais de 4 millones de habitantes era solo una 'de las provincias (por decirlo asi) de la Cristiandad, pues toda la Europa Cristiana (Alemania, Polonia, Itâlia, Escandinavia, Francia y Espana) era sentida {31]

como unidad y estaba, por cierto, unida en lo religioso bajo el Papa. Los diversos principes cristianos, ciudades libres y confederaciones, aunque considerândose a si mismos independientes unes de otros, se considéraban todos unidos en una gran Republica Cristiana. De estos varios poderes de la Cristiandad, el reino de Francia (mas bien mas pequeno que la actual Francia) era el mayor; Espana se habia unificado recientemente por el matrimonio de Fernando, rey de Aragon con Isabel, heredera del reino de Castilla; Italia estaba dividida en gran cantidad de republicas urbanas y soberanas territoriales, entre las cuales el Estado Pontifido, en el centro del pais, era la unidad mas importante. Alemania estaba igualmente fragmentada en gran cantidad de senorios casi independientes, y de ciudades libres, pero sobre todos ellos estaba el Emperador, que ténia su dominio propio: Austria y regiones vecinas. Habia una rivalidad permanente entre Francia y los principados alemanes, y por tanto con el Emperador; y la forma en que Inglaterra (aunque era un Estado mucho mas pequeno) podia actuar entre estos rivales ténia gran importancia. En extension y en riqueza, Inglaterra era solo alrededor de un quinto de Francia o de los Estados germânicos, pero estaba defendida por el mar (salvo en la frontera septentrional con Escocia) , era prospéra y significaria una gran ventaja para cualquiera de los rivales al cual se inclinara. La Inglaterra en que naciô EnriqueVIII era agrxcola; muchas de las ciudades eran sôlo mercados dependientes del trâfico de las aldeas circundantes, habia solo una

gran dudad, Londres, con cerca de 150 mil habitantes. Norwich, capital de la industria de la lana, venia en seguida, y Bristol ténia también cierta importancia; pero la gran masa de los ingleses vivia en aldeas cultivando «1 suelo. Esto es importante de recordar cuando se lee sobre la Reforma inglesa, pues ese movimiento fué mas fuerte en Londres, y al comienzo tuvo escaso apoyo en il campo. Era algo extranjero, llegando por los puertos de mar, entre los cuales el mas grande era Londres. Si recordamos esto podremos entender la aparente paradoja de que, mientras los embajadores extranjeros y otros observadores que vivian en Londres hablaban del crecimiento de la Reforma, la naciôn como unidad total la detesta y se rebela contra ella. Lo que debe en seguida comprenderse, respecto de la situacion en que nacio Enrique VIII, es que el rey lo era todo. El sentido politico de esa época aceptaba como natural que un hombre actuara y fuera responsable por la comunidad, y este hombre no elegido, sino poseyendo el trono por derecho hereditario. El rey era todopoderoso, excepto, naturalmente, sobre la Iglesia, que era independiente — y ademâs los hombres eran gobernados en aquellos dias por viejas tradiciones, que cran la base moral de la ley, y que el rey debia sostener mas que cambiar. Los Parlamentos eran citados de cuando en cuando por pocas semanas, pero a intervalos irregulares y a veces larguisimos; no existia la idea de que cllos gobernaran, sino solo de que debian ser consulta dos para proveer de dinero en casos extraordinarios al rey en tiempos de crisis; normalmente, el rey ténia que sostener al pais con su renta particular, que era, por

gran ciudad, Londres, con cerca de 150 mil habitantes. Norwich, capital de la industria de la lana, venía en seguida, y Bristol tenía también cierta importancia; pero la gran masa de los ingleses vivía en aldeas cultivando el suelo. Esto es importante de recordar cuando se lee sobre la Reforma inglesa, pues ese movimiento fué más fuerte en Londres, y al comienzo tuvo escaso apoyo en el campo. Era algo extranjero, llegando por los puertos de mar, entre los cuales el más grande era Londres. Si recordamos esto podremos entender la aparente paradoja de que, mientras los embajadores extranjeros y otros observadores que vivían en Londres hablaban del crecimiento de la Reforma, la nación como unidad total la detesta y se rebela contra ella.

Lo que debe en seguida comprenderse, respecto de la situación en que nació Enrique VIII, es que el rey lo era todo. El sentido político de esa época aceptaba como natural que un hombre actuara y fuera responsable por la comunidad, y este hombre no elegido, sino poseyendo el trono por derecho hereditario. El rey era todopoderoso, excepto, naturalmente, sobre la Iglesia, que era independiente —y además los hombres eran gobernados en aquellos días por viejas tradiciones, que eran la base moral de la ley, y que el rey debía sostener más que cambiar. Los Parlamentos eran citados de cuando en cuando por pocas semanas, pero a intervalos irregulares y a veces larguísimos; no existía la idea de que ellos gobernaran, sino sólo de que debían ser consultados para proveer de dinero en casos extraordinarios al rey en tiempos de crisis; normalmente, el rey tenía que sostener al país con su renta particular, que era, por

cierto, énorme. Los impuestos permanentes no existian: se decretaban tributos cuando habia nna necesidad in mediata y anormal de encontrar dinero para el gcbierno — generalmente a causa de una guerra. Debemos recordar especialmente que la familia en la cual nacio Emique acababa de adquirir la reyecia, y so la veia no sôlo como advenediza, sino — por muchos — como poseedora ilegal del poder. El antiguo reino inglés habia estado en manos de la familia de lo$ Plantagenets por cientos de anos. Un siglo antes de nacer Enrique, esta dinastia se habia di vidido, el rey legitimo habia sido desposeido y muerto por su primo; luego habia sobrevenido una reaccion contra los descendantes de esta rama usurpadora, y durante dos generaciones se siguieron guerras civiles entre varias ramas de la dinastia de los Plantagenet, peto aun esta familia era mirada como reinan te, y todos la consideraban como la unica sangre regia con derecho a gobernar. Sucediô, en una época que podemos medir por una larga vida humana, antes de que Enrique VIII naciera, que la viuda de uno de los reyes Plantagenet, una princesa francesa, habia tenido sec retamente un amante de bajo nacimiento, un gales que vivia como empleado en el palacio, llamado Tydder o Tudor: su oscuro nombre extranjero era pronunciado de maneras muy diferentes. No se sabe si se casé o no con él, pero es probable que no. Sin embargo, sus hijos, y especialmente el mayor, Edmundo, fué companero de juegos de su hijo legkimo, tenido de su marido el ultimo rey Plantagenet; y este hijo, naturalmente, vino a set rey de Ingla

cierto, enorme. Los impuestos permanentes no existían: se decretaban tributos cuando había una necesidad inmediata y anormal de encontrar dinero para el gobierno —generalmente a causa de una guerra.

Debemos recordar especialmente que la familia en la cual nació Enrique acababa de adquirir la reyecía, y se la veía no sólo como advenediza, sino —por muchos— como poseedora ilegal del poder.

El antiguo reino inglés había estado en manos de la familia de los Plantagenets por cientos de años. Un siglo antes de nacer Enrique, esta dinastía se había dividido, el rey legítimo había sido desposeído y muerto por su primo; luego había sobrevenido una reacción contra los descendientes de esta rama usurpadora, y durante dos generaciones se siguieron guerras civiles entre varias ramas de la dinastía de los Plantagenet, pero aún esta familia era mirada como reinante, y todos la consideraban como la única sangre regia con derecho a gobernar.

Sucedió, en una época que podemos medir por una larga vida humana, antes de que Enrique VIII naciera, que la viuda de uno de los reyes Plantagenet, una princesa francesa, había tenido secretamente un amante de bajo nacimiento, un galés que vivía como empleado en el palacio, llamado Tydder o Tudor: su oscuro nombre extranjero era pronunciado de maneras muy diferentes. No se sabe si se casó o no con él, pero es probable que no. Sin embargo, sus hijos, y especialmente el mayor, Edmundo, fué compañero de juegos de su hijo

terra con el nombre de Enrique VI. Este mostrô gran benevolencia a su hermanastro, de bajo nacimiento, y, probablemente ilegltimo, Edmundo, y lo casé con una dama de la sangre de los Plantagenet, aunque también ilegltima, dos generaciones atrâs. Edmundo Tudor y su esposa tuvieron un hijo 11amado Enrique, y este Enrique Tudor, en la agitaciôn de las guerras civiles, llegô a ser jefe de uno de los partidos. Pretendia el trono inglés en virtud de dudoslsimos derechos, y desembarcô en Inglaterra con un peqneno ejército de franceses — desde Francia, donde se habia refugiado; fué apoyado por muebos de la nobleza, que odiaban al ultimo rey Plantagenet, Ricardo III, y con su ayuda ganô la batalla de Bosworth, donde Ricardo fué muerto. Enrique Tudor tomé entonces el trono de Inglaterra y empezô una nueva dinastia con el nombre de Enrique VII. Como ténia derechos muy débiles, fortaleciô su posiciôn casândose con la heredera de los Plantagenet, sobrina del ultimo rey (que no tuvo hijos) e hija del hermano del ûltimo rey, que habia sido también rey con el nombre de Eduardo IV. Todo esto sucediô en 1485, sôlo seis anos antes del nacimiento de Enrique VIII, de modo tal que éste era hijo, como podemos ver, de una nueva y aun inestable familia real. Enrique VII, el primero de los reyes Tudor, y su esposa, tuvieron dos hijos y dos hijas. El hijo mayor se Uamaba Arturo y el segundo Enrique (el future Enrique VIII) . Arturo era unos anos mayor, siendo el heredero. En estos hijos se mezclaron dos sangres muy r

dîferen tes: la reina, su madré, hija de Eduardo IV (cl hombre mas hermoso de su tiempo) y de una bermo sa madré de la aristocrâtica familia de Woodville, apor to el fisico fuerte, la buena salud, el vigor de esta fami lia. Por el lado Tudor la sangre era mala: Enrique VII era débit y a veces achacoso, habia nacido cuando su madré era demasiado joven, y la familia de su madré no era tampoco sana. Es importante recordar esta doblc raîz de los Tudor, pues explica muchas cosas. Enrique VII négocié un matrimonio entre su here dero el joven principe Arturo, y la hija de Fernando e Isabel, los reyes de Espana, conocida en la historia por el nombre de Catalina de Aragon. El matrimonio no minai tuvo lugar cuando ambos ninos tenian quina anos, siendo celebrado tan prematuramente (como lo eran a menudo los matrimonios regios) para anudar una alianza; pero el principe Arturo murio inmediatamente después del matrimonio, y estamos ciertos de que este no llegô a consumarse. La pobre nixia, nominalmente viuda del beredero, quedô en la Corte inglesa, y se concertaron los esponsales entre ella y su joven cunado Enrique. Los esponsales en ese tiempo, y especialmente en este rango social, eran un asunto solemne, casi tanto como el matrimonio, y aunque este solo podria tener lugar cuando Enrique fuera mayor, sin embargo, aûn para los esponsales era necesaria la dispensa del entonces Papa Julio II, pues Catalina habia sido, por lo menos nominalmente, la esposa del hermano de Enrique. Era un punto discutido entre los teôlogos si el Papa podia o no dispensar el matrimonio con la esposa de un herma[36]

no fallecido; moralmente, por supuesto, esto no importaba en este caso, pues el matrimonio entre el joven principe Arturo y Catalina habîa sido solo nominal, pero cl punto iba a adquirir enorme importancia en el futuro. Siendo pues el joven Enriqnc el ûnico beredero del trono, sa padre murio en la primavera de 1509, algunos meses antes de que aqaél campliera los dieciocho a nos. Lo sacediô normalmente con el nombre de Enrique VIII, fué coronado y se cas6 inmediatamente con su cunada Catalina, que era unos seis anos mayor que ri. Fueron al principio muy felices, el joven rey era muy popular, su mujer ténia una excelente influencia sobre ri y todo iba bien. Ahora debo describir el carâcter de este joven del cual dependian tantas cosas. Su rasgo principal era la incapacidad para contener sus impulsos: era apasionado . por hacer su voluntad (lo que es casi siempre lo opuesto a tener fuerza de voluntad) . Era fâcilmente dominable, siempre era manejado por alguien (sucesivamente varies, desde el comienzo al fin de su vida) , pero manejado, nunca intimidado ni directamente controlado. Es muy importante entender este punto capital, porque una falsa comprensién de ello ba torcido gran parte de las apreciaciones bistéricas sobre él. Puesto que era un bombre fuerte, que ténia estallidos y ataques de côlera, siempre anheloso de seguir sus apetitos y antojos, se le ha pintado con la falsa apariencia de una figura poderosa . Ténia poder, pero solo el poder politico que la estructura de la época daba a cualquier monarca, no ténia el poder personal de carâcter. No controlaba a los otros por el respeto a su propia tenacidad, ni mucho [37]

menos pot el sentimiento de que era sabio ni justo, y aun mucho menos por el sentimiento de que ténia una fibra fuerte. Al contrario, los que lo manejaban, uno tras otro (excepto su mujer) lo despreciaron y pronto Ilegaron a conducirse como si pudieran hacer lo que quisieran siempre que lo adularan; ellos dirigian los asuntos politicos mientras él seguia sus apetitos o sus intereses pri vados. Este sucediô igualmente con toda la sérié de los que lo manejaron: Wolsey, Ana Bolena, Thomas Cromwell y, al fin de su vida su cunado Seymour. La ûnica excepciôn fué su admirable esposa que, con sencillez de carâcter, gran carino y sentido del deber, lo tratô con respeto; pero su influencia sobre él, a causa talvez de eso mismo, decayô muy pronto. Como era de esperar con una naturaleza de esta clase, se rebelô contra cada tmo de sus favoritos, uno tras otro. Se sintio “manejado” por todos ellos sucesivamente. Esto lo enojaba progresivamente contra ellos, ténia explosiones de rabia y, finalmente, en algun acceso de apasionamiento, se libraba de ellos. Librarse de alguien significaba a menudo, bajo las despoticas condiciones de la época, llevarlos a la muerte. Asi rompio bruscacamente con Wolsey, con Ana Bolena, con Thomas Cromwell que, todos très, hicieron lo que quisieron con él actuando independientemente de él, mostrando en privado su desprecio por él hasta, finalmente, provocar su furia. Todas las mujeres (salvo su primera esposa Catalina) con quienes tuvo intimidad, lo trataron con desprecio, y esto es una prueba muy significativa del valor de un hombre. [38]

, Sobresaliô en su juventud en todos los ejercicios filicos: era un jinete de primer orden, buen luchador y tirador, y, hasta que la enfermedad atacô su cuerpo, pudo soportar grandes fatigas. Era un hombre de cabeza grande y roja, de ancha cara, barba rala, ojos mâs bien daros, muy separados: un rostro a primera vista rudo, de con'sistencia pastosa. Ténia un exagerado terror por la muerte y, lo que es inexcusable en un rey de su generaciôn, jamâs se arriesgaba en las batallas. Ténia temor a las epidemias, muy frecuentes en las ciudades amontonadas y mal desaguadas de esa época, y tomaba precauciones (a menudo absurdas) para evitar toda posibilidad de infecciôn. Habia momentos en que el temor a la muerte era una verdadera monomania. Era bastante inteligente y bien formado en teologia, para la cual se le habia destinado primeramente, cuando, siendo aun nino no se pensaba en que pudiera ser rey, sino que su padre esperaba que terminaria siendo arzobispo de Cantorbery. Era ilustrado, podia hablar varias lenguas extranjeras, podia hablar e incluso pensar en francés, como era costumbre en las clases superiores mejor educadas de los paises occidentales, especialmente en Inglaterra. Debemos recordar que un siglo antes de su nacimiento la clase inglesa hablaba solo francés, pues el inglés solo muy recientemente habia llegado a ser la lengua comûn. Pero aunque era inteligente, en el sentido de que podia seguir un proceso lôgico con daridad, o trazarse un plan consciente o analizar proposiciones intelectuales tal como eran presentadas en la discusiôn teolôgica o politica, era mal juez de los hombres. Podia, natural[39]

mente, ver bastante bien que este o aquel hombre tra bajaba mucho y producia resultados, pero desatinaba bastante cuando trataba de forjar una politica exterior; también era bastante vacilante, talvez porque ténia una semi-conciencia de su incompetencia en tratar una situaciôn complicada. El podia fijarse decisiones, avanzar hacia ciertos fines, y luego volver atras, a médias determinando a desembarazarse de los objetos a los cuales estaba incli nado, y las principales lineas de acciôn durante su rcinado estuvieron siempre trazadas por otras personas. Primeramente fué Wolsey quien dirigiô enteramente su politica internacional ; mas tarde, fué Cromwell quien négocié su ruptura con Roma; al fin de su vida, fué Seymour quien déterminé el testamento que habria de dejar y cémo se fijaria la sucesién al trono . Era en cierto modo emotivo, y especialmente sensible a la musica — incluso un buen ejecutante musical y algo poeta, y compuso algunas canciones que no carecen de mérito; también dejô algunos ensayos de armonia, y especialmente dos Misas a las cuales se les dié su nombre, y que son talvez de su propia mano. Era muy vanidoso, de su fisico y su atletismo en los anos de juventud, excesivamente cogido por la idea de su dignidad y majestad cuando fué rey. Sus sentimientos estaban en cémico contraste con la manera como ob ténia lo mejor de otros hombres, hasta el momento en que venia la explosién — inévitable — contra su control . Fué su vanidad la que le hizo caer victima de mas de una mujer, pero siempre logré evitar el pe[40]

ftgro de ser completamente avasallado por jella s, salvo en el caso de Ana Bolena. |Era laborioso? La respuesta a esta ptegunta debe ser cuidadosamente calibrada con la respuesta a una pregunta que ya nos hicimos, la de si era fuerte. Como no era realmente fuerte, tampoco era realmente laborioso en el sentido de esforzarse por dominar un asunto O una cierta polîtica por una aplicaciôn concentrada. Jamas podia forzarse a hacer cosas, pues era demasiado tsdavo de sus apetitos y caprichos; pero se le puede 11amar laborioso en el sentido mas superficial de la palabra, en el de hacerse 4 ‘agendas" y de escuchar cuanto se le exponia como a soberano. Hay una enofme mesa de papeles, muchos escritos por su propia mano, muchas anotaciones de documentos necesarios, que prueban que existia en él esa cualidad: es imposible llamarlo "perezoso”. No era que dejara todo el trabajo a otros y se olvidara en entretenciones, pero en este punto como en otros no ténia control sobre si mismo, no manejaba su propia actividad, no ténia la capacidad suficiente para obligarse a hacer algo que sentia tedioso, lo que es la marca del verdadero laborioso; no trabajaba en el verdadero sentido de la palabra; jamas profundizô en algo que se propusiera estudiar, ni llegô a poseérlo realmente. En seguida, debemos insistir especialmente en el efecto que tuvo sobre su carâcter la edad — la edad y la enfermedad combinadas. A cierta edad que no podemos determinar exactamente, pero ciertamente joven (probablemente antes de los 24 anos), contrajo la sifilis; desde entonces se trasformô en un hombre cada vez mas deteriorado, de cuerpo y de mente; mantuvo su activi

logro de ser completamente avasallado por ellas, salvo en el caso de Ana Bolena.

¿Era laborioso? La respuesta a esta pregunta debe ser cuidadosamente calibrada con la respuesta a una pregunta que ya nos hicimos, la de si era fuerte. Como no era realmente fuerte, tampoco era realmente laborioso en el sentido de esforzarse por dominar un asunto o una cierta política por una aplicación concentrada. Jamás podía forzarse a hacer cosas, pues era demasiado esclavo de sus apetitos y caprichos; pero se le puede llamar laborioso en el sentido más superficial de la palabra, en el de hacerse "agendas" y de escuchar cuanto se le exponía como a soberano. Hay una enorme mesa de papeles, muchos escritos por su propia mano, muchas anotaciones de documentos necesarios, que prueban que existía en él esa cualidad: es imposible llamarlo "perezoso". No era que dejara todo el trabajo a otros y se olvidara en entretenciones, pero en este punto como en otros no tenía control sobre sí mismo, no manejaba su propia actividad, no tenía la capacidad suficiente para obligarse a hacer algo que sentía tedioso, lo que es la marca del verdadero laborioso; no trabajaba en el verdadero sentido de la palabra; jamás profundizó en algo que se propusiera estudiar, ni llegó a poseerlo realmente.

En seguida, debemos insistir especialmente en el efecto que tuvo sobre su carácter la edad —la edad y la enfermedad combinadas. A cierta edad que no podemos determinar exactamente, pero ciertamente joven (probablemente antes de los 24 años), contrajo la sífilis; desde entonces se trasformó en un hombre cada vez más deteriorado, de cuerpo y de mente; mantuvo su activi-

dad fîsica, y, hasta el fin, su actividad mental,, pero se desviô en un sentido espiritual hasta llegar a ser, al fin, algo asi como un monstruo: insensible a los sufrimientos de los otros y capaz induso de acciones crueles, entanto que, especialmente al fin, su salud fîsica se liquide». Durante ahos, el sintoma principal de su mal fué una ulcéra môvil en la pierna, pero en la ultima cuarta parte de su reinado, se puso tan grueso, pesado y corrupto, que apenas podia moverse. En- los ültimos anos, a pesar de que tenta solo algo mis de cincuenta, ténia que ser arrastrado y su enorme obesidad sobresalia de la silla. Al fin no pudo ya firmar çon su nombre, tenta que usarse un sello; pero incluso hasta el fin, retuvo esa espede de energia que toma la exptesiôn de violencia. Tenta, como podemos imaginamos, muy poco poder de limitarse, y no parece haber entendido nunca cuando esta carencia de control pasaba los limites de la decencia comun. Asi Uoraba absurdamente, casi como un nino, cuando estaba cogido por la pasiôn, o cuando sentia que habia quedado en ridiculo. Dos ültimas cosas hay que decir de él; la primera es generalmente tomada en cuenta, la segunda olvidada a menudo. La primera es su extremo egoismo, que creciô en él con los anos, como acontece siempre en los egotstasj pesando talvez al fin el limite normal, como se puede percibir en los horribles actos de crueldad de la ultima parte de su carrera. Ya habia bastante crueldad en su caricter cuando este comenzô a empeorarse, después de que Catalina perdiô su influencia sobre él, y después de que su enfermedad comenzô a trabajar; pero habia razones personales o politicas para eilo, en tanto t. [42]

que. al final era génera lmente una verdadera obscenidad : cxpnesaba, en las ordenes que daba una especie de salvajismo infernal y una avidez por los sufrimientos, una •videz por mirar la agonia de sus victimas, como en el caso del desdichado Hermano Forest, a quien ordenô tostar a fuego lento. Y mezclaba con horrores de esta especie su idea de grandeza. Creia que aquéllos elevarian •u estatura a los ojos de sus subditos y con tempo râneos. Llegô, al término, a gobernar por el terror, y la extravagancia de su polîtica final (como la expediciôn a Boulogne), sus repentinos cambios, sus leyes y edictos 11 en os de violencia, muestran una carencia demencial de equilibrio. Pero la segunda caracteristica, incongruente con un carâcter semejante, pero innegablemente présente, era una fuerte adhesion a las tradiciones religiosas en las cuales habxa sido formado: eran la unica cosa fija en él, lo que mâs se acercaba a un principio. Destruyô o permitiô que se destruyeran las instituciones monasticas, baluarte de la Iglesia; luchô y rompiô con el Papa, principio de unidad de la Iglesia, (aunque en esa época era éste un principio confuso y debatido) ; pero ténia una adhesion emotiva a las prâcticas de la Fe, y nunca saliô de lo que puede llamarse la atmôsfera de taies prâcticas. Ténia una devocaciôn constante al Sacramento del Altar y no pocas de sus severidades cayeron sobre los que negaban la Presencia Real. Insistiô en el celibato del clerc, en el mantenimiento del ritual en la liturgia y en la disciplina eclesiâstica bajo el episcopado, que mantuvo formalmente. He dicho que este aspecto suyo podia parecer incon[43]

gruente con el resto, y es ciertamente extrano a nuestros ojos modernôs, pero no es tan dificil de entender si nos ponemos en la posiciôn de su oficio y de su época. Era sincero en esos sentimientos, pero su sinceridad era reforzada por su vanidad y su constante insistencia en su poder politico: veia la herejia en su sentido de rebeliôn, le disgustaba su vanidad y su calidad anârquica. pues vivîa en ese despotisme centralizado que habia heredado como rey del siglo XVI, y esa misma emotividad que lo llevaba a excesos de todas clases, era capaz de reforzarlo en esos personales hâbitos de culto que no obstruian sus objetivos politicos. Tal es, me parece, la silueta de este hombre. Hay en su caracter falta de proporciôn y — al desarrollarse — algo grotesco. Ninguno podîa mejor que él producir los malos resultados que produjo. Si los poderes malignes hubieran tenido que elegir su instrumente, dandole las justas proporciones de violencia y debilidad, incomprensiôn, pasion, y todo lo demâs, habrian podido dificilmente forjar una berramienta mas ûtil en sus manos que la que (sin plena intenciôn) efectuô la mayor tragedia en la modema historia de Europa.

CAT AL IN A DE ARAGON El matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragon fué de importanda critica. La edad y carâcter de ella, las reacdones de éstos sobre Enrique, su posiciôn en Europa y todo lo que se reladona con ella es de interés e importanda para la comprertsiôn de la Reforma. Catalina de Aragon era hija de dos personajes notables, Isabel, que por muerte de su hermano heredô el reino de Castilla, y Fernando, que muy joven, llegô a ser rey de Aragon. Habian surgido soberanias indépendantes al S. de los Pireneos durante la reconquista del pais de manos de los moros, que lo habian dominado desde un siglo después de la muerte de Mahoma, el momento de culminadôn del entusiasmo musulman. La caballeria de la Cristiandad iba, ano tras ano, a unirse a la gran lucha, siendo recompensados con porciones de tierras conquistadas. Al final, el total de lo que hoy Ilamamos Espana y Portugal (la peninsula Ibérica, al S. de los Pireneos) , habia sido reconquistado por la Cristiandad, excepto la faja mas al S. de Sierra Nevada, cerca del mar, llamada Andalucia, con su capital Granada . [45]

Aragon y Castilla cran los dos reinos principales de la Peninsula, y por el matrimonio de Fernando e Isabel, toda esa tierra, excepto Andalucia que aun quedaba por scr reconquistada, y Portugal, reino cristiano independiente, quedaban en manos de una sola familia . El matrimonio de Fernando e Isabel unia a Espana. El matrimonio tuvo lugar en 1460, y ambas coronas fueron unidas, después de una guerra civil, en 1479. En 1492, el mismo ano en que Galon descubriô America, pero meses antes, se terminé la plena conquista de la peninsula: la capital mahometana, Granada, cayô, y el ultimo giron de tierra pisado por mahometanos en Europa occidental catôlica fué conquistado. Esto anadiô mucho al prestigio de la ahora unificada coron a espanola, y, por derto, cuando se comprends lo que significaba el descubrimiento de America, este prestigio subiô mas alto toda via. Un poco mas tarde, cuando se empezô a valorar que inmensas riquezas vendrian a los soberanos espanoles a causa de sus derecbos en el Nuevo Mundo, esa fama llegé a su colmo. Guando Enrique VII, de bajo linaje y sin derecho, babiendo adquirido el trono inglés de un modo tan azarozo, concerto un matrimonio entre su familia y la casa real de Espana, fué un gran éxito para él. No cabia comparaciôn en la riqueza e importancia de ambas. Fernando e Isabel, “la casa de Aragon”, tuvieron un bijo muerto antes de ser rey, y dos hijas, Juan a y Catalina: la ultima séria esposa de Enrique VIII y Reina de Inglaterra. Juana era débil de inteligencia y muriô, probablemente, trastomada: lleva en la historia el sob renombre de “Juana la Loca”. Era la mayor y> [46]

por ello, pudo trasmitir a su posteridad el rcino de Espana. Casé con un principe de la primera familia de Buropa, la del Emperador. El Emperador Maximiliano, de la casa de Habsburgo, que ténia como dominios privados el archiducado de Austria, y otras tierras adyacentes, as! como lo que llamamos Bélgica y Holanda, y otros territorios en esa région, por ün matrimonio con la princesa heredera de fllos, tuvo un hijo, Felipe, que sucederia a su padre en todos aquellos grandes, pero disperses territorios y probablemente (no. ciertamente) séria elegido Emperador a su muerte. Pues no se llegaba a ser Emperador por herencia, sino por elecciôn de los grandes magnates, laicos y eclesiâsticos, que gobernaban los principados y diôcesis germânicos: pero no se era técnicamente Emperador hasta no ser coronado por el Papa. El oficio de Emperador era con mucho el primero de Europa, aunque no ténia un poder politico inmediato, careciendo de rentas y ejércitos propios, dependiendo por tanto de la buena voluntad y apoyo de los principes alemanes. Sin embargo, el ser Emperador era lo mis grande que se podia ser; casarse con el Emperador, el mejor matrimonio posible. Cuando Juana de Aragôn se casé con Felipe, hijo de Maximiliano, aportando ella el reino unificado de Espana (que heredarian sus hijos, pues el hermano mayor de ella habia muerto), quedaban — en proyecto — unidos el Imperio, los vastos territorios directamente sometidos al Emperador, los inmensamente prôsperos Paises Bajos con sus grandes ciudades mercantiles, el Sur de Italia, que pertenecia a la corona de Aragôn, y toda Espana con todas las nue[47]

vas riquezas que se vertian en ella desde mas alla del Atlàntico. Era un matrimonio que parecia poner en una mano el mayor poder en Europa. El ünico gran pais que que daba fuera de la combinaciôn era Francia. Inglaterra era inferior en poblaciôn, extension y riqueza; Escocia aun menor; Portugal era también pequeno; Italia estaba dividida en varios principados; el Imperio Cristiano de Oriente habia caido bajo los mahometanos: Rusia no se levantaba aûn. Por eso parecia que la fa milia de Juana y Felipe haria sombra sobre toda la Cristiandad. Felipe murio antes que su padre Maximiliano; y cuando murio Fernando de Aragon (ya Isabel habia muerto anteriormente), el hijo de Felipe y Juana, liamado Carlos, sucediô a su abuelo Maximiliano. Fué soberano de Espana, de las tierras nuevamente descubiertas de America, de los Paises Bajos (Borgona gremânica), y de Austria, junto a varios otros territorios aun), y, para mas, fué elegido Emperador, como su abuelo, en 1519. El resultado de esto fué que Catalina, cuando era reina de Inglaterra y madré de la princesa heredera, y mas tarde, cuando su marido queria el divorcio, era grande politicamente, no solo como hija de Fernando e Isabel, o como esposa del rey de Inglaterra, sino aun m 3s como tia, muy amada y reconocida, de Carlos V, Emperador y Rey de Espana, la primera potencia europea. Catalina habia nacido en Diciembre de 1485, el mismo ano en que Enrique VII habia usurpado el tronc [48]

I — iflglés por el feliz accidente de la batalla de Boswarth. Pué prometida al heredero de ese rey, trayendo consigo U promesa de una gran dote. Este joven principe ténia lolo quince anos, y al casarse con Çatalina, el 17 de Noviembre de 1501, no cumplia aun dieciseis. Las personas modemas para quienes las condiciones de èsa época son, necesariamente, extranas, deben comprender dos cosas. En primer lugar, los matrimonios tegios de esta clase entre personas que recién salen de la infancia no daban escândalo alguno, eran algo corriente. En segundo lugar la cuestiôn de la dote era sin duda la mas importante. La razôn del primero de eso$ puntos era la siguiente: en la Cristiandad unida no habian guerras de conquista propiamente bablando; la moral catôlica no admitia la idea de que algun principe cristiano fuera indépendante del esquema general de la unidad cristiana. Podiâ pre•entar un derecho a un territorio, alegando tener mejores derechos a su herencia que el actual poseedor, podia luchar para dar fuerza a su derecho, y sin duda tal derecho podia ser endeble; pero la moderna idea de tomar algo por la fuerza de otros cristianos y luego ratificar el robo por un tratado, no se le ocurria a nadie . La forma en que los Estados acrecentaban su poder o, como ellos habrian dicho, la manera como una familia reinante acrecentaba su poder, era haciendo matrimonios que le aportaran grandes sumas de dinero o nuevos territorios, sobre los cuales podrian imponerse nuevos tributos. Por eso se hacian arreglos politicos en virtud de los cuales eran desposados principes muy jôvenes, a veces ninos; la promesa no era valida a los [49]

ojos de la Iglesia, por cierto, hasta que fuera ratificad.i por los jovenes, una vez llegados. a una edad adecuada pero las dos partes se apresuraban a celebrar el matri monio tan pronto como fuera posible, después de c uni plir la edad minima aceptada como canônica por Lis Jeyes de la Iglesia. Por eso tnuchos jôvenes de este tango se casaban a la edad en que lo hicieron Catalina y Ar turo, el heredero de Enrique VII. El matrimonio no séria considerado real, segun ciertas réglas, hasta un tiempo después. Todo esto debe ser iecordado para considerar el caso de Catalina de Aragôn y el divorcio de Enrique VIII. El joven principe Arturo, mas joven aun que su es posa, murio cuatro meses y medio después del matri monio, el 2 de Abri 1 de 1502; la joven Catalina era ahor? viuda nominal en la Corte de su proyectado suegro Enrique VII Tudor, rey de Inglaterra. El otro punto que consideramos, y que es importante., es el de la dote, los gobiernos de aquel tiempo no gastaban, en proporcion a la riqueza global de la nacion, ni cerca de lo que gastan hoy dia: a menudo menos de la cincuentava parte de lo que gasta un gobiemo modemo. Apenas habian servicios pubHcos: ni ejército nacional (sôlo existian guardias de corps junto al rey) , ni una verdadera escuadra nacional (salvo unos pocos barcos del rey, que no constituian una fuerza régulât) . Gran parte de la administracion del pais era local, pa~ gada y supervigilada por los senores territoriales; el costo de la administraciân de justicia se cubria con exceso por las multas y hoçarios; no habia una deuda nacional permanente. [50]

La Inglaterra de cerca de cuatro millones de habitantes ténia una riqueza total, talvez, de un veinteavo de la riqueza actual de Inglaterra, y no costaba mas al gobiemo de lo que podia ser normalmente cubierto con la renta privada del rey, aunque a menudo, esta ténia que ser suplementada por toda clase de expedientes. como los empréstitos forzados, y en tiempos de necesidad (guerra), convocando asambleas nacionales y pidiendo al pueblo, por via de excepciôn, sin sentar precedente, las sumas necesarias para afrontar las dificultades del momento. No habian tributos regulares, fuera de las que pagaban los hombres directamente adheridos al rey como a su senor feudal, y que, generalmente, cran rentas fijadas por la costumbre, sin progresar en el tiempo. La consecuencia de semejante estado de cosas era que, sumas comparativamente pequenas de dineio podian significar mucho para una familia reinante. En moneda actual, la renta privada del rey de Inglaterra y todo lo que podia obtener de sus propiedades (era por cierto el hombre mâs rico de su reino) , de las tierras baldias y bosques, las aduanas, la administraciôn de justicia — todo esto no séria hoy £2 por cabeza; probablemente se acercaba mâs a £ 1 por cabeza, aün tratandose de los reyes mâs négociantes y codiciosos. Por lo tanto, una buena dote aportada en matrimonio por una familia real extranjera era una ventaja enorme. Fernando e Isabel prometieron una dote semejante a su hija Catalina, pero no pudieron pagarla en el acto. Quedô pendiente una deuda, y esto tuvo dos importantes consecuencias. En primer lugar, déjà deseoso a [51]

Enrique VII de quedatse con el dinero ya percibido dr la dote y mantener su derecho sobre el resto, aun cuan do su hijo habia muerto; en segundo lugar, le di6 un arma para asegurarse la alianza con el reine espanol. De aquî los esponsales entre la joven Catalina y cl hermano menor de Arturo, Enrique, ahora heredero del trono, que, a la muerte de su padre séria Enrique VIII. Se necesitaba ciertamente una dispensa, porque no se afirmô, ni se probô que el matrimonio entre Catalina y Arturo no se hubiese consumado. Habia gran debate, entonces, como hemos dicho al hablar de Enrique VIII, sobre si el Papa podia dar esa dispensa, es decir, si la prohibiciôn de casarse con la mujer de un hermano difunto era materia de ley divina o huntana, ya que, naturalmente, el Papa no puede dispensar de la ley divina. Sin embargo, la dispensa se obtuvo del Papa Julio II en 1504, y después de la muerte de Enrique VU, el joven Enrique VIII (a quien le faltaban aun pocos meses para cumplir 18 anos), se casô con Cata lina. Esta era cinco anos y medio mayor que él, pero siempre bastante joven. Habian departido juntos, y Enrique, encantado, déterminé el matrimonio. En el intervalo entre la muerte de Arturo y su matrimonio con Enrique, Catalina paso por un tiempo difteil. No sabia hablar inglés, su francés era médiocre, el castellano nativo era la unica lengua en que podia pensar y en que podia expresarse perfectamente. No ténia consigo sino un amigo cercano que le recordara su hogar, un confesor de su misma nacionalidad, y se le ordenô no tener demasiado intimidad con él. Su malvado suegro Enrique VII se propuso en cierto momento casarse [52]

él mismo con «lia y aun consiguiô que la infortunada nifia escribiera una carta diciendo que consentia; pero U indignada protesta de su madré Isabel puso fin, en tl acto, al prbyecto. Por eso el matrimonio con el joven Enrique fué un •livio y, en ese momento, una delicia. Ambos se amaban; pero ella era ajena a todo egoismo, y él era ya uno de los jovenes mâs egoîstas de la tierra. La difercncia de edad, que no habia afectado los sentimientos de Enrique, le diô a ella un carino solido, un sentimiento protector hacia él, y él estuvo por un tiempo bajo su influencia. Catalina era baja, ancha, hermosa. Muy activa fisicamente, ténia algo muy agradable, un carâcter encantador: era amiga de todos, siempre sonriente, univerlalmente popular, y a la vez, siempre preocupada de su ofido de rèina. Era amada grandemente por sus subditos y por todos los de la nueva Çorte. Era piadosa, como lo era también Enrique — pero ella mâs austera y rigida, de una piedad espanola. Ténia un defecto desde el punto de vista politico, que era en si mismo una virtud y habria sido una ventaja en otra posiciôn, pero que era desfavorable a una reina. Era muy sencilla. Actuaba directamente, no podia entender la intriga, no se molestaba en sondear los môviles de la gente, era fâcilmente cogida dentro de ellos. Muchas veces durante su vida accediô a proposiciones que habian sido desgraciadas para ella, y de las cuales la disuadieron personas mâs prudentes y mâs corrompidas que ella. Era laboriosa y cuidaba mucho ca[53]

da cosa que emprendia; sus sirvientes y dépendantes eran muy devotos a ella. Gobemaba muy bien su casa Actuo como Regente mientras su joven esposo es taba en las guerras de Francia; fué responsable de la gran Victoria de Flodden, cinco anos después de su ma trimonio. Si Enrique hubiese continuado recibiendo su influencia por el resto de su vida, babria sido un bien para ambos, y sobre todo para Inglaterra. En los grandes asuntos, y especialmente en la poli tica extema, todo cuanto hacia Enrique estaba mane jado por el gran clérigo y estadista Wolsey, que tomô el gobierno del reino, y a quien Enrique seguia enteramente. Pero Catalina no luchô contra Wolsey; entendio perfectamente cuan superior era su inteligencia y energia y que capacidades ténia para llevar el timon del Estado. El trastorno entre Enrique y su mujer, que rompiô el corazon de ella y constituyô una tragedia, provino de dos causas: Primeramente, de la maldita inestabilidad del carâcter de Enrique, — sensual, caprichoso, incapaz de controlar sus apetitos y abominablemente indiferente a los sufrimientos ajenos — corrompido por su medio y, mucho me lo temo, en parte no pequena por la misma Catalina, que no hizo esfuerzo alguno para detenerlo, a pesar de su carino. En segundo lugar, provino de la mala salud de ella, o al menos de sus desgracias con los hijos. Es verdad que la propia lujuria del rey fué mas tarde responsable de su mala salud, pero dudo de si fué culpable de ello en el primer ano de matrimonio. No tenemos por cier[54]

Iq prueba alguna directa, en ningun sentido, pero paMCf que, al rêvés de lo que podriamos pensar por sus tttiones y apariencias, Enrique no era, ya al casarse, UA hombre sano. Mas tarde ella sufriô abortos tras abortol, o bien sus hijos nacian muertos. ,;S61o sobreviviô una hija, la princesa Maria nacida fft Febrcro de 1516. No ténia ningun hijo varôn ni Bfaguna posibilidad de curaciônt cuando se supo, cinco lAos después, que Catalina no podia tener mas hijos. 8#to sucediô entre 1521 y 1522. Se suscita un punto importante. ^Hasta que punto fué Enrique influenciado, en las cosas abominables que hizo, por el deseo de tener un heredero? <;Su maldad ton Catalina tiene alguna excusa por su decepciôn al AO tener sino una hija que le sucediera? Los apologistas de Enrique y los defensores de la gran tragedia de la Reforma han sostenido todo el peso dt este platillo de la balanza. Han pretendido, con grades diferentes de sensibilidad, que la mala suerte de Gitalina para darle un heredero es la raiz del asunto. Nadie que lee los documentos contemporâneos, de esa época, puede creerlo. La raiz fué el misérable encaprichamiento de Enrique por Ana Bolena; pero el primer deber del historiador es ser justo, y hay que darle cierto peso al deseo de Enrique por tener un heredero varôn. Estas cosas no pueden ser fijadas en porcentajes exactos, pero si uno intentara hacerlo, y dar a la decepciôn ante la carencia de heredero un quinto o un cuarto del movil, talvez nos representariamos asi, rudamente, el peso que esa causa ténia. [55]

ta prueba alguna directa, en ningún sentido, pero parece que, al revés de lo que podríamos pensar por sus acciones y apariencias, Enrique no era, ya al casarse, un hombre sano. Más tarde ella sufrió abortos tras abortos, o bien sus hijos nacían muertos.

Sólo sobrevivió una hija, la princesa María nacida en Febrero de 1516. No tenía ningún hijo varón ni ninguna posibilidad de curación, cuando se supo, cinco años después, que Catalina no podía tener más hijos. Esto sucedió entre 1521 y 1522.

Se suscita un punto importante. ¿Hasta qué punto fué Enrique influenciado, en las cosas abominables que hizo, por el deseo de tener un heredero? ¿Su maldad con Catalina tiene alguna excusa por su decepción al no tener sino una hija que le sucediera?

Los apologistas de Enrique y los defensores de la gran tragedia de la Reforma han sostenido todo el peso de este platillo de la balanza. Han pretendido, con grados diferentes de sensibilidad, que la mala suerte de Catalina para darle un heredero es la raíz del asunto. Nadie que lee los documentos contemporáneos, de esa época, puede creerlo.

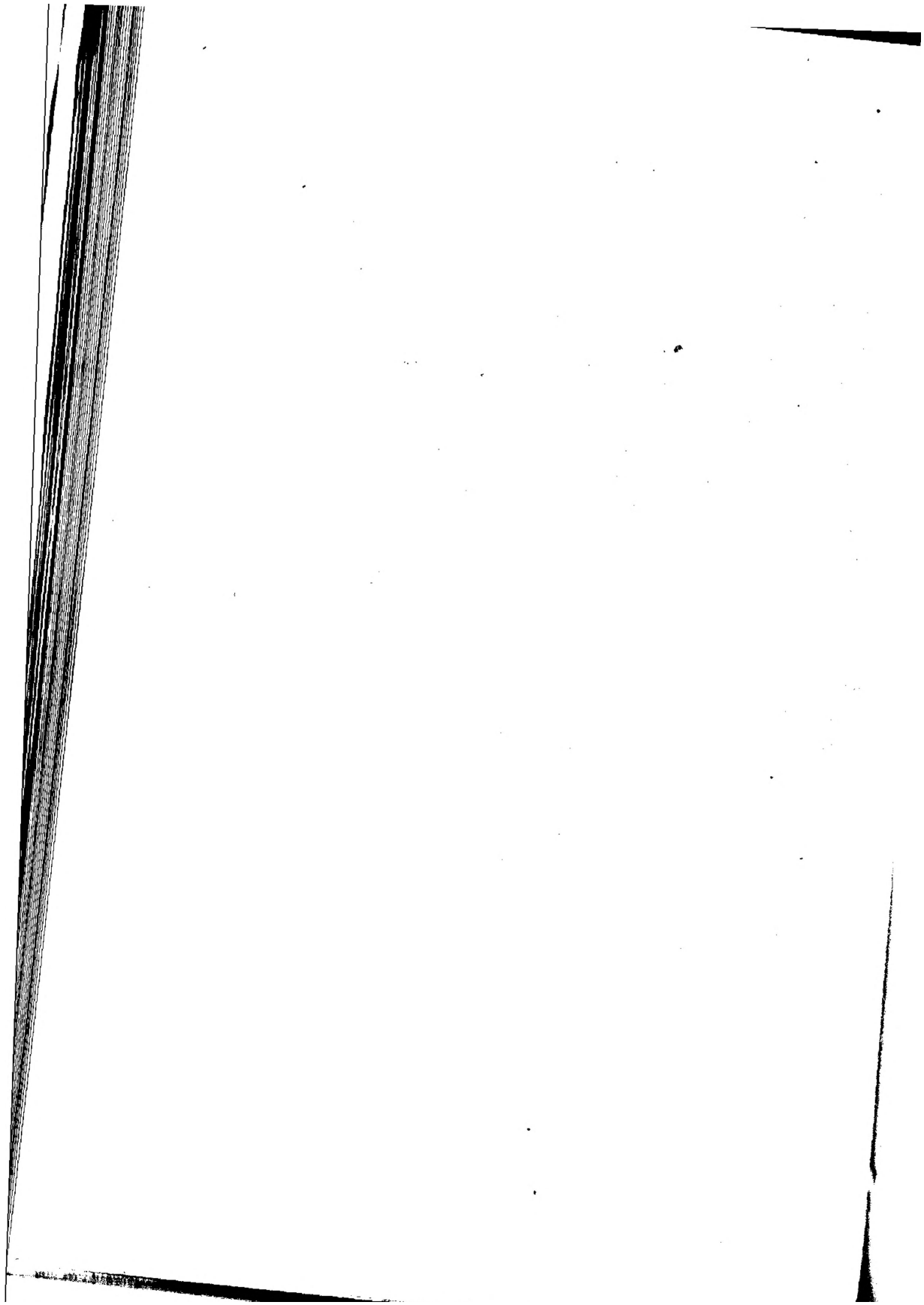
La raíz fué el miserable encaprichamiento de Enrique por Ana Bolena; pero el primer deber del historiador es ser justo, y hay que darle cierto peso al deseo de Enrique por tener un heredero varón. Estas cosas no pueden ser fijadas en porcentajes exactos, pero si uno intentara hacerlo, y dar a la decepción ante la carencia de heredero un quinto o un cuarto del móvil, talvez nos representaríamos así, rudamente, el peso que esa causa tenía.

Estaba algo apenado por no tener un bijo varôn. pues su trono no era muy estable; su padre habia sido un usurpador, y conquistô el trono solo veinticuatro anos antes del advenimiento de su bijo. Por eso era im portante dejar un hijo que continua» la dinastia; pc rof por otra parte» los mayores tronos de Europa ha bian estado en manos de mujeres (Espana era un es pléndido ejemplo), y la pequena princesa Maria era popular ante todo el mundo, y habria sido tanto mas apoyada cuanto que no existia un peligro real. Si se co loca como excusa principal del divorcio, la pretensiôn de que la necesidad de un heredero varôn fué él motivo decisivo, es falsa e hipocrita. Cuando quedô en claro que Catalina no podria tener ya hijos, Enrique la abandonô gradualmente. Ténia muchos lios: tuvo relaciones con una mujer a quien habia conocido de nino, una Blount, y tuvo de ella un hijo, el Duque de Richmond; también las tuvo con la hija de un artesano llamado Bolena (Boleyn), una jo~ ven de nombre Maria, y cuando se cansô de ella la casé con uno de sus cortesanos, dândole una cantidad que no hace honor a su generosidad. Probablemente cesô de hacer vida conyugal en 1521, cuando él no ténia mas de 30 anos y ella de 37. El mismo admit ia (y era un gran embustero) de que habia cesado de vivir con su esposa très a cuatro anos después. Hacia 1522 se fijô por primera vez en Ana Bolena, hermana de Maria, probablemente con la intenciôn de hacer de ella su querida. Y posiblemente hacia 1525 llegaron ambos a un acuerdo para desligarse de Catalina [56 J

)r casarse. El primer documento sobre el divorcio data de 1526, cuando Catalina ténia 41 anos y Enrique 35. Los primeros pasos dados abiertamente para obtener el divorcio se produjeron al ano siguiente, 1527. Durante esta media docena de anos de tension y de âfrentas, Catalina se condujo con admirable dignidad y réserva — talvez con demasiada réserva. Habria hecho mejor protestando, pues Enrique aûn le ténia cierto temor y respeto, y, aunque apasionado e inclinado a desbordarse cuando era contrariado, era, como casi todos los sensuales, contrôlable por caractères mis fuertes que el suyo. Pero Catalina no intenté un control semejante, aunque Ana Bolena era una de sus damas de honor, muy ligada a ella en la Corte . Ni hizo escenas, ni intrigô para recobrar su posiciôn. Lo unico que hizo fué permanecer absolutamente firme en su determinaciôn de que jamas podria su marido — -mientras ella pudiera impedirlo — llamar a otra mujer esposa y reina. En esto era inflexible, y la misma simplicidad de su carlcter le prestaba fuerza. Mientras los vergonzosos esfuerzos contra su posiciôn légitima aumentaban en violencia, cuando Wolsey se presto a esos planes, cuando toda Europa los discutia y se preocupaba de la suerte de la reina de Inglaterra, esta permanecia inmutable y casi silenciosa. Dépendra, por cierto, casi enteramente del consejo de su sobrino el Emperâdor Carlos V; su Embajador era su principal consejero; ella procedia en todo según su opinion. En esto fué talvez, igualmente, demasiado décil o humilde. Habria podido intentar algo mas por [57]

si misma. El Emperador ténia muchos fines politicos que servir: la ayuda de Enrique le era necesaria por la rivalidad de Francia, y su Embajador juzgaba a menudo errôneamente los asuntos ingleses. La actitud de Catalina talvez no siempre estuvo bien dirigida al éxito; pero ténia algo que es mejor que la politica, un principio perfectamente claro, y su rigida adhesiôn a él ba hecho colocar su nombre tan alto, desde aquellos dias hasta nuestro tiempo. Lo que es mas notable es que siguiô siendo estimada por Enrique, y que la cara de este ante ella fué siempre, un poco, la del avergonzado. Aun después que él rehusô verla, probablemente porque aun temia su influencia y no queria mirarla a la cara; cuando décrété que no fuera mas llamada reina. sino princesa viuda; cuando se divorciô de ella a pesar del Papa, con la ayuda de Cranner, creatura de Ana Bolena, nombrado Arzobispo de Cantorbery para este ünico objeto — siempre, ella permaneciô exactamente iguaL Ella demandaba* la plenitud de su titulo, rechazô admitir el derecho del tribunal que examinaba su matrimonio con Arturo, mantuvo el derecho de su hija como heredera de Inglaterra; y cuando la Bolena tuvo a Isa r bel, en Septiembre de 1533 — ilegitima a los ojos de toda Europa y ante la ley cristiana — -, el pueblo inglés continué firmemente mirando a Catalina como reina légitima y a Maria como heredera del trono. No sobreviviô mucho a las tragedias que cayeron sobre ella, y que habia sostenido con tan constante valor. Muriô en Enero de 1536, demasiado pronto para ver la caida y la desgracia de su rival Ana Bolena; y su ul[58]

timo acto fuc una carta, llena aun de apasionado amor il rey, que no le habia permitido verlo desde hacia mas de seis anos. Entonces escribiô la famosa frases: "El deseo de mis ojos es veros nuevamente". Pero él se habia condenado a si mismo. La enterraron en la Catedral de Peterborough, sin poner sobre ella una de aquellas grandes y espléndidas tumbas del Renacimi&ito que tenian los de su linaje en todo Occidente, sino una simple plaça de piedra negra en que no habia inscripciôn alguna hasta los tiempos modernos. Uno puede meditar con cierto provecho en esa sencilla e ignominiosa obra de albanileria, la pobre tumba de una mujer tan buena, que estuvo en el origen de tan grandes y desastrosàs cosas. Se creyô ampliamente, y de buenas fuentes, que su rival la envenenô. Es talvez mas probable que muriô de muerte natural, pues sabemos por la autopsia que el corazôn estaba algo hinchado, lo que puede haber sido un cancer. Muriô, como anos después su hija Maria, oyendo misa en su cuarto de enferma. Dijo los responsos y recibiô la Santa Comuniôn. Y es mémorable, y tipico de la rigidez de su ortodoxia espanola, como de su conocimierito de las cosas catôlicas, que cuando su capellân y confesor le ofreciô decir la misa por ella antes de las horas canônicas para que no muriese antes de oirla, ella le ordenô esperar hasta que llegara la hora regular, y viviô las pocas horas suficientes para gozar de los frutos de su paciencia. [59]



ANA BOLENA Ana Bolena es la figura cardinal de la Reforma inglesa; por ella vino al mundo el fenômeno politico y •ocial llamado Reforma inglesa. Evidentemente ella no era la causa del movimiento, ni mucho menos de su resultado final: causas innumerables convergian hacia alla; pero el movimiento no se babria precipitado hacia la meta a que alcanzo finalmente, si Ana Bolena no hubiese dominado tan completamente al rey de Inglaterra como para obligarlo a romper la unidad de la Cristiandad; y, aunque Enrique permaneciô profundamente ligado a la doctrina y la prâctica catolica hasta su muerte, una vcz que rompio con la unidad — esto es, con el Papado — se abrio una brecha en el dique y por ella pasô el rio. No solo no fué Ana la causa del gran asunto — -ni siquiera fué la inspiradora. Ninguno de los actores, excepta talvez el mismo Enrique, tuvo menos intencion consciente de llegar a tal resultado. La personâlidad que tuvo el roi de inspirador, la mente que planeô los cri* genes de aquel magno cambio y lo hizo triunfar a tra[61]

ANA BOLENA

ANA Bolena es la figura cardinal de la Reforma inglesa; por ella vino al mundo el fenómeno político y social llamado Reforma inglesa.

Evidentemente ella no era la causa del movimiento, ni mucho menos de su resultado final: causas innumerables convergían hacia allá; pero el movimiento no se habría precipitado hacia la meta a que alcanzó finalmente, si Ana Bolena no hubiese dominado tan completamente al rey de Inglaterra como para obligarlo a romper la unidad de la Cristiandad; y, aunque Enrique permaneció profundamente ligado a la doctrina y la práctica católica hasta su muerte, una vez que rompió con la unidad —esto es, con el Papado— se abrió una brecha en el dique y por ella pasó el río.

No sólo no fué Ana la causa del gran asunto —ni siquiera fué la inspiradora. Ninguno de los actores, excepto talvez el mismo Enrique, tuvo menos intención consciente de llegar a tal resultado. La personalidad que tuvo el rol de inspirador, la mente que planeó los orígenes de aquel magno cambio y lo hizo triunfar a tra-

vés de una politica religiosa y econômica, fué Thoirui Cromwell. Ana no fué ni la causa ni la inspiradora de este pri mer movimiento contra el catolicismo; pero es, com< la he llamado, el eje: porque ella fué la que fué e hizo lo que hizo, Inglaterra es lo que es hoy dia. Por eso es realmente de primera importancia historica entender lo que era realmente esta mujer y el verdadero lugar de su acciôn en el cuadro de su época. Desde su época hasta nuestros dias no se ha dado por évidente, segun toda la tradiciôn nacional y por todos los historiadores, que ella esta en el origen de la Reforma inglesa, pero recientemente se han hecho esfuerzos para debilitar o problematizar esta sôlida tradiciôn, y para explicar de otra manera la querella entre Enrique y Roma, y sus consecuencias ultimas. Este esfuerzo para suplantar la verdadera por la falsa historia es parte del escepticismo general de nuestro tiempo, que, resueltamente, esta listo. para aceptar cualquier novedad, porque las nuevas falsedades suenan mas pintorescas, por régla general, que las verdades bien establecidas por el tientpo. Pero aun hay otro motivo mas poderoso: el hacer algo menos innobles de los que realmente fueron los origenes de ese cambio de religion en Inglaterra. Por eso el profesor Pollard, por ejemplo, que es la autoridad principal en los detalles de ese periodo en Inglaterra, trata de sostener la fantistica teoria de que la ten~ tativa de Enrique para librarse dé su mujer no estaba relacionada con Ana Bolena, sino con grandes razones de Estado, y que habia concebido la politica del divorcio muchos anos antes de conocer a Ana. La idea no [62]

lôlo es fantâstica, sino desesperada; no tiene posibilidadcs de ser aceptada sino en Inglaterra, y no cteo que sea âceptada en Inglaterra sino por los que estén muy necesitados de materiales con que pintar angélicamente el catâcter de Enrique. No, Ana sigue siendo y seguirâ tiendo alguien que esta en el origen de la catâstrofe. Por eso nos importa comprenderla, a ella y a sus frutos, lo mejor que podamos. Ana Bolena era una Howard. Esto es lo primera que hay que precisar, y que es mâs importante captar porque los historiadores no lo han pesado como hubieran debido este rasgo capital de su posiciôn. Era Howard por su madré, hijâ del viejo duque de Norfolk, vencedor de Flodden, y hermana de Tomâs, tercer duque de Norfolk, que jugé un gran roi durante todo el reinado de Enrique VIII. Los Howard eran casi reyes. Tenian una cualidad algo diferente de todos los otros nobles ingleses, aunque la familia no era notablemente vieja, y la razôn de esa cualidad era que se consideraban como una rama reciente de la familia Plantagenet, la verdadera sangre real inglesa. El mâs grande de los reyes Plantagenet, Eduardo I, una de las grandes figuras de la culminaciôn de la Edad Media, contemporâneo de San Luis, de Alfonso de Castilla y de Santo Domingo, tuvo un hijo segundôn, Thomas, generalmente llamado "de Brotherton”. Le diô vastas posesiones, el titulo de Norfolk y ël cargo hereditario de Earl Mariscal de Inglaterra, esto es, jefe de las fuerzas armadas. La familia de este Thomas terminé pronto en una mujer, que se casô con un Mowbray, por lo cual su marido tomé el titulo de Earl Ma[63]

fiscal y la tradicion de la rama colateral de los Plant genet . Los Mowbray terminaron a su vez en una mu je que se casô con un rico caballero de ascendencia jud cial, pero que poseia tierras en East Anglia. Este caba llero sin titulo se apellidaba Howard, y su hijo tomé 1 tradicion de Tomâs de Brotherton y de la rama de lo Plantagenet . Por matrimonio era Earl Mariscal, y fu< hecho duque de Norfolk — el titulo de duque era en tonces de una significaciôn casi real, y era dado solo a los que tenian sangre real o que representaban una de sus ramas. En tiempos de Ana Bolena, la incorporaciôn de los Howard a la raza regia por matrimonio ténia y a mas de un siglo. Este Howard que llegô a ser duque de Norfolk solo adquiriô este titulo treinta anos antes de que Enrique VIII llegara al trono y, aunque no era por el nombre de Howard y por la linea masculina, de gran importance, la tenian mucba como continuadores del cargo de Earl Mariscal y de la familia Plantagenet, y por el hecho de tener un ducado, que llevaba anexa una nota de proximidad consanguinea a la corona. El primer duque de Norfolk habia luchado contra el padre de Enrique VIII y se le habia quitado el titulo, pero le fué devuelto a su hijo — el vencedor de Flodden, segundo duque de Norfolk, y fué heredado por otro Thomas, tercer duque, tio de Ana. Asi, Ana llegô a la Corte bajo la introducciôu y los auspicios de su relation côn los Howard. Su padre, Sir Thomas, era un hombre muy rico, desigual en rango social a su esposa, pero de importancia [64]

Considérable por su madré, de la familia irlandesa de Otmonde. Por su padre, descendia de grandes mercadtre s de la ciudad de Londres; ténia gran talento, especialmente como diplomâtico, y fué utilizado en varias ocasiones por el gobierno en ese aspecto. Ahora que sabemos quién era Ana Bolena en la alta lociedad de Inglaterra de su época, debemos conocer su «dad, apariencia y carâcter. Cosa rara (considerada su alta posiciôn incluso antes de cautivar a Enrique) no estamos totalmente ciertos de la fecha de su nacimiento. Séria muy largo reunir los argumentes que se han dado por una u otra fecha, la que se cita mas comunmente, 1507, es falsa manifiestamente; personalmente me inclino a fijar 1502 o 1503, en todo caso mas bien antes que después. El punto es importante, pues su edad tiene mucha relaciôn con la forma como ella intrigo, y por su capacidad para cumplir su ambiciôn. Si hubiese nacido en 1507, habria tenido solo 18 anos cuando Enrique empezô a comprender que no la tendria a menos que se casara con ella, y catorce cuando se habla por primera vez en ella a propôsito-de una historieta. Por eso me parece 1507 impo•ible, pues ya en 1521 hay hombres que se dicen sus amantes; en cambio, si hubiese tenido 18 en 1521 y mâs de 20 cuando dejô en claro ante Enrique que debia casarse con ella y que no séria su querida, el aspecto general del asunto es explicable. Sea como sea, podemos dar por cierto de que cerca de 1525 esta mujer ténia entre 20 y 23 anos de edad y habia cautivado sabiamente al rey. Estaba en la Corte como hija de su padre, funcionario importante, y como

doncella de la rcina Catalina, pero también por on causa importante, pero desagradable de recordar, y qu ayuda a explicar las acciones de Enrique. Su herman menor Maria babia sido la querida de Enrique aun mu) joven, y él se habia deshecho de ella casândola con um de sus gentiles hombres. Generalmente se llama a Mari.i la hermana mayor, pero es un error. El aspecto de Ana era singular. Mas bien defectuosa de pecho piano y espaldas caidas; de cuello muy delga do, con la manzana de Adân prominente y ancha (si pensaba que a ella debia su hermosa voz de contralto) . Su cabellera era larga, oscura y brillante, sus ojos de un negro poderoso. Ciertamente no era bella, en ningun sentido ordinario de la palabra; pero ténia un extrano y enfermizo poder de fascinaciôn, al menos sobre cierto tipo de hombres. Era ligeramente déformé: el menique de una mano era doble. Los que querian adularla hablaban de “doble una"; la gente decia redondamente que ténia dos meniques. Era un defecto que ella trataba cuidadosamente de disimular lo mejor posible. Usaba calculada y friamente de su fascinaciôn, desde una edad muy temprana. Cuando debe haber tenido entre 16 y 18 anos (mas probablemente 18), en 1521, atrapo y comprometio al herederô de la mayor familia no regia que habia en Inglaterra, los Percy de Northumberland, que estaba desesperadamente cautivo. Permaneciô toda su vida poseido por este sentimiento, mu* cho después que ella lo dejo — pues, cuando encontro que podia hacer un juego mejor, se libro de él en el acto. Mientras tanto ella ténia, ya en esa êdad, un segundo juego con otra de sus conquistas, Wyatt, un caba[66]

Iltro muy ligado a Enrique, de mala reputacion, y que dtipués la traiciono, pretcndicndo que habia sido su querida siendo solo una nina. No creo que esto sea verlUd por lo que sabemos del carâcter de Wyatt y del de Ana, que era frîgida y determinada a aprovechar al mâilmo toda oportunidad. No ténia nada de impulsiva. No habria arruinado sus posibilidades entregândose a Mn hombre de la posiciôn de Wyatt. Es probable que en ese ano de 1521 el rey, que era itttonces un hombre de 30, empezara a considerarla. Probablemente en el mismo tiempo — y ciertamente inmediatamente después — dejo de convivir con su espusa Catalina, aunque no habia senal externa de ruplura entre ambos. Ya habia tenido otras aventuras, y Un hijo ilegitimo nacido de aquella Isabel Blount que f ué comparera suya de juegos en la infancia. Ya hemos visto que habia tomado como amante a la hermana de Ana, Maria, y que a su vez la descartô. He dicho que flte punto debe recordarse especialmente, porque ayuda a explicar de qué manera Ana, que parece haber tehido mucho mas poder de voluntad que su hermana, lo fltrajo. Evidentemente él se inclinaba al tipo familiar. Debemos presumir que, en esta primera época, Enrique, naturalmente, no intentaba casarse. Dio ordenes ncveras de liquidar el compromiso con el joven Percy, y us6 como agente en este asunto a Wols^. Algunos rreen, sin embargo que en 1521 trataba de casar a Ana, que, como heredera de los Ormondes, le podia ser util politicamente, pero, sea lo que sea, poco después intenté hacerla querida suya. No tenemos documentos, solo podemos juzgar por 167]

la naturaleza del caso y por lo que siguio. Forque r. claro que en el ano de 1525, o algun tiempo antes, cuan do Enrique ténia 37 anos y Ana mas de 20, tal vez 2 î. se pusieron de acuerdo, y Ana diô a entender a Enrique que no séria su querida, pero podian casarse si él se des hacia de Catalina. Ese ano su padre fué hecho Par y se le diô una nueva y mas prominente posiciôn, y en ese ano también Enrique hizo grandes regalos a Ana, y él interviene en los movimientos de Ana, diciéndoK dônde debia detenerse. Pero no se sigue de esto que Enrique hubiera ya acep tado la idea de casarse con Ana. Probablemente pensa ba que al fin séria su querida. Intentar el repudio de Catalina, sobrina del Emperador y rey de Espana, la mujer mas importante de la primera familia de Europa, era en verdad un negocio muy serio, y el carâcter vacilante e inseguro de Enrique podia muy dificilmente 11egar a una decision en el asunto. En el verano de 1526 dio los primeros pasos para anular el matrimonio con Catalina, basândose en que la dispensa original para el matrimonio con la esposa de un hermano difunto era invalida. En 1527 diô pasos abiertos en este sentido para obtener el divorcio — como se le llamaba entonces, aunque por cierto se trataba de anulaciôn y no de divorcio en el modemo sentido de la palabra — pues en esos dias en que todos eran catôlicos, el divorcio en la acepciôn moderna era inconcebible. En adftante Ana lo tiranizô durante cinco anos, hasta que el desdiebado apenas parecia sano con respecte a ella. Ella hacia lo que queria con él y lo impulsaba) discreciôn a las accion es püblicas mas inconcebibles. (68]

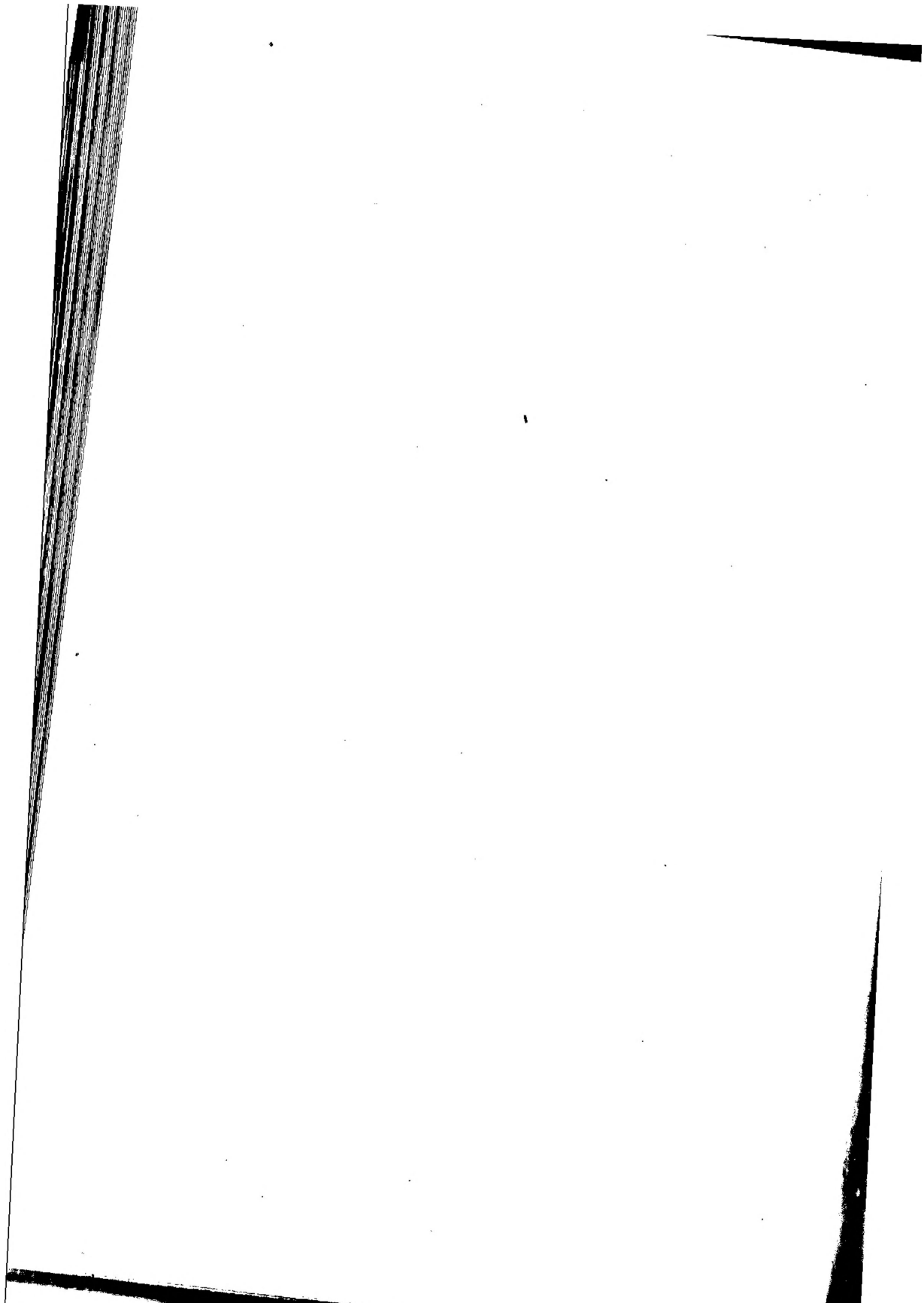
Para poseerla, empezé la querella con el Papa que terminé finalmente en la ruptura compléta con Roma. Cémo eran exactamente las reladones entre ellos durante este intervalo, es algo que podemos suponer mâs que probar, aunque nuestra conjetura es de carâcter provisorio, y mâs bien desagradable. Pero por mucho que lo sea, es necesario tener alguna précision sobre la maltria, porque, a menos que conozcamos las relaciones entre ambos, no entenderemos la compléta sujeciôn en que cayé Enrique. Ella no le diô satisfaccién compléta hasta estar virtualmente cierta, cuando todo obstâculo fué removido con la muerte del anciano y santo arzobispo Warham, y ella se asegurô de que si la Corte Papal no concedia la anulaciôn, Enrique tomaria el asunto en sus manos y se casaria con ella. Entonces empezé a vivir con Enrique como si fueran casados, mâs o menos en Septembre u Octubre de 1532. Antes de la Navidad de ese ano ella esperaba un hijo. Su capellân Cranmer habia sido designado para el Arzobispado de Cantorbery. Entronizado en Marzo de 1533, pronunciô la nulidad e invalidez del matrimonio entre Enrique y Çatalina, e inmediatamente despuéa proclamé a Ana légitima esposa del tey, y coroné a la reina en Westminster, pocos dias después de la sentencia. Su hija, que séria la reina Isabel, nacié en Septiembre de ese ano. Entonces comenzé el proceso que puede observarse en casos paralelos en todos los tiempos y lugares, incluyendo nuestra época: un caso como muchos otros que hemos observado. Enrique. que babia entregado [69]

todo ante la obstination de esta mujer en manejari* rehusando entregarse completamente por tantos ano: ahora que quedô satisfecho, cambio. Ella ténia una lengua viperina, no sin ingenio, usan do el f rances, que dominaba muy bien, y en el cua pensaba y hablaba. Ridiculizaba a Enrique bajo cuer da y él lo supo. Su hermosa voz cantarina dejo de atracr le — tal vez la voz habia empeorado. Ella acumulaba enemigos con sus violentos accesos de ira, que no do minaba ni siquiera con el mtsmo Enrique. De modo que no fué solo cansancio el de Enrique, sino activa irritaciôn, lo que comenzô a cambiar su fortuna. Estaba cansado de ella, empezaba a desagradarlë, y pronto a odiarla; si siguieron, fué unicamente porque Enrique esperaba que le daria un heredero, un varôn . Probablemente esto pudo acaecer, si no hubiera sido por la brutalidad de Enrique, pues un aborto que sufriô en 1536 fué acbacado por ella misma a la infidelidad y dureza de él: dijo que habia sido causado por el mal estado de su salud, y debemos recordar a este respecto que Enrique padecio largo tiempo una enfermedad venérea. En todo caso hubo un aborto, y ante esta decepciôn y ante su creciente repugnancia por ella, Enrique se decidio a deshacerse de ella. Su carâcter habia empeorado: como era supersticioso, se le habia metido en la cabeza que ella lo habia embrujado. Se préparé una acusacion contra Ana, cuya validez discutiré en seguida. Era acusada de adulterio con varias personas, induyendo un par de gentiles hombres de la Corte, uno de los musi[70]

Cos reales, de bajo nacimiento, y aun con su propio hermano. Thomas Cromwell, entonces omnipotente, senor de las cosas espirituales y temporales en Inglaterra como vicerregente del rey sobre su nueva iglesia cismâtica. y teniente del rey en asuntos civiles, estaba tan decidido como Enrique a hacerla morir, pues asi se libraba de una rival. Enrique habia ya determinado quién le sucederia, una cierta Jane Seymour, hija de un pequeno propielario noble de Wiltshire, cuyos hijos estaban en la Corte, en tanto que Jane era, como antes Ana, dama de honor. Enrique y Cromwell usaron a Cranmer para arruinar a Ana, espantândola y amenazandola, después de lu pretendida amistad. La accion de Cranmer es mas baja considerando que todo su encumbramiento y su posicion era debida exclusivamente a que habia sido creatura de los Bolena como su capellân. La desdichada mujer cayo en una condition histérica cuando se aproxiifto la muerte; la dejaron incierta sobre si séria quemada o decapitada. El Viernes 19 de Mayo de 1536 fué decapitada con una espada dentro del recinto de la Torre de Londres por el verdugo de Calais, expresamente llamado para la ejecuciôn. «îEra culpable de los crimenes que se le imputaban? lis uno de los puntos mas fieramente debatidos en la Instoria inglesa. Como esta en el origen de la Reforma, los partidarios de este movimiento han sido ardientes en su defensa; los que desean disculpar a linrique, tanto como puede ser disculpado un carâcter (an détestable, quieren creer en la culpabilidad de Ana,

en tanto que, para los defensores de la vieja religioi nada puede ser demasiado malo si rebaja a Ana. Las acusaciones, especialmente la de incesto, parece tan monstruosas, que su misma enormidad es un argu mento en su favor. Por otra parte, ella era ciertament» inescrupulosa en estos asuntos, y parece haber est ad i completamente desequilibrada los ultimos dos aiios ch su vida, o al menos el último. Algunos que tienen ex periencia médica en estas materias, sostienen que ella sufria de una particular irresponsabilidad que hace bas tante verosimiles los cargos. Yo me inclino a aceptar los. Pero muchos estudiosos del asunto con quienes bo discutido el punto estân divididos, y algunos presentan el argumento, bastante solido de que los dos gentiles hombres no confesaron, en tanto que el musico que lo hizo, fué amenazado de tortura. En todo caso, todos fueron ejecutados. Catalina muriô con anterioridad a ella. El matrimonio de Enrique con Jane Seymour, que tuvo lugar inmediatamente después de la muerte de Ana, fué por eso perfectamente legitimo desde el punto de vista de la Iglesia, y probablemente habria podido ocurrir una reconciliacion con Roma si no hubiera sido porque Thomas Cromwell se habia ya arrojado en una politica de confiscaciôn de la propiedad eclesiastica, empezando con la de los monasterios, politica que créé un disfrazado interés — muy poderoso — contra la vuelta a la unidad. La fatal influencia de Ana vino, pues, justamente en el momento preciso para echar a rodar la bola de nieve de la Reforma. No lo intenté — solo quiso satisfacer una politica personal y despreciable, en la cual triunfo [72]

solo para tracr su propia destrucciôn. Pcro permanecerâ, a pesar de su falta de intenciôn, en el origen de aquel largo movimiento que terminé en un cambio completo del espîritu y caracter inglés, y en la sustitucion, después de una dura lucha que duré mas de ciento cincuenta aiios, de la vieja Inglaterra Catôlica por la nueva y moderna Inglaterra Protestante. [73]



THOMAS CROMWEL L THOMAS Cromwell es una de aquellas figuras de la historia de las que podemos decir que nunca se las présenta en su real estatura . Era, en su linea, un genio de primer orden, y la fortuna le permitiô representar un roi de primera magnitud. Es el verdadero creador de la Reforma inglesa y, por lo tanto, de aquella catâstrofe general que desbaratô la segura y antigua civilizaciôn de la Cristiandad. Sin embargo, por cada docena de personas que hablan de su amo Enrique VIII con gran abundancia, o bien sobre cualquier otra de las figuras prominentes del tiempo, hay apenas uno que pueda dar el nombre de Thomas Cromwell o agregar, tal vez, el hecho de que él fué el destructor de los monasterios ingleses. Lo que es mas raro aun es que muchos no lo relacionan con el otro famoso Cromwell, Oliver, aunque este eta su sobrino nieto. Pero hay una razôn de ello: se les ha ocurrido siempre a los historiadores oficiales de Inglaterra (y naturalmente toda la historia inglesa moderna es oficial y anticatôlica) pretender que Oliver Cromwell era un rudo personaje de la clase media, reL 751

présentante genuino del pueblo inglés, ocultando el he cho de que era segundon de una familia inmensamente rica, una de las mas ricas de Inglaterra, cuya gran for tuna viene întegramente de la expoliaciôn de la Iglesia. Lo que anade mas a la valorizaciôn de la estatura intelectual de Thomas Cromwell y el odio — correspondante — al dano que fué capaz de hacer, es el hecho de que fué el autor exclusivo de su fortuna. Es el unico entre las principales figuras de la Reforma que parte de la nada: sin gran nacimiento, ni dinero, ni educaciôn clâsica o eclesiâstica, ni amigos. Era hijo de un misero cervecero de Putney. Cuando se hizo famoso, se formaron historias de grandezas sobre él, como ocurre siempre con estos hombres; pero si se mira mas alla de ellas, se encuentra que el unico hecho cierto es el que he enunciado: su provenencia de una cerveceria de la orilla izquierda del Tàmesis, uno de los alrededores de Londres. Partiô de allî como un vagabundo en su juventud, y lo poco que sabemos de él pârece mostrar que tomo la mejor oportunidad posible entonces para un aventurero, el servicio militar. Parece que se alquilô a alguno de aquellos capitanes que reclutaban mercenarios para la guerra, sosteniendo luego tratos con los diversos principes y poderes en lucha, pues en esos dias no habian ejércitos permanentes, ni conscripciôn, y cuando los Gobiernos querian luchar, tenian que levantar tropas, râpidamente y con gran desembolso. El mejor campo para esta clase de actividad era Italia y allâ fué el joven Cromwell. Probablemente algo saeô de las luchas; ademâs pudo leer algo de italiano,

pues leyo a Maquiavelo y mas tarde aplico en la vida una buena porcion de sus mâximas. Con el pequeno capital reunido en este peligroso coniercio, aparece en la casa de algunos grandes banqueros italianos de esa época; mas tarde vuelve a Inglaterra y se instala como prestamista en gran escala. Pero Thomas Moore era mucho mas que un prestamista, aûn en esos primeros anos de su vida adulta. Conocia bastante el derecho, ténia una fina apreciaciôn en todos los negocios, era notablemente industrioso, lûcido en sus juicios y râpido en la acciôn. Esto lo recomendo a los ojos del gran Wolsey. Puede haber sido elogiado por alguno de las muchas personalidades importantes a quienes prestaba dinero y cuyos pagarés ténia en su poder, pues el prestamista siempre puede obtener recomendaciones aliviando un poco de sus garras al deudor. Aparece asi como una especie de ayudante de Wolsey para asuntos importantes. Desdichadamente para el aima de Cromwell y para la Iglesia Catolica de Inglaterra, y en verdad para toda la Çristiandad, vino a entrar al servicio de Wolsey justamente cuando el gran cardenal planeaba su nuevo y espléndido colegio en Oxford, que iba a ser mucho mas grande que lo que la Universidad habia conocido hasta entonces. Para fundar este colegio, Wolsey habia conseguido autorizaciôn pontificia para suprimir algunos monasterios decaidos, llevar esos monjes a los conventos mâs importantes y usar sus rentas para este nuevo establecimiento, que séria también, por cierto, de caracter clérical. Visitando los pequenos monasterios, cuyas riquezas [77]

debian ser transferidas a otra forma de uso edesiastico. Cromwell (empleado para ello por Wolsey) , en estas visitas aprendiô toda la técnica de la visita, révision e inventario. Cuando cayô Wolsey, después del fracaso de Enrique en obtener de Roma el divorcio, Thomas Cromwell jugo bastante inteligentemente. Buscô audazmente una entrevista con el rey, cuyos detalles son naturalmente desconocidos, pero cuyos resultados fueron claros y sobre los cuales el Cardenal Pôle, primo de Enrique, nos ha dicho lo esencial. Parece haber propuesto a Enrique la politica de amenazar al Papa con el cisma a menos que S2 le otorgara el divorcio. Tal vez al mismo tiempo hizo la primera sugestiôn de expropiar a la Iglesia. Aunque entré asi en el servicio secreto del rey, no fué pûblicamente reconocido como servidor real hasta cerca de très anos después. No fué tan tonto como para lanzarse contra Wélsey, su antiguo senor. En primer lugar, sabla que nada podia hacerlo mas odioso que la ingratitud. En seguida, nada ganaba con herir al gran carde** nal que habia hecho su carrera, y, finalmente, lo que creo que lo decidio fué que sabia que Enrique en su co~ razon lamentaba la pérdida de Wolsey. El rey habia sido obligado por Ana Bolena a deshacerse de Wolsey, pero enviaba semi-privadamente, mensajes al ministro caido y sentia una real y constante amistad por él ; de modo que nada compensaria a Thomas Cromwell el dar a Enrique la impresion de que él era enemigo de Wolsey. Pero éste muriô pronto y esa parte del problema quedo solucionada. [78]

Cromwell continué durante los anos del proceso de divorcio — 1531, 1532, 1533 — elaborando y realizando la polîtica gubernativa, y aumentando la presién sobre el Papa. El fué, por ejemplo, el autor de esa pieza polîtica que se llamé ‘‘Bill de las Anatas". Las Anatas eran la renta del primer ano de episcopado de todas las sedes inglesas, que era pagada a la Corte Pontificia como un tributo. Un nuevo obispo, al ser nombrado para una sede pagaba, pues, la renta del primer ano a Roma. Cromwell hizo una ley ordenando que en adelante las Anatas serîan pagaderas, no a Roma sino al tesoro del rey,pero agregando que esta ley entrarîa o no en vigencia segûn la voluntad del rey. El objeto era, naturalmente, estirar mas la cuercla a la corte pontificia. Si las Anatas hubieran sido confisca das, el tesoro papal no habria podido ya recuperarlas, pero la amenaza de confiscation pendiente sobre la cabeza del Papa podia hacerlo asequible al deseo de Ana Bolena y declarar nulo e invâlido el matrimonio con Catalina. Fué igualmente Thomas Cromwell quien impulsé a dar los ultimos pasos del cisma, hasta el acta decisiva de Noviembre de 1534, que dedaraba a Enrique cabeza de todas las cosas espirituales y temporales en el territorio de Inglaterra, con poder de juzgar en los casos espirituales y de définir doctrinas, y todo lo consiguiente. Cromwell hizo de Enrique un Papa local laico. Tan verdad es esto que Enrique insistié en que se le dieran los titulos pontificios: se llamo Vicario de Cristo en la Tierra en Io que concernia al Reino de Inglaterra y se

usaron respecto de él formulas que eran las mismas usadas hasta aquî con el Papa por los que le dirigian oficios. Thomas Cromwell, en la época en que esto se consumaba — esto es, cuando Cranmer pronunciaba el divorcio entre Enrique y Catalina de Aragon, y en que la hija de Ana Bolena, Isabel, habia nacido y era proclamada heredera del trono — era dueno total de Inglaterra y controlaba y manejaba completamente a Enrique . Cromwell no era sôlo la cabeza laica del pais, un ministro despotico que ténia poder absoluto para hacer cuânto queria, sino cabeza espiritual, pues Enrique delegô en él este poder, y Cromwell lo ejercito en realidad con amplitud: hizo entender a los obispos que no eran nada comparados con él, enviô funcionarios a las diôcesis que juzgaban, resolvian y castigaban, como si él fuese un obispo universal cuyo poder excediera al de los otros. Sin embargo siempre Cromwell siguiô siendo un laico . Un ano después del cisma con Roma — en 1535 — comenzo dos labores: una, el imperio del terror, inaugurado por los arrestos y, al final, la ejecuciôn de personajes altamente colocados, laicos y clérigos, que se oponian al cisma; la segunda, la disoluciôn de los monasterios . El nombre de Cromwell quedarâ siempre espeçialmente asociado con esta ultima actividad . Fué el autor directo de esa orgia de expropiaciones que se siguen durante toda una generaciôn, y su motivo en esa-actividad fué el lucro personal. Toda su vida ha estado entregada

B adquirir riquezas, generalmcntc por los medios mas bajos y esto cxplica suficientemcntc lo que hizo respecto de los monasterios. Empezo suprimiendo los mas pequenos, aquellos euyas rentas eran menos de 5 mil libras anuales hoy dia. Estos pequenos conventos tenian un cuarto de la rique2a monâstica de Inglatcrra. El asunto fué arreglado en una forma que da testimonio de la gran habilidad de Cromwell, pues se hizo en forma tal que las cosas fueron de un grado a otro hasta que toda la vida monâstica y conventual inglesa fué destruida. • El primer paso fué simplemente hacer un inventario y empezar un examen de las irregularidades denunciadas en ciertos conventos; el siguiente fué la politica de confiscar las casas mas pequenas, con el pretexto que eran generalmente mal manejadas y a menudo corrompidas. Pero entretanto no se dejaba ver la menor insinuaciôn de un ataque al monasticismo como principio religioso ni a los bienes monâsticos en general. Los jefes de los grandes monasterios consintieron. Monjes y monja^ fueron llevados de los pequenos a los grandes monasterios, y Cromwell diô a entender que el dinero tomado a los pequenos conventos suprimidos séria usado en obras piadosas. Luego vino el prôximo paso. No habia 4ey que ordenara la entrega de las grandes casas» pues la ley se habia hecho para exigir la entrega de las pequenas, Algunas fueron cogidas con el pretexto de alta traiciôn, en otras el abad fué sobornado para entregar pacificamente la casa al rey, en otras se inculpo a los dirigentes [81] 6

del establecimiento de robo u otro arimen» hasta que todas, de un modo u otro, hasta la ultima casa monâstica de Inglaterra fué entregada al rey y dejô de existir. Los bienes no quedaron ciertamente en manos del rey. Cromwell obtuvo una gran fortuna de las capturas. Diô no menos de trece propiedades monàsticas a su sobrino (de quien hablaremos en seguida) y diô tierras en donaciôn aqui y allé, como lo hacia el rey. Mas tarde, muchas de las tierras abaciales confiscadas fueron concedidas a favoritos de la Corte, o, lo que fué mas cornu n, vendidas a la mitad del precio o a menos. Es muy comün que las llamadas familias de la Reforma que quedan (esto es. las familias inglesas cuya riqueza esta fundada en el reparto de los bienes de la Iglesia en el siglo XVI) se glorien de que pagaron honradamente esas tierras, pero al examinar los detalles se epeuentra continuamente que las consiguieron por un promedio igual a la renta de diez anos, suma que era igual, aproximadamente, a la mitad del precio de la propiedad raiz. El môvil de Cromwell en esta gigantesca revoluciôn econômica, que hizo que un quinto de la renta de las clases superiores inglesas cambiara de manos, fué simplemente el reparto. Pero su efecto ultimo, que no intenté directamente, fué crear un fuerte interés disfrazado contra la reconciliaciôn con Roma. La tierra confiscada fué vendida y revendida ; con el paso del tiempo, las familias que no se habian enriquecido se casaron con miembros de familias enriquecidas en el reparto, y al fin, cada familia propietaria de tierras fué, por decirlo - [82]

Mi, cohechada para no aceptar la vuelta de Inglaterra al CAtolicismo. , Aûn cuando Maria Tudor, mucho después de la muerte de Cromwell, propose la reconciliaciôn con el Papado, las cia ses superiores de Inglaterra rehusaron COnsîderar la idea a menos que el Papa prometiera solemnemente que ellos conservarian las tierras robadas, lo que el Papa hizo aunque con repugnancia. Aûn asi, fué 1a posesion de tierras abaciales lo que déterminé, por toda una generacion, la posiciôn de los campesinos y lo que les hizo evitar la vuelta de la Misa a Inglaterra. Como un ejemplo de taies familias, volvamos al sobrino de Thomas Cromwell de quien ya hablé. La hermana de Cromwell se casé con un hombre joven, hijo de cervecero de Putney, llamado Williams -ap-Williams. Tuvo un hijo, Enrique, a quien Thomas protegiô y elevô, haciendo de él, antes de su muerte, uno de los hombres mas ricos de Inglaterra, enteramente a expensas de la Iglesia. Este sobrino sustituyô su apellido Williams por el de Cromwell, establecio a su hijo como un gran magnate, con su principal residencia construida sobre las ruinas de un convento de monjas robado, en Huichingbrooke; y el nieto de este hijo fué el Oliver Cromwell del siglo siguiente. Thomas Cromwell gobemô a Inglaterra h*sta 1540, haciéndose en el intervalo uno de los hombres mas ricos de Inglaterra. Su poder era antipâtico a la vieja nobleza, y aûn los recién elevados estaban celosos de él. Pero no temia nada de ellos mientras manejara al rey. Lo que quebrantô su poder sobre el rey fué un incidente cômico. Sobrestimô su poder y tratô de hacer [83]

que Enrique, que ya habîa hecho morir a Ana Bolena, y cuya posterior esposa Jane Seymour habîa muerto, se casara con una princesa de una pequena familia principesca alemana protestante, la del Duque de Cleves, en el Bajo Rhin. La polîtica exterior de Cromwell no era protestante en su sentido religioso: durante toda su activa vida fué indiferente totalmente frente a la religion ; pero le convenia que Enrique se ligara con los principes protestantes de Alemania, si lo podia, pues asi no habrîa anulaciôn del cisma y asi su vasta fortuna a base de tierras eclesiâsticas confiscada s, podria estar en seguridad. Cuando Ana de Cleves vino para casarse, Enrique quedo disgustado de ella. Siempre impulsivo y débil, cayo en un furioso maihumor contra Cromwell por embrollarlo en este absurdo matrimonio. Entretanto los Howard, cabezas de la antigua nobleza, y cercanos por matrimonio a Enrique, trabajaban sin descanso por la caîda de Cromwell, lo mismo que el cunado de Enrique, Seymour, tio del nino que séria el sucesor del rey. Gracias al maihumor ardiente de Enrique por haber sido embaucado con el matrimonio con Ana de Cleves, a su irritacion en vista de que Cromwell actuaba como jefe supremo del Estado, al impulso de los Howard y de Seymour sobre el rey, este tomo al fin la determinacion de eliminar a Cromwell, y en los primeros dîas del verano de 1540, cuando este ténia ya bastante mis de cincuenta anos, y estaba en la cumbre de su poder y su riqueza, fué subitamente arrestado en la oficina del Consejo. Fué condenado a una muerte infamante sin prueba, [841

y Jos ûltimos dias, entre la condenacion y la muerte, fueron lamentables y mémorables por las cartas imporl antes que escribiô al rey, pidiendo y aun gritando que le diera la vida "[Gracia, gracia, gracia!" Adulé y se rebajô, usando las frases mas extraordinarias, comparando a Enrique con Dios, y diciendo que el perfume de la mano regia lo transportaria al cielo si solo se le permitiese el besarla. Pero todo fué en vano: debia morir, y muriô el 28 de Julio de 1540. En el cadalso sucediô una cosa extrana. Cromwell ténia la reputaciôn de ser perfectamente indiferente a la religion y ateo, preocupado solo de este mundo y totalmente falto de esc rupulos. Apoyô el movimiento anticatôlico con todo su poder para asegurarse sus confiscaciones. Ahora que estaba ante la muerte déclaré, ante el asombro de todos, que era firme creyente en la fe nacional y tradicional. Su sinceridad ha sido puesta en duda, sin base suficiente. Creo que la cosa es bastante clara. Ha tenido toda su vida un miedo terrible a la muerte (rasgo que se encuentra por lo demâs en Oliver) . Nunca contemplé la muerte y éliminé por eso la religién de su espiritu. Pero cuando estuvo cara a cara ante la muerte y tuvo que habérselas con ella, admitiô la verdad catôlica y confesô su aceptacién. El fenômeno no es raro y es bastante explicable por todo cuanto sabemos de la naturaleza humana. No podemos decir si su arrepentimiento final lo salvô o no, es algo que no podemos decir; pero su obra fué cumplida antes que cayera su cabeza: habia consumado la ruptura con Roma, y con su expoliaciôn de la Iglesia hizo posibles todos los pasos posteriores por los cua[85]

les Inglaterra se transforme de pats catôlico en protestante, dando a la vez a la clase gobemante de Inglaterra un fuerte motivo financiero para no consentir jamâs que la Misa volviera a Inglaterra, en cuanto dépendis de aquélla. Esa clase, que tiene aun mucho de su antiguo poder, sigue siendo hasta hoy el gran enemigo de la Iglesia Catôlica. [86]

i SANTO TOMAS MORE CjL retrato de Santo Tomâs More, dentro de una sérié referente a la Reforma Inglesa* difiere en calidad de cualquiera de los otros retratos por este motivo: es el retrato de un "medium" por medio del cual podemos entender lo que era la inteligencia inglesa de esa época. En otras palabras, no debemos en este caso ocuparnos particularmente de los acontecimientos externos, como en el caso de Catalina de Aragon, Ènrique, Ana Bolena, Cromwell o cualquiera de los otros. Ellos deben, en este caso, ser narrados brevemente: son fâcilmente resumibles y universalmente conocidos. Naciô en la alta y rica clase judicial de la Inglaterra catôlica, trece aiios antes que el rey Enrique VIII. Heredô y avanzô naturalmente en los grandes honores y posiciones judiciales. Los abandonô todos y muriô por la Fe. No hay problema politico alguno relacionado a su nombre famoso, ni complots ni intrigas. No tenemos que buscar ni conjeturar que ambiciones actuaban en él, ni nada por el estilo. Lo que debemos hacer, y esto es importante, es comprender que era interiormente este hombre, que clase de Victoria ganô y como lo qüe él [87]

era y la Victoria que ganô explican su tiempo. La tarea es necesaria, pues en un sentido importante y sutil, Santo Tomâs More es falsamente comprendido, y al hacerlo asî, se entiende mal la naturaleza de la Reforma Inglesa, asî como la grandeza individual y peculiar de este mârtir individual. Lo que puede llamarse el retrato convencional del hombre, aceptado por catôlicos y protestantes (pues es tan admirado en el otro campo como en el nuestro) es, mas o menos el siguiente: "Micntras casi toda Inglaterra seguîa al Rey Enrique y se desligaba de la unidad de la ïglesia, y el pais éntero se pasaba al protestantismo, unos pocos Iaicos mantuvieron la antigua posiciôn catôlica. No querîan oîr hablar de romper con el Papado, al cual creîan de instituciôn divina, y la piedra de bôveda de la ïglesia. Por eso aceptaron sacrificarse antes que admitir los nuevos poderes del Estado laico, o que Enrique era la cabeza de la ïglesia, o la doctrina protestante, o que Ana Bolena era rcina, o que su hija Isabel pudiera ser reina légitima mas tarde. De estos pocos Iaicos que resistieron, el mas distinguido' era un gran abogado, hombre bien nacido, con una posiciôn bien adquirida desde joven en los tribunales, y que habîa sido Lord Canciller de Inglaterra. Era también un gran humanista y reconocido como eminencia en toda Europa. Pero dio su vida por la ïglesia y contra el protestantismo, y por eso ha sido canonizado". Esta es, en grandes lineas, la figura que se représenta. Pues bien, el retrato verdadero nos révéla cosas mas pro~ fundas, y el individuo es mucho mas sutil, mas tenta{88]

4izo y un ejemplo mucho mayor de santidad y de martirio de lo que nos da a pensar'un sumario tan simple. El aspecto exterior del retrato convencional es cierto. Totnâs More era un gran abogado que habîa ganado Una fama precoz y una fortuna en su profesiôn, habîa lido Lord Canciller, era cminente en Europa por sus letras — una gran figura universal — , y fué muerto por rehusar la negaciôn de un punto de doctrina catôlica. Lo que es falso es la interpretaciôn exterior. Los que limplifican la historia, haciendo de ella un esquema en blanco y negro, lo hacen no por no conocer suficientemente los detalles de aquella carrera, o porque el acento no esté colocado en los lugares justos por aquellos de quienes han sacado su informaciôn. Mas bien el retrato convencional que acabo de dibujar implica una incomprension del espîritu de la Reforma Inglesa. La verdadera historia tienedos aspectos: 1) El gran mârtir a quien veneramos tuvo todas las dificultades intelectuales y morales de un genio de su especie; 2) El actuô solo, sin apoyo alguno. En cuanto al primer punto: tuvo las tentaciones que acosan al intelectual, al humanista sensible, al hombre de éxito mundano. Estuvo en peiigro de caer en e$as tentaciones, y en parte cediô . Triunfô sobre ellas de una manera muy peculiar en él: por eso es tan glorioso y constituye un ejemplo tan grande. Sir Tomâs More no fué simplemente un catôlico oponiéndose al protestantismo: asi no hubiera sido sino igual a cualquier otro inglés de su época; no fué simplemente un hombre que defendiera con determinaciôn la doctrina catôlica y que la proclamara con todos los riesgos porque [89]

su naturaleza lo Uevara a taies desafios y combates: si hubiera sido asi, su Victoria sobre si mismo habria sido mucho rnenor de lo que en realidad fué. En cuanto al segundo punto: anotemos algo muy importante que es el nucleo de su gran sacrificio: actuô en completo aislamiento y dejô su vida por un solo pequeno punto de doctrina catôlica; mas aun, por un punto de doctrina sobre el cual habta dudado larga mente. No estaba sostenido por el espiritu militante, la energia combativa que se deleita en el desafio y en las contra-afirmaciones. No estaba sostenido por las simpatias de nadie, ni siquiera de sus allegados. No estaba sostenido en la naturaleza de su propio espiritu, que habia sido vacilante y cambiante, incluso en materias esenciales. Se diô como victima a pesar de esas cosas, que harian que novecientos noventa y nueve hombres entre mil se enganaran a si mismos, diciéndose que debian ceder, que eso era lo justo. Esta es la heroica y casi unica cualidad de More. Para empezar, que quede bien claro que Santo Tomas More era un reformador. Toda Europa estaba en agitaciôn, entre la vieja cultura escolâstica y la nueva pasiôn por la antigûedad pagana, que hizo del huma* nismo helenizante un instrumento tan poderoso de critica contra las antiguas ideas y hâbitos religiosos. Toda la Cristiandad fué conmovida por un espiritu que provocô, especialmente en los jôvenes, y en los mas inteligentes y sensibles entre ellos, la denuncia de las corrupciones de la época, de los errores de las leyendas, la exageraciôn de ciertas prâcticas y la improbabilidad o la demostrada falsedad de muchas reliquias. [90]

X Tomàs More era justamente de la clase de hombres que. segûn el mero orden natural, debia haber ido, paso I paso, desde la indignaciôn por los abusos hasta terminar en una posiciôn plenamente herética. Se indignaba por el orden social de su tiempo tanto como contra los àbusos de la Iglesia; mas aûn, su indignaciôn le excitaba el ingenio, en altos esfuerzos literarios; y lps hombres que descubren taies talentos en si mismos cuando ion aûn jôvenes, caen casi siempre en la tentaciôn de ter revolucionarios, con el transcurso del tiempo. Sir Tomâs More, segûn el orden de la naturaleza, pudo, por eso, haber llegado a ser un opositor violento, no •ôlo del orden social, sino de la unidad divina de la Iglesia, por la cual diô su vida. Todo su carâcter parecfa Uevarlo a eso. Ademâs se iniciô como un hombre de profunda ambiciôn mundana: conocia su propio talento y se gloriaba de él. Ello le llevô a la mas alta posiciôn politica del Estado. Un temperamento semejante pudo haberlo llevado, a la larga, a asentir a cualquier acciôn oficial. En seguida, era hombre de humor, y pleno de afecto doméstico. Sentîa agudamente el ridiculo que se hace en una posiciôn aislada, el absurdo de ser un “chif lado”, y sentia con mayor agudeza aûn las contradicciones con alguien de su propia familia. Un hombre semejante se retraeria mis que nadie de cualquier acciôn, y con mayor razôn de aceptar la muerte, sufriendo la acusaciôn pûblica de excentricidad y perversidad, y los reproches de su propia esposa. Finalmente, el aislamiento en su martirio. No podia prever ningûn fruto de su gran ejemplo: de hecho, du[91]

rantc los cuatrorientos anos, desde su dia hasta cl nuestro,?no ha nacido de él ningun fruto aparente. Estuvo absolutamcnte solo: no ténia nada dentro ni fuera, nada que le estuviera prometido en el futuro, nada heredado del pasado, nada dentro de la tradiciôn de sus hâbitos y su vida, que lo vigorizara en lo que hacia, y, sin embargo, lo hizo. Para entender lo extraordinario de su caso, lo maravilloso de su resoluciôn y su vision combinada, veamos exactamente lo que Santo Tomas More defendiô al precio de su vida. Murio por el principio de que, en definitiva, en materias espirituales, el Papa era la Cabeza de la cristiandad — principio que toda la cristiandad debatia, y habia estado debatiendo por mas de cien anos, y en el cual todo el mundo laico de Inglaterra diferia de él. Murio, no por la Presencia Real, como muchos ptros tras él ; no (como otros pudieron hàcerlo) por lealtad a la reina Catalina; no como protesta contra una doctrina que sostuviera ser herética; menos aun murio por no abandonar algun habite mental tradicional, ligado a la antigua dvilizaciôn de su pais. No era simplemente un hombre molesto por el cambio. No murio, tampoco, después de una larga protesta pùblica por la forma en que se llevaban las cosas. No muriô por la misa o por la santidad del orden clérical. Muriô por el ünico punto de la Supremada Papal, entonces universalmente en duda y sobre el cual era de sentido comun el transigir. Hoy nos parece obvio decir: "jOh, pero la supremacia pontificia es la piedra de toque del catolicismo!" Asi lo vio Tomas More; pero no lo vieton asi la 1921

Itoasa de sus contemporâneos y no lo habia visto asi tampoco él mismo, corto tiempo antes. Cuando Enrique VIII actuo contra los luteranos en favor del Papa, diciendo que el Papado era de institución divina, Tomâs More fué de opinion que no era qbL Habia decidido, según sus lecturas sobre el punto, que el Papado no era sino un desenvolvimiento historico, ligado sin duda a la estructura de la Jglesia, pero de origen humano, como casi toda la organizacion eclesiastica. Cien aiios antes, por temperamento, habria sido uno de aquellos que apoyaban la autoridad de los Concilies Generales, creyéndolos superiores a Roma. Sin embargo, fué por este solo punto, sobre el cual habia dudado, que consintio en morir. Observemos las circunstancias de esta muerte y veamos cuân extranas son comparadas con lo que podria llamarse, con el debido respeto, el tono general del martirio. El Rey habia determinado anular su verdadero matrimonio, hacer reina a Ana Bolena, y, de la hija de ésta, su heredera. Tomâs More no protesté cuando vio la politica real apartândose mas y mas de la unidad con la Santa Sede; renunciô a su cargo, pero sin dar explicaciones. Si otro con menos escrûpulo toma su cargo, no levanta su voz contra el recién nombrado. Cuando la supremacia real fué declarada en su forma final y mas concluyente, en Noviembre de 1534, y el Papa fué repudiado (aunque la Misa y todo lo demâs siguio como de costumbre), permaneciô siendo lo que se llamaba en el lenguaje de su época, subdito leal de su “senor natural” el rey Enrique. No desafiô, permanecio silencioso, en cuanto se refiere a actos oficiales. [93]

pues, naturalmente, sus convicciones privadas eran conocidas. Incluso cuando se décrété el Juramento de Supremacia, estaba preparado para aceptar el matrimonio de Enrique con Ana, y a admitir que su hija pudiera heredar el trono, desheredando a la verdadera princesa Maria. Cuando se puso frente a él el documente para su aceptaciôn, y para prestar el juramento en presencia de Cranmer en Lambeth, en el palacio arzobispal, no protesté contra el juramento en su totalidad: todo lo que dijo fué que habîa un punto en el preâmbuto que él no podta aceptar . Resistié en un detalle — en lo que parecia a los contemporaneos un detalle, “un pobre escrupulo”. Dijo que el preâmbulo implicaba algo que en conciencia no podia aceptar. No quisieron sacrificarlo, le ordenaron que lo pensara. Se paseé por los jardines de Lambeth pensandolo (asi creian ellos) , pero él no creia verosimil pasar a otro estado de ânimo. Permaneciô firme en ese solo pequeno punto: que la fraseologia de una parte de la ley (que él aceptaba en todo lo demâs) estaba en contradiccién con la ortodoxia. Por eso fué aprisionado y, meses deSpués, fué de buena voluntad, por eso, a la muerte. Cuando se le hizo el interrogatorio, en los ultimos dias antes del sacrificio, 66 notable observar que silencioso permanecié, a la defensiva, pidiendo a sus contradictores que probaran su caso, y manteniendo en réserva todo lo que podria haber dicho. Hasta que se fallé la sentencia nadie pudo sacar de su boca cual era esa doctrina por la ami estaba dispuesto nada mènes que a

•fltregar su vida. Solo cuando se dicté sentencia, hablo, pot fin, y dijo con précision cuâl era su posiciôn. Probablemente para toda su familia, ciertamente part su esposa, para casi todos sus amigos, y para los ingleses de su tiempo en masa, esta posiciôn no era heroica, sino absurda. El rey era dueiio de todo en Inglaterra, y asi lo habia sido en las generaciones pasadas: nombraba a los obispos y grandes abades, la suya era la suprema justicia de apelaciôn para todo litigio, y, tunque habia en la ultima declaraciôn de supremacia llgo nuevo, sin embargo una querella entre el rey y el Papa era algo con lo ruai los ingleses estaban familiarizados durante siglos. Se solucionaria pronto, sin duda, como las otras, y, en todo caso, estos embrollos politicos no eran algo como para sacrificar la fortuna, menos aun la propia vida. Si ajguien queria resistir y ter dramâtico en este punto, superando a los histriones con esta moda anticuada estilo Tomas Becket, que fuera por lo menos un sacerdote, o mejor aun, un grau prelado. Se podia comprender al obispo Bisher; pero ^por que Tomas More? Repito: estuvo totalmente solo, sin un apoyo exterior. I Y ténia algun apoyo por dentro? Esta terrible pregunta no puede ser respondida con certeza pero, me parece, con probabilidad. Creo que tuvo pocos apoyos internos. No solo era una mente escéptica, como mas de alguno de los que, sin embargo, sufrieron la muerte por la verdad, sostenidos por la fe y no por la experiencia; era también una mente que ténia larga practica en ver ambos lados de cualquier probkqia y en creer que todo podia ser demostrado; en este punto particu[95]

lar sobre el Papado, él habia pensado sinceramente cl lado errôneo. Insinuo que el mârtir, en sus últimos momentos, tuvo toda la fragilidad intelectual de lo.s intelectuales y que su escepticismo trabajô hasta el fin, pero su gloriosa resoluciôn se mantuvo, y esta es la mcdula del hecho. Tuvo lo que se llama “Fe Heroica”. Si volviera hoy a la tierra notaria, con esa ironia en que era maestro, que su sacrificio parece haberse hecho ♦ en vano. Si fué o no asü, solo un futuro distante puede decirlo. Pero lo cierto es que, entre todos (y fueron muchos) que fueron teçtigos en las cinco generaciones durante las cuales se logrô desarraigar la vieja religion de Inglaterra, la suya parece haber sido la mas larga pasion, pues no ténia nada en absoluto que lo sostuviera, sino la resoluciôn. [96]

EL PAPA CLEMENTE V I I CLEMENTE VII fuc cl Papa que negô el divorcio a Enrique VIII. Reinô durante todo el tiempo que durô el conflicto, babiendo sido electo antes de que el rey de Inglaterra tuviera alguna intenciôn de librarse de su esposa, y muriendo después de que el cisma inglés habia quedado virtualmente completado, muy poco antes de su final y formai consumaciôn pôr el Acta de Supremacia. Pues la idea de Enrique de deshacerse de su esposa légitima, Catalina de Aragon (idea que parece haber sido de Ana Bolena mas bien que suya) no puede haber surgido antes de 1525. La primera (y no absolutamente cierta) fusion en un documento es de 1526, y la action formai comienza en 1527. Clemente VII fué elegido Papa en 1523. Los ültimos actos politicos en los cuales se consuma manifiestamente la separaciôn de Inglaterra de la unidad de la Iglesia Catôlica, llenan los anos 1533 y 1534. En 1533 Cranmer pronuncia el divorcio a pesar de la prohibition pontificia, el matrimonio con Ana Bolena es reconocido y esta es coronada reina, nace Isabel y se déclara por una ley su legitimidad, aunque era ilegitima a los ojos de toda Europa y, por cierto, a los de la [97] 7

autonaaq eclesiâstica; en 1534 se producen, uno txas otro, Ios actos que culminan en la separaciôn compléta de Inglaterra de Roma. Esta era ya un hecho en el verano de 1534, y el sello final fué el Acta de Supremacia, en los primeros dias de Noviembre de.ese ano: pues era la costumbre que todo Parlamento inglés fuera convocado el dia de Todos los Santos, o poco después. Clemente habia muerto solo seis semanas antes, a fines de Septiembre del mismo ano. Por eso, él es el hombre que tiene la autoridad suprema durante todo el perfodo del divorcio y del cisma. La primera cuestion historica suscitada por su reinado es esta: <?pudo haberse salvado esa plaza ? jpudo el Papa, por el ejercicio de ciertas virtudes o de ciertas cualidades intelectuales, realizadas en otra forma que la que él les diô, haber impedido la pérdida de Inglaterra para la unidad de la Fe? Es una cuestion de primera importancia para la historia de Europa porque — no me canso de repetirlo — si Inglaterra no se hubiera separado, la Cristiandad estaria aün unida y toda Europa séria hoy catôlica. La respuesta a esta pregunta no es dudosa, segun creo. Aunque Clemente fué culpable de gran debilidad y de una politica tortuosa, aunque a menudo sacrificô lo espiritual a lo temporal, sin embargo no puede ser indicado como responsable del desastre. Nada podia impedir el cisma salvo el pronunciamiento del Papa en favor del divorcio, y el Papa no podia hacerlo sin acometer de frente contra la ley cristiana, de la cual era el guardiân supremo en virtud de su oficio. Para apreciar la verdad de esto, empecemos por examinar quién y que era el Papa Clémente. Era hijo de [98]

Juliin de Médicis, hermano del famoso Lorenzo de Médicis, el famoso déspota de Florencia, llamado generalmente Lorenzo el Magnifico — no solo uno de los mis ricos y poderosos principes del Renacimiento, sino también uno de los caractères mis notables de la época. Los Médicis era una familia que se habia hecho enormejnente rica en el comercio, era una comunidad cornercial; su fortuna fué evidentemente apoyada por muchas prâcticas dolosas, particularmente la opresiôn y la usura. Habian llegado a ser tan ricos que alternaban con los soberanos. Juan, el segundo hijo de Lorenzo llegô a ser, gracias al nombre de Médicis y a sus vastos intereses financieros, pero también debido a su notable personalidad y excelente educaciôn, un candidato obvio para el Papado: pues entonces, por desgracia el Papado, con sus grandes intereses mundanos, estaba revestido por la idea que los hombres tenian de él (induyendo a los mismos Papas) , de que no era solo la cabeza suprema de la Iglesia, sino un principado italiano. Este Juan de Médicis, Papa con el nombre de Leon X, era Papa cuando tuvo lugar la gran ruptura en Alemania. El y sus consejerbs lo comprendieron mal, y el luteranismo creciô bajo su reinado. Su Corte era espléndida, su actitud de Mecenas de las artes glorioso y fructifère, él mismo era un humanista y ténia buenas costumbres, pero todo este aspecto de su carâcter (eminentemente adaptado a los deberes mundanos de su oficio) ténia solo una influencia mundana: era un hombre temporal y representaba intereses y bienes temporales. Mantuvo junto a si, para ayudarle a manejar la politica de la Iglesia, a su primo Julio, hijo del hermano de su padre, Julian. Julio de Médicis fué hecho cardenal y era el

brazo derecho de su tio durante el reinado de este. Despues del brève intervalo de aquella hermosa figura de reformador que fué Adriano VI (que, si hubiera vivido mas, habria podido tal vez revertir la corriente y reunir a Europa), Julio de Médicis fué elegido Papa, a los cuarenta y cinco anos, bajo el nombre de Clemente VII. Era un hombre de excelente moralidad, gran eradiciôn, buenas maneras, refinamiento perfecto, tal vez demasiada delicadeza de inteligencia y de gusto, espléndido Mecenas y seguro juez respecto de la excelencia de las obras de arte. Era notablemente laborioso, tomando con maxima seriedad los deberes de su oficio. Era uno de los bombres mas inteligentes de Europa. Pero ca recia de simplicidad, de fuerza de iniciativa y de poder de direcciôn. Carecia a la vez de aquellas cualidades que babilitan para un firme comando por lo que podria llamarse "las aristas" de la personalidad, y de esa simplicidad moral que es la base de un mando fecundo. Frente a una dificil e inextricable posiciôn, su politica era una marana tupida de intrigas sécrétas, y ténia ese sintoma fatal de la debilidad que toma la forma de estar siempre aplazando el tiempo. Naturalmente, hay veces en que esto es sabio, pero Clemente VII era uno de esos bombres que lo bacen siempre, y, cuando encontraba dificil decidirse, se decia que, aplazando, las cosas podrian volverse a su favor, y que por eso se crean por si mismos plazos. Todo su método, desde la primera menciôn del deseo de divorcio expresado por la Corte inglesa, basta las ûltimas declaraciones, semivacilantes y semi-tentadoras contra las acciones del gobierno inglés, consistiô en aplazar las cosas. Durante siete anos su unica cartâ fué el aplazamiento. [100]

« A pesar de toda su debilidad y sus errores, repito que no podia haber impedido el desastre, o, al menos, ■s pudo sôlo haberlo impedido al precio de una deslea.ltad >1 prestigio, al poder y a los derechos sobrenaturales del Papado, cuya protecciôn era su primer deber. Si hubiera apresurado las cosas y se hubiera pronunciado mas râpidamente contra Enrique, dentro de la decencia y la observaciôn de las formas, el cisma siempre se habria producido, pues aquéllos que manejaban la impulsiva, sensual y (por lo tanto) débil voluntad del rey inglés, estaban determinados a conseguir el divorcio o, en caso contrario, a romper con el Jefe de la Cristiandad, y pronunciar el divorcio por boça de su propio sirviente, la autoridad edesiâstica local, el Primado de Inglaterra. Tenian consigo, no sôlo la voluntad de Ana Bolena, y mâs tarde el poderoso cerebro y la capacidad de gobierno de Cromwell, sino el poder dominador de la inmensa codicia de las dases superiores, que era como una jauria de perros que anhelaba lanzarse sobre la propiedad de la Iglesia. El momento en que Clemente pudo haberse pronunciado por o contra el divorcio fué — a lo sumo — en 1530 o a comienzos de 1531. Tal vez en la prâctica, considerando todos los obstâculos formates de apelaciones, etc., habria sido casi imposible fallar antes de 1532, y sin embargo, ya entonces habria sido demasiado râpido. Haber concedido el divorcio contra la justicia y la ley edesiâstica habria significado arruinar el ya sacudido poder pontificio, aparté del hecho de que Catalina pertenecia a la familia reinante mâs fuerte de Europa. Pero es verdad también (lo que no se comprende ordinariamente) que, si Clemente hubiese sido mâs [101]

dirccto y se hubiera pronunciado en favor de la Reina y contra Enrique antes de lo que lo hizo, habria sido igualmente demasiado tarde para salvar a Inglaterra. Enrique estaba ya abierta y totalmente en manos de Ana Bolena, y secretamente ya en las de Thomas Cromwell, teniendo consigo a toda la dase territorial lista — bajo la protecciôn de Ana y de Cromwell — a lanzarse sobre las rentas edesiâsticas. Ha sido la moda de los historiadores oficiales anticatôlicos, tanto de la variedad protestante inglesa o alemana, como de la variedad anticlérical francesa o italiana, atribuir la repugnancia de Clemente a pronunciarse en favor del divorcio, al temor y a la presiôn del gran Emperador Carlos V, sobrino de Catalina y jéfe de su familia. Demasiados catôlicos han sido afectados por la tendencia general de la historia escrita que se lee en su medio, y asienten a médias a esta idea. Es un juicio falso. Las intenciones puramente politicas durante el reinado de Clemente eran bastante datas, y aûn necesarias. Su polîtica no era por cierto apoyar al poderoso Emperador: era mas bien jugar entre el poder del Emperador y el del rey de Francia (con quien estuvo aliado, durante toda la ultima época del conflicto Enrique de Inglaterra) , y asi independizarse de ambos. Es verdad que se réconcilié con Carlos V, después de ser tratado virtualmente como un prisionero por las tropas irregulares del Emperador. Es cierto que, después de negociaciones llevadas con duplicidad, y de apoyar en secreto a los rivales de Carlos, llegô con él a un acuerdo abierto y coronô a Carlos en Bologna en 1530. Es cierto que, entre las varias fuerzas poli tic as presio[102]

nando en formas diversas al Papado, la fuerza de Carlos V era la mas grande en el momento critico (1532) : pero no es cierto que esto decidiera el resultado; lo que lo decidiô fué la necesidad en que estaba cualquier Papa de decidir segun el mérito del caso, fuese fuerte o débil, resuelto o intrigante. Clemente llegô hasta los limites extremos de las concesiones con Enrique o mas bien con los que manejaban a Enrique VIII. Fué mas alla de las concesiones debidas y legales. El mas cobarde y condenable de sus actos fué una promesa sécréta de que no Uamaria ante si el caso, sino que éste séria finiquitado en el reino de Inglaterra y bajo el poder de Enrique. Es cierto que esta promesa era condicional, que Clemente se dejo una rendija por donde escapar, de la cual tomaria venta ja, y de la que se valiô cuando Catalina entablô apelaciôn. Pero se intenté enganar y aplazar, y esto hacia mas reprensible el caso. Sin embargo, con todas estas concesiones, con sus Vacîlaciones y sus optimismos, que parecian dar a Enrique esperanzas de éxito, el hecho central permanecia en pie: Catalina negaba solemnemente la consumaciôn del primer matrimonio; era una mujer de gran carâcter, juré que no habfa sido nunca la esposa real del bermano de Enrique que habia muerto siendo nino, y Enrique no la contradijo jamas. Faltaba prueba suficiente para derribar esta solemne declaraciôn, no habia base para romper el matrimonio de Catalina y Enrique y declararlo nulo, a menos que Clemente hubiera admitido que él no era juez supremo en un caso moral, esto es, a menos que hubiese aceptado anonadar los derechos y la posicion del Papado. Se [103]

habia dîcho a si mismo, en su desesperaciôn y ansiedad, que séria bueno que la reina de Inglaterra estuviera en la tumba, se habia permitido toda clase de sugerencias para no chocar con la dificultad, habia pensado incluso en la aceptaciôn voluntaria por parte de Catalina — y naturalmente, todo habria sido fâcil si Catalina hubiese consentido en no insistir en su declaraciôn solemne o en su apelaciôn. Pero, como Catalina hizo la apelaciôn y tomô la posiciôn que tomô, Clemente no podia elegir, sino que actuô como actuô, a riesgo de perder a Inglaterra y» tal vez (tan delicada era la situaciôn), a Francia su aliada. Los que han condenado no han acentuado el gran fundamento que ténia para sus vacilaciones y aplazamientos — fundamento que habria hecho vacilar incluso al caracter mas vigoroso. Toda la Cristiandad parecia quebrantarse. Y, aunque Inglaterra era un poder débil y pequeno en comparaciôn con Francia o con el Imperio, el lado al cual ella pudiera inclinarse en la lucha religiosa general no era indiferente en absoluto; y un Papa necesita pensarlo dos o très veces antes de decidirse (por muy grande que fuera la necesidad moral) a arriesgar la pérdida de Inglaterra. Podemos resumir la situaciôn diciendo que, si una mente mas fuerte y actuante hubiera estado como sucesor de San Pedro, el cisma inglés habria venido con menos pérdida de honor y de autoridad moral para Roma. Pero debemos agregar que, por mucho que debamos lamentarnos de la debilidad e inconsistencia de Clemente, este jamàs pasô la frontera mas allâ de la cual esta la abdicaciôn o la renuncia a la autoridad. Jamâs comprometiô lo esencial del. poder pontificio y de su [104]

ftremendo derecho a la supremacia moral sobre los hombres. Hay en todo esto algo sobrenatural. Debemos cuidarnos en la historia de exagerar la evidencia de lo fobrenatural, de atribuir a causas sobrenaturales lo que legitimamente pertenece a las causas naturales, pero aqul parece haber una evidencia de acciôn sobrenatural. Un aolo paso mas, y este momento de la historia pontificia habria comprometido al Papado a los o jos de la posteridad, dando un sôlido argumento contra sus derechos: ese momento fué el reinado de Clemente VII. Y el Papa, sin embargo, no fallô, aunque navegô bastante aegun el viento de su época. Clemente habria podido, en el momento mas critico, cuando era fuertemente presionado, intimidado, sin saber que hacer entre las grandes fuerzas contendientes de las cuales era la victima, haber traspasado el limite. Pudo, por ejemplo, haber dictado una Bula en que usaba del poder pontificio, dispensando el matrimonio con una cuiiada. Pudo haber salido del paso declarando que la opinion de las Universidades valia, no contra la Santa Sede, pero si igual que la de ella. Pudo haber dado media docena de pasos diferentes, cada uno de los cuales habria sido admitir (y un Papa lo habria hecho entonces por primera vez) que el Papado no era lo que era. Y felizmente Clemente fué preservado (por un margen suficiente) de un exceso tan fatal de debilidad. Fué preservado de él por la salvaguardia divina que jamâs falla en la Iglesia, pero también por ese elemento que, a pesar de todas sus faltas, siguiô siendo fuerte en él: el reconocimiento de lo que era esencial en su oficio. [105]

THOMAS C R A N M E R En la galeria de retratos de la Reforma inglesa Thomas Cranmer esta en las antipodas de Thomas Cromwell. Ambos pueden ser llamados los autores de la tragedia, pero de manera muy diversas: Cromwell como hombre que créa, Cranmer solamente un agente, aunque un agente lleno de voluntad — incluso, en su corazôn un agente entusiasta: un hombre que odiaba la Iglesia Catolica, los Sacramentos, y especialmente el Sacramento del Altar y la Misa; en tanto que Cromwell era indiferente a la religion, o mejor dicho, dejô que su sentido religioso quedara fuera de su conciencia, hasta que reapareciô en los ultimos momentos, en el patibulo, en presencia de la muerte, a la cual temia tanto. Cromwell, de todos los funcionarios de Enrique VIII, fué quien mas domino al rey y quien mejor pudo vanagloriarse de que la politica del pais estaba enteramente en sus manos. Cranmer, de todos los que estuvieron en contacto oficial con Enrique, fué el mas sometido y el menos capaz de imponerse. Pero fo mas digno de atencion en este caracter particular es la forma en que Cran[107]

mer era la contrapartida de Cromwell en la historia del movimiento. Cromwell, que puede ser considerado con justicia como la figura principal de su época, no ha recibido plena atencion de los historiadores populares ni del publico; en c^mbio Cranmer si. Cranmer, una figura esencialmente subalterna, ha recibido una gran atencion. Hasta hace muy poco, cualquier inglés protestante medio con que hablarâis, noble o bajo, rico o pobre, podria haberos dicho los hechôs centrales de Cranmer: que fué el gran Arzobispo de Cantorbery que ayudô a Enrique a romper con Roma, que creô la Liturgia del nuevo culto protestante, y especialmente que fué quemado vivo bajo la reina Maria, después de un momento de debilidad del cual se arrepintiô gloriosamente y que expio con su voluntario y terrible sacrificio. Especialmente se recuerda una leyenda, como una de las cosas principales en la tradiciôn popular inglesa : metio — mientras se quemaba — la mano con que firmô las retractaciones, al fuego, diciendo: "jEsta fué la mano que lo hizo!" Pero si se pregunta a los mismos hombres qué saben de Cromwell, muchos dirân que solo han oido hablar de un Cromwell llamado Oliver, y los que han oido algo de Thomas, pueden recordar vagamente que tuvo algo que ver con la caida de los monasterios. Cromwell, por la escala de su inteligencia, su comprensiôn de los asuntos nacionales e internacionales, su fuerza de voluntad, tenacidad de propôsitos, comprensiôn de los detalles, todo lo que marca a un gran estadista, esta casi al nivel de un Bismarck o un Richelieu. Su extrema vileza y bajeza, su brutalidad y su gran [108]

cobardia, al final, no afecta este juicio sobre su capacidad, que usé en cosas tan abominables. Pero Cranmer demostré escasa inteligencia y previaién, carecia de iniciativa, aceptaba por miedo las tareas que se le fijaban, era siempre sumiso, hipécrita y escurridizo por naturaleza. No ténia interés particular en ser capellân de Ana Bolena, aunque, sin duda, le alegraba recibir esa renta; no queria alegar ante Roma en favor de Enrique; ciertamente no queria ser arzobispo; tomo una parte muy pequena en el despojo de la Iglesia y permitiô que sy propia diôcesis fuera saqueada sin piedad. Después de ser un mero sirviente de Enrique, presto siempre a fingir cualquiera conviccion segun las ordenes de Enrique, pasô a ser el sirviente del tirano Somerset, a la muerte de Enrique, luego del que suplantô al tirano, luego intenté, lamentablemente, salvar su vida, bajo Maria, con las mas abyectas retractaciones y repudiando todo lo que realmente sentia de corazôn. Habia en verdad una cualidad en Cranmer que se puede confundir con la grandeza, y debemos detenernos en ella, pues el error en esta materia es muy comun, no sôlo en su caso, sino en mil otros. Cranmer ténia una gran potencia artistica. Podia forjar una sentencia de un inglés tan ritmica y espléndidamente bello como nadie lo ha hecho antes o después. A él le debe la,Inglesia Anglicana “El Libro de Oraciones Anglicanas", cuya diccion y lenguaje le han dado tan fuerte base en el espiritu nacional. Las letanias de la Iglesia Inglesa son suyas: un maravilloso document© artistico; ademâs, verosimilmente, muchas de las Colectas, la traducciôn de los Prefacios de la [109]

cobardía, al final, no afecta este juicio sobre su capacidad, que usó en cosas tan abominables.

Pero Cranmer demostró escasa inteligencia y previsión, carecía de iniciativa, aceptaba por miedo las tareas que se le fijaban, era siempre sumiso, hipócrita y escurridizo por naturaleza. No tenía interés particular en ser capellán de Ana Bolena, aunque, sin duda, le alegraba recibir esa renta; no quería alegar ante Roma en favor de Enrique; ciertamente no quería ser arzobispo; tomó una parte muy pequeña en el despojo de la Iglesia y permitió que su propia diócesis fuera saqueada sin piedad.

Después de ser un mero sirviente de Enrique, presto siempre a fingir cualquiera convicción según las órdenes de Enrique, pasó a ser el sirviente del tirano Somerset, a la muerte de Enrique, luego del que suplantó al tirano, luego intentó, lamentablemente, salvar su vida, bajo María, con las más abyectas retractaciones y repudiando todo lo que realmente sentía de corazón.

Había en verdad una cualidad en Cranmer que se puede confundir con la grandeza, y debemos detenernos en ella, pues el error en esta materia es muy común, no sólo en su caso, sino en mil otros.

Cranmer tenía una gran potencia artística. Podía forjar una sentencia de un inglés tan rítmica y espléndidamente bello como nadie lo ha hecho antes o después. A él le debe la Inglesia Anglicana "El Libro de Oraciones Anglicanas", cuya dicción y lenguaje le han dado tan fuerte base en el espíritu nacional. Las letanías de la Iglesia Inglesa son suyas: un maravilloso documento artístico; además, verosímilmente, muchas de las Colectas, la traducción de los Prefacios de la

Misa, incoiporados al culto inglés, y muchas otras oracioncs catôlicas también incorporadas. Su unico talento no fué reconocido en su época, su efecto sobre las mentes se hizo présente mucho mas tarde: el gran carino del inglés medio por el “Book of Common Prayer** y sus hermosas frases, data no del siglo de Cranmer, sino del siguiente. Es el caso de muchos grandes artistas de la ptosa y el verso: necesitan tiempo para manifestar sus dotes y éstos no son aparentes hasta mucho después de la muerte. Como Cranmer ténia este talento suprême en esta linea de la creaciôn de una prosa exquisita, un hâbito mental modemo nos hace confundir ese talento con la grandeza real. Y en este punto pido al lector que haga una pausa y considéré cuân falsa es esa actitud. El gran talento artistico en cualquiera direccion, el del poeta, del prosista, del escultor, del pintor o de otros seme jantes, es apenas inherente al hombre, viene y se va, es a menudo poseido en una corta fase de la vida, apenas colora la totalidad del caracter y no tiene nada que hacer con la calidad moral e intelectual del aima y de la mente, y solo por ella puede ser medida la grandeza intrinseca de los homhres. Muchos grandes artistas, tal vez los mas, han sido pobros individûos a quienes se despreciaba al conocerlos. Asi ocurria con Cranmer, y, ademâs, tenemos que considerar que era uno de esos artistas que pueden trabajar solo en un marco muy limitado. Escribiô mucho en latin y en inglés, una cantidad de cartas, polémicas, informes, etc., casi todo ella hinchado y en absoluto notable. Creô una prosa asombrosa solo cuando se sentaba a hacerla con gran cuidadû, pensando cada palabra [110]

,y concentrândose sobre la estricta tarea que estaba ante él; y, como ocurre siempre con esta dase de talentos, lobresale solo en cortos pasajes. Con todo esto, hay que rccordar que Cranmer esta en el origen de la gran prosa inglesa. No solo fué el mas grande de los maestros de la prosa, sino el principal creador de ella. Solo por esto tiene derecho a la fama. Un breve relato basta para mostrar lo que era el hombre. Era el hijo menor de un pequeno noble, un "squire" rural en los Midlands; fué por eso aficionado a los déportés del campo, buen jinete y buen arquero, lo que era extrano porque ténia mala vista, y al leer o escribir ténia que pegar su vista al papel. Fué destinado a la Iglesia simplemente como un medio de proveerse una renta, segun la costumbre de los segundones de su dase. Entrô a una fundaciôn insignificante, Jésus College, a la cual estaba entonces reducida la Universidad de Cambridge. Viviô alli durante anos, hasta cerca de los cuaretfta (era dos anos mayor que Enrique, y algo menor que Cromwell) , 11evando una oscura vida de escolar, con cierta reputacion como examinador de teologia. Habia tenido, antes de recibir las Ordenes, una aventura (que no parece btber sido muy limpia, pero que terminé en matrimonio), con la sirviente de una posada en Cambridge, y después de su temprana muerte volvio a participar de la unidad del colegio. El violento movimiento que empezô como una critica, en parte humanista y en parte teolôgica, de la corrupciôn clérical, y que pronto fué una revuelta contra la Iglesia, cogiô a una pequena, pero muy activa minoria en Cambridge, de hombres que iban ya en [ni]

trânsito a la edad madura; pero, aunque simpatizaban con todos los ataques al catolicismo (pues comenzaban ya a odiar la religion tradicional) ; eran sin embargo demasiado timidos para dar una expresiôn activa a sut sentimientos, pues todo el mundo oficial de Inglaterta era fuertemente ortodoxo, y aün después de la ruptura con Roma, Enrique, como sabemos, insistiô en la ensenanza de toda la doctrina catôlica salvo el Papado, en la Misa» en los Sacramentos y en toda la vida general de un pueblo catôlico. Cranmer estaba en Cambridge cuando Erasmo comenzô alli su obra, pero parece no haberlo conocido; fué entonces cuando Bames predicô su famoso sermon revolucionario, cuando todo el pequeno grupo de entusiastas revolucionarios se corriô sus riesgos — pero él no corriô ninguno. Lo que lo llevô a un piano prominente fué el ser recomendado al iey por dos hombres en quienes este ténia gran confianza: Gardiner (un hombre de gran capacidad a quien Wolsey hizo importante, y que era Secretario de Estado de Enrique) y Fox, el brazo derecho de Gardiner. Ambos eran de Cambridge y conocian a Cranmer, sabian que escribia y conocian su réputation local de leer teologia y de argüir.puntos teolôgicôs Por eso, cuando Cranmer, en una conversacion privada, apoyô la idea de apelar a las Universidades europeas contra el Papa (idea que él no invento, pues fué discütida durante dos anos) Enrique lo mandô llamar y le ordenô escribir una carta u opusculo en favor de su. divorcio. Al mismo tiempo entré a la casa de los Bolena, pero parece probable, por una frase del Cardenal Pôle, que ténia ya cierta conexiôn con los Bolena. [112]

- De todos modos, llego a ser capellân de Ana Bolefca, y fué a Roma a defender la causa del divorcio ante la Santa Sede; cuando se vio que Ana no podria destia>• cerse de su légitima rival, la reina Catalina, por decision papal, y que no podia sino confiar en que un prelado inglés pronunciara la sentencia de divorcio, Cranmer, a pesar de su insignificancia, pasô a ser el candidato obvio para la sede archiépiscopal de Cantorbery. En ese momento cuanto quiso Ana que pasara en Inglaterra, pasô. El anciano y santo arzobispo, Wareham, murio oportunamente en 1532, y Cranmer, llamado apresuradamente de Italia, fué hecho arzobispo. Arzobispo, como catôlico en plena comuniôn con Roma y con licencia de Roma, prestando juramento de fidelidad al Papa — pero hizo una declaracion privada de que perjuraria si era necesario, pues no miraba obligatorio su juramento al Papa, contra los intereses del rey. Esto, naturalmente, fué mantenido en secreto. Cranmer procediô, en seguida, por orden del rey, a anular el matrimonio côn Catalina; ordenô coronar reina a Ana Bolena; cuando naciô Isabel, él la bautizô y fué su padrino. Mas tarde, cuando Enrique se cansô de Ana, Cranmer se volviô râpidamente contra esta mujer a quien debia todos sus ascensos y posiciones, y en cuya mansion habia sido alimentado; le arrancô con su fingida amistad una especie de âdmisiôn de culpabilidad, y la traicionô delatâiidola a Enrique. Su misérable debilidad y sumisiôn fueron asi culpables de la sangre de Ana. Después hizo lo que pudo para ayudar a Cromwell, secretamente, a minar el catolicismo del pais. Fué parîicularmente adecuado para enganar al rey sobre la [113] H

nueva traducciôn inglesa de la Biblia, asegurando al rey que era ortodoxa, aunque las palabras mas esendales habian sido mal traducidas, para dar a las Escrituras, y sobre todo al Nuevo Testamento, un sentido protestante. Pero abandonô a Cromwell como antes a Ana, lisonjeando a Enrique cuando Cromwell cayo en desgracia. Jugé con la penültima joven esposa de Enrique, Catalina Howard, el mismo juego que antes con Ana Bolena. Catalina Howard representaba a la fuerte faccion catôlica, y Cranmer recogié las denuncias contra ella, le sacô una confesién con su amistad fingida y con promesas de perdôn, exactamente como habia hecbo en el caso de Ana Bolena, y se hizo culpable de la sangre de Catalina Howard comô lo habia sido de la de Ana Bolena. En tanto viviô Enrique, no se atreviô a decir nada abiertamente contra la Iglesia Catôlica. Continué diciendo Misa con la debida pompa y ceremonia, aunque habia llegado a aborrecer el Santo Sacrificio y el Santo Sacramento. Se séparé de la esposa alemana con la cual se habia casado secretamente porque Enrique no queria tener un clérigo casado; hasta el momento de la muérte del rey représenté el papel del arzobispo ortodoxo, catôlico en todo, salvo el cisma con Roma. Cuando muriô Enrique, la banda que empezô a repartirse los bienes de la Iglesia en mayor escala todavia, y a tratar de imponer el protestantismo bajo Somerset, el Protector del nino remante, encontrô en Cranmer un buen sostenedor. Cuando, dentro de la banda, un tirano propuso desalojar al otro, Cranmer siguié siempre al triunfador. [Uf]

Durante esos seis anos que vieron la primera extindôn de la Misa y las rebeliones del pueblo en defensa de su religion, Cranmer defendiô activamente la tirania y creo el nuevo culto protestante inglés que reemplazd dl inmemorial sacrificio. Su nombre figura en primer lugar en la lista de los que propusieron hacer reina a lady Jane Grey, para sustituir a la heredera légitima, Maria; pero cuando Maria fué lkvada al poder, en una oleada de entusiasmo popular hacia ella y hacia la Igle~ lia, él presentô disculpas abyectas para salvar su vida. En ese mismo momento cometiô la ünica acciôn eh toda su carrera que muestra un débil y vacilante coraje. Negô fuertemente, en privado, que hubiera dicho Misa por orden de la reina. Los que conocian su caractèr falaz, dieron por sentado que nuevamente habia virado. El informe lo anonadô y escribiô su protesta privada. No tuvo el valor de publicarla, pero fué publicada contra su voluntad. Fué hecho prisionero por hereje, cohvicto y depuesto. Durante el juicio, se moviô e intrigô perpetuamente, tratando lo mejor que pudo, de salir de la posiciôn en que sus actos flagrantes recientes lo habian colocado, pues no solo habia trabajado con todo'su poder para destruir la Misa en Inglaterra, sino que habia preparado un côdigo legal en que condenaba a muerte al que aceptara el Sacramento del Altar. Cuando fué degradado del episcopado y de sus funciones y fué también condenaüo, vio, demasiado tarde, que podian pensar seriamente en hacerlo morir, aunqüe hasta entonces era algo inaudito el ejecutar a un arzobispo por herejia. Con la esperanza de salvar su vida, hizo retractacion tras retractacion. Estas se hicieron ca[115]

da vez mas terminantes, hasta que al fin escribié y publicé una de gran latitud, en que exageraba sus pro pésitos de remordimiento y penitencia. Se entrego a la Misericordia Divina, déclaré que no era digno de vivir, que era digno de su hado, especialmente por haber arrastrado a tantos al error; se comparé al buen ladrén, declarando que nada, salvo la infinita caridad de Cristo podia aliviarlo. Hasta el ultimo momento no supo si estas protestas habian tenido o no la eficacia de enganar a las autoridades. El dia fijado para la ejecuciôn, fué conducido a la iglesia de St. Mary en Oxford para hacer, tan publicamente como fuese posible, su retractaciôn ; después se predicaria un sermén sobre la retractacién. La régla era, por supuesto, que ante una pùblica retractacién el prisionero por hereje fuese perdonado, y Cranmer ténia su documento listo para la lectura. Pero mientras oia el sermon predicado sobre él mismo, una frase del sermén destruyô sus esperanzas. El predicador, por orden del Gobierno, anuncié la decisién de que, después de todo, era imposible perdonar a Cranmer. Entonces este hizo algo dramâtico. Se levantô a leer su retractaciôn, pero en el punto mas critico déclaré, repentinamente que todo lo que habia dicho en favor de la Iglesia y contra sus antiguos errores era insincero y habia sido dicho sélo para salvar la vida. Ahora que debia morir, queria confesar que era definitivamente opuesto al sistema catélicé, al Papado y a todo lo demâs. Hubo un tremendo barullo en la iglesia, en medio del cual el viejo hombrecillo, todavia muy vigoroso aunque calvo y casi ciego (ténia cerca de setenta anos), [116]

Btorriô bajo la lluviaf con la congtegaciôn y una multi||ud callejera pisândole los talones, saliô de la ciudad por la North City y amarrado al poste, frente a Balliol College. Mientras subia el humo, puso su mano dere| cba, segun dijo que lo haria, en el fuego, como expiat: ciôn por sus retractaciones. (La historia ha sido puesta en duda porqtfe se supuso que reposaba solo en la palabra, bastante poco sôlida, de Foxe; pero ha sido corroborada por testimonios contemporaneos) . Hay un punto histôrico y moral de cierta importancia relacionado con la muerte de Cranmer. «ïTenian las autoridades derecho para la ejecucion? La respuesta parece ser que técnicamente tenian tal derecho, pero no segun la costumbre y la equidad. Un hereje condenado por obstinada herejia y entregado al brazo secular, estaba desde ese momento sujeto a ejecucion. Pero casi siempre se habia admitido en la prâctica que si se retractaba, aun después de la sentencia, se salvaba. Incluso habian casos en que un hombre que se retractaba en hoguera era soltado, aunque actuara solo bajo la influencia del sufrimiento extremo. Se puede admitir que Cranmer, con sus abyectas y repetidas retractaciones, habia ganado el derecho a vivir, por lo menos, y que al ejecutarlo el Gobiemo rompîa un contrato implîcito. Por otra parte puede replicarse que los crimenes de este hombre habian sido tan énormes, y su posiciôn tan especial, que no habia para él atenuante posible. A mi el argumento me parece personalmente insuficiente: me parece injusto hab'er aceptado las numerosas retractaciones, haber favorecido su repeticiôn y su énfasis progresivo, si no se queria perdonarlo. [117]

STEPHEN GARDINER L A figura de Stephen Gardiner no esta entre las mas grandes de la Reforma inglesa, o por lo menos, no es de la primera fila. Por eso ha sido en gran parte descuidado indebidamente, pues, aunque no moldeô los acontecimientos ni decidiô el curso general del movimiento, hay una razon por la cual el que quiere entender el gran desastre debe conocer bien a este hombre: la razon es que era un tipico inglés de la época. Si se siguen la curva del aima de Gardiner, las fluctuaciones de sus opiniones, su gran devociôn por el sentido nacional, su error original sobre este punto, su despertar paulatino ante el peligro religioso, toda su carrera (especialmente en el aspecto intemo), entonces se comprende la Inglaterra de la época. El rey Enrique, impulsivo y muy vano, no era ciertamente un inglés tipico. Aun Maria Tudor, con su sangre media espanola y su espiritu solitario no podria ser llamada tipica de su pueblo; Cranmer tampoco, pues era demasiado artista, y demasiado servil a la le.y de su tiempo, y demasiado cobarde para ser tipico de un sano y comun ciudadano de cualquier lugar o tiempo. Isabel era aun mucho menos una tipica inglesa, pues [119]

a la vez por su talcnto y sus enfermedades de aima y cuerpo cra una anormalidad. Pcro Gardincr es el verdadero inglés de su tiempo, en cuerpo y aima; esta es su importancia: si se le entiende a él, se cojnprende la Reforma inglesa, o, mejor dicho, el ciudadano medio sobre el cual esta cayô. Es por eso una gran pérdida para la historia que aun hombres muy educados hayan oîdo hablar muy poco de él. Por cien hombres que han oido hablar de Enrique, y cincuenta de Cránmer, tal vez uno pueda decir quién era Stephen Gardiner. Era miembro de esa sôlida capa media que dio tantos funcionarios a la dinastia Tudor, especialmente esos empleados eclesiâsticos que fueron sus grandes apoyos. No estamos ciertos de la fecha de su nacimiento, pero fué a fines de 1480, de modo que era algo mayor que Enrique y unos diez anos mas joven que Santo Tomâs More, el Lord Canciller. Siguiô el curso general de esos muchachos de la clase media destinados a la Iglesia (carrera que en esos dias llevaba a las mas altas posiciones politicas a hombres de capacidad temporal) . Se doctorô en Derecho en Cambridge, y fué luego secretario de Wolsey. Ténia cerca de 40 anos cuando apareciô en toda su capacidad politica, pero en esa época eTa ya el servidor civil regular de los Tudor. Era un buen eclesiâstico, pero en esa época ponia ciertamente su oficio politico al mismo nivel, si no a superior al eclesiâstico: hasta tal punto en un hombre como tantos otros, uno de los funcionarios regulares de los Tudor, recompensado con varias diguidades eclesiâsticas por los reyes a quienes servian. Era un hombre grande y fuerte, de mandibula cua[120]

drada, cabeza pesada, pcro vivificada por unos djos oscuros, grandes y brillantes. Era muy docto, era un polemista habil, buen orador, un hombre lleno de salud y energîa. El asunto del divorcio estallo cuando acababa de establecerse en su carrera oficial, y el gobiemo lo usô en seguida para sus propôsito s. Venîa de la casa de Wolsey (habia sido, como dije, secretario de este)» y cuando Wolsey cayo, pasô a ser secretario de Enrique, lo que significaba que todo documento oficial importante pasaba por sus manos, y que su juicio sobre muchas cosas era pedido y considerado. Se lanzô de corazôn en el asunto del divorcio, actuando lisa y llanamente como servidor de su soberano. En el toreo a que fué sometido el desdichado Papa, los pasajes mas extravagantes y violentos vinieron de Gardiner. Fué el quien amenazo mas directamente a Clemente en Roma con el peligro del cisma si no concedia el divorcio. Se lanzô en el asunto sin vacilaciones ni compromisos, y la Corte lo miraba como su principal agente (y tal vez el que tendria mas éxito en el negocio) . Se le diô por eso la gran diôcesis de Winchester en 1531, mucho antes de que el asunto fundamental estuviese decidido, cuando aun estaba en pleno proceso. El obispo de Winchester era en aquellos dias uno de los hombres mas ricos del reino; era un oficio que daba un gran poder politico. Habia sido el principal patrimonio del mismo Wolsey; y al obtenerlo Gardiner, llego a ser un gran personaje en la vida social y polîtica inglesa por el solo rango, apyte de lo que sus talentos y servicios habian ya establecido. Debemos anotar aqui un punto curioso. Cuando vino [121]

el peligro del cisma, Gardiner vacilô. Fué solo un instante, pero es significativo de todos modos. Estaba todavia plenamente en favor del gobierno real absoluto y del fuerte sentido nacional que era su correlativo; estaba contra las pretensiones de la politica pontificia sobre los soberanos temporales, especialmente sobre su propio rey; y cuando se decidiô la cuestion, él estuvo listo para aceptar la supremacia de Enrique sobre la Iglesia de Inglaterra, y aün para defenderla, como lo veremos. Senalé en el caso de Santo Tomâs More, que él habia tenido tanta vista como para discernir lo que significaria en ültimo término el cisma, lo que fué concedido solo a muy pocos. El inglés medio estuvo con el rey contra el Papa en aquella querella particular, esperando tal vez vagamente que pronto séria solucionado, como lo habian sido otros, pero sin pensar en un problema de doctrina, Gardiner, que es en todo sentido el inglés medio, siguiô igual senda. Pero mostro una ligera vacilacion cuando là formula exacta, por la cual se insinuaba ya la supremacia real, fué presentada para el debate en el clero. Debemos siempre recordar que la supremacia real no fué, en los primeros pasos, presentada como cismâtica; el cisma llegô paulatinamente después de una sérié de trânsitos, cada uno de los cuales, salvo el ultimo, podisuser retorcidamente pensado como ortodoxo. Alguhos han dicho que esta vacilacion, a pesar de su ligereza, le ocasionaron el ser pospuesto cuando mu~ rio Wareham, perdiendo asi el Pnmado, el arzobispado de Cantorbery, pero esto es un error. No era Gardiner, sino Cranmer el que estaba marcado para ser designado arzobispo, porque era criatura de Ana Bo[122]

lena, su capellân, un crâpula que haria cuanto se le dijera, como se probaria en el futuro. Los que creen que Gardiner ténia oportunidad, no comprenden la situacicn general, y especialmente el hecho de que Ana y no Enrique dirigian el asunto. En todo caso Gardiner siguio siendo muy prominente, el gran obispo de Winchester, lleno de riquezas y poder. Aceptô la supremacia regia; mas aun, un ano después del cisma, en 1535, comprometiô su, çesponsabilidad hasta el fondo escribiendo en favor de la politica cismâtica el famoso tratado "De Vera Obedientia", "Sobre la verdadera obediencia". Hay una carta suya muy caractcristica, a Bucer, el reformador continental, en que le da un ejemplo de la excelencia de la supremacia real comparada con la supremacia pontificia porque con ella se reforzaba la mejor disciplina de la Iglesia de Inglaterra: el rey puede reforzar estrictamente, por ejemplo, la observancia del celibato edesiâstico y corregir verdaderamente las costumbres de su propio clero; mientras que el Papa, dice, dentro de las circunstancias del tiempo, en que las iglesias se han hecho nacionales en tanta proporcion, carece de poder efectivo. En una palabra, Gardiner, a pesar de su primera leve vacilacion estaba entonces (1534) de todo corazôn en favor de la posiciôn de Enrique, por la supremacia temporal sobre lo espiritual y lo temporal y — en la prâctica — por el cisma. Permanecio en esa posiciôn durante anos. Ténia mas de sesenta cuando comprendiô la leccion de que no habia catolicismo sin el Papa. Para los modernos esto es una tautologia: hoy dia, en que tantos que estân fuera de la Iglesia remedan a [123]

cl catolicismo, y tantos mas que se interesan por este o aquél aspecto del catolicismo, es algo évidente que la ultima piedra de toque del catolicismo es la aceptacion de la autoridad del Papa. Pero debemos siempre recordar, al Ieer sobre este periodo de la Reforma inglesa, este punto cuya omision hace ininteligible aquel hecho: los derechos pontificios eran debatidos, y lo habian sido durante generaciones, dentro de la misma Iglesia, antes de la ruptura de la cristiandad, en el gran desastre del siglo XVI. Frente a los embarazos del poder temporal, a la acciôn politica del Papa como un simple principe italiano, las grandes sumas tomadas por el Papa como tributos directos de todos los paises, al carâcter mundano de muchos Papas de la época (algunos de ellos abiertamente esçandalosos) , frente a todo eso, se necesitaba la experiencia de la désunion para probar la necesidad de la union, y para probar, especialmente, que la prueba de la unidad era la obediencia a la Sede de Pedro. Cuando Bayardo hizo su famosa frase “se puede ser buen catolico sin el Papa", estaba diciendo lo que millones de hombres habian dicho antes que las consecuencias les hubiesen, ensenado lo contrario, antes de que la experiencia de hasta donde podia llevar la désunion los hubiese aterrorizado, haciéndolos volver a la plena ortodoxia. Stephen Gardiner, como el mismo Enrique, era intensamente catolico de doctrina y de prâctica, opuesto al luteranismo y mas aün al calvinismo. Y esto lo hacia caro a Enrique, aunque este temîa la fuerza y actividad de su caracter. Gardiner estuvo siempre por la defensa de la vieja tradiciôn religiosa nacional, de la Misa, de [124]

la plena doctrina de la Presencia Real y asi hasta de las menores devociones de la prâctica catolica. Cuando estallaron violentas discusiones entre los obispos de Enrique, algunos de los cuales, conducidos por Cranmer y protegidos por Cromwell, tomaron un tono mas y mas anticatôlico, Gardiner puso todo su peso en la balanza para oponerse a la ruptura. Fué en gran parte responsable y redactô, tal vez, en parte, los famosos Seis Articulos que, durante los ultimos anos del reinado de Enrique, obligaron a la doctrina y la prâctica catolica ba jo penas severas. En este momento muriô Enrique, en 1547, y aque11a inescrupulosa banda, primero dirigida por Somerset, luego por Northumberland, cayô como harpias sobre lo que quedaba de la propiedad eclesiâstica y, para 11enarse los bolsillos, apoyô fuertemente a los revolucionarios religiosos; en esas condiciones, Gardiner fué ciaramente un publico peligro para ellos, por ser el portaestandarte de lo que sentia la masa de los ingleses. Lo apresaron y lo privaron de su diocesis, y permaneciô como perseguido y como victima del esfuerzo para imponer por el terror una nueva religion sobre los ingleses. Fué naturalmente el héroe de aquella gran mayoria de la naciôn que detestaba las nuevas doctrinas revolucionarias y que se levantô en rebeliôn armada en todo el territorio, contra el reciente culto protestante. El nombre de Gardiner pasô a ser el simbolo del viejo y mejor estado de cosas, cuyo retomo era tan ardientemente deseado. Veremos que cuando el enfermizo Eduardo muriô, Maria saco a Gardiner de la Torre de Londres y lo elevô a la mas alta posiciôn politica de Inglaterra, baciéndolo Lord Canciller — mucho mas [125]

de lo que hoy llamamos Primer Ministro. Y entonces Gardiner diô testimonio de la plenitud de su fe. No hubo proceso de retractaciones, ni mucho menos trazas de mô viles politicos. Lo que nunca creyô posible, la presencia de un gobierno anticatôlico en Inglaterra, la destrucciôn de la Misa, el despojamiento sin escrupulos de la propiedad de los gremios, el dérribamiento de los altares, la ciriica destrucciôn de las iglesias, le habian demostrado lo que podian ser los frutos de la desunion. En cuanto al cisma, tal como él lo aprobaba, estas cosas no tenian por que haber pasado; y ahora estaba decidido a deshacer el cisma, y trabajo con todas sus fuerzas por la vuelta de Inglaterra a la uiiidad de la Cristiandad, que tuvo el gran privilegio de ver reàlizada antes de morir. Al morir exclamo la frase célébré: "Negavi cum Petro, exivi cum Petro, sed non flevi cum Petro": "Negué como Pedro, sali como Pedro, mas no lloré como Pedro llorô". Fuë en verdad bastante afortunado para vivir ese momento, y afortunado, me parece, en morir antes de que pudiera ver que todo el buen trabajo fué barrido. ' Muriô el 12 de Noviembre de 1555, sombrio ante los presentimientos que ténia sobre el futuro, pero sin ser testimonio de la caida que siguiô très anos después, con la muerte de Maria. Lo que lo entristecia era su temor por los resultados del matrimonio espanol. Habia sido también un inglés tipico en su firme resistencia a esa politica. El presiono a la reina para que comprendiera la oportunidad de casarse con uno de sus nobles ingleses, y su punto de vista habria triunfado si Courteney hubiese tenido mejor caracter. Esta oposiciôn al matrimonio espanol lo puso en minoria dentro del Con[126]

lejo, y tuvo que ceder. El matrimonio con Felipe fué Celebrado en su propia catedral y por el mismo Gardiner. Un ultimo punto sobre él: su actitud hacia las persecusiones a los revolucionarios por herejia mas bien que por traidon. Puesto que era el canciller, el brazo derecho de Maria y el mas prominente de los protagonistas catolicos, el simbolo de la tradicion religiosa nacional, hasta hace poco fué acusado universalmente por nuestros historiadores oficiales de especial severidad, y aun de crueldad en el trato dado a los herejes desde que comenzô la nueva politica. i'Cuâl fué la actitud real? No tenemos por qué tener repugnancia en decirlo. El gobierno ténia perfecto derecho de tratar como enemigos publicos a una pequeiia minoria rebelde, que trabajaba para destruir la religion y la monarquia; era una materia de politica mas que de moral el de si debia tratârseles como herejes o traidores. Pero ^fué Gardiner en realidad un gran perseguidor? ^Fué él quien inspiré esa persecucion? Cabe dudarlo y aûn negarlo. Naturalmente que como canciller debia dirigir el proceso, pero hay que anotar que.se tomé molestias sérias para salvar a los presos de las consecuencias de su error ; ayudo personalmente a los que estaban mas en peligro para que escaparan del pais, y en su propia diôcesi s no hubo persecucion. Esto se debié en parte a que el veneno no alcanzô las regiones occidentales comprendras en la diôcesis: fué solo virulento, en uno o dos puertos maritimos y ciertos sectores del Este y de los condados del interior. Por todo lo que conocemos de la naturaleza de este h ombre y de su politica en otras cosas, podemos con[127]

cluir verosimilmente que si hubiera tenido las manos libres, habria estado en favor de la politica de Felipe de Espana y no de la del Consejo. En ese caso de tener las manos libres, habria dado unos pocos ejemplos, castigando por traicion, pero habria evitado la persecuciôn por herejia al por mayor. El esposo espanol de Maria creia lo mismo: reprimir por traiciôn mejor que por herejia. Pero Paget y el Consejo, para mostrar su indepcndencia inglesa, rechazaron la opinion del extranjero. Creo que esta puede ser nuestra conclusion, en general. Pero no debemos caer en el extremo de decir que fué un enemigo manifiesto de la politica de persecucion y ejecuciôn por herejia: ciertamente que no. Una vez que fué encargadp de ello, lo cumplio, y nunca saliô de su boca un solo pronunciamiento publico que mostrara su objecion. Por ejemplo, jamàs se opuso a ello como sc opuso abiertamente al matrimonio espanol. Tal fué Stephen Gardiner: un carâcter muy nacional, que, mejor que otros, nos ayuda a comprender (cuando lo conocemos totalmente) el carâcter de la época eu que vivio y especialmente del inglés corriente, en esos confusos y dificiles dias. No habia sucesor posible para él, no habia otra figura nacional tipica que simbolizara la repugnancia y el disgusto profundamente sentidos hacia el nuevo y fanatico mpvimientô contra las antiguas tradiciones nationales de Inglaterra. Si hubiese existido uno solo con una autoridad semejante, con un pasado tan grande, durante los primeros aiios de Isabel, tal vez Cecil no habria emprendido con el mismo éxito la mala obra que realizô. [128]

T U D O R f M A R I A H p Muchas de las principales figuras de la Reforma inglesa son preseiitadas a los lec tores modernos de una manera desfigurada. En el caso de los mas importantes, como Thomas Cromwell y William Cecil, esta deformacion produce una impresiôn falsa de todo el movimiento. Maria Tudor, la hija mayor de Enrique VIII y la ûnica hija légitima, no era una de estas figuras que moldearon dedsivamente el periodo de la Reforma, de una u otra manera. Fué mas pasiva que actuante, pero como su caracter ha sido mas deformado que el de todos los demâs, es de interés y de importancia para nuestro juicio sobre ese tiempo el conocerla bien. La rafeon por la cual su figura ha sido mas deformada que la de los otros es que era la mas fuertemente ortodoxa catolica entre todas las figuras del tiempo. Cuando subiô al trono representaba esto para la gran masa de la naciôn, que era totalmente catolica en 1553» cuando comenzô su reinado, y que no podia imaginar que jamâs fuera otra cosa. Bajo su gobierno fué realizada con la mayor actividad la persecuciôn a los revoludonarios religiosos» que eran a la vez revolndonarios 9 [129]

sociales y politicos. Por eso es que los escritores ingleses, después que Inglaterra se hizo protestante, mucho déspués, tendiô a hacer de Maria una figura mas activa de lo que fué, transformândola en la “villana” de la pieza. Se pintô un ridiculo retrato de una mujer fanatica y vengativa, proponiéndose reprimir el universal odio al catoliçismo par una especie de reinado del terror. Su corto reinado es llamado todavia, en las historias oficiales de Cambridge y Oxford la “reaccion Mariana”, como si, en cierto momento, el pueblo inglés hubiera estado progresando hacia el protestantismo y luego, durante los cortos seis aiios del reinado de Maria, vino un abortivo y cruel esfuerzo para detener un gran movimiento nacional. Todo esto es absurdamente falso; de todas las falsedades de nuestra historia oficial, es tal vez la mas inmensamente divorciada de la realidad. No hubo movimiento nacional hacia el protestantismo; la reina era popular; la persecuciôn y ejecuciôn de los revolucionarios religiosos no excité una protesta nacional. Pero lo curioso es que los que debian ser los defensores de la verdadera (esto es, Catôlica) historia, han ayudado a perpetuar la leyenda, no haciendo otra cosa que replicar sobre puntos particulares, sin plântear la falsedad del total* Por ejemplo, anotan que si Maria persiguiô, fué siguiendo el espiritu de la época; que, si ella maté a muchos protestantes, bajo Isabel se ejecutô a muchos catôlicos, etc. Presuponen que la tesis principal de sus opositores es cierta, a saber, que Inglaterra era ya protestante, o, por lo menos, que estaba dividida en dos mitades, una protestante, otra catôlica; que la iniciati[130]

«T de las ejecuciones procediô de la misma Maria, y que lit gobiemo no ténia derecho a detener la rebeliônf, Cuando se ataca la falsedad de un adversario hacienido hoyos de detalle en lo que dice, pero admitiendo lu tesis general, no se hace sino confirmar el error que 41 desea propagar; el verdadero modo de afrontar la vpropaganda de la falsedad es declarar la verdad y establecer el cuadro verdadero, que eliminarâ al falso. El verdadero retrato de Maria es el de una mujer fencilla, como su madré, algo herida por el aislamiento, devota, fuertemente virtuosa, conducida necesariamente por el omnipotente Consejo, pero insistiendo en algunos puntos en su propia voluntad, y sin mucho criterio. Era una mujer que sufria mucho, como todos los hijos de Enrique, de mala salud, muerta tempranamente; una mujer Kpresentativa, por su religion, del cuerpo de la naciôn, pero algo fuera del espiritu nacional en puntos importantes, como el matrimonio espanol. Es cierto que si hubiese vivido algo mâs, Inglaterra séria probablemente catôlica hoy dia, pues el pueblo inglés la habia amado siempre, la consideraba como su verdadera reina, y no habria tolerado a ningun rival contra sus descendantes. Maria Tudor naciô en 1516 (el 18 de Febrero), cuando Enrique y su esposa Catalina de Aragân eran felices esposos desde hacia siete anos, cuando el joven rey amaba todavia a su mujer y todo iba bien. La reina Catalina habia sido muy desdichada en cuanto a hijos, teniendo. varios nacidos muertos, o muertos inmediatamente después de nacer, y uno o dos abortos. Por eso, cuando se viô que esa nifia sobrevivia, el rey se reg /cijô grandemente, y lo mismo toda I [131]

la naciôn, pasando a ser una especie de idolo. Natutalmente, Enrique esperaba un heredero varôn, pero como este no llegô, él y toda la naciôn diô como un hecho que la pequena princesa llegaria a ser una de esas grandes reinas que dieron una marca tan conspicua al periodo, como su abuela Isabel de Castilla. Vino después el capricho de Enrique por Ana Bo* lena. No entenderemos el carâcter de Maria si no comprendemos que creciô bajo la influencia de esa tragedia, justamente en esos anos en que se sienten las grande» emociones, cuando se forma la persona. Era a los doc» anos una nina muy inteligente, muy bien educada, muy sensitiva, carinosa con su madré, con un temor carinoso hacia su padre, que la queria con delirio, cuando llegaron a sus oidos las primeras noticias (tal como ellas las pueden entender los ninos) del desastroso poder de Ana sobre Enrique. Ténia catorce anos cuando se realizô en Londres la negociaciôn entre Wolsey y Çampeggio, de la cual Enrique espéraba conseguir el divorcio de la madré de Maria, Catalina de Aragôn. Ya comprendra muy bien todo lo que sucedia y ardia de indignaciôn por la forma abominable en que era tratada su madré. Era ya una mujer de dieciocho anos cuando Ana Bolena fué coronada reina, y ténia desde entonces una posiciôn en la cual podia acumular indignidades e insultos no solo sobre la reina légitima (exilada de la Corte) , sino sobre la heredera légitima del trono inglés Maria. A esta edad de dieciocho anos. Maria viô à la hija [légitima de la rival de Sti madré, Isabel, proclamada heredëra de Inglaterra, mientras ellà pasaba à ser legalmente bastàrda. Finalmente, cüando perdiô su princi[132]

tapoyo, con la muerte de su madré, tenîa seis semamâs de los veinte anos. | Toda su juventud habia transcurrido en la preocur (paciôn por el vergonzoso asunto que era tan amargaRiente desastroso y humiliante para ella. Su padre habria querido renovar sus relaciones carinc(sas con ella si hubiera podido, pero era demasiado débil, y Ana interVenia siempre. Quedô totalmente sola, sin poder depender del consejo y opinion de nadie dentro del reino, lalvo los de su primo el gran Emperador Carlos V, dieciséis anos mayor que ella, cabeza de la familia de lu madré. Se mantuvo lo mejor que pudo contra el cisma, pèro in su extravio, y bajo una presiôn permanente, cediô en un momento trâgico, admitiendo la supremacia de Enrique, aunque, por cierto, jamâs la aceptô de corazôn. Mientras viviô Enrique, esto es, basta 1547, época en que Maria era ya una mujer de 3 1 anos, ya marcada por un continuo dolor, permaneciô en esta posiciôn anômala. Los trastornos se hicieron mayores con la accesiôn al poder de una banda de barpias que robaron el patrimonio regio y eclesiâstico, bajo su hermano el nino Eduardo VI. Trataron de mezclarse en la prâctica de su religiôn, y en verdad solo pudo mantenerla por la intervenciôn de su primo el Emperador. Cuando muriô el enfermizo monarca-nino, Cranmer, Cecil, Dudley y otros hicieron un esfuerzo para sustituir a la légitima heredera Maria por lady Jane Grey. Quisieron atrapar a Maria pidiendole que fuese a Londres, donde ciertamente la babrian becho prisionera y probablemente matado. Entonces ella mostrô el mayor [133]

corajc. Su primo el Emperador le aconsejô réfugiant en el Continente, pero ella rehusô hacerlo. Hizo uni prodigiosa cabalgata de dos dias desde Londres $1 Estl, y se produjo un entusiasta movimiento popular en si favor, que destruyô los planes de los conspiradorel, Pero entonces vino la crisis. No podia gobcrnar sin loi grandes senores que habian conspirado contra ella. EraD demasiado poderosos para que ella los tuviera en con* tra. Naturalmente ella sacô de la prisiôn y tomô como principal consejero al gran obispo Gardiner, pero tuvo que admitir al Consejo a muchos de aquellos hombrel que habian sido culpables de la orgia de expoliacioncl de bienes de la Iglesia, bajo el reinado nominal de su hermano. Tuvo que aceptar como hecho consumado los millones que ellos disfrutaban de los bienes rapinados a la Iglesia, y evidentemente ténia siempre el sentimiento de que su posiciôn era de transacciôn. Aunque era popular entre la masa del pueblo inglés, y altamente dotada, ténia defectos personales y carecîa de experiencia del mundo y de discemimiento de los hombres. Era enfermiza (como ya lo he dicho), baja, prematuramente envejecida (a los 38 anos parecia tener 1 5 mas) , con una voz ronca casi como la de un hombre, una cabeza demasiado grande con relaciôn a su cuerpo y, en conjunto, una presencia poco seductora; en sus relaciones con los hombres y mujeres que la rodeaban era demasiado inclinada a pênsar lo bueno y a dudar de lo malo. Esto ocurriô especialmente con su hermana menor — ilegitima — , Isabel. Esta ténia 20 anos cuando Maria llegô al trono: era la esperanza del pequeno partido revolucionario en lo teligioso y de los cientos de nuevos [1341

ricos entre quienes se distribnyeron los despojos de la Iglesia. Estos aceptaron en el Parlamento (enteramente compuesto de bombres de su clase) la reconciliaciôn con Roma, pero con la condiciôn de conservar las tierras monâsticas; pero cada uno de ellos se habria sentido ciertamente mâs seguro con sus lucros mal ganados bajo Isabel que bajo Maria. Al iniciarse el reinado, se cometiô un error en lo referente al matrimonio: era imperativo que debia casarse pronto, para poder tener un beredero del trono. Gardiner, el Canciller y principal ministre, aconsejâ un matrimonio con un primo semi-principescô, Courtney, el unico posible candidato nativo. Pero este era un bombre muy joven, disoluto, repulsivo por eso para ella; decidiô contra el parecer de Gardiner, y después de muchas vacilaciones y repetidas oraciones, déterminé casarse con su primo Felipe, hijo del Emperador, a quien se le habia dado el reino de Espana y los Paises Bajos, quince anos mâs joven que ella. El matrimonio era mâs'o menos impopular en toda Inglaterra, pero, sobre todo, en Londres y los condados centrales; mâs impopular entre los ricos porque, en la lucha europea por la Reforma, abora estabilizada, Felipe aparecia como la cabeza de la causa catélica, pareciendo asi poner en peligro la posesién de las tierras de la Iglesia por los nuevos millonarios que las habian robado. El descontento era fomentado por el rey de Francia y su embajador en Londres, porque el matrimonio incrementaria el poder de Espana, entonces rival de Francia. Hubo una insurrecciôn que casi triunfé, apoyada por dinero y armas francesas, emprendida bajo la promesa [135]

ricos entre quienes se distribuyeron los despojos de la Iglesia. Estos aceptaron en el Parlamento (enteramente compuesto de hombres de su clase) la reconciliación con Roma, pero con la condición de conservar las tierras monásticas; pero cada uno de ellos se habría sentido ciertamente más seguro con sus lucros mal ganados bajo Isabel que bajo María.

Al iniciarse el reinado, se cometió un error en lo referente al matrimonio: era imperativo que debía casarse pronto, para poder tener un heredero del trono. Gardiner, el Canciller y principal ministro, aconsejó un matrimonio con un primo semi-principesco, Courtney, el único posible candidato nativo. Pero éste era un hombre muy joven, disoluto, repulsivo por eso para ella; decidió contra el parecer de Gardiner, y después de muchas vacilaciones y repetidas oraciones, determinó casarse con su primo Felipe, hijo del Emperador, a quien se le había dado el reino de España y los Países Bajos, quince años más joven que ella.

El matrimonio era más o menos impopular en toda Inglaterra, pero, sobre todo, en Londres y los condados centrales; más impopular entre los ricos porque, en la lucha europea por la Reforma, ahora estabilizada, Felipe aparecía como la cabeza de la causa católica, pareciendo así poner en peligro la posesión de las tierras de la Iglesia por los nuevos millonarios que las habían robado. El descontento era fomentado por el rey de Francia y su embajador en Londres, porque el matrimonio incrementaría el poder de España, entonces rival de Francia. Hubo una insurrección que casi triunfó, apoyada por dinero y armas francesas, emprendida bajo la promesa

de que séria apoyada por una invasion francesa en su ayuda. Esta insurrection, llamada rebeliôn de Wyatt, fué vencida, pero Maria fué entonces demasiado clemente. Perdonô a su hermana Isabel, indudablemente mezclada en el asunto, y le creyô cuando esta princesa se declarô catôlica de corazôn, desprobando a los revolucionarios religiosos; Pero esos revolucionarios no eran abora sôlo religiosos, sino politicos, y muchos de ellos sociales. Durante los se is anos del reinado nominal de Eduardo VI habian tenido su época, habian saboreado el poderi y esto los animaba. Los entusiastas religiosos tenian una intensidad de sentimiento que los haria bastante peligrosos. Felipe, abora rey de Inglaterra, era (por consejo de su padre el Emperador) partidario decidido de tratar el 'peligro como puramente civil y politico: su capellân, por orden suya, predicô un sermon aconsejando la tolerancia, pues su idea y la del Emperador era que los revolucionarios debian ser tratados como traidores y no como herejes. Pero el Consejo, que en esos dîas era el verdadero poder gubemamental, exasperado de ver a un principe extranjero actuar como rival, y en gran parte por oposicion a ét, se decidieron por la politica opuesta, a la cual Maria accediô plenamente. Se lucbaria contra los revolucionarios como herejes mas que como traidores. Cuando uno de los fanâticos predicô un sermon, pidiendo la muerte de la reina, en vez de ahorcar al reo como traidor, lo que habria sido probablemente el procedimiento mas prudente, se lanzaron en una politica de persecuciôn a herejes. Por un hombre que se habria [136]

jjrriesgado a la muerte bajo el cargo infamante de trai<iôn, habîan diez que estaban dispuestos a ofrecerse en martirio por las varias intensas formas de anticatolicismo, principalmente por el calvinismo. Por eso, la esperanza inicial del Consejo de que unas pocas ejecuciones serian suficientes para suprimir el movimiento revolucionario, fallaron; y aunque las ejecuciones estuvieron restringidas a una parte comparativamente pequena de Inglaterra, fueron numerosas y continuas. Fueron especialmente numerosas en Londres, la unica gran ciudad del reino, en que la opinion podia ser facilmente inflamada, y donde estaba la principal fuerza de la pequena minoria religiosa. El Norte y el Oeste quedaron casi intactos, y los Midlands no fueron seriamente afectados. De este modo, la segunda mitad del reinado de Maria estuvo lleno de la perpétua tentativa de suprimir el movimiento revolucionario, como religioso mas bien que como politico. Unos pocos anos mas de persecuciôn habrian dado el triunfo, pero quedaron truncados por la muerte de Maria a fines de 1558, cuando habia reinado solo cinco anos y medio. Es significativo que el gran promotor de estas ejecuciones por el fuego fuera Paget, un hombre indiferente en religion, pero que era uno de los nuevçs millonarios que se habîan saciado con bienes de la Iglesia. Es también significativo que el Consejo estuviera tan decidido en esta politica, para mostrar su poder contra Felipe, que sus miembros se aprovecharon de la enfermedad de Maria para tratar de ejecutar a una de sus favoritas, a quien ella salvo dificilmente. Pero, en todo caso, debemos recordar que Maria siguio siendo personalmente [137]

popular, especialmente entre los pobres, con quientl altemaba humilde y caritativamente, y su innegabli posiciôn de verdadera reina y de hija légitima fué entu« siâsticamente aclamada hasta el fin. Poco después del matrimonio, Felipe partiâ al Continente, porque su presencia era alla necesaria en la guerra contra Francia. Se suponia que la reina habia quedado embarazada. Se préparé todo para el nacimiento, pero fué una falsa alarma: no estaba embarazada, sino que sufria de la hidropesia de la cual muriô. Su muerte fué santa y hermosa. Muriô iguai que su madré, oyendo la Misa, que se decia en su câmara mortuoria, en las primeras horas de una oscura manana de inviemo; y es patético y hermoso recordar que, al morir dijo que los angeles estaban junto a su lecho. Con su muerte, el poder es cogido inmediatamente por toda la pandilla, usando a Isabel, a quien Maria perdonô y considéré como heredera, enganada por las violentas protestas de lealtad catolica de parte de esa princesa. Con la muerte de Maria y el advenimiento de Isabel, empezô el lento, y finalmente triunfante, esfuerzo para extinguir la Misa en Inglaterra, y destruir el catolicismo en el pueblo. Pero Maria muriô bajo la impresiôn de que la situacién era normal, y que la religién nacional, a la cual adheria la gran mayoria de los ingleses, no estaba ya en grave o inminente peligro. [138]

L A R E I N A I S A B E L El interés de la reina Isabel es para el hîstoriador fundamentalmente biogrâfico; pero tiene también el interés de un mito. El interés es fundamentalmente biogrâfico porque ella tuvo poca influencia en la historia de su época. No hay ningün gran acontecimiento polîtico producido por su voluntad o su inteligencia; no hay nada importante en Europa o en la Inglaterra de su época de lo cual pueda decirse: “esto fué hecho por Isabel". Pero la mujer es interesante, no solo como caso patologico, sino como un ejemplo de inteligencia y sufrimiento combinados, de un temperamento extraviado, y todo lo que lo acompana. Esto es biograficamente de primer orden y, puede agregarse, jamâs genuinamente abordado. No hay un libro conocido que dé un retrato aproximativamente verdadero de Isabel; por lo menos no hay ninguno en lengua inglesa. La razon de esto es la presencia de ese otro elemento de interés en ella, el mito. Lo Çue puede llamarse "el mito Isabelino" solo ahora comienza a derrumbarse, y fué en el siglo XIX un articulo de fe en Inglaterra y, a travée de Inglaterra, en el exterior. Es uno de los mas [139]

pcrfcctos ejemplos modemos de su especie, a lo largo de toda la historia. Es una especie de falsedad creadora y vital, que irradia sobre todo Ios detalles del tiempo y que da una luz equivocada de todo lo sucedido. El mito Isabelino puede ser expresado asi: "En la segunda mitad del siglo XVI, Inglaterra tuvo la buena suerte de ser gobemada por una mujer de fuerte voluntad, poderosa inteligencia y excelente juicio, cuyo poder era supremo. Su pueblo la adoraba, y produjo en su tiempo, en gran parte bajo su influencia, las mas grandes personalidades en todas las esferas: literatura, arquitectura, negocios diplomâticos, etc. Escogiô a sus ministros con destreza admirable, y ellos la sirvieron con fidelidad. En consecuencia, la Gran Reina condujo a la naciôn por senderos de progresiva prosperidad, siendo cada vez mas rica durante su reinado, cada vez mas poderosa en el exterior, fundando colonias, y estableciendo esa dominaciôn de los mares que Inglaterra no ha perdido nunca después. En religion, representô prudentemente el firme protestantismo de su pueblo, por odio al cual, unos pocos rebeldes envenenados (vergonzosamente aliados al extranjero) atacaron su poder y aun su vida. Pero ella triunfo fâcilmente sobre todos ellos y muriô llena de gloria, dejando el nombre mas glorioso entre todos los soberanos ingleses", Esto es, brevemente, el mito isabelino, el andamiaje de envenenadas mentiras que se haya jamâs legado a la posteridad. No uso al acaso el término "envenenadas", como mero calificativo, sino en el pleno y exacto sentido; pues esta inmensa falsedad, que podria ser simplemente absurda, ha tenido, aplicada a la historia de Inglaterra, el «fecto de un veneno sobre un cuerpo vivo. [140]

Se ha interferido dentro de la historia, ha torcido, alterado y falseado los hechos histôricos mis évidentes, dando a los ingleses, y aûn al mundo entero una falsa vision de nuestro pasado. Este mito empieza hoy a caer. No podia sobrevivir al trabajo detallado de la critica. Sin embargo, percibo un peligro que, a su calda, venga uni reacciôn excesiva en sentido opuesto, y los hombres que se sientan enganados se precipiten al extremo opuesto, y tal vez crean que Isabel era insignificante. Sea lo que haya sido, no era insignificante. Su posiciôn fué débit, pero ella no era débit. La verdad sobre Isabel es ésta: fué el titere del grupo de nuevos millonarios establecidos desde el saqueo de la Iglesia de la época de su padre. Estos tenian a su cabeza el gran genio de William Cecil, que, a pesar de una vigorosa oposiciôn, realizô la tarea, aparentemente imposible de minar la base de la Fe Catôlica en la tierra inglesa, desterrando la Misa, conduciendo las nuevas generaciones de este pueblo récalcitrante a una nueva religion. Durante toda su vida Isabel fué contrariada en todos los esfuerzos politicos que hizo; sintiôla mano de sus senores, y sobre todo la de Cecil, como un caballo siente la brida. Jamis tuvo una voluntad en asuntos de Estado. La verdad sobre la persona de Isabel es que era una mujer de fuerte voluntad, agriada por una salud desesperadamente mala, y, casi ciertamente, por una anormalidad sécréta que le impedia tener hijos. Su malà salud (a la cual casi sucumbiô media docena de veces durante su vida) tuvo algo que ver con su espiritu* [141]

también enfermo en el aspecto erotico. No es un tema agradable, en el cual pueda detenerme largamente en estas paginas, pero debe ser fuertemente acentuado, pues tiene importancia para su vida intima, a partir de Ios 15 anos. Sus relaciones fueron continuas, pero no eran normales, y est o era lo mas escandaloso de ellas. Como otras que sufrierôn la misma trâgica perversion de la mente y el cuerpo, ella aumentô con la edad. Ya en presencia de la tumba y acercândose a les setenta anos, estaba unida a uno a quien habia elevado desde mucbacho, cerca de treinta y très anos menor que ella. Su inteligencia era grande y pénétrante, ténia realmente ingenio, gran conocimiento de varias lenguas, su voluntad era fuerte, a pesar de sus perpétuas derrotas, y fué fuerte basta el fin, aunque dolorosamente impotente para actuar. A nadie irritaba ni hacia sufrir mas la dominaciôn de otros que a Isabel, y nadie tuvo que aceptarla mas pacientemente. Tuvo, en el aspecto de su inteligencia y su voluntad, una sola debilidad, pero ella tan exagerada, que dificilmente parecia normal. Insistia en que se le adulara, y que se le adulara exageradamente, hasta el absurdo. Gertamente que ello no la convencia, pero ténia un apetito maniâtico, gustândole mas mientras mas absurdo lo hallaba. Cuando ya se habia secado y parecia bruja, teniendo la piel como peigamino, ya vieja, pero pareciendo una ruina aun mas vieja de lo que era, insistia en que sus aduladores se dirigieran a ella como si fuera una mujer de gran belleza, en la cuspide de la juventud. Isabel no -fué nunca bella, y después de los treinta fué repulsiva. A esa edad perdiô su pelo rojizo por una [142]

ifermedad, y tuvo que sustituirlo por una peluca del lismo color. Su complexiôn no fué nunca buena, desde >s primeros anos de su juventud, pero se conducia con ignidad, y, a pesar de sus defectos fisicos, su energia vivacidad mental hacian de ella una buena camarada. ejos de ser su reinado la época de fundaciôn del poder îglés modemo. fué un periodo en el cual (como lo ha robado Thorold Rogers) , la prosperidad declino coninuamente, las ciudades perdieron poblacion y las tierras fueron en parte abandonadas, sin cultivo. Es verdad que una raza de audaces marinos se levantô en la época de su reinado, pero no eran mas notables que los capitanes de otras naciones de Europa de la misma época, y casi todos cargan con crimenes de robo y asesinato: eran mercaderes de esclavo s y piratas secretamente sostenidos por poderosos hombres de Estado. Isabel no podia menos de avergonzarse por sus piraterias ante los ojos de los otros reyes, y no podia impedir el participar en los procedimientos de aquel desdichado negocio. Pues el principio de Cecil era permitir que Hawkins, Drake y los demis robaran indistintamente, desaprobarlos en publico, disculparse sus actos, a veces compensar en parte a las victimas, pero conservar las ganancias de sus fechorias, gran parte de las cuales iba a parar a los bol

empapada. En su juventud adopté todas las acepticiones exteriores que se le pidieron. Calvinista de nina, bajo el gobiemo de los expropiadores de bienes de 11 Iglesia, después de la muerte de su padre, estuvo en seguida dispuesta a profesar entusiasticamente en la Iglesia Catôlica, cuando su hermana Maria estaba en el trono, pero sufriô secretamente la inffuencia que producia en ella el hecho de que los revolucionarios religiosoi la miraran como una carta contra su hermana, como a alguien a quien podian poner en el trono, confirmando ciertamente sus mal adquiridas ganancias a expensas de la Iglesia Catôlica. Al envejecer, se desarrollô en ella una piedad cuidadosamente oculta, como lo prueban sus devocionarios privados. En un rasgo comun a personas torturadas por alguna anormalidad en su vida intima, una especie de refugio para ellos. Sus simpatia s estaban —en la época madura — vagamente dirigidas a la Iglesia Catôlica. Todos los grandes monarcas, entre los cuales deseaba ser contada como igual, luchaban para mantener la vieja civilizaciôn de Europa, cuya creadora y cuya expresiôn suprema era la Fe Catôlica. Felipe de Espana, cabeza del movimiento catôlico, le habia salvado la vida; ella lo respetaba y obedecia hasta que, a pesar de ella misma, Cecil lo transformé en enemigo. Ella quiso llegar a entendèrse con el Papado; detestaba el nuevo Anglicànismo establecido por Cecil, y del cual ella era, a pesar de si misma; la cabeza politicai En uno de los pocos puntos pequenos en que se le pennitiô hacer su voluntad, fué cuando rëhusô llamarse 44Vicarip de Cristo y Jefe Supremo de la Iglesia [144]

lobre la Tierra”, como se habîa denominado su padre. Detestaba la idea de un clero casado y rehusô recibir jamâs a las «posas de los nuevos sacerdotes. Si se le hubiera permitido, habria enviado emisarios al Concilip de Trento, y» aunque naturalmente esto no puede prôbarse y es una'pura conjetura, pienso que habria sido bastante verosimil el que, en caso de on movimiento catôlico triunfante, si los émigrantes catôlicos y sus sostenedores hubieran podido llevar una fuerza suficiente a Inglaterra, «lia se habria unido a la que era todavia la religion de la mayoria de sus sübditos, aunque intimidada y aterrorizada por el reinado de Cecil. La caida de este gobiemo habria sido para ella una liberaciôn. Como ejemplos de la forma en que era manejada por sus senores, tomaré cuatro casos importantes de una gran cantidad de hechos determinables: 1. Diô personalmente seguridad al Miàistro espanol de que los buques espanotes que lîevabàft el dinero para pagar a los soldados de Alba en los Paises Bajos, barcos que se habfan refugiado de loS piratas en puertos ingleses, serian pùestos en libertafd, y el dinero llevado en seguridad a su desfinaciôn. Cecil se sobrepuso a ella, simplementé. Ordend guàrdar el dinero y confiscarlo, a pesar de ella, y fueron las ôrdeires de Cecil, y no las de Isabel, las que se cumplîeron. 2. Deseô sàfvar a Norfolk. Très veces distintas intervino para impedir la ejecucidh, pero fut pospuesta. Su infortunadd primo fué ejecutado, pero su sxngre no cayô sobre su cabeza, sîno sobre la de Cecil. 3. Quiso elimînar a Drake aïiteS de la declaratcidn abierta de gùerrà a Espana : nadie pènsô en obedecer sus ordenes. [145]

. 4.. El ejemplo supremo es el caso de Maria Estuardo, reina de Esçocia, El asesinato (porque fué un asesinato) se, realizô contra su voluntad. Nuestros historiadorcs oficiales han repetido perpetuamente que su agonia al saber la muerte de Maria fué fingida, falsa. Pero fué auténtica. La firma del decreto le fué ârrancada, pero ella no creia que el decreto séria ejecutado. Se ejecutô a su pesar, para que ella quedara responsable, con o sin su voluntad. ; Se podria alargar mucho la lista. Su amante, Leicester, hizo cuanto quiso en Holanda sin consultarla, manteniendo alli un Estado regio que. ella rechazaba impotentemente. Su amante posterior, Essex, sitiô a Câdiz y desafio, sin temer las çonsecuencias, suamarga colera, encontrândose privado de la orden regia para procéder a un acto de guérra emprendido en el nombre de IsabeL Jamàs deseô la muerte de Essex, el responsable de esa muerte es Robert Cecil, el segundo Cecil. No solo ella lo habria impedido si hubiese podido, sino que se puede casi decir que ella muriô a causa de este hecho. jY çomo fué la muerte de la irifeliz! Una muerte de locura y desesperaciôn. Recientemente Hugo Benson escribiô un enérgico panf leto comparando esta muerte con la muerte piadosa, santa y feliz de Maria. Se tendiô en el suelo durante horas — se dice a veces que durante dias- — , rehusando hablar, con el dedo en la boca, después de sufrir horribles ilusiones: creyendo que una banda de hierro le apretaba la cabeza y, en una ocasion, viéndose, en' una especie de vision, como una figurilla rodeada de Hamas. Murio sin volver a la paz, sin se r absuelta: es uno de los acontecimientos mas horribles de la historia. [146]

Pero dcbcmos admitir su grandeza. Una amargada, deformada, enfermiza grandeza, pero al fin grandeza. Hay otra nota con la cual concluyo, una nota de advertencia que es siempre necesaria cuando se quiere corregir una falsa impresion en Historia. La realidad no estaba definida: debe ser siempre asi cuando el poder real esta en unas manos y el nominal en otras. El poder nominal impresiona a los hombres, y aun los que ejercitan el poder real creen a médias en él, y los que ejercitan el poder nominat, mas que a médias. Cecil no habria podido decir que él era el verdadero dueno de Inglaterra, y, aunque despu es de un estricto examen de conciencia, lo tendria que haber admitido, se habria seguido mirando como un ministro, un servidor. Y ella, Isabel, estaba llena de la idea de su oficio, hasta el fin — la idea de monarquia en que aun creian los hombres. Pero bajo Isabel la monarquia de Inglaterra empezô a destrozarse, tan râpidamente, que media generaciôn después de su muerte, los ricos contribuyentes no solo se levantaron con éxito contra la Corona, sino que llevaron a la muerte al monarca segundo sucesor de Isabel. Con ese hecho, la decapitacion de Carlos I, terminé la vieja monarquia inglesa, no quedando sino un simulacre. El gobierno paso a la "gentry" y a sus dos grandes comités, la Camara de los Lores y la Câmara de los Comunes. Supongo que algun dia se escribirâ una verdadera vida de Isabel en lengua inglesa, pero, como he dicho, no la tenemos aun. Es una buena oportûnidad para los jôvenes historiadores, y creo que alguno de ellos la emprendera. [147]

MARIA ESTUARDO En primer lugarf Maria Estuardo era la légitima reina de Inglaterra a la muerte de Maria Tudor. Cada uno de los otros puntos importantes que dicen relaciôn con ella (su fascinaciôn, su carâcter individual, sus locuras, su valor, su heroismo final, lo que podria llamarse incluso su martirio) , todos los problemas histôricos relacionados con su vida (la autenticidad de las Cartas de Casket, su actitud real frente al llamado complot Babbington) tienen su lugar, pero debemos cuidar de no ponerlos en un sistema falso. La historia protestante, y por lo tanto, nuestra his<toria oficial, tal como se ensefia en las Universidades inglesas y como se ha esparcido en la Literatura inglesa, hasta en las novelas y textos, dan una perspectiva perfectamente equivocada sobre esta, como sobre otras circunstancias esenciales de la Reforma inglesa. Uno podria adquirir la idea (si siguiera la version oficial y sus reflejos en la literatura general) de que Maria era una especie de accidente molesto que interfiere con el proceso normal de la vida politica inglesa a mediados del siglo XVI. Su presencia y sus derechos parecen ser rechazados por la Inglaterra que era su con[149]

temporânea, asi como se rechazaria la presencia de un cuerpo extrano en un organismo, que tiene que librarsc de él para sobrevivir. La verdad es muy contraria. Maria era considerada por la opinion general de su tiempo como la légitima reina de Inglaterra. Era ciertamente légitima, asi como Isabel era ilegitima segun todos los cânones morales de su época. Representaba, durante sus ultimos anos, no solo la religion catôlica, a la cual aun adheria la masa general de los ingleses, al menos por simpatia, sino que también el principio que era entonces tremendamente sagrado, el de la Sangre Real: el derecho de ciertos hombres y mujeres a gobemar por derecho de filiacion y primogenitura. Es esencial en historia leer cada periodo segun el espiritu de ésa época, aun cuando aquel espiritu haya desaparecido o se haya modificado de tal modo que nosotros los modemos tengamos dificultad para entender su fuerza. En muchas discusiones sobre el reinado de Isabel, que fué en realidad el reino de los Cecil, este punto de vista esencial es abandonado; pero este defecto es el mas comun en cuanto dice relacion con el pasado. Es la ûiisma falta que hace ridiculizar, en vez de cornprender, la violencia de las controverses teologicas en el Imperio de Oriente, o el sentimiento de lealtad en el servicio que era la base del sistema feudal. Del mismo modo algûn historiador del futuro podria no comprender el siglo XIX, ridiculizando como absurdo e incomprensible el sentimiento del nacionalismo o los idéales de la democracia. Maria Estuardo era, a los ojos de sus contemporâneos, la légitima reina de Inglaterra, por la razôn si[150]

guicntc: ella cra descendicnte légitima (y la primera en x orden) del rey inglés Enrique VII, cl padre de Enrique VIII. Enrique VII tuvo très hijos que sobrevivieron y dejaron descendencia : Enrique (que llegô a ser rey como \ Enrique VIII) ; Margarita, reina de Escocia, y Maria, | reina de Francia y luego duquesa de Siiffolk. Enri\ que VIII tuvo dos hijos legitimos que le sobrevivieron: Maria Tudor y Eduardo. Eduardo heredô primero como varôn; viiio en seguida Maria, segun el orden de sucesion concorde con las ideas y moral del tiempo. Enrique VIII tuvo dos hijos ilegitimos: el duque de Richmond, muerto joven, e Isabel, que sobrevivio. Esta era ilegitima a los ojos de la Cristiandad, totalmente de acuerdo con las ideas de su tiempo, pues habia nacido mientras la esposa légitima de Enrique vivia aun, y a que el matrimonio no habia sido dedarado nulo por la autoridad competente, sino solo por ordenes del mismo Enrique. Por eso, al morir Maria Tudor, se considéré cuâl era el primer représentante de la Sangre Real, entre los descendantes de las dos hijas de Enrique VII. Es cierto que Enrique VIII habia hecho un testamento, en que nombraba sus sucesores, después de sus hijos, entre los cuales influia a Isabel. Estos sucesores a quienés él designaba eran los descendantes de Maria, duquesa de Suffolk, su hermana menor, sin decir nada sobre los descendientes de Margarita, su hermana mayôr. Es cierto que el testamento ténia la fuerza de estatuto, por voluntad del rey presentada ante el Parlamento. Pero es falso considerar la Corona de Inglaterra como dépendante de un titulo parlamentario. Esta teoria fué in[151]

ventada mucho despu es; un rey no podia tampoco nombrar legalmente a su sucesor segun su capricho4 aunque es verdad que los deseos de un monarca sobn esta materia pesaban fuertemente en aquella época, Pero lo que contaba mas era la santidad de la Sangre Real y los derechos de primogenitura. Ya que Margarita, reina de Escocia, era la hija mayor de Enrique VII, sus descendientes tenian un derecho preferente. Los descendientes de Maria, duquesa de Suffolk eran las Grey, y debemos recordar que la mayor de ellas, Lady Jane Grey, fué por eso pretendiente a la corpna, pues, aunque era de rama segundona, era protestante. De la hija mayor, Margarita, descendia su hijo el rey de Escocia; pero, como este habia muerto, veftia en seguida la unica hija.de este rey, Maria Estuardo. Segun todas las ideas de su época. Maria Estuardo era la persona que ténia derecho a ser reina de Inglaterra a la muerte de Maria Tudor. Alrededor de e$fo se genero todo el asunto. El pueblo sentia el asunto como hoy frente a una eleccion: un hombre que ha recibido la mayoria de votos en el colegio électoral, para ser Présidente de los Estados Unidos o mièmbro del Parlamento, por una asociaciôn de ideas muy inglesa lo consideramos como el legitimo poseedor de ese oficio, y cualquiera que tratara de oponérsele, con una minoria de votos, séria mirado como usurpador, aunque fuera muy aceptable en otros sentidos. En el siglo XVI toda la moral de la época daba por sentado que el gobemante de un pais monârquico debia ser el représentante de la Sangre Real segun el orden de primogenitura. Contra este indéfectible derecho de Maria Estuardo [152]

habîan objeciones pràcticas : primero, no era inglesa. Habîa nacido heredera del trono de Escocia. educada en Francia, una extranjera: pues Escocia era en ese tiempo extranjera con respecto a Inglaterra, e induso uno de sus mayores enemigos. En seguida, porque Escocia se aliâ siempre con Francia para preservar su independencia contra su vecina Inglaterra, y Maria Estuardo, casada con el heredero del rey de Francia, y fué, durante el breve reinado de este heredero (muerto pocos meses después de su advenimiento) reina de Francia. En el momento en que muriô Maria Tudor, ella vivia en Francia, como esposa del joven principe. Hacerla reina de Inglaterra habria significado la probable amalgamaciôn, en un futuro cercano, de Escocia, Inglaterra y Francia bajo una sola corona, y esto habria sido la pérdida de la independencia nacional de Inglaterra. Tampoco habria habido caso de que la corte francesa la dejara libre para ir a Inglaterra, aunque ella hubiera querido ir a afirmar su legitimo titulo en el acto. Ademâs, era importante para Felipe, el rey de Espanâ, del cual los francesçs eran peligrosos rivales y enemigos, impedir que éstos tuviesen influencia creciente en Inglaterra. Por eso él apoyô firmemente a Isabel, que estaba mâs a mano, y a la cual Cecil, con Felipe detrâs, puso sobre el trono. Cuando el joven esposo de Maria, el rey de Francia, muriô, ella solo ténia dieciocho afios. Pasaba a ser reina viuda de Francia y no habia ya posibilidad de unir los dos tronos. Era educada en Francia y representaba la influencia francesa y su madré, 'de là gran casa francesa [153]

de los Guisa, habia sido Regente de Escocia; de alli que siguiera siendo aun una pretendiente extranjera, aunque légitima, ante los ojos ingleses. Este sentimiento se acentuo al aiio siguiente, cuando volvio a Escocia como reina, desembarcando alli meses antes de cumplir los diecinueve anos. Tan fuerte era el sentimiento de que su derecho podia triunfar, que Cecil hizo lo posible por cogerla y hacerla prisionera, haciéndose una tentativa de capturarla cuando navegaba frente a la costa oriental de Inglaterra, en su via je al Norte. El intento fracasô a causa de una neblina, pero, después de todo, habria sido a la larga una suerte si Maria hubiera caido cautiva de Cecil. Ello ocurrio de otro modo: Cuando Maria desembarco en Escocia, la revolucion religiosa, que, como hemos visto, habîa hecho ciertos progresos en Inglaterra, aunque no muchos, que en Alemania habia barrido con todo en un violento tumulto, que en Franica traeria una prolongada guerra civil habia logrado en Escocia una Victoria en gran escala. El calvinismo habia Uegado a ser el entusiasta credo de una minoria ardiente de celo y determinada a triunfar. La mayoria no era anâlogamente celosa por la defensa de la Iglesia, que en Escocia se habia corrompido fuertemente; y los grandes nobles esc oceses, que tenian todo en su poder, apoyaban la revolucion religiosa, que les daba una ocasion para comprar los bienes eclesiâsticos y la monarquia entera. Maria quedô sumergida en esta anarquia. Durante siete anos se mantuvo en el trono con invencible valor, pero su temperamento arruino las pocas posibilidades que ténia de mantener su posiciôn. Debemos recordar, [154]

tcn favor de ella que era una mujer de especial fascinacion, que, hasta cierto punto, ejerce hasta hoy; y que, desgraciadamente, se casô primero cou un nino enferI mizo, menor que ella, muerto antes de los 18 anos, luego, por su propio juicio y error, con su primo [Darnley, un hombre indigno y libertino. Se le acuso, | falsamente, de haber tomado parte en el asesinato de | Darnley. Este acto fué en realidad de los nobles rebeldes escoceses, pero se creyo generalmente que era culpable de ello, y aün mas generalmente (lo que es aün hoy un problema) de que por lo menos conocia lo que se pre* paraba. Fué también su temperamento lo que la hizo caer victima de Bothwell, uno de los grandes senores escoceses, un hombre dominador ante quien sucumbio. Aunque ella representaba al catolicismo, se casô segun el rito calvinista, y como él era considerado como uno de los asesinos de su primer marido, el escândalo fué enorme. Fué hecha prisionera, escapô, fué derrotada; en 1568, a los 26 anos, escapô, desarmada y sin recursos, a la frontera con Inglaterra, confiando en la prometida protecciôn de Isabel. Desde ese momento quedô bajo el poder de Cecil. Fué, primero, virtualmente prisionera, luego de hecho, y por cerca de 20 anos. Durante esos 20 anos la posiciôn de Maria Estuardo a los ojos de Europa y de muchos ingles es, era la de la reina légitima de Inglaterra, prisionera del gobierno usurpador. Pero la gran masa de los ingleses no lo veia asi: estaban acostumbrados a la dinastia de los Tudor, estaban ya familiarizados con Isabel, que estaba en el trono desde hacia diez anos, habiendo sido durante ellos, [155]

por lo menos la figura principal» bastante vigorosa, aunque en realidad gobernada por Cecil. Pero habia una buena minoria de ingleses que sentii firmemente que debian haber colocado en el trono a Maria Estuardo, o, por lo menos» insistir en que ella debia suceder a Isabel, pues se estaba cada vez mâs cierto de que Isabel era incapaz de tener un heredero. Hubo una rebeliôn en favor de Maria» que fué aplastada por el gobierno de Cecil cou tremenda barbarie» y esto hizo perder su causa. Una tentativa de casarla con el joven duque de Norfolk» que, aunque firme protestante, representaba a la vieja nobleza, fué desçubierta por Cecil, y utilizada para ejecutar a Norfolk y afirmar su triunfo sobre sus rivales. Maria no solo pasô a ser prisionera fuertemente vigilada, sino que Cecil proyecto Uevarla a su vez a la muerte. La principal razon de Cecil para deshacerse de Maria era que él era el Jefe de la pandilla de nuevos millonarios, que no podian estar çiertos de su poder a menos de que el catolicismo fuese aplastado; y una segunda razon era que, debido al creciente protestantismo escocés, Cecil y el gobierno inglés podian llegar a ser protectores de Escocia, cuya politica, a la larga, séria influida por Inglaterra, hasta que al fin, mucho después de la muerte de Cecil, los dos paises serian unificados y Escocia (aunque los escoceses no lo admitan hasta hoy) pasô a ser una provincia inglesa. Pasado un largo tiempo, como todos saben, Escocia e Inglaterra, unidas por su comun protestantismo y por mil consecuencias diversas, han Uegado a ser una naciôn. Ejecutar a Maria era una enormidad. Pero se présenté y se abriô una demanda en ese sentido, y Cecil lucho [156]

por ello, con todo su poder, contra los obstâculos morales, y al fin triurtfô. Ténia que encontrarse un pretexto y este se encontre asî: el segundo de Oeil, Walsingham, su principal espia, extremadamente eficiente p*ra este oficio, envié un agente provocador (en inglés moderno popular un "nark”) , para armer un nuevo complot, de lôs ya innumerables que se tramaban en el exterior contra Isabel. Este agente, un renegado catôlico de apellido Giffard, indujo a un grupo de exaltados, refugiados catôlicos en Francia, con un rico y romântico joven ll^mado Babiftgton a su Cabezâ (nominalmente), a ptanear la Kberación de Maria de la prisién, para colocarta en el trono inglés, y, finalmente, forzar a Isabel, y, si fuera necesario, mat aria. Planteâr ûna rebeliôn contra el soberano reinante, y especialmente considérât su muette, era alta traciôn; la interVenciôn esencial de Walsingbam fué sostener que Maria participaba en el complot, y especialmente, en el asesinato de Isabel. Para afirmar esto, se. construyô un sistema, en que las cartas iban de los conspiradores a Maria Estuardo y de esta al mundo exterior, cartas que podian ser leidas sin que ella lo supiera. Se sobornô a un intermediario, a quien se suponia fiel adhérente a Maria, pero que era en verdad un traidor paSgado por Walsingbam y sUs agentes. En una de estas cartas, enviada por Babington, se aludia al asesinato de Isabel. Maria la contesté. En esta respueSïa, ^participaba del proyecto de matàr a la rèina' reinante inglesa ? Walsingham dijo qàe st. Perd el otiginal de la carte,, que quedo en poSesiôn de Walsingbam, no fué jâltAâs exhibida por este, que no se atrevié a ello. Se ha visto que, por lo mené», uns frase muy importante de la [157]

carta ha sido deliberadamente falsificada por Philips, uno de los agentes de Walsingham, con el consentimiento de este, y que no estaba escrita por Maria; es la frase eh que esta pedia una lista con los nombres de los que iban a cometer el asesinato. Es verôsimil que la acusaciôn de Walsingham era falsa y que Maria jamâs consintio en la muerte de su prima: ella lo negô vehementemente, desafiandç repetidamente a sus perseguidores a exhibir las cartas originales, lo que ellos rehusaron. Basados en sus palabras, desprovistas de toda prueba, ella fué condenada a muerte. Pero Isabel comprendia cuânta séria su responsabilidad a los ojos de toda Europa, cuàn abominable séria llevar al cadalso a un soberano consagrado, a su légitima prima y heredera, a la verdadera reina de Inglaterra. Pero Cecil era demasiado poderoso para Isabel, era su amo. El decreto habia sido firtnado, pero Isabel no habia dado aun su cônsentimiento a su ejecuciôn. Cecil tomo sobre si .esa responsabilidad, y sin el permiso de Isabel, Maria Estuardo fué decapitada el 8 de Febrero de 1587. Este ultraje produjo una tremenda tempestad en toda la Gristiandad. Felipe de Espana lanzo su Armada contra Inglaterra, pero la Armada fracaso. Todo este conjunto de sucesos, que terminaron con el fracaso de la Armada, significaron una crisis decisiva y final, el triunfo de la Reforma Inglesa. En adelante los planes de Cecil, progresivamente triunfantes, estaban asegurados y no habia lugar a retroceder. Muchas otras cosas se siguieron de la tremenda muerte violenta sufrida por Maria a manos del gobierno inglés, entre las cuales la mas importante fué tal vez el [158]

precedente que diô contra la moral y las ideas del tiempo, el precedente de un soberano ajusticiado por sus sübditos, precedente con trâgicos resultados para su nieto Carlos I. A través de la historia^ de Maria Estuardo se dibujan una sérié de hilos intersectados, que podemos enumerar asi : era la représentante del legitimismo, y su tragedia pone fin al derecho, hasta entonces inexpugnable en moral, del gobierno de la sangre real. En seguida, fué el simbolo del catolicismo en Gran Bretana, y su tragedia marco la derrota del catolicismo. En tercer lugar, su tragedia significô también la absorciôn de la naciôn escocesa por la influencia de Inglaterra. El hijo de Maria Estuardo, Jacobo, a quien ella no vio mas después de que era solo una guagua, fué educado en el calvinismo por la influencia de Cecil, y fué mantenido por el gobierno de Cecil. Aceptô vergonzosamente la muerte de su madré, y fué necompensado con el trono inglés a la muerte de Isabel, que le entregô el hijo de Cecil, Roberto. Reinô como Jacobo I de Inglaterra y VI de Escocia, uniendo ambas naciones bajo una sola cabeza. La historia de esta desdichada mujer sigue y seguirâ llena de problemas sin soluciôn. Maria Estuardo sera siempre mârtir para unos, criminal para otros, mientras sobrevivan las pasiones religiosas alrededor de su nombre. La autenticidad de las “Casket Letters", a las cuales aludi, y que se presumiô que probaban su complicidad con Bothwell en el asesinato de Darnley, es aun debatida; y uno de los elementos — y no el menos tragico— de esta tragedia, es que es aun imposible precisarla compléta y con certidumbre historica. [159]

W I L L I A M CECI L W ILLIAM Cecil, mejor conocido como Lord Burghley, titulo que tomô después de llegar a los grandes triunfos, en la mitad de su carrera, es el creador de la Inglaterra protestante, casi podria decirse de toda la Inglaterra moderna, pues esta en la raiz de la Iglesia de Inglaterra, la tipica gran institucion que dériva de la Reforma inglesa. Bajo su gobierno se sembraron las semillas que luego se desenvolvieron en lo que es hoy el sistema politico y social inglés. Se ha ânotado muchas veces, que, mas que cualquier otro pais europeo, Inglaterra esta dividida de su pasado. Cuando Inglaterra se hizo protestante, fué otra cosa nue va, y la vieja Inglaterra catolica de los siglos anteriores a la Reforma, es, para el inglés posterior a la Reforma, un pais extranjero, El verdadero artesano de este cambio prodigioso, era William Cecil, Lord Burghley. Thomas Cromwell liquidé la ruptura con Roma y lanzô a Inglaterra a la aventura. William Cecil, por su propio génio y el de su hijo Roberto, realizô el trabajo esencial de cambiar a Inglaterra de pais catôlico en protestante. El desarraigô la Fe de la mente inglesa, [161] 11

impidio que Europa Catolica acudiera en socorro de U Inglaterra Catolica, instituyô y mantuvo un régimen de terror. con cuya larga duraciôn la Misa fué al fin aplastada en el suelo inglés. La falsa historia oficial, que ha sido ensenada por tanto tiempo, atribuye lo que en verdad fué la accion de Burghley a la reina Isabel. Se ha creado una falsa leyenda para exaltar la figura de esta infeliz y extraviada mujer, que no fué en verdad sino una figura decorativa, pues William Cecil fué quien, en verdad, moldeo los hechos a su voluntad. Fué un gran genio politico. El genio habitaba un caracter ruin: misérable, astuto, avaro, radicalmente falso; moralmente, era un aima doble, analoga a su cuerpo y rostro de brujo, pero intelectualmente era de una estatura suprema. A su excepcional inteligencia unia una industriosidad infatigable y una memoria prodigiosa, que vencieron a todos sus rivales en el periodo de su elevacion y poder. Vivia entre hombres preocupados de los bienes eclesiâsticos, del placer, de la intriga por conquistar empleos cortesanos, por pensiones, por saquear fragmento tras fragmento de la fortuna regia que dilapidaban. Ninguno hizo nada, a menos que se llame trabajo al perseguir esos fines. William Cecil trabajo toda su vida con una voluntad de hierro y una comprension de cada detalle sin paralelo en su tiempo y apenas igualada antes o después. Ténia también una tenacidad invencible, persiguiendo sin desviarse un plan inicial, y amoldando a él todds los acontecimientos contingentes. Ténia un conocimiento profundo de los hombres, eligiendo a sus servidores con destreza y jugando con la debilidad de los que estaban a su alrededon [162]

Actuaba admirablemente, podia casi siempre elcgir una victima, y cl “viejo zorro”, como lo apodaban al final de su carrera, ganaba casi todos los conflictos en que se comprometia. No ténia alegria; casi se podria decir que no ténia religion. Su movil no era el odio a la Iglesia Catôlica, como lo encontramos en Cranmer o en su propio servidor y principal espia, Walsingham, jefe de su departamento de investigaciones. Destruyô la Iglesia de Inglaterra porque deseaba asegurar sus bienes y los de la pandilla cuya cabeza era él, los nuevos millonarios que habian cogido el botin de la Iglesia. El no era — cosa bastante rara — un ladrôn de bienes de la Iglesia; la gran fortuna de los Cecil, que es una familia importante hasta hoy, vino de la traicion a los amigos, el disfrute de puestos lucrativos, y todo cuanto pueden hacer hombres inescrupulosos que estân en el podcr por su propio enriquecimiento. Las tierras que tcnian eran en gran parte de la Iglesia, pero de segunda mano. Si no recuerdo mal, los Cecil no tuvieron grandes porciones en las primeras expoliaciones. Pero eran, desde William Cecil, su fundador, las cabezas mas tipicas y representativas de cuanto la nueva riqueza levanto sobre las ruinas de la religion en Inglaterra. William Cecil era, como Gardiner, de una familia de rango mediano. Su padre era lo que hoy llamarîamos un empleado permanente del servicio gubernativo, teniendo un empleo en la casa de Enrique VIII. El abuelo de William, padre de ese funcionario, tuvo un hôtel en Stamford, pueblo que se yergue en la gran via romana que va al Norte desde Londres, a unas 90 milias de la capital. Cerca de Stamford, en una colina al [163]

Sur, esta el convento de Burghley, sobre cuyas ruinai fué erigido después el magnifico palacio que aun posée la familia, y que diô el titulo a William Cecil. El funcionario de Enrique VIII puso al muchacho en Cambridge, a los quince afios de edad, justamente después de que Thomas Cromwell rompia con el Papado. No ascendiô muy rapidamente: ténia casi 30 anos cuandô el padre de su segunda esposa lo présenté al Protector Somerset, tio de Eduardo VI, el hombre que intenté imponer el calvinismo en Inglaterra durante el breve reinado de aquel principe. Llegô a ser secretario de Somerset, conociendo todos sus secretos y guardando todos sus papeles. Entonces vino su momento. Después de ser secretario de Somerset por menos de dos anos, otro miembro de la pandilla que manejaba al infortunado nino-rey, Dudley, comploté para tomar el poder y desalojar a Somerset. Este, en el peligro se volviô hacia su secretario, y quedô espantado al ver que habia sido traicibnado. No conocemos los detalles de esta traición, pero sabemos que William Cecil salté bruscamente de una posiciôn moderada (de lo que séria hoy dia unas £ 800 al ano) a una gran prosperidad. Mas aun, su patrén, a quien habia èntregado a su antiguo senor, lo hizo secretario del Consejo, esto es, le diô el manejo de los papeles de Estado y el conocimiento de las secretos de Estado. Por cierto que en tal posiciôn su riqueza siguiô aumentando. Aunque conspiré (con el resto del Consejo) contra Maria, se las arreglô para salvarse. Se conformé externamente con la religion nacional durante el reinado de la reina càtôlica, y se acostumbrô à llevar un par de [164]

énormes rosarips para demostrar su çelo. Cuando Maria muriô, en 1558, eoloeô a Isabel en el trono, y esta dependio, durante los veinte anos siguientes, de su.vasta capacidad polîtica* El le. sugirio un plan para liquidar gradualmente a la jerarquia catôlica, el que creô un comité secreto para fabricar la nueva religion, poniendo a su cabeza, como Arzobispo, a un viejo amigo de Cambridge, companero y dependiente suyo, Parker. Su sutileza en desrielar gradualmente a Inglaterra de los moldes catolicos fué sorprendente. Durante los primeros anos de poder, ténia f rente a si un pais, cuya masa total era aûn enteramente catôlica, en la prâctica, los hâbitos cuotidianos y la tradiciôn. No podia desafiar directamente a una fuerza de esa especie, pero si minarla; jugo la carta del sentimiento nacional; contaba con que Felipe de Espana, el principal campeôn catolico, hiciera présente al Papa que la nueva Iglesia de Inglaterra era, después de todo, tolerable, y que el cisma no séria permanente. Entre tanto, impedia toda accion directa del Papa en Inglaterra, no permitiendo desembarcar al Nuncio. Aunque se habian dictado las primeras leyes que regulaban la adoracion, en todas las parroquias, por el nuevo culto anglicano, sin embargo las autoridades aceptaban un amplio margen de tolerancia, yendo lentamente para trabajar mas firmemente con el tiempo. Se podia comulgar en la forma anglicana, y mis tarde en la forma catôlica, del mismo pârroco, y Cecil se ufanaba de que nadie sufria por causa de traicion, sino solo por traiciôn al Estado. Durante toda su vida jugô esta carta del sentimiento nacional como la mas fuerte contra Roma. Entre tan[165]

to, attaque exteriormente aliado de Espana y aun dependiendo de Espana para mantener la insegura posiciôn de Isabel, trabajaba subterrâneamente para llegar a una raptura con Espana. Jamâs se mostrô mejor su genio que cuando, con el pretexto de protegerlos de la piraterfa, y de examinar las credenciales del metâlico que iba a bordo, detuvo en puertos ingleses los barcos espanoles que se habian refugiado alli a causa de los piratas, mientras iban a llevar la paga de los soldados del rey que peleaban contra los rebeldes holandeses. Ce cil calculé que Espana no lucharia, pues necesitaba de Inglaterra, por pequena y débil que fuese esta, como aliada contra Francia. Fué un gran riesgo, pues si Felipe hubiera declarado entonces la guerra, el juego de Cecil se babria arruinado; pero Espana no déclaré la guerra, y se mantuvo abiertamente la amistad entre las dos Coronas, aunque desde ese momento Felipe de Espana supo que Cecil trabajaba contra él. El esfuerzo espanol en Holanda fué bloqueado por falta de municiones, y, entre tanto, los principales jefes de la vieja nobleza catélica en Inglaterra se levantaron en son de rebeldia, el décimo ano del gobierno de Cecil. Esta fué la oportunidad de Cecil, que él mismo se créé. La rebeliôn catélica fué derrotada con ferocidad espantable, ahogada en sangre. Cecil pudo usar desde entonces del pretexto de que la adhesion a la religion universal de la Cristiandad era, en un subdito de la reina Isabel, traiciôn. Los complots por el restablecimiento del catolicismo, y, por consiguiente, por la destruccion de Isabel, eran vigilados, descubierto s y fomentados por Cecil y sus sistema de espias, extraordinariamente eficiente, a cuya cabeza estaba su segundo, Walsingbam. [166]

El mas famoso ejemplo de su babilidad en esta lmea fué su actitud con John Hawkins, el pirata y negrero, maestro de Drake y, junto con este, el mejor marino de su tiempo. Cecil descubriô que Hawkins negociaba secretamente con el rey de Espana; a raiz de este descubrimiento, la vida de Hawkins quedaba en manos de Cecil, y este lo obligé & seguir actuando como agente, y a seguir siendo amigo de Felipe, continuando su correspondencia con Espana. De tal manera, Cecil supo todo lo que hacia Felipe. En seguida, patronizô a Drake, junto con desautorizar las piraterias y asesinatos de este bucanero, disculpândose ante Espana por los danos hechos y a veces indemnizândolos, pero sosteniendo siempre subterrâneamente a Drake y entregândole un pequeno porcentaje de su botin por via de paga. Socorriô a Drake en las consecuencias mas obvias de sus crimenes, èspecialmente en el asesinato de Doughty (pues hoy sabemos algo que estuvo largo tiempo oculto, a saber que Cecil impidiô la persecuciôn de Drake por la familia de Doughty cuando esta pedia justicia) . Entre tanto, naturalmente, podia iniciarse una persecuciôn abierta a la Fe catôlica en Inglaterra, con el pretexto de la rebeliôn reciente. La vieja nobleza, a cuya cabeza estaba el duque de Norfolk, fué humillada, y el joven duque, aunque ardiente protestante, fué atraido por Cecil (que fingia una gran amistad) a una posiciôn tal que el duque fué llevado al cadalso. Desde ese momento (1572) Cecil no ténia rival. Estaba en el pinâculo del poder, teniendo ya mâs de 50 anos, y dominaba completamente a la enfermiza e irritable reina en cuyo nombre actuaba. [167]

La persecnciôn se hizo mas intensa hasta ser, como 1 lo he dicho, un reinado del terror. Pero siempre Cecil, actuando sobre el patriotismo natural de Ingla terra e insistiendo en que preservaba la integridad e independencia del reino, sostenîa que las répugnantes ejecuciones y todo el sistema de represion y de policia sécréta no era religioso en sus moviles, sino solo politico. Conservô su formula: “nadie ha sufrido por su religion, sino por traicion”. Apreciô exactamente el momento en que la debilidad de Francia (por la guerra religiosa que estallô en ese pais) le permitiria desafiar «a^Espana y acentuar el carâcter, ahora decisivamente protestante, del gobierno inglés. Suprimiendo toda facilidad educacional a los catôlicos, dando todos los cargos académicos, judiciales y ejecutivos a sus criaturas, préparé la f ormaciôn de una joven generaciôn inglesa, dentro de la cual una fuerte minoria (gradualmente convirtiéndose en mayorîa) era opuesta a la Fe. Pero logrô mantener aün incierto al inglés medio sobre si se trataba realmente de una lucha entre el catolicismo y sus enemigos, o solo entre Inglaterra y sus adversarios politicos. Cuando ya era anciano, empezô a elevar a su segundo hijo Roberto (a quien educo cuidadosamente en los negocios politicos, y de igual capacidad que su padre en inteligencia y energia) en la direcciôn de la polîtica. Entoncès vino la hora de prueba de la Invencible Armada. Si esta hubiese trkmfado» habria ocurrido, naturalmente, un gran movimiento catôlico, que evidentemente habria tenido éxito. Isabel habria seguido su inclinaciôn natural, siguiendo la natural devociôn catolica de su pueblo; Cecil habria huido si lo hubiera po[168]

dido, o habria «ido Uevado al cadalso. Pcro la Armada fracasé, y con su fracàso, cl gran experimento de Cecil echô raices y quedé bien fundado. Ténia entonces cerca de 70 anos, falleciendo poco después. Su segundo hijo, tan astuto como su padre, cra un enano jorobado de cnorme cabeza, que heredô de su padre y continué el excelente sistema de espionaje que era la base de su poder. Este Roberto Cecil . (mas tarde lord Salisbury) viviô lo suficiente para ver el triunfo definitivo. Tal vez no fué él quien formé el complot de la Polvora, pero si lo conociô y lo fomenté; su triunfo con este motivo significô el colapso de la Fe en Inglaterra. Los que simpatizaban en una u otra forma con el catolicismo (los catolico s ardientes cran ya una minoria) se dividieron desde entonces en varios sector es. Habia transcurrido casi una generaciôn desde que la Misa habia sido prohibida en Inglaterra; los heroicos esfuerzos de los Jesuitas para crear una reacciôn, fracasaron, y aunque, en numéros estrictos, los opuestos a la Iglesia Catôlica no eran una gran mayoria, daban el tono a la sociedad. Entre 1605 y 1612, en que muriô Cecil, se planteaba ya ante el mundo como un poder protestante, el unico gran poder protestante de Europa, y esto no era sino la consumación de la obra de William Cecil. Mas que ningun otro hombre, él hizo posible la liberación de las provincias holandesas de su legitimo rey espanol, y aunque una fuerte minoria holandesa era aun catôlica, el nuevo poder holandés estuvo al lado de Inglaterra como centro protestante. Asi quedo cumplida la gran obra de William Cecil en Inglaterra y en Europa. [169]

Por esto, ese periodo decisivo de la historia inglesa deberia llamarse con propiedad “el reinado de los Cecil”. Ellos elevaron al trôna — como antes a Isabel — a Jacobo I, ellos guiaron a la naciôn en los nuevos senderos. Tal fué William -Cecil; uno de los mis grandes y de los mâs viles hombres que hayan vivido. Su obra ha perdurado mâs alla de él y de sus asociados, por varios cientos de anos. [1701

ENRIQUE IV DE FRANCIA Al iniciarse cl siglo XVII, la Reforma entra a su segunda fase. La primera habia sido una lucha universal para decidir si la Fe retendria o perderia a toda Europa. La lucha habia sido acompanada en Espana por violentas represiones, en Alemania por conflictos locales, compromisos y conferencias, en Francia por una violenta guerra civil. En Inglàterra, la Fe habia sido vencida por la constante presiôn del gobiemo, y, con la pérdida de Inglaterra (y de Escocia, ahora bajo el poder protestante) , la posibilidad de una compléta Victoria para el catolicismo estaba perdida, hacia 1606. Viene ahora en toda Europa una segunda fase. mas politica y menos religiosa que la primera, una division de Europa en dos partidos, catôlicos y protestantes, que tuego cristalizô y se hizo permanente. Francia, después de su exhaustiva guerra civil, cayo dentro del bando catôlico, pero no totalmente. Los debilitados contrincantes terminaron por un compromiso. Enrique IV es la figura tipica de este compromiso. Es un simbolo de aquello en que terminaria la gran lucha religiosa del siglo XVII. [171]

Habria parecido que ella terminaria en la compléta dislocacion del catolicismo y su sustitucion por una sérié de sectas protestantes, cuyo entusiasmo pronto decaeria, dejando detrâs una civilizaciôn en ruinas; o que la reacciôn catolica podria imponerse y salvar completamente la situacion, y los Estados y ciudades que se habian rebelado contra la unidad religiosa y habianse incaut«do de los bienes de la Iglesia, serian reconquistados por el catolicismo, en parte por los misioneros pero, en mayor parte aun, por la Victoria de los principes y pueblos catolicos en las guerras religiosas. Pero, en los hechos, no triunfô ninguna de estas soluciones. La lucha termino sin decision definitiva. Hacia mediados del siglo XVII (1650) , las dos culturas se afirrriaron, cada una en su région, y quedaron frente a frente. La cultura catolica no pudo reestablecerse completamente en la Cristiandad; la cultura protestante no se esparciô, como lo esperaba, por toda la Cristiandad. El primer sintoma de lo que ocurriria tuvo lugar en Francia, al comienzo de esta segunda fa se, un poco antes de 1600, después de las guerras religiosas. La guerra entre la vieja religion y sus enemigos habia durado todo el transcurso de una vida humana, y las fieras luchas, guerras civiles, insurrecciones populares, etc., relacionadas con la querella, se habian extendido a lo largo de mas de cincuenta anos. El activo gobierno del pueblo francés habia estado durante muchos siglos en manos de la dinastia llamada los Capetos, por su fundador, Hugo Capeto, primer rey de esa dinastia. La monarquia francesa ténia una ley de sucesiôn estricta, en que el heredero masculino debe subir al trono a la muerte del ultimo rey. La co[172]

rona de Francia no podia ser heredada por una mujer ni por sucesiôn femenina. Por varios siglos, ella pasô de padre a hijo sin interrupciôn; pero el ultimo de sus reyes no tuvo hijo que le sobreviviera, sino una hija; y lo mismo el hermano que le sucediô, de modo que el mas prôximo heredero varén era un primo. Aunque este era de la Casa de los Capetos, ténia el feudo de Valois, por eso sus sucesores fueron los reyes de la Casa de Valois. Cuando la Reforma llegaba justamente a su cûspide, cuando Maria queria restablecer el catolicismo en Inglaterra, y el Emperador en Alemania trataba de mantener la paz entre ambos bandos, se pudo ya presentir que la Casa de Valois se extinguiria. Venia una sucesion de très jôvenes enfermizos, ninguno de los cuales ténia, ni probablemente tendria herederos. El prôximo heredero masculino, era un* primo lejano; para encontrar un antepasado comun entre él y el soberano reinante, habia que retroceder trescietttos anos. Este primo lejano pertenecia a una rama menor de la Casa Capeto que ténia el titulo de Borbôn, a causa de sus tierras, en el centre de Francia. Antonio de Borbôn, el jefe de la familia, en el tiempo en que esos muchachos enfermizos ocupaban sucesivamente el trono francés, llegô a ser rey del pequeno pais vasco, en la frontera francesa del Sur, el reino de Navarra. Siendo heredero prôximo, se déclaré por la causa protestante» y su hijo Enrique fué educado como protestante: era un joven nacido para soldado, muy distinto de sus enfermizos primos los Valois. Mas o menos la mitad de la nobleza de Francia se uniô a la revuelta religiosa, esperando, como sus seme[173]

jantes los senores ingleses, sacar una buena ganancia de ella por la expropiaciôn de las propiedades de la Iglesia, como habia ocurrido en Inglaterra, 'Escocia, Alemania del Norte y Suiza. Atacaron al gobietno legal de los Valois, partidario de la vieja ortodoxia. Estos ataques, empezando en escaramuzas y complots contra la vida de individuos, se transformé en una guerra civil regular, llamada en la historia de Francia, “guerras de religion". Los rebeldes protestantes eran llamados Hugonotes, y el jefe de esa faccion fué el heredero presuntivo del trono, Antonio de Borbon, rey de Navarra. Sin embargo, el mas poderoso entre los hugonotes era uno de los ricos hermanos Coligny llamado "el Almirante”, por ser Almirante de Francia, esto es, dirigia los asuntos navales, tomando su renta de los naufragios, una porciôn de las presas, etc. Entre sus opositores del bando catolico, el mas poderoso era el duque de Guisa, de la casa de Lorena. La faccion de los Coligny" asesinô a un Guisa, y estos, a su vez, vigilaban, para poder en un momento destruir el poder de Coligny y de sus secuaces hugonotes. La Corona no era en realidad controlada por los reyes, sino por su madré, Catalina de Médicis, mujer de gran energia e inteligencia, determinada a no someterse a ninguna faccion; pero la mas peligrosa, en ese instante, era la de los hugonotes, y su jefe Coligny. Si triunfaban en la guerra, podian dirigir todo el pais, cambiar su religion, repartir, por supuesto, los bienes de la Iglesia y llegar a ser (como los nobles ingleses) , mas ricos que la misma Corona. Sucedio que una gran cantidad de hugonotes habia [174]

llegado a Paris, para asistir a las bodas de Enrique de Borbon, hijo del rey de Navarra, con la hermana del rey, hija de Catalina de Médicis. Coligny, activamente complotando, amenazaba también en Paris a la misma Corona. La reina madré decidiô asesinarlo. El populacho de Paris estaba intensamente exasperado contra los hugonotes, muy poderosos en el Sur de Francia, y cogio la oportunidad: el primer ataque contra Coligny fué la senal para un levantamiento general del pueblo de Paris, en una escala inesperada. El pueblo parisiense persiguiô a los caballeros hugonotes en sus casas y los asesinô en las calles, haciendo una masacre de ellos y de sus servidores. En los grandes disturbios de esta especie, caen muchos que estân poco o nada relacionados con el objeto real de ellos; los deudores aprovechaban la oportunidad para deshacerse de los acreedores, los celosos de los rivales. Es sabido que murieron muchos en masa, pero el numéro probable de victimas en Paris fué de dos mil, mas hubo también levantamientos en otras ciudades. Este violento estallido del sentimiento popular contra la nobleza que fomentaba la guerra civil es llamada Masacre de San Bartolomé, pues sucedio en la Vigilia del Dia de San Bartolomé, y continué durante ese dia (23 y 24 de Agosto de 1572). Es probable que esa fecha para atacar a los hugonotes fuera elegida y no se produjera segun el azar. Los hugonotes habrian cometido un asesinato a traicion de catôlico el mismo dia de San Bartolomé, très anos atras, y se decia que la familia real habia jurado vengarse. De todos modos, la jomada es denominada "la San Bartolomé". El joven Enrique de Borbon salvé dïficilmente su [175]

1 ! vida. La masacre tuvo un doble efecto. Exaspero lai j guerras religiosas, anadiendo un motivo poderoso di j venganza al motivo originario de la ^diferencia religios* j (que era principalmente la avaricia en la nobleza bu- j gonote), pero tuvo también el efecto de espantar a ta j facciôn bugonote, que no habia supuesto el odio popu- ■ lar que habia contra ellos. Demostraba que el tempera- ,, mento de Paris, que contaba tanto en la politica fran- j cesa, estaba contra la Reforma, rechazândola y tratando | a sus partidarios como a traidores, rebeldes y ladroncs | püblicos. | Las guerras religiosas siguieron con violencia. An- i tonio de Borhôn, rey de Navarra, muriô y le sucedié su hijo Enrique, que continué dirigiendo las fuerzas hugonotes en la guerra civil. El ultimo de los Valois era ahorâ rey con el nombre de Enrique III. Su salud s era mala, no tendria hijos, y reconociô como heredero | a su primo Enrique de Borbôn, ahora rey de Navarra. i Pero Paris ténia tal odio a la facciôn protestante (asi j como el resto del pais) , que rehusô aceptar como futuro 1 rey a Enrique de Navarra, prefiriendo romper la tra-] diciôn inmemorial de tenër al primogénito varôn de la \ Casa Capeto como monarca, preparândose a poner so- j bre el trono a otro heredero de menos derecho, i i» El principio de la monarquia hereditaria en la lînea masculina era tan fuerte en Francia, en la época, que j est o parecia una soluciôn desesperada. El rey Enri- | que III dejô la capital y se réfugié en la Corte de su j primo Enrique de Navarra, siti?ndo ambos la capital. Un individuo particular, particularmente excitado contra la facciôn hugonte, pidiô una entrevista con Enri[176]

I que, que le fué concedida, y en el curso de ella, lo hiriô f de muerte. r Con la muerte del ûltimo Valois, Enrique de Navaf rra era legitimo rey de Francia. Ténia a su servicio al f fuerte ejército hugonote y, debido a su derecho heredif tario, aunque era protestante, se le uniô una parte de la nobleza catôlica. El acto de Paris de preferir la religion al derecho hereditario les era odioso; pero Paris resistio y fué el centro de resistencia contra el rey Borbon. Hasta ese momento, parecia probable que Enrique de Navarra realizaria su derecho a la sucesiôn, y que Francia tendria un rey protestante. Si esto hubiese tenido lugar, los jefes protestantes (la mitad de la noble. za del pais) habrian tenido acceso al poder, habria tenido lugar una gran division de tierras de la Iglesia, segun el modelo de lo ocurrido en Inglatcrra, y probablemente la Fe habria sido vencida finalmente en Francia. Si Francia se hubiera hecho protestante, el centro de gravedad de Europa habria pasado a ser la cultura protestante en vez de la cultura catôlica. Lo que salvô la situaciôn fué la continuada tenacidad del pueblo de Paris. Aunque Enrique de Navarra era hasta entonces vencedor, estaban determinados a no ceder, y rehusaron entregarse a pesar de estar soxnetidos a un hambre intenso. Al fin cediô Enrique de Navarra. Puedé haberse usado o no las palabras famosas “Paris bien vale una Misa”, pero ciertamente esas palabras expresaban sus sentimientos. El, como muchos ottos de su época y su rango, no ténia realmente religion. Los predicadores hugonotes, a quienes tenta que escuchar, lo amonestaban [177] 12

intensamente: era un vividor tremendamente atado al placer: lo opuesto del Puritano. Ténia las virtudes d et soldado, pero no una fe real en alguna doctrina. Juzgaba que séria mejor, después de todo, aceptar la religiôn di la masa de sus subditos, pues de no hacerlo asi, no se 11 permitiria reinar en paz. La decision de Enrique de Navarra de bacerse catôlico era, como ya dije, el primer acto del gran compromiso por el cual Europa se dividiô definitivamente en dos culturas opuestas, la catôlica y la protestante. Marco la Victoria del catolicismo popular en Francia y el término de la oportunidad (que en un momento fuera tan grande) de que el pais fuera conquistado por el protestantismo. Pero esto no era en absoluto una Victoria catôlica, era, como ya lo dije, un compromiso. Los antiguos companeros de armas de Enrique mantuvieron su violenta oposiciôn al catolicismo; el brazo derecho de Enrique, Sully, que dirigiô las finanzas y era el mas avaro de todos los hugonotes, fué un ejemplo de ello, y en todas partes los hugonotes mantuvieron un gran poder politico. El nuevo rey los favdreciô (para mantener su apoyo y reinar en paz) con el Edicto llamado en la historia de Nantes. Por este compromiso se garantizaba a los hugonotes la tolerancia y algo mas. Podian retener cierto numéro de plazas fuertes y de guamiciones, gobernindolas independientemente, formando asi una especie de reino dentro del reino. Asi, mientras en Inglaterra los catôlicos cran perseguidos a muerte (aunque eran aun la mitad de la poblacion) , en Francia los protestantes (pequeiia minoria [178]

noble) ténia todas esas venta jas. Podian practicar su religion, y, lo que era mucho mas importante politicamente, pudieron mantener y mantuvieron esas ciudadelas independientes, desde las cuales podian luchar contra la Corona y amenazar a la masa de sus conciudadanos. Teman, especialmente, entre esas plazas fuertes, la de La Rochelle, un importante puerto maritimo en la bahia de Vizcaya, que era como si los catôlicos de Inglaterra de esa época (fines de Isabel) hubiesen podido tener Portsmouth, y, digamos, Chester, York, Leicester y una cantidad de ciudades defendidas en el reino. Tal era el compromiso, cuando Enrique fué a su vez asesinado, por otro fanâtico y semidemente defensor de la causa catôlica que (con razôn) dudaba de la sinceridad del rey. Enrique IV, el primera de los reyes Borbones, muriô en 1610. Francia no era, a su muerte, un pais plenamente catolico; al contrario, por su accion, era un pais en que habia una fuerte f accion anticatôlica, que contaba con muchas de las familias mas ricas del reino, tolerada y con fuertes posiciones, con el derecho de plantear y armar una resistencia efectiva contra la masa de la naciôn. El ultimo resultado de este dualismo religioso fué una corriente de opinion francesa que, en el curso de dos generaciones mas adelante, empezo a transformar su protestantismo en una forma escéptica de anticatolicismo. Pero, con todo eso, la catôlica cultura de Francia habia sido salvada por la abjuraciôn de Enrique de Borbon. Y ese rey, Enrique IV, habia (sin intentarlo) salvado (aunque dificilmente) la civilizaciôn de Francia y de Europa. Mientras esto sucedia en Francia, el contemporaneo [1791

de Enrique en Inglaterra, Jacogo I, daba un ejemplo diverse. Establecia la doctrina protestante del Derecbo Divino de los Rey es, que ha sido, en el curso de las épocas, la base de la moderna doctrina de la supremaria del Estado sobre la Iglesia, del poder civil sobre el poder religioso. Como représenté esto Jacobo I, lo explicaré en el capitule siguiente. [1801

JACOBO I DE INGLAT ER R A JACOBO I de Inglaterra diô, a comienzos del siglo XVII, la nota que iba a afectar tanto en adelante la vida modema. Esa nota era la independencia de las naciones, como sociedades laicas, del juicio moral de la Iglesia. Enrique IV de Francia, su contemporâneo, fué el simbolo (como lo vimos en el capitule anterior) del hecho de que la Reforma no tuvo éxito en su tentativa para dominar nuestra civilizaciôn. En Francia, después de una lucha furiosa, en que los jefes de media naciôn se tomaron protestantes, y emprendieron una feroz guerra civil contra la otra mitad, la naciôn como unidad total se decidiô por el lado derecho, especialmente gracias a la energia de la ciudad de Paris. Pero en Francia también se alzaba el nuevo espiritu nacionalista, y veremos que altura alcanzô bajo Luis XIV, el nieto de Enrique IV, antes del fin de siglo. Jacobo I sostuvo el principio nacionalista que domino sin contrapeso durante los très siglos siguientes. Hoy todos, por el momento, aceptan el principio de que la naciôn es soberana y laica, completamente indépendante de todo control intemacional. La naciôn modema no da obediencia a ninguna moral intemacional defini[181]

da, como lo cra la Iglesia Catôlica con cl Papado como Jucz supremo, durante aquellos siglos en que se construyô nuestra civilizaciôn europea. La naciôn modem* no solo es completamente indépendante, sino que tampoco admite definiciôn religiosa. Cualquier ciudadano que prefiere su fidelidad a un cuerpo religioso a su fidclidad a la naciôn es mirado como traidor. Las religioncs de todos los tipos* son consideradas asuntos individuales. Cuando los ciudadanos difieren entre si por lo religioso, el deber del Estado es mantener la paz entre ellos, pero no afirmarse como guardiân de una de las doctrinas. Lo sagrado a lo cual todos deben adherir, la unica doctrina contra la cual nadie puede protestar sin ser tildado de berejia, es la doctrina del patriotisme y el derecho de la naciôn a su compléta independencia. No hay, por tanto, ley comun entre todas las-naciones. Tal es, indiscutiblemente, el estado présente del mundo blanco, Europa, y las extension es dominadas por Europa en America y en las Colonias y Dominios americanos. Cuânto durarâ este nacionalismo absoluto, nadie puede decirlo: solo sabemos que no puede ser indefinidamente. Por su propia naturaleza créa un estado de negocios en el cual ninguna naciôn (siempre que sea bastante fuerte para cometer el crimen) puede abstenerse de asesinar a otra. No hay policia internacional. Por eso estamos frente a una situaciôn que es de anarquia moral, mutuamente destructiva y (si se la lleva a sus plenas conclusiones) el fin, absolutamente cierto, de nuestra civilizaciôn. Por el momento el nacionalismo esta entronizado; y Jacobo I, al comienzo del siglo XVII inauguré su plena realidad, en el momento en que la gran masa hirviente

de la querella religiosa empezaba a eristalizar en nacionés protestantes y catôlkas. Se puede objetar que la iniciaciôn de la nueva doctrina (cuyo primer nombre fué el “Derecho Divino de los reyes“) y el intento de practicarla fué muy anterior. Pues tenemos siempre que recordar que» sea que se la denomine “Derecho Divino de los reyes' o “plena independencia de las naciones”, viene a ser siempre (lo veremos pronto) una sola cosa, expresando la misma idea y las mismas consecuencias. La primera oficial y publica ded araciôn fué hecha por Cranmer, el primer arzobispo protestante de Cantorbery, en la coronacion de Eduardo VI, ya en 1547, cincuenta y seis a nos antes de que Jacobo subiera al trono de Inglaterra. La doctrina fué enunciada en alta voz y formalmente desde las gradas del altar de la abadia de Westminster, en el sermon que Cranmer dirigiô al rey-nino en su coronadôn. Cranmer le recordô que ningun poder en la tierra podia pretender tener algun derecho sobre el rey de Inglaterra, enunciando tal cosa como desafio directo al Papado. Hasta entonces se admitia en la Cristiandad que las querellas entre naciones cristiana s estaban sujetas a la autoridad moral general de la Iglesia, y en ûltima ins~ tancia al Papa, en caso de disputa formai. En otraa palabras, la Cristiandad era considerada como un do» minio, del cual las naciones eran provincias, y se aceptaban cierta legalidad moral y cierta organizaciôn viai* ble como fuentes de una autoridad comûn. En el inter* valo entre la declaraciôn de Cranmer y *1 advenimiento al trono de Jacobo I, la materia quedô en disputa. Para un grupo de hombres europeos •— el mis grande— la [183]

nueva doctrina parecia monstruosa y revolucionaria; otro grupo, considérable, aunque mucho menor, se agarraba a ella desesperadamente, y avanzaba cada vez que podia. Sabemos cuân furiosa fué la lucha en Inglaterra: aun 24 anos después de la declaraciân de Cranmer, el Papa afirmaba su derecho a desligar a los sübditos de facto de Isabel de su fidelidad de jure, cuando excomulgô a esta reina. Jacobo I no fué el iniciador, sino que inauguro su plena e indiscutida practica. Al fin de esa generaciôn, no mas de cincuenta anos después, se aceptaba por doquiera que la religion de un Estado era la de su gobemante. Es importante comprender que esta frase, que nos suena tan rara, “Derecho Divino de los reyes" es realmente idéntica a nuestra modernisima doctrina nacionalista. En la época de Jacobo I, mas de 300 anos atràs, se hablaba del derecho de los principes (monarcas) , mas bien que de los derechos de las naciones; pero se aplicaba igualmente tal doctrina a los Estados sin principe: a la republica independiente democratica de Ginebra, a las repûblicas aristocraticas de Berna o de Holanda, a cualquiera de las ciudades libres alemanas, sea que las gobernaran unes pocos ricos o la opinion püblica. La palabra operativa de la frase no es "rey“, sino “Divino“; cuando se hablaba de “Derecho Divino" se queria decir el derecho a gobemar con responsabilidad solo ante Dios, y no ante ninguna organizacion terrestre de la Cristiandad. Jacobo I aclaré esto bastante en el discurso que signio inmediatamente a la coronaciôn. Pretendîa 11amarse con derecho “catolico". La Iglesia de Inglaterra, [184]

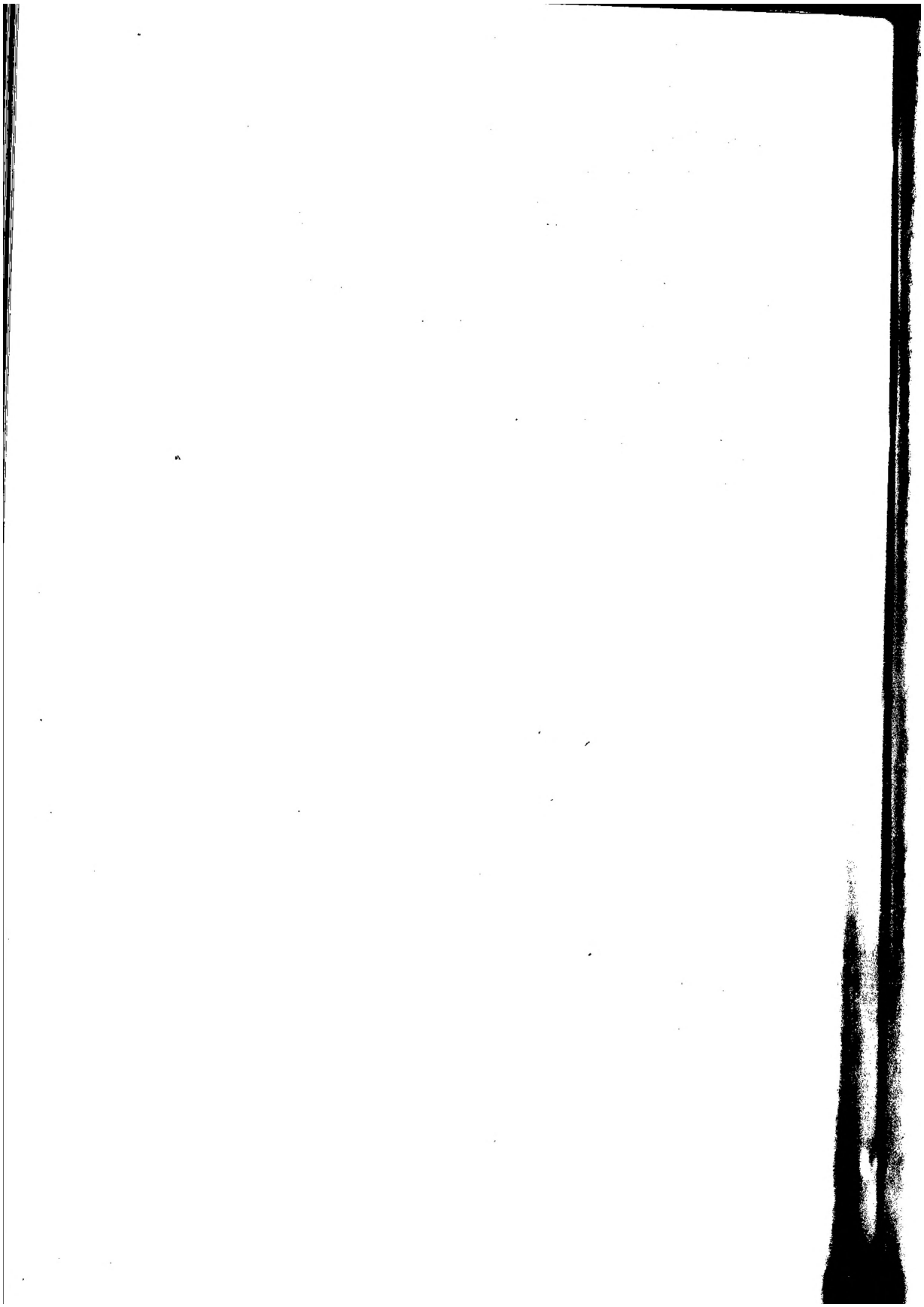
cuyo jefe era cl, usa este término en sus formulas y la recita en el Credo generalmente llamado de Nicea. Jacobo subrayô este punto con todo su poder, intentando con este énfasis réconciliât (si fuera posible) con su soberanfa a la mitad de sus subditos ingleses, a la minoria de los escoceses y a la aplastante mayorfa de los irlandeses que eran plenamente catolicos de tradiciôn, que practicaban si podian o, cuando no podian, pedian la Misa y la plena manifestation de los ritos de la vieja religion. Jacobo no queria, al comienzo, perseguir esa religiôn como lo habfa hecbo Cecil en nombre de Isabel. Queria obtener de todos el Juramento de Fidelidad, que lo declaraba cabeza suprema del rcino, completamente indépendante, dominando sobre clérigos y laicos. Por eso denunciô con extrema violencia los derechos pontificios y dirigiô contra ellos su politica. Llamô al Papa “la Bestia de Très Cabezas'Vde modo que no cabia duda sobre su actitud; reitero la formula de que la corona de Gran Bretana era impérial, es decir, no sujeta a ningun otro Estado laico, y conclufa que tampoco lo estaba a una autoridad moral. Es interesante anôtar que Jacobo, en un momento de su reinado, estuvo en activas negociacion es çpn Roma (o, mejor dicho, con sus agentes) para ver si se podia llegar a una formula que eliminara las dificultades del Juramento de Supremacia. Si se encontraran las palabras que pudieran satisfacer el derecho abstracto del Papa a deponer a un monarca, desligando a sus subdi^ tos del Juramento de Fidelidad, alguna forma verbal que a la vez hiciera patente la aceptacion, por todos los subditos, clérigos y laicos, de la plena soberanfa de la [185]

monarquia y su libertad de todo poder intemacional superior, entonces él habria quedado satisfecho. No se encontrô tal formula, pero es significativo que hiciera esos esfuerzos para descubrirla, después de su violenta y abierta ruptura con Roma« Muchos piensan en Jacobo I como en un hombre imbuido de calvinismo, porque fué educado en la Iglesia Escocesa. Es un gran error. Fué educado, ciertamente, bajo el régimen de la Iglesia de Escocia,, pero durante sus primeros anos, cuando se forma el carâcter, hubo una lucha sobre si esta organizaciôn religiosa ô . sus adversarios lo tomarian bajo su formaciôn. Su madré, Maria, reina de Escocia, habia muerto porque era catôlica y porque representaba la causa catôlica; Jacobo ténia una inclinaciôn personal, si no por el espiritu catolico, al menos por los individuos catolicos. Su oposiciôn a la Iglesia era politica mas que doctrinaria; se enorgullecia de sus conocimientos teolôgicos, y es justo admitir que ténia cierta razon. Era un hombre ampliamente ilustrado, de alta cultura, i>ero de carâcter desagradable y tal vez vicioso. Consideraba debatible cualquier dogma, salvo uno que le encolerizaba, la supremacia del Papa en materia moral, incluso respecto de los soberanos. Es imposible decir que habria sucedido en este camino de tolerancia con los catolicos bajo Jacobo I, si no hubiera sido por la acciôn de un hombre de genio, Roberto Cecil, el segundo de los Cedl que gobemaron sobre Ingaterra. Su padre, William Cecil, habia tomado el manejo del pais en 1559, préparé a su hijo Roberto para la politica, y fué sucedido por su hijo sin soluciôn de continuidad, aunque se hicieron esfuerzos en el mo[186]

mento de transicién del poder para romper la sucesiôn introduciendo a nuevos favoritos. Roberto Cecil, que controlaba el gobiemo cuando terminé el reinado de Isabel, fué el que diô el trono a Jacobo, pues la sucesiôn fué disputada y la reina no désigné a nadie. Jacobo se trasladé de Escocia a Inglaterra con escaso conocimiento de las nianeras inglesas, hablaba con fuerte acento esco ces, de modo que no era fâcil entenderle, y trajo consigo un grupo de companeros escoceses, altamente impopular en Inglaterra. Debemos recordar que Escocia habia sido enemiga hereditaria de Inglaterra durante siglos, y era considerada todavfa como extranjera. Jacobo dependiô de su ministro Roberto Cecil, que no sélo ténia gran talento como estadista, sino que poseia todos los secretos de la clase gobernante que rodeaba al rey. Mantuvo firmemente en sus manos un sistema de espionaje general, y era inclinado, tal como su padre, no sélo a descubrir complots contra la Corona, sino a crearlos por medio de agentes secretos, alimentândolos y fomentândolos una vez nacidos. El primer objetivo de Roberto Cecil era impedir una reaccién catélica. La politica tradicional de su familia era la imposiciôn graduai, por fuerza e intrigas, de la nueva religién sobre Inglaterra. Habian tenido tal éxito que, cuando Jacobo llegé al trono inglés, en 1603, la mitad de los ingleses eran opuestos a su antigua Fe. Muchos de esa mitad eran indiferentes a la religion, como muchos del otro bando; pero en 1603 media Inglaterra era anticatôlica, y Roberto Cecil se proponia hacer con el tiempo a toda Inglaterra anticatôlica; o, por lo menos, si esto fuese imposible, el que la portion anticatôlica fuera tan grande, que la vuelta a la Fe que[187]

dara descartada. Se discute si inventé o no el 4 'complot de la Polvora". No hay pruebas positivas de que lo inventara: lô que sabemos es que lo cono cio y fomenté cuidadosamente. La polvora era entonces un monopolio gubemamental, y sin embargo la compraron abiertamente sobre el Tâmesis, en grandes cantidades, y sus movimientos eran conocidos. Cecil denunciâ el complot justamente en el momento en que esto produciria mayor efecto. Desde esa fecha (1606) las cosas se tornan diversas, e Inglaterra tiende a ser mas y mas protestante. Cecil muriô en los primeros anos del reinado de Jacobo, solo seis anos después del sensacional complot de la Polvora y de la ejecuciôn de las victimas. Pero su obra estaba bêcha. Los catôlicos estaban divididos y desesperanzados, y ya né eran la masa de la naciôn. Entre tanto Jacobo, durante los doce anos finales de su reinado» se esforzo por seguir una politica de tolerancia. No queria solo un reino tranquilo, sino ademâs pacificamente unido. Casé a su hija con el absurdo Elector alemân del Palatinado, que tratô de usurpar el reino de Bohemia y que sufriô alli un desastre; pero, en cambio, hizo lo posible por casar a su hijo (el unico varon sobre vivien te) con una de las grandes familias reinantes catôlicas. Fracasô en su intento matrimonial con Espaiia, pero logro concertarlo con la casa real de Francia. En las estipulaciones matrimoniales se convenia que los catôlicos de Inglaterra serian libres para practicar su religion. Hizo cuanto pudo por impedir la matanza de sacerdot es, siendo el creador de la politica de los Estuardos de llegar a una tregua religiosa, lo cual es Una de las grandes acusaciones que los historiadores oficiales posteriores ban becbo contra la dinastia. El, y ri88i

después su hijo y sus nietos Carlos II y Jacobo IIr trabajaron por la tolerancia, no porquc vieran en la tolerancia religiosa algo bueno en si, sino porque la consideraban una buena polîtica. Sin embargo, por sobre toda otra cosa, a los ojos de Jacobo I, debîa ser salvada la independencia compléta de la Corona inglesa, y esto solo era posible sosteniendo y continuando la polîtica protestante de sus antecesores, sosteniendo el Derecho Divino, regando y alimentando esta planta hasta arraigarla firmemente, y desde sus dîas ella se ha esparcido por doquiera, de modo que hoy (con otro nombre) es indiscutida — con las consecuencias que son visibles. [189]



FER N A N D O I I E L Emperador Fernando II représenta en la gran lucha religiosa del siglo XVII a las fuerzas de la reacciôn catôlica, generalmente Uamadas de la Contraire-' forma. Pero si solo représentant eso, su éxito parcial y su fracaso parcial serian menos interesante de lo que son. Représenta también otro rasgo que se habia incorporado a la lucha y que la afectô mucho, el Nacionalismo. En la Cristiandad, los intereses particulares de los principes, ciudades, distritos, naciones y aun razas o grupos de cultura, concordaban con los intereses generales de la Cristiandad unida. Un aspecto fondamental de la Reforma fué el esfuerzo de los revolucionarios religiosos para afirmar politicamente la independencia local contra las autoridades superiores y, en último término, contra la autoridad moral suprema de la Iglesia en toda Europa. Es conveniente llamar nacionalismo a esta fuerza porque fué mas poderosa alli donde el afecto de los hombres por su naciôn y el lôgico anhelo a su independencia' absoluta, estaban en acciôn. Pero era la misma fuerza aûn alli donde no habian naciones. Fué, por ejemplo. [191]

la fuerza que armô a los eslavos de Bohemia contra los grandes propietarios alemanes, contra lav dinastîa alemana que los gobemaba y el Imperio del cual formaban parte. Este fué el significado principal de la herejîa hussita y de las guerras que la siguieron, en el siglo anterior a Lutero. En Inglaterra, el sentimiento nacional se habîa hecho mas fuerte en el siglo anterior a la Reforma, y aun un poco antes. Habiase acentuado con el uso del inglés como lengua hablada en Inglaterra por todo el mundo. Cien afios antes de la Reforma la clase gobernante inglesa hablaba en francés, y esto fomentaba el sentimiento internacional cosmopolita y, en consecuendà, la adhesion a la autoridad de la Iglesia. Inclus© algunos anôs después de 1400, media generaciôn después que Chaucer habia comenzado a escribir, los hombres mas prominentes de Inglaterra pensaban, escribian y hablaban en f rances; por ejemplo William de Wykcham, fundador del New College en Oxford, que, aunque nacido en una pequena ciudad del Hampshire (apenas superior a una aldea), y no siendo rico, hablaba en francés. Pero en la época de Juana de Arco, digamos hacia 1430, el inglés habîa pasado a ser la lengua universal de todas las clases. La clase superior no siguio pensando ni hablando en francés y esto se agregô poderosamente a la unidad y al isentimiento comûn de la nacion. Algo seme jante, un crecimiento del sentido nacional separado, se produjo también en Espana, aunque habian alli varios reinos que solo se ligaron en vîsperas de la Reforma. Lo mismo sucedio en Francia: un fuerte espîritu nacional se hizo visible en este pais en el mismo tiempo [192]

que en Inglaterra, aunque no tan centralizado, simple F y coherente como alli. I En el caso del Imperio alemân, con vastos y diverses territorios, apenas se puede hablar de nacionalismo; pero existia el fuerte sentimiento particular del poder hereditario de una familia, de las antiguas libertades de una ciudad libre, de independencia, tan amplia como fucra posible según el poder territorial, desde el pequeno senor campesino basta el Duque o Conde de toda una provincia. Fernando II después de cien anos de divisiôn religiosa entre los alemanes, intenté restablecer el catolicismo en todos sus dominios, desde los Alpes al Bâltico, desde el Rhin a la frontera de Polonia. Como cabeza de los Estados alemanes como Emperador, e individualmente poseedor de la mayor porciôn de territorio como principe particular, quiso desbacer cuanto habia hecho la Reforma en casi todo el Norte de Alemânia y en algunas regiones del Centre. Si Fernando II bubiese triunfado, la vieja religion habria sido probablemente restablecida no solo en Alemania, sino, tarde o temprano, en casi toda Europa. No habria quedado nada de la revoluciôn religiosa, salvo las pequenas poblaciones de Escandinavia, Inglaterra y Escocia, y tampoco puede decirse cuanto tiempo habrian estas persistido, pues habia una considérable minoria catôlica en Escandinavia y Escocia y una muy extensa en Inglaterra, al comenzar la empresa de Fernando, entre 1620 y 1632. Incluse si Inglaterra, Escocia y Escandinavia hubiesen quedado como fuertes gobiemos protestantes, habrian contado muy poco frente a Estados mucho mâs poblados y ricos: el Imperio alemân, Fran[193] 18

cia, Espana, Italia, Hungria y Polonia. Los protestantes juntos no habrian significado un décimo de loi hombres y el dinero de los catôlicos, si Fernando hu* biese tri un fa do y establecido un Imperio Catolico Aie» mân. Pero para esta empresa de restaurar el catolicismo universal, o al menos continentalmente, Fernando II consideraba también el poder de su familia, de la casa de Habsburgo. Esta dualidad de objetivos fué en cl fondo lo que ocasionô su ruina parcial. Triunfô en gran parte. En su época la mitad del pucblo que hablaba alemân era mas o menos catôlica, pero no logrô que lo fueran todos. Tuvo que terminar con un compromiso que fué consumado después de su muerte y que, diez u once anos después de esa fecha, consagrô la division permanente de Alemania en dos campos. el catolico y el protestante, que después no se Han unido jamàs. La razôn del fracaso fué que los franc eses, bajo el gran ministro Richelieu, temîan tanto el aumento de poder de la Casa de Austria y de la familia de Habsburgô, que, aunque eran una naciôn firmemente opuesta a la Reforma y eran dirigidos por un sacerdote y cardenal, un gran hombre de Iglesia, él y la naciôn que cl gobernaba fueron los que impidieron el triunfo catôüco de Fernando. Los franceses bajo Richelieu no estaban solo espantados por el triunfo de Fernando II, sino también del éxito que tendria la otra rama de los Habsburgos, los reyes de Espana. El gran Emperador de la época de la Reforma, Carlos V, habia dividido su inmenso dominio, que comprendia casi todo el Occidente continental, salvo Francia, y todas las colonias del Nuevo Mundo, [194]

■ salvo Brasil. Como jefe de la Casa de Habsburgo, al ■ abdicar, entregô a su hermano el Emperador alemân ■ todos los territorios hereditarios de los Habsburgos, dentro del Imperio, el tîtulo y el poder del Imperio, cuya sede era Viena. Pero entregô a su hijo Espana, los Paises Bajos (hoy Holanda y Bélgica), el pais del Jura, algunas posesiones italianas y, naturalmente las nuevas colonias de America, allende el Atlântico. El Imperio espanol, gobernado desde Madrid, y el Imperio europeo, gobemado desde Viena,' estaban en manos de las dos ramas — muy ligadas entre si — de la Casa de Habsburgo, durante mucho mâs de un siglo. El poder espanol ayudô al Emperador Fernando mucho mâs que como simple aliado: lo ayudô con todo el poder de su Corona, considerando su causa como propia. Esto significaba que el triunfo de los Habsburgos de Viena era también el triunfo de los Habsburgos de Madrid. Todo el mundo occidental habria caido bajo esta Casa, pues i Francia era el unico poder continental independiente, y estaba rodeado por los territorios de los Habsburgos por todos lados. La actual Bélgica estaba en manos de los espanoles. El Imperio llegaba hasta Luxemburgo, Alsacia y los montes Jura. El poder espanol ténia sus fronteras al Sur de los Pirineos. Solo en la corta frontcra de los Alpes habia un principado italiano independiente que hacia excepciôn, y a poca distancia mâs alla empezaba el poder de los Habsburgos espafioles, en las llanuras del Norte de Italia. I Por- esta razôn, el esfuerzo de Fernando para restau| rar el catolicismo y deshacer la obra de la Reforma perdiô su simplicidad de propôsito y se complicô, por el f deseo nacional de conservar su independencia contra los [195]

Habsburgos, no solo de Francia, sino de otras pequenas potencias. Sin embargo, a pesar de esta complicaciôn que, en definitiva, mutilé los planes de Fernando, dejândolo, a él y a sus sucesores, solo a médias vencedores, sus posibilidades de Victoria eran considérables. Cuando empezé su tentativa, en 1619, hacian casi exactamente cien anos que la Reforma habia estallado en la misma Alemania. Sus posibilidades de éxito eran morales mas que materiales. Consistian en la reacciôn, cada vez mas amplia y popular hacia la antigua religion. En el primer ardor de la gran querella religiosa, de 1520 a 1560, la rebeliôn contra la vieja organizacion de la sociedad, induyendo la autoridad del Papa y la inmemorial liturgia catôlica, triunfô en forma aplastante. Los hombres de fuerte temperamento y de mayor iniciativa estaban a ese lado, viniendo a ayudarlos, co mo incentivo poderoso, la oportunidad de saquear los bienes de la Iglesia, que eran énormes. Pero cuando la furia se agotô, cuando el reparto de bienes quedo consumado, la gente se diô cuenta del hecho de que lo que aparentemente era solo una protesta confusa y violenta contra la corrupciôn, podia liquidar nuestra civilizaciôn, y destruir la religion sobre la cual se basaba esa civilizaciôn. Instintivamente el elemento popular empezaba a mo verse por doquiera, en la ultima mitad del siglo XVI, en reacciôn contra la revuelta religiosa hasta entonces ascendente. El movimiento fué fuertemente ayudado por el establecimiento de los Jesuitas, con su disciplina y la compléta unidad de objetivos — el factor mas poderoso en cualquier esfuerzo moral. Ellos sacrificaban todo y dedicaban todo a la restauraciôn de la religion, [196]

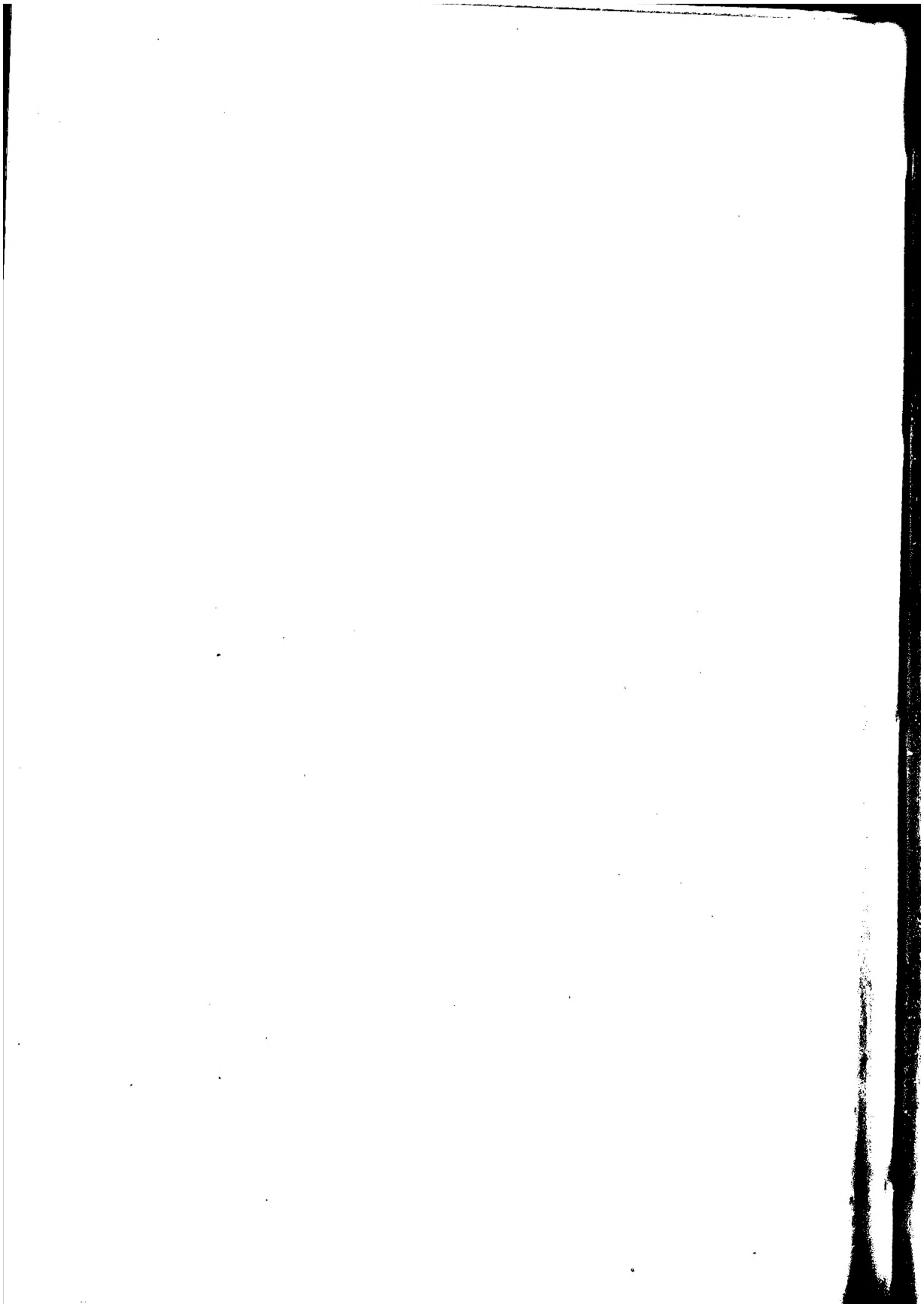
y después de una generaciôn de existencia, ellos educaban a las dases gobernantes y a los principes, reconquistaban distritos completos por la predicaciôn, el ejemplo y el esfuerzo ôrganizado. Junto con esto marchaba un gran esfuerzo franciscano, en la misma direcciôn. Esto, y el triunfo de la Corona Francesa y del pueblo francés al impedir que el calvinismo liquidara a Francia, significô el punto de partida de la Contrarreforma, y la fuerte personalidad de mas de un Papa, especialmente de San Sixto V, ayudô al éxito general. Aunque la •Contrarreforma estaba en pleno movimiento y parecia que podria reconquistar moralmente todo el terreno perdido por el catolicismo a causa de la Reforma protestante, los diversos Estados germânicos que estaban nominalmente bajo el Emperador y que eran partes del Imperio, vivian en un régimen de transacciôn. La captura de tierras y bienes de la Iglesia por los principes protestantes, por las ciudades y los senores, era tolerada, sin haber ninguna represiôn séria (o al menos positiva) por parte de los gobiernos protestantes, en las regiones controladas por estos poderes rebeldes. Cuando Fernando llegô a ser Emperador, ya después de cumplir cuarenta anos, déterminé poner fin a este compromiso tan largamente soportado. Exigiô la restituciôn de las tierras a la Iglesia; no ciertamente de todas ellas; sino de las confiscadas irregularmente después de los solemnes compromise» de mediados del siglo XVI en el sentido de que los que habian comenzado la expropiaciôn prometieron entoncee no continuarlas. Fernado exigiô que lo que se habla tomado desde esa fecha, transgrediendo el pacto, volveria para cl sostén de la religion. Esta exigencia financiers causé [197]

en todas las regiones donde se aplicô el comtenzo de la lucha. Exactamente la misma cosa tuvo lugar en Gran Bretana, pocos anos después, cuando Carlos I, en menor escala, tratô de conseguir la restituciôn de las tierras de la Iglesia en Escocia. Esta fué la verdadera raîz de la resistencia armada que encontrô Carlos, y que terminé en su derrota y muerte en el cadalso. La exigencia de Fernando, en escala mucho mayor, llevô a un conflicto armado. El acontecimiento concreto con el cual empezé la lucha fué la querella a causa del gobierno de Bohemia. El reino de Bohemia pertenecia por derecho hereditario a Fernando, y este habia sido aceptado en virtud de aquel derecho, antes de ser elegido Emperador; peto ciertos magnates bohemios, especialmente Thurn (cuya acción en este pais fué exactamente anâloga a la de Orange en Holanda) , se rebelaron. Ellos, o los que los los seguian, estaban movidos no solo por el perder los bienes robados a la Iglesia Catélica, sino por el sentimiento nacional bohemio contra los alemanes, y en parte también, por el entusiasmo protestante de una minoria. Dedararon que la monarquia no era hereditaria, sino electiva; arrojaron a los représentantes de Fernando por las ventanas de la Câmara del Consejo de Praga, e invitaron al ünico principe calvinista de Alemania que gobernaba el Palatinado (la région N. de Alsacia, a lo largo del Rhin) , para que acudiera a Bohemia y fuera designado rey, dejando a un lado el poder del rey legitimo Fernando. El joven Elector Palatino era un hombre vano y extraviado, poco adecuado a la tarea casi imposible que se le confiaba. Pero pudo cumplirla gracias a que era apoyado por el gobierno inglés [198]

(era yerno de Jacobo I), por la simpatia de muchos protestantes alemanes, y, naturalmente, por los ya mencionados elementos bohèmes: apoyo en parte nacional, en parte religioso y en parte financière. Marché a Praga y fué coronado rey, pero Fernando hizo prâcticos sus derechos. En un ano, no solo el Elector Palatino fué arrojado de Bohemia, sino que sus tierras hereditarias del Palatinado le fueron quitadas por traición. El duque catôlico de Baviera actuô aliado con Fernando para obtener esta Victoria y fué recompensado con el Palatinado, que agrégé a sus tierras hereditarias de Baviera. Los espanoles también lo ayudaron, y pareciô en ese momento que la lucha séria fâcilmente decidida en favor del nuevo Imperio. Fernando habia sido provocado en una forma errônea, sus enemigos le habian dado las mejores oportunidades de éxito. Muchos de los principes protestantes alemanes vacilaron en continuar la lucha contra su Emperador. Las ciudades rebeldes, en cambio, estaban mas decididas, y especialmente Magdeburgo, ciudad muy importante que controlaba el principal puente sobre el Bajo Elba, donde formaba el obstâculo mas importante para cualquier movimiento del Sur contra el Norte de Alemania. Las armas impériales en esa etapa de la guerra eran superiores a la? de sus adversarios: mas adelante dire en qué sentido. Podrtan haber ganado si no hubiera sido por el hecho de que, en el momento critico, unos doce anos después que Fernando habia llegado al trono, Richelieu, alarmado por el prôximo triunfo de la Casa de Habsburgo en sus dos ramas, tuvo la perspicacia de alquilar a uno de quien se le habia dicho que era un genio militari el joven rey sueco Gustavo Adolfo, ya [199]

comprometido en las hostilidades en el territorio alemàn, del lado protestante. Atacaba en ese momento a su primo el rey de Polonia (en condiciones que luego describiré) , cuando Richelieu négocié con él y, elevando su oferta, pudo comprar el genio militât de este hom bre, a quien valoraba con criterio exacto. Richelieu no déclaré la guerra contra los Habsburgos, sino que lanzô contra ellos a Gustavo Adolfo, y aunque este genio solo actué contra Fernando durante un ano, su actividad en ese breve tiempo casi destruyô la causa catôlica y, en definitiva, impidiô su pleno éxito. Fernando, despu és de aquel golpe, vivié otros se is anos, mostrando la mayor tenacidad bajo el desastre, frente a las circunstancias mas dificiles y complicadas por la traiciôn y nuevas rebeliones, restaurando su propio poder, pero sin alcanzar el fin propuesto de recatolificar a Alemania. Tuvo que ceder en el punto capital de la restitución de los bienes eclesiâsticos, lo que era fatal. Empezo la lucha en 1619, la mantuvo por cerca de veinte anos, hasta su muerte en 1637. Ella siguio durante una década después de su muerte antes de que terminara por agotamiento: ambos lados en la situación aproximada en que habian comenzado. La fecha de 1648 puede ser tomada como momento final, despucs del cual ya no hubo cuestiôn de unir a Alemania en torno al protestantismo o al catolicismo. Si alguien podria haber triunfado, habria podido ser Fernando, no solo porque ténia un gran valor y gran tenacidad de propésito, sino también la mayor devocion a la religién y un hermoso carâcter. Ténia, ademâs, algo que es de valor supremo para el gobierno de los hombres, la simpatia de las masas y de los mas hu[200]

mildes del pucblo. Cualquicra podia accrcârsclc en cualquier instante. La poblacion de sus dominios hereditarios, cuando su muerte, estaba firmemente atada a él por un lazo de verdadero afecto. Pero la fatal complicacion de la ambicion de los Habsburgos, temida por Francia y por todos los Estados y ciudades amenazados, impidiô que el gran experimento se realizase. Sin embargo, cuando Fernando murio, pudo decir lo que la mayoria de los hombres: que intento algo perfecto, fracasô, pero obtuvo parte de lo que querîa; pudo decir, como uno de sus descendantes, Maria Teresa: 44no hay satisfacciones complétas". Por el momento, al menos, habia salvado el Imperio. Richelieu y sus aliados protestantes cumplieron su objetivo de quebrantar el poder dominante de la Casa de Habsburgo. Por las armas salvaron a Francia dcl temor de la creciente influencia de Fernando. Pero dieron un golpe que hizo vacilar la unidad de las fuerzas catôlicas de Europa. La resistencia a Fernando habia costado al pueblo alemân un precio espantoso. Esta guerra, llamada de los Treinta Anos, desde la revuelta de Praga (1618) a la paz final de Westphalia (1648) empobreciô a los alemanes, disminuyô su cantidad casi en la mitad, dejo en ruinas o mutiladas a sus ciudades comerciales, y destruyô toda esperanza de unidad. Desde su terminaciôn, los alemanes quedaron divididos, y el poder francés alcanzo sus mas altas cumbres. [201]



V GUSTAVO ADOLFO Al hablar del Emperador Fernando II vimos que su fracaso se debiô fundamentalmente al descubrimiento. de un gran genio militât por Richelieu, a que este lo alquilô en interés de Francia, y lo lanzô contra el Emperador catolico. El nombre de este genio era Gustavo Adolfo, rey de Suecia. Si no hubiese sido por su talento excepcional en el arte de la guerra, Fernando habria triunfado en unir a todos los alemanes bajo la Corona Impérial Catôlica, y en que el catolicismo dominara permanentemente sobre Europa. Las sorprendentes victorias de Gustavo Adolfo destruyeron esa oportunidad y Richelieu, su sostenedor financiero, fué el principal responsable. Gustavo Adolfo era el descendiente inmediato del hombre que habia expulsado al legitimo rey de Suecia de su trono. La familia real de Suecia era la de los Vasa. La Reforma en Suecia habia seguido la linea habituai: los nobles y grandes propietarios de este pequeno pais habianse apoderado de la tierra y otras riquezas de la Iglesia, tal como en Inglaterra. Fueron apoyados, como alli, por una pequena, pero entusiasta, minoria de revolucionarios religiosos, y habian establecido precariamente un gobiemo' protestante. Todo se hizo con [203]

mas dificultad que en Inglaterra porque se hizo despues. Hubo en Suecia ricos monasterios hasta casi el fin del siglo XVI, porque, a pesar de la pequena pandilla de los hombres que solo pensaban en llenarse los bolsillos, hubo una sucesiôn de monarcas cuya excentricidad individual impidiô una politica continua, pues hab îâ algo de locura en toda la familia Vasa. El legîtimo hcredero del reino de Suecia en la segunda generacion de este periodo era un firme catolico, y, como rey hereditario de Suecia, fué elegido rey de Polonia, pais que, después de larga vacilacion, se incliné decididamente al lado catolico. Este legîtimo rey hereditario de Suecia, Segismundo, llegô a ser a la vez rey de Suecia y de Polonia. Incluse los protestantes suecos vacilaron en emprender una rebeliôn y rechazar su soberania, pues esto chocaba con las ideas de la época. Pero, impulsados por el deseo de conservar sus tierras y a la vez a mantener la independencia de Suecia y a que su politica no fuera confundida con la de Polonia, haciendo jurar al joven rey que respetaria todas las instituciones de Suecia y mantendria el sistema de propiedad de la tierra nacido de la Reforma. Pero tal situaciôn era demasiado inestable para que pudiese durar. Los intereses invertidos en las tierras expropiadas a la Iglesia, estaban, como en Inglaterra, aterrorizados ante la idea de que un monarca catolico restaurara la riqueza de la Iglesia a los legitimos propietarios, y, a pesar de sus juramentos, repudiaron al rey legîtimo y adoptaron como candidato al trono a su tîo, un usurpador. Cuando este usurpador, que habia cogido contra todo derecho el trono de Suecia, dejo un joven heredero, de nombre Gustado Adolfo, y este fué considerado [204]

como el campeon de cuantos habian hecho fortuna por la revolucion religiosa. Ellos no sabîan que no solo era el leader de la influencia anticatôlica en su propio pequeno pais (una comunidad no mucho mayor que Escocia, de cerca de un millon y medio de aimas) , sino un hombre unico en su tiempo por el poder de moldear y dirigir una fuerza armada. El joven Gustavo Adolfo empezo impresionando a los hombres poderosos de su pais por la conscripcion forzada, que proporcionô una fuerza tan grande como podia tenerla un pequeno pais. En seguida cruzo el Bâltico y se lanzô en aventuras en suelo polaco y alemân, al Sur de ese mar. Lucho con su primo el rey catôlico de Polonia (cuyo trono habia usurpado) ; en ese momento su reputaciôn llegô a oidos del gran ministro f rances, Richelieu. Richelieu ténia esa cualidad que se encuentra a menudo en la historia en los hombres que deciden con éxito el curso de los sucesos intemacionales: podia prever los resultados de una personalidad. Es cierto que Gustavo Adolfo habia dado ya pruebas de su talento, pero en pequena escala y en un escenario pequeno. Richelieu jugo (si es que se puede emplear aqui esa palabra) en favor de Gustavo Adolfo, apostando a que séria lo que realmente demostrô ser, un capitân de primer rango. Richelieu envié un agente para negociar con Gustavo Adolfo durante la guerra polaca, ofreciéndole dinero en gran cantidad si dirigia el ataque contra Fernando, que estaba lanzado en su experimento, hasta entonces triunfante, de reconquistar Alemania y establecer el poder del Emperador sobre las ciudades y pequenos Estados. La primera oferta que hizo Richelieu a Gustavo fué alta: très toneles de oro. Gustavo (que siempre nos es representado [2051

como el campeôn de las causas idéales) pidio cinco. Richelieu estaba determinado a conseguir sus servicios y aceptô los cinco toneles de oro. Cuando esto quedô liquidado (no antes) , Gustave se apresto a actuar. Al comienzo pareciô que la nueva situaciôn no modificaria mucho la guerra politica y religiosa entre los alemanes. Muchos principes alemanes estaban envidiosos viendo a Suecia sostener su politica y apoyândola militarmente. Algunos de ellos, aunque nôrdicos y protestantes, es decir, totalmente opuesto s a Viena, pensaron que era mejor permanecer neutral: no sospechaban aun (ni lo entendia claramente tampoco el propio Gustavo) el vasto talento militar del rey sueco. Pronto se haria esto manifiesto. La guerra de los Treinta Anos entre Fernando y los protestantes habia durado ya mas de diez anos. En el momento critico en que Gustavo Adolfo entré en la lucha, esta giraba en torno de Magdeburgo, como ya lo he dicho. Era el punto mas bajo por el cual se podia cruzar el obstâculo del Elba, lo que impedia que los ejércitos impériales que venian del Sur dominaran la costa bàltica. Las tropas de Fernando pusieron sitio a Magdeburgo. Es dudoso si Gustavo pudo o no haber salvado la ciudad, y si su abstenciôn de hacerlo fué debido a prudencia personal (porque hubiese inferido que el riesgo era excesivo) o a la obstinada neutralidad de los principes protestantes que estaban entre sus posiciones y aquella ciudad. En todo caso, no la socorriô, y la ciudad rebelde que ténia sobre si la mirada de toda Europa protestante fué arruinada y saqueada por el general del Imperio Tilly y su ejército. Se cometieron horribles barbaridades y casi toda la ciudad fué incen[206]

diada. Aunque Tilly hizo lo posible por sujetar a la soldadesca, no puede ser absuelto de la responsabilidad por la masacre de los rebeldes. Gustavo Adolfo publicô una defensa sobre su abstenciôn en socorrer la ciudad, sobre cuya defensa la opinion esta hasta hoy dividida. En todo caso, los abrumadores triunfos impériales le atrajeron nuevas alianzas protestantes, y marché hacia el Sur contra el ejército impérial, junto con sus aliados protestantes alemanes. En Breitenfeld, en la llanura al N. de Leipzig, en el borde de las colinas que limitan esa llanura, Europa conociô el genio del rey de Suecia. Por primera vez Richelieu se encontrô ampliamente justificado en haberlo alquilado para reducir el poder de los Habsburgo. En realidad Richelieu encontrô que habia comprado un servicio demasiado comprometedor y que podia embarazar sus propios planes. Pues Gustavo Adolfo, después que sus aliados alemanes habian sido deshechos, restauré la situacién, y no solo derrotô al ejército impérial de Tilly, sino que lo destruyé virtualmente. El resto de los impériales luché magnificamente durante horas, pero sélo una fraccién pudo retirarse ordenadamente del campo. Todo el équipa je y la artilleria se perdieron. Parecié en ese instante que la batalla daria como resultado una Alemania protestante. Durante todo un ano Gustavo Adolfo recibié mis y mas fuerzas de los elcmentos rebeldes y protestantes de todo el lmperio, y avanzé hacia el Sur y el Oeste, hasta el Rhin. Sostuvo una especie de Corte impérial en Franckfort. Casi realizé lo que haria Bismarck, mis de doscientos a nos después, convertir el Imperio Alemân de Catôlico en Protestante. Los grandes poderes [207]

europeos lo cortejaban como si estuviese ya en posesiôn de la autoridad impérial, y solo habian pasado unos pocos meses de la tremenda Victoria cerca de Leipzig. Como puede imaginarse, Richelieu estaba aterrorizado por el inesperado éxito de su general a sueldo. Hizo lo que pudo para salvar la causa catôlica en Europa, y obtuvo promesas verbales del vencedor, pero aquél dudaba mucho de su cumplimiento. Estaba alarmado por el excesivo triunfo de su buen criterio al valorar el talento militar de Gustavo Adolfo. Una vez que este se hizo senor del Rhin y domino todo el Norte y Centro de Alemania, decidiô avanzar hacia las tierras hereditarias de Fernando II atacando el viejo poder impérial en su mismo corazôn. Hubo un momento en que pareciô que podia capturar la misma Viena. Cruzô el Danubio e invadiô Baviera. El gran Tilly muriô de las heridas recibidas en la batalla, y pareciô que la causa catôlica e impérial estaba ahora realmente perdida en Alemania. En ese momento desesperado, Fernando Uamô al capitân que anteriormente habia llevado a la Victoria a las tropas impériales, Wallenstein. Era un riesgo, pues el ejército segûiria al mismo Wallenstein mas que al mismo Emperador, y nadie sabla lo que podia hacer Wallenstein si obtenia nuevamente el triunfo. Era totalmente inescrupuloso y jugaba sus cartas particulares. Los ejércitos de ese tiempo eran casi todos mercenarios. Segulan por paga a un jefe, y el gobierno impérial era pobre. Pero Wallenstein a la cabeza era un hombre que hacia milagros entre sus soldados. Fernando se corriô el riesgo y Wallenstein marché contra Gustavo Adolfo, cuyo centro en ese momento I [208]

era Nordlingen, nudo de comunicaciones entre el valle del Danubio y el Norte de Alemania. Wallenstein rehusô por largo tiempo atacar. Se atrincherô en las vecindades de Nordlingen, hasta que al fin provocô el ataque del rey de Suecia, casi exactamente un ano después de la primera espectacular Victoria de los suecos en Breitenfeld. El choque ocurrio en 1632, en un dia de neblina y de oscuridad. Se puede decir que los suecos llevaron la mejor parte: Wallenstein perdiô su artilleria y fué tâcticamente batido, pero no hubo verdadera decision, y el hecho esencial fué la muerte de Gustavo Adolfo, en medio de aquel torbellino. Probablemente se extraviô en la neblina y fué rodeado por un destacamento enemigo. En todo caso, la muerte del gran héroe protestante sacudiô todo el edificio de su enorme, pero efimero, triunfo. Siguiô una sérié de altibajos. El prestigio sueco no pudo ser mantenido con permanencia. Las fuerzas impériales recobraron una suficiente ascendencia para dominar mas o menos a sus adversarios> pero no completamente. El Emperador, como vimos en el capitulo anterior, tuvo, doblegândose a las intrigas y subrepticias traiciones del tiempo, que dejar de mano lo esencial del problema, la restituciôn de los bienes de la Iglesia. Fernando descubriô que Wallenstein lo traicionaria : el grande, pero inescrupuloso capitân ténia ahora toda la fuerza de un monarca independiente, y Fernando estaba decidido a afirmarse. Su aliado espanol, de la otra rama habsburguesa, le suministrô un nuevo ejército, y el Emperador se condujo con admirable valor y tenacidad durante la crisis en que la probable traiciôn de 12091 u

Wallenstein amenazô su trono y su vida» Fernando tuvo la fuerza de voluntad y el criterio para despedir a aquel subdito nominal que era en realidad ‘su rival. Enfonces Wallenstein traicionô al Emperador y entré en contacto con los suecos, que eran todavia el nucleo de las fuerzas anti-imperiales. Pero ahora el Emperador encontrô hombres que lo sirvieran. Wallenstein fué hccho prisionero en sus cuarteles en el momento mismo de su traición, y fué asesinado por un grupo de oficiales del servicio impérial. Su lugarteniente proclamé su lealtad al Emperador. Con la muerte de Wallenstein el Emperador se vio libre de su principal peligro interno, pero perdiô su general mas valioso. La guerra continué lânguidamente después de la muerte de Fernando. La guerra de Treinta Anos no terminé hasta la pacificación general de media dos del siglo, en los Tratados llamados generalmente de Westphalia. Estos fueron firmados justamente antes del triunfo de la revolución inglesa contra Carlos I, y se puede decir que, después de 1650, Europa quedé finalmente dividida en las dos culturas adversas que se ban mantenido desde enfonces. Alemania del Nortc quedé firmemente protestante, y sus principes, senores y ciudades se quedaron con los bienes de la Iglesia, gracias a los esfuerzos de Gustavo Adolfo, y a pesar de su muerte, dieciocho anos antes, y gracias también a la politica de Richelieu, el sostenedor financiero de Gustavo Adolfo, que enfonces también habia muerto. El catoliasmo se salvô en Alemania del Sur y el poder del Emperador se mantuvo, pero fracasé en hacer de sus subditos un pueblo unificado. El gran general sueco habia trabajado bien. 4 [210]

R I C H E L I LA CONFIRMACIÔN PROTESTA. NTISMO E U R O P A E U DEL E N De todas las figuras politicas que modelaron a Europa en el siglo XVII, Richelieu es el mas grande y el que causô efectos mas importantes. Perpetuô en Francia la presencia de una minoria hugonote (protestante) entre las dases mas ricas, y confirmé la independencia de la Alemania protestante, iniciando asi la decadencia de la autoridad catôlica representada por el Emperador en Viena. En otras palabras, fué el genio de Richelieu, mas que ningun otro factor, el que llevô al empâte en la gran batalla y a la exclusion permanente de la cultura catôlica en una mitad de Europa. Muchas personas dicen hoy dia todavia, cuando se les pregunta cuâl fué la obra de Richelieu: — '‘La consolidacién de la naciôn francesa por el fortalecimiento de la monarquia”. Esta fué ciertamente su intenciôn, el objeto al cual dedicô, todo lo otro era en su mente subsidiario. Pero los frutos de la acciôn de un hombre no son nunca los que él espera, hay siempre un résulta[211]

do latéral, que después de un lapso llega a ser el principal. Un hombre gana una batalla para obtener una coron a, y el resultado, inesperado para él, es un cambio de idioma en un vasto territorio. Un hombre protégé a un pueblo oprimido y lo libéra de su opresor, y el resultado (inesperado para él y que sobreviene tal vez cien aiios después) es que su propio pueblo es conquistado por los que él liberté. Un hombre hace una rebeliôn para establecer la democracia, y résulta el gobiemo de una oligarquia financiera. Asi sucediô con Richelieu. Lo unico que le importaba era dar unidad politica al pueblo francés, lo que solo era posible con un rey fuerte. Triunfô, pero el resultado fué dejar a Francia moralmente dividida entre los catôlicos y sus enemigos; y el resultado mucho mas indirecto, que afectô a todo el mundo, fué la creaciôn de una Alemania del Norte firmemente protestante (cuyo tipo es hoy el poder prusiano y todo lo que éste ha significado durante los ultimos ciento cincuenta anos). El camino que siguiô Richelieu en su tarea de fortalecer a Francia fué éste: El habta notado, durante su juventud, que los grandes se no res, y especialmente los nobles protestantes, estafaban y debilitaban a la Corona* después del asesinato de Enrique IV. El peor de ellos fué el viejo Sully, que consiguiô una enorme porciôn como fruto de su amenaza de fomentar la guerra civil contra la reina regente. El rey heredero de Luis XIII era sélo un niiio, y tomé el nombre de Luis XIV : hasta cumplir su mayor edad quedé bajo el control de Maria de Médicis, una mujer violenta, pero sin sentido de la realidad. El resultado fué que los grandes pudieron hacer cuanto quisieron. [212]

Los nobles protestantes y la clase media de las ciudades, también protestante, tomaron plena ventaja de esta posicion. Recordemos que Enrique IV, por el Edicto de Nantes, les permitio poseer cierto numéro de fortalezas y gobemarlas como un Estado dentro del Estado, y les permitio también convocar a asambleas nacionales de su faccion, lo que era una perpétua amenaza al poder central del rey. Richelieu vio que lo que primero debia hacerse para salvar a la Corona, para aumentar su poder y consolidar asi a la naciôn, era suprimir los privilegios y tratar a los hugonotes como al resto del pueblo. Estaba decidido, cuando Uego al poder, a evitar que hubiera otro reino dentro del reinp, un poder rival que amenazaba a la monarquia. Pero a la vez que estaba decidido sobre este punto, queria a la vez conservar la tolerancia del calvinismo. Richelieu fué el primero de esa larga linea de politicos que, hasta nuestros dias, tratan las diferencias religiosas como asuirtos privados, pensando que puede haber un pais unido, sin unidad religiosa. Jacobo I de Inglaterra, como hemos visto, ténia en el fondo esa idea, pero nunca la puso realmente en prâctica, porque el temor y el odio a la Iglesia Catôlica de sus subditos que eran grandes terratenientes (cuyas fortunas venian del reparto de la Iglesia) era demasiado fuerte. Mis aun, los grandes terratenientes demostraron a la larga ser mas fuertes que la Corona Inglesa, y la destruyeron, sustituyéndole sus propias asambleas, las Câmaras de los Comunes y de los Lores, denominadas “Parïamento”, en lugar de la antigua monarquia popular de Inglaterra. Richelieu vio la amenaza, aunque ella no se habia desarrollado totalmente en su tiempo, y determino que Francia seguirîa el ca[213]

mino opuesto. Por eso se le debe no solo que Francia se unificara politicamente como una monarquia fuerte, sino que el campesinado ganara la larga batalla con los nobles y llegara a ser propietario del suelo de Francia, en tanto que en Inglaterra las clases nobles, los “squires” se devoraron al campesinado y fueron los principales propietarios del suelo. El primer hecho de importancia, acometido por Richelieu en esa reducciôn del poder politico de los hugonotes franceses, fué el sitio y captura de La Rochelle, puerto y fortaleza que les pertenecia. Para satisfacer el sentimiento protestante de Inglaterra, el rey Carlos I tratô de socorrer la plaza enviando al duque de Buckingham con una flota y un ejército. Buckingham casi triunfô y lo habria logrado, pero tuvo que enfrentar a un hombre como Richelieu y perdio: era un soldado excelente y trazo buenos planes, no atacando directamente, lo que habria sido una empresa mas alla de sus fuerzas, sino amenazândola de flanco por la toma de la gran isla en la boca del puerto. La Rochelle fué tomada por el rey de Francia y los privilegios politicos hugonotes terminaron. Pero el calvinismo fué tolerado como religion. En la misma época en que los sacerdotes eran martirizados en Inglaterra segun las crueles formas de las cuales son abiertamente responsables los calvinistas, en la época de su poder, el calvinismo era perfectamente libre en la catôlica Francia. No tuvo alli mârtires ni sufriô persecuciones. Aunque sus secuaces eran una minoria dentro del pueblo f rances, eran una porciôn considérable dentro de las clases ricas, y por eso el sentimiento anticatôlico en Francia se desarrollô gradualmente. Su in[214]

fluencia no se manifesté por mayores conversiones al calvinismo, sino familiarizando a las masas francesas con el disgusto bacia la Iglesia Catolica; de modo que, después de que este fermento trabajô durante dos siglos, toda la nacion quedo dividida, y permanece violentamente dividida hasta hoy. Esta division religiosa es la principal fuente de la debilidad francesa actual. Mientras Richelieu, sin quererlo, sembraba las semillas de la division religiosa en Francia, sembrô también otra semilla que habia de crecer aun mas, la division religiosa de Europa. Hemos visto en el capitulo sobre Gustavo Adolfo, cômo. el centro de Europa iba a ser recobrado para la Fe. El gobierno de las Islaa Britânicas era protestante, y con él una séria mayoria de la poblacion de Gran Bretana, pero Irlanda era catolica, y habia una gran minoria catolica en Inglaterra. En Holanda, donde habia un gobierno calvinista, habia aun una fuerte minoria catolica. En Escandinavia, en cambio, habia una poblacion - protestante sin resistencia catolica apreciable, y nadie podia suponer que uno de estos paises poco poblados, Suecia, iba a producir un gran genio militar en Gustavo Adolfo. Mucho antes que este apareciera, Richelieu habia observado con ansiedad el aumento del catolicismo en Alemania y la reconquista de tantos sectores por la Fe. Y lo que pareceria hoy dia que séria algo naturalmente regocijante para un estadista catôlico, él lo observaba con ansiedad, puespensaba mas en el poder de su rey que en el de la fe. Para hacerle justicia, no pudo ni siquiera concebir que el catolicismo en Europa estuviera alguna vez en peligro serio. Las naciones protestantes eran pequenas y estaban divididas, de modo que le parecian una amenaza [215]

bien escasa. Inglaterra ténia a lo mis un tercio (probablemente no mas de un cuarto) de la poblaciôn y la riqueza de Francia; Holanda, menos aun; los très paisca Escandinavos, Noruega, Dinamarca y Suecia, menos aun que Holanda, pues por grandes que Suecia y Noruega aparezcan en conjunto en el mapa, gran parte de su territorio consiste en montanas inhabitables. En Aie mania, el protestantisme estaba representado por una cantidad de Estados separados y pequenos principados, celosos unos de otros, incapaces de ofrecer resistencia permanente al poder progresivo del Emperador Cat6 lico, que gobernaba desde Viena, y que estaba determinado a hacer de Alemania una naciôn unida bajo su mando. Tal naciôn habria sido una amenaza contra Francia, y Richelieu se précipité a impedir la realizacion de esa unidad. Cuando este genio militar, Gustavo Adolfo, apareciô como un meteoro, inesperadamente, en el mundo internacional, comprendio que era la oportunidad, y vimos en el ultimo capitulo que alquilô a Gustavo como soldado contra el Austria. Gustavo fué derrotado y muerto en el instante preciso para Richelieu, pues, al instante siguiente. podria haber restaurado —en otra forma — la unidad alemana. Cuando muriô, habia salvado al protestantismo, pero no extendido sus limites. Richelieu, que se habia sentido seriamente alarmado ante la inesparada magnitud de su inesperado éxito, se sintiô de nuevo libre, pero ahora la provocaciôn contra Austria fué casi la ruina de sus planes. El gran ïmperio Espanol estaba gobemado por otra rama de la misma familia que la que reinaba sobre el ïmperio Catolico Alemân, la famiila que tomô su nombre del castillo de [216]

Habsburgo. Los Habsburgo de Espana eran primos de los de Viena. Parte del Imperio Espanol era el pais que hoy se llama Bélgica. Los espanoles tenian mucho mâs dinero a comienzos del siglo XVII que los franceses, y aunque el poderio hispânico declinaba, nadie sospechaba hasta dônde habia decaido, pues era algo interior: la apariencia exterior era aun magnifica. Espana llegô a obtener casi una Victoria decisiva y aplastante sobre Francia, pero luego fracasô. Richelieu mantuvo el poder francés victorioso hasta su muerte, y el principal resultado de su politica fué la anexiôn de Alsacia a la monarquia francesa. Los nobles y las ciudades libres de la Ilanura entre los Vosgos y el Rhin (hablando todos alemân), se dividieron: un tercio por la causa protestante y dos tercios por la causa catolica. Pero ninguno quiso estar con el Emperador, y como uno de los aliados protestantes del Emperador, que luchaba contra el Emperador, y fuese muerto despu és de la captura de Brisach (la llave de Alsacia), su ejército decidiô solucionar las dificultades ofreciendo el gobierno de Alsacia al rey de Francia. No fué mal convenio para los alsacianos, cuyas libertades locales quedaron en pie, y que gozo casi de independencia durante un siglo y medio después que parecian tener que caer bajo uno de los rivales del otro lado del Rhin, el Emperador y sus adversarios protestantes. Richelieu murio en 1642, habiendo visto todos sus planes triunfantes, bien que tardiamente. No pudo estar cierto de su triunfo hasta los ultimos anos de su vida. Incluso cuando ya lo atacô su ultima enfermedad, cuando era un moribundo, parecia que los espanoles en el Sur eran mas fuertes que los franceses, aunque su ataque [217]

Habsburgo. Los Habsburgo de España eran primos de los de Viena. Parte del Imperio Español era el país que hoy se llama Bélgica. Los españoles tenían mucho más dinero a comienzos del siglo XVII que los franceses, y aunque el poderío hispánico declinaba, nadie sospechaba hasta dónde había decaído, pues era algo interior: la apariencia exterior era aún magnífica. España llegó a obtener casi una victoria decisiva y aplastante sobre Francia, pero luego fracasó. Richelieu mantuvo el poder francés victorioso hasta su muerte, y el principal resultado de su política fué la anexión de Alsacia a la monarquía francesa. Los nobles y las ciudades libres de la llanura entre los Vosgos y el Rhin (hablando todos alemán), se dividieron: un tercio por la causa protestante y dos tercios por la causa católica. Pero ninguno quiso estar con el Emperador, y como uno de los aliados protestantes del Emperador, que luchaba contra el Emperador, y fuese muerto después de la captura de Brisach (la llave de Alsacia), su ejército decidió solucionar las dificultades ofreciendo el gobierno de Alsacia al rey de Francia. No fué mal convenio para los alsacianos, cuyas libertades locales quedaron en pie, y que gozó casi de independencia durante un siglo y medio después que parecían tener que caer bajo uno de los rivales del otro lado del Rhin, el Emperador y sus adversarios protestantes.

Richelieu murió en 1642, habiendo visto todos sus planes triunfantes, bien que tardíamente. No pudo estar cierto de su triunfo hasta los últimos años de su vida. Incluso cuando ya lo atacó su última enfermedad, cuando era un moribundo, parecía que los españoles en el Sur eran más fuertes que los franceses, aunque su ataque

por Bélgica habia sido destrozado. Pero en el instante mismo de sa muerte, Richelieu sabia que avanzaba en todas partes como conquistador. Lo que no sabia (y que el entonces Papa preveia vagamente) era que el triunfo del cardenal francés significaba el permanente establecimiento del poder protestante en Europa. [218]

LjAUD era cl arzobispo protestante de Cantorbery bajo Carlos I de Inglaterra. Pertenecia a esa generaciôn nacida poco antes de 1600, ya vieja a mediados del siglo XVII, es decir, en el momento en que ambos partidos de la guerra religiosa de la Reforma apreciaban oscuramente que la batalla terminaria en tablas, sin Victoria compléta de nadie. Hay que recordar que la mitad del siglo, y mas particularmente la fecha de 1648 (Tratados de Westphalia) , marca el momento de extenuacion de ambos lados. Después la Cristiandad, anteriormente unida, se dividio permanentemente en los dos campos de las culturas catolica y protestante, cuyos limites no han cambiado notablemente desde entonces hasta hoy. Laud, como arzobispo de Cantorbery, era la principal figura del protestantismo oficial inglés, es decir, en la instituciôn creada por William Cecil y llamada “la Iglesia de Inglaterra”, en el periodo critico en que el conflicto se decidia. Fué llevado al cadalso por los revolucionarios ingles es poco antes del Tratado recién firmado, y habia iniciado sus actividades menos de veinte anos después del comienzo del siglo. [219]

Su persona es muy interesante. Era de la clase media, sin gran nacimiento, y ganô la atenciôn publica por su propia energia y carâcter. Esta energia era intensa y jamâs le fallô, hasta el fin; fué tan grande en sus ultimes como en sus primeros dias, y ella animô un cuerpo muy pequeno: era casi un enano. El volumen de su obra y su correspondencia es enorme, su poder de atender a los detalles es igualmente grande, y siguiô una politica clara y fija que pudo tener éxito, y que solo fué derrotada por una rebelion general contra el gobierno real inglés, en el cual estaban incluidos sus actividades y oficio. La importancia de Laud para un estudio de la gran querella religiosa y su insatisfactorio empâte en el siglo XVII es considérable y esta en lo siguiente: fué un temprano ejemplo de como la gran reconquista catôlica que marco el fin del siglo XVI actuô sobre el mundo protestante. Pero a la vez Laud es un palpitante ejemplo de la manera como la Reforma habia constituido una permanente actitud mental para todos los que sc habian retirado de la unidad catôlica. En otras palabras, el interés de su carrera yace en que, a pesar de cierta simpatia por la tradiciôn catôlica y a pesar de recuperar ciertos aspectos de la cultura general europea, los protestantes, en toda Europa y aun en Inglaterra (donde el catolicismo era aün tan fuerte) , estaban condenados por la violenta rebelion original que habia tenido lugar en la época de sus padres. En el caso de Laud, y en general de Inglaterra, esto es tan especial porque la fuerza que los hace oponerse al catolicismo es el nacionalismo, esto es, la exigencia de la sociedad laica y su principe o rey, de ser indépendante de la unidad moral general de la [220]

Cristiandad Occidental: todo esto estaba condensado en la negativa de aceptar la Supremacia Papal. Laud era el jefe y leader de los que llegaban a deplorar las pérdidas inflingidas por la Reforma y las heridas que ella produjo en el hâbito humano normal. Era el leader y représentante de los que temian y odiaban al puritanismo como una enfermedad moral. Ténia simpatia por el naturaL y excelente uso de las imâgenes en el culto. Uno de los puntos de la acusaciôn por la cual fué ejecutado, era el haber erigido una estatua de la Virgen y el Nino, que se puede ver aun sobre la puerta principal de la University Church en Oxford (St. Mar y' s) . El y los suyos, ahora numerosos en la Iglesia Protestante Establecida de Inglaterra, no solo sentian una atracciôn sentimental por las amables y humanas exterioridades del culto catôlico, sino que se inclinaban (se podria usar un vocablo mas fuerte, pero en todo caso se inclinaban) a aceptar la plenitud de la doctrina catolica en todos sus puntos. Se inclinaban, como sus descendientes de la actual High Church, a una interpretacion del misterio de la Eucaristia cada vez mas cerca de la verdad; a las penitencias sacramentales y al punto de vista sacramental en general; insistian en la necesidad de una jerarquia, y creian que la suya. asi como la de los catôlicos, eran la Sucesiôn Apostolica. Deseaban considerar a su clero como sacerdotes y algunos decian incluso "aacerdotes sacrifiantes". Pero a pesar de todo, permanedan protestantes. Segutan siendo, aunque no lo creyeran, total mente anticatôlicos, pues rechazaban aquelta parte del catolicismo que es esencial, la combinaciôn de la unidad [221]

y la autoridad. La unidad de la Iglesia visible y su in vencible autoridad repugnaba a su creciente nacionalismo, y los que mantenfan esa actitud mental eran tan enemigos del catolicismo como podia serlo el mas rabioso puritano o el mas completo agnôstico, Laud usaba una frase que se ha hecho famosa: dijo que no podia aceptar la réunion “con Roma, tal como esta es ahora". Esta frase no solo es un repudio a la unidad, sino que su mismo texto implica que no hay Iglesia visible de Dios unida sobre la tierra. El uso de la palabra “Roma" asi acentuada se hace con el proposito de acentuar la doctrina de que “la Iglesia de Roma ha errado", lo cual incluye inevitablemente la doctrina de que “todas las Iglesias han errado": por lo tanto no hay Iglesia visible unida e infalible. Hay que anotar que lo que embaraza a Laud y a sus secuaces en la primera etapa de la gran querella es la misma dificultad que embaraza a los de la High Church de hoy o a los llamados “anglo-catôlicos". Es imposible que ellos den una dara definicion de su posiciôn porque ellos, aun aborreciendo el mundo protestante, son esencialmente protestantes al repudiar la unidad y preferir una religion nacional, que puede incluir cualquier grado de herejia, a una religion internacional que excluye toda herejia. Si se interrogara a Laud que doctrinas profesaba, habria replicado con algunas definiciones insuficientes. Si se hubiese seguido preguntândole : “<;Se sépara Ud. de aquéllos que dentro de vuestra Iglesia nacional nie gan esas doctrinas? ^Los considéra fuera de su comuniôn?", tendria que contestar “No" o seguir en silen[222]

cio. Para aquellos protestantes de su época que eran violentos contra las doctrinas catôlicas (fuera de la de la unidad), que odiaban la doctrina de la Presencia Real, que detestaban todo el sistema sacramental, que sentian côlera ante la idea del sacerdocio — en otras palabras — , a los puritanos, Laud y sus secuaces se les antojaban semi-catôlicos, pareciéndoles que reconducian a Inglaterra al catolicismo. Se les llamaba 4 Tapistas*' por sus adversarios extremos; mas todo esto era falso e ilusorio. En ciertas exterioridades se proponian imitar o reconquistar ciertas prâcticas catôlicas, y sentian afecto por gran parte del espiritu catôlico, pero lo que es el corazon de todo, “ut sint unum”, era repudiado. No es solo que sientan repugnancià hacia ello: su rechazo es fundamental a toda su posiciôn. Era una posicion expresada en muchas frases, que iluminan su carâcter. Asi hay aquella frase que habla de la Iglesia de Inglaterra como 4 4 la Iglesia de nuestro bautismo”, o aquella otra que llama al Papa 44un sacendote italiano”. (Hace poco, un alto dignatario de la Iglesia de Inglaterra nos imploraba que 44no nos arrastrâsemos a los pies de un sacerdote italiano”) . Asi como el repudio a la unidad y a la autoridad infalible es la prueba intelectual o doctrinal del protestantismo de Laud, asi en la materia — igualmente importante — de las emociones y afectos, la prueba de su protestantismo es la repugnancia a la verdadera .Iglesia en comuniôn con el Papa como centro de unidad. La Iglesia Catolica por su naturaleza excita gran lealtad o repulsion. Cuando excita en un hombre répulsion, ese hombre es enemigo de la Fe, aunque acepte la mayor parte de su doctrina y de sus exterioridades tradiciona[223]

les, y una organizaciôn y disciplina bajo una jerarquia similar en el nombre a la catôlica. Ahora bien, Laud y sus secuaces sentian repulsion y no afecto por la Iglesia Catôlica. Sentian (para usar una moderna frase) que era "no inglesa". En otras palabras, su religion era nacional, y el becho de que una verdadera religion universal debe ser necesariamente internacional era para ellos fuertemente irritante. Esto explica la profunda y permanente simpatia existente entre Laud y el rey Carlos I, que lo hizo arzobispo. Carlos no ténia el sentimiento de simpatia por el culto catôlico .que ténia Laud; era por temperamento lo que se llama hoy dia un evangélico. Una experiencia de su primera juventud, su via je a Espana y el fracaso de un matrimonio regio, habia acentuado su fuerte disgusto hacia el catolicismo. Creia sinceramente que la Iglesia de Inglaterra, tal como la habia conocido en su ninez, con sus ceremonias y culto, era la mas perfecta organizaciôn cristiana, y por eso su actitud implicaba que podian haber varias organizaciones, unas junto a las otras, muchas Iglesias, sin ninguna Iglesia infaliblemente autoritarîa, Carlos ténia disgusto por la Misa, a pesar de su creciente carino hacia su esposa catôlica, hermana del rey de Francia, odiaba el sacerdocio catôlico y todo su espiritu, no ténia nada de lo que hoy llamamos "alto anglicanismo". Pero se uniô intimamente a Laud y Laud con él; la razôn fuc la real devociôn de ambos hacia el poder monârquico nacional, hacia la compléta independencia del reino inglés y del rey inglés de toda otra autoridad espiritual o temporal. El esfuerzo de unidad que hizo Laud tiene poco que ver con la unidad espiritual, aün dentro de su propia

comuniôn. Queria una unidad de prâctica, imponiendo una liturgia similar en Inglaterra, Escocia e Irlanda. Por motivos de dignidad y tradiciôn histôrica, Laud queria ver la liturgia interpretada en términos de considérable pompa y cuidadoso ri tuai, pero no impuso dogma alguno. Queria que la Comuniôn inglesa fuera el unico ritual de la Comuniôn dondequiera que reinara el rey de Inglaterra: que ella se diera en la reja delante del altar y no en una mesa en el centra de la Iglesia, que las Especies se recibieran de rodillas, etc. Pero a la vez queria dejar de mano la definiciôn esencial de lo que era la Presencia Real, si Jesucristo aparecia o no en el altar a las palabras de consagraciôn del sacerdote. Esto, que es lo esencial para la mente catôlica, le paredan a él cosas importantes, sin duda, pero no esenciales; lo esencial era la unidad de la Iglesia de Inglaterra y su independencia de la Cristiandad europea. Las actividades de Laud y las circunstancias de su muerte han tenido efecto considérable sobre la historia posterior de la Iglesia Anglicana. Sus actividades fueron politicas, apoyando fuertemente el gobierno tradicional entonces en Inglaterra, el gobierno Personal de un rey responsable ante la naciôn, centralizândose el poder en un individuo cuyo deber era defender a los débiles contra los fuertes, impidiendo que las dases ricas domina ran al pueblo. A causa de esta actividad polit ica, Laud se viô arrastrado a la gran batalla revolucionaria de su tiempo. Los intereses de los ricos, de los mercaderes y banqueros de la ciudad de Londres, los intereses de los “squires” y grandes propietarios, todo esto se uniô en la rebeliôn contra el poder personal del rey. En machos el movimiento era apenas consciente, muchos va[225] i&

cilaron en unirse a los rebeldes, muchos fueron contra su propio interés de clase y defendieron la monarquia cuando se llegô a las armas. Sin embargo» lo que se liama 4 ‘las guerras civiles de Inglaterra” fueron esencialmente una guerra entre el dinero y la Corona. Muy pronto en esta lucha los intereses del dinero se aliaron y mezclaron con las violentas pasiones religions del puritanismo. Una gran parte de los propietarios rurales y mas aun de los comerciantes eran puritanos. Por eso, al arreciar la violencia de la lucha, Laud fué el blanco de un doble ataque. Habia reprimido el puritanismo en lo religioso, apoyado la monarquia Personal en politica. Su persona cayo en manos de los rebeldes, fué hecho prisionero y ejecutado. Tal carrera y tal fin crearon lo que puede llamarse "el legado de Laud". Politicamente, tal legado fué aniquilado. La Victoria de las clases ricas fué tan compléta en Inglaterra, y la correspondante derrota de la monarquia tan decisiva, que la sola idea del gobiemo del rey muriô medio siglo después de la muerte de Laud. Una generacion después de su decapitaciôn en Tower HilL el trono inglés fué ocupado por un rey titere que ni siquiera podia asistir al Consejo que gobernaba el reino. Desde ese dia, Inglaterra ha sido gobernada por los grandes terratenientes y los banqueros de la ciudad de Londres. Pero el legado de Laud en materia eclesiâstica tuvo mas vitalidad: cayo muy bajo en el siglo XVIII, pero reviviô antes del fin del siglo cuando un sermon famoso en su tiempo, fué pronunciado desde el pulpito de la University Church de Oxford, en favor de la absoluciôn sacramental y el renacimiento del Sacramento [226]

de la Penitencia en la Iglesia de Inglaterra (1) . Siguiô después, en la misma generacion, el Movimiento "Tractarian", y boy existe, con mayor fuerza que hasta ahora baya sido conocido, un espiritu similar al de Laud actuando en grades diversos en uno de los grandes sectores del protestantisme inglés. Los mas devotos secuaces de ese espiritu van mas alla que Laud en su imitacion del catolicismo, y aun en la tentativa de recuperar el espiritu del cual estân separados; una considérable minoria se expresa abiertamente por la réunion con la Iglesia Catôlica, que Laud rechazaba. Tal es la herencia de Laud. Debemos cuidar de querer ver en ella, por su forma présente, mas de lo que era en si. En su tiempo fué neta y daramente anticatôlica, totalmente entregada a la Iglesia separada de Inglaterra, cuya marca especial era el repudio a la.comunion con la Iglesia Catôlica total y el rechazo de su autoridad. Pero si que muestra cômo afecto a un sector del protestantismo europeo la reconquista catôlica, después de los primeros asaltos de la revoluciôn religiosa. Contra esto se organizô, dentro de la misma sociedad protestante, el espiritu calvinista manifestado como puritanismo. Por un accidente de guerra, el bombre que llegô a ser mas prominente en este aspecto fué Oliver Cromwell. (1) El origen del movimiento de Oxford no brotô de Newman y su grupo, sino mucho antes, con ocasiôn de este sermon, bajo la inspiraciôn de los sacerdotes f rances es emigrados en 1793. Ver si es posible el folleto “Absoluciôn sacerdotal en Oxford”. [227]

OLIVER CROMWELL MEMOS visto en el caso de Laud uno de los efectos de la lucha del siglo XVII. Laud era el tipo de leader de aquellos .protestantes ingleses qne trataron de conciliât su separaciôn del catolicismo unitario con una dandestina simpatia y recuerdo del pasado catôlico. En el mismo campo protestante se presentaba una fuerza opuesta, creciente, mucho mis activa, aquella a la cual se le llamô pronto puritanismo. Oliver Cromwell fué el hombre representativo de esta fuerza. Por cierto que es un accidente lo que produjo tal cosa; pero él y casi todos sus enérgicos content porâneos del mismo bando nos aparecen hoy el tipo mismo del protestante militante, lo que nos explica su importancia durante las guerras civiles inglesas como un leader de genio. Pero, aunque es un acddente lo que hizo de Oliver Cromwell una figura simbôlica, es digno. de interés examinât su naturaleza y su fortuna. Hemos visto el caricter del protestantismo: su crecimiento, el cômo toma sustancia y desarrolla un cierto espiritu, que esta resumido en el nombre de Jean [229]

Calvin (1) . Sus principales doctrinas, su actitud hacia el universo, son las que han dado tono y color a todo el movimiento protestante, y, aunque los hombres han sido afectados por el espîritu calvinista en grados muy diversos, desde los que lo sienten vivida y profundamente a los que solo lo sienten vaga y superficialmente, alli donde existe el tipo protestante de espiritu, esta Calvino en acciôn. Hemos visto cuâles eran las marcas especial es de la doctrina de Calvino: babia aceptado de sus antecesores la doctrina de la salvaciàn por la sola fe, de que las buenas obras no aprovechan para la salvaciôn. Pero aunque no era el primero en mantener esto (pues en este punto muchos entre los teologos habian llegado, mucho antes de la Reforma, peligrosamente cerca de esa afirmaciôn) , fué él quién la afirmô mas firmemente, con la mas clara definiciôn, y el que la hizo triunfar. Igualmente importante es el segundo punto de Calvino, resumido en la palabra "predestinacion'\ No solo conoce el Creador quién se salvarâ y quién se condenara, no solo debe baberlo sabido de toda eternidad, sino que debe haberlo querido. Calvino admitiô solo una voluntad en el universo, y por esta voluntad, no por la propia voluntad o por los propios actos de un hombre, es éste salvo o. condenado. El tercer punto esencial del espiritu calvinista es la doctrina do la "conversion". El individuo conoce por una revelacion personal, concedida a él privadamente en un mo(1) Jean Cauvin o Calvin (en latin Calvinus = el calvo) cra hijo de un mayordomo de Noyon, excoraulgado por malversa ciôn. Estaba predispuesto a tomar ardientemente la causa ami catôlica. Es conocido naturalmente en inglés como “John Calvin". [230]

ment o particular, que es elegido por Dios, predestinado a la gloria y a la béatitude mientras a su alrededor esta la gran masa de los condenados por Dios i eterna misera. A esto agrega Calvino la doctrina del gobierno de la Iglesia. Siendo Calvino francés, lleno de anhelo y de poder para organizar un sistema complète, déterminé crear contra la Iglesia Catôlica universal una nueva iglesia que custodiarîa las nuevas verdades de las cuales él era el profeta. Esta iglesia de Calvino es la que hoy 11amamos organizacién presbiteriana. Es importante recordar que, de los que cayeron bajo la influencia del espiritu calvinista; solo una cierta proporciôn, en realidad la minoria, adhiriô a todo su esquema; muchos, incluyendo al mismo Cromwell, eran opuestos a la idea de una organizacion religiosa estrictamente disciplinada para la protecciôn y propaganda de una nueva religion. Argüian que, ya que el juicio privado es la esencia del protestantismo, cada congregaciôn debia ser libre para creer y afirmar lo que escogia; pero el hecbo de que existiera esta lucha interna entre el protestante calvinista intégral y el espiritu calvinista de los que no querian aceptar la organizacion de la Iglesia calvinista, no nos debe oscurecer el hecho del esencial calvinismo caracteristico del movimiento protestante en general. Cromwell es un excelente ejemplo. El rechazô la idea de una Iglesia Presbiteriana, la combatiô no solo con argumentes, sino por las armas. Su grupo particular, los Independientes, acentuaban con ese nombre su actitud. No querian nada con lo que los esc oceses llamaban “The Kirk”, la Iglesia, y lo probaron cuando se intenté imponer el presbiterianismo en Inglaterra, después de la [231]

alianza de Escocia con el partido revolucionario inglés, formada para luchar contra el rey. Sin embargo de ser opuesto' a la Iglesia, nadie fué mas consecuente en su filosofîa calvinista que Cromwell, nadie mâs violento en su “conversion” Personal, nadie mâs ansioso de afirmar la “indefectibilidad de los santos”, esto es, la doctrina calvinista que los que ya habian sentido la “conversion” estaban garantizados de tener la salvaciôn y no podian perder la gracia. Nadie estaba mâs animado del espiritu de prosternaciôn ante la omnipotencia y majestad de Dios que Cromwell, nadie estaba mâs lleno de un celo mâs violento contra los ryprobos, nadie era mâs despiadado en la acciôn contra los enemigos de la nueva religion. La forma como Cromwell représenta el tipo del calvinismo no puede verse mejor que en su actitud contra la vieja religion, que la nueva intentaba destruir — su actitud hacia el catolicismo. El catolicismo era para él el espiritu mismo del mal; destruirlo de la faz de la tierra, le patecia el mâs alto de los deberes, que estaba en sus manos cumplir lo mejor posible. Pudo cumplirlo en grado considérable en una parte de Europa, en las Islas Britânicas, donde alcanzô un poder despôtico. Su intenso fanatismo en este punto se manifiesta especialmente en el trato dado a Irlanda. En general Cromwell es la tipica figura puritana. El puritanismo es una forma y grado particular del protestantismo, que ha florecido especialmente en Inglaterra, Escocia y Gales, pero con otras ramificaciones en el mundo protestante, especialmente en Escandinavia y Holanda. Ser puritano es casi exactamente lo mismo que el mundo antiguo llamaba ser maniqueo. El puri[232]

tano y el maniqueo tienen la misma actitud hacia el uni verso: sus credos actüan en direcciôn a la misma moral y a la misma prâctica social. Pero hay una diferencia doctrinal entre ellos, pues, mientras el maniqueo créé en un principio malo que actua como con igual poder frente al principio del bien dentro del universo, el puritano procédé de Calvino y admite por eso solo una voluntad en el universo, une el bien y el mal en el mismo temible Dios que permite, y en cierto sentido quiere el mal, y especialmente el sufrimiento del hombre. Hay pues diferencia entre ambas, la vieja herejia que reaparece continuamente en loe primeras siglos cristianos, y la nueva herejia del siglo XVI; pero, en la prâctica, los efectos de ambas son iguales, y el puritanismo produjo en la sociedad a la cual afectô lo mismo que los albigenses en la sociedad de los siglos XII y XIII. y los herejes bulgaros tiempo antes. El sentimiento — mâs que la convicciôn — de que el mundo material es malo, que toda alegria sensual es esencialmente mala, esta en la raiz del puritanismo. La alegria del arte, el deleite de la hermosura, todo lo demâs, es objeto de odio para el puritano. El las ve como rivales de la majestad de Dios y como obstâculos que desvian de la pura adoraciôn de esa majestad. Se ha observado, como curiosa derivaciôn del puritanismo, que este lanza a los hombres a la persecuciôn de la riqueza como de su ocupaciôn principal. Del puritanismo dériva el moderno capitalismo industrial, la centralizaciôn de la riqueza en unas pocas manos, la expropiaciôn de las masas y su explotaciôn por el pequeno numéro de los que controlan los medios de producciôn: todo lo que llamamos capitalismo. Pero, aun[233]

que el capitalisme industrial y sus males son un producto del puritanisino, lo son solo de segunda mano. El puritano de la época de Oliver Cromwell, y el mismo Cromwell, el tipico puritano, eran ambiciosos de riquezas, pero no como la tinica ocupaciôn de la mente, ni como el principal negocio del hombre. La ardiente ocupaciôn de Cromwiell y de los suyos era la contemplaciôn y adoraciôn del sanguinario Dios de Calvino, la defensa de su culto establecido, la extirpaciôn de sus enemigos. Los accidentes por los cuales Oliver Cromwell se hizo la figura tipica del protestantismo inglés en su forma extremista o puritana son los siguientes: era el segundôn de una de aquellas familias millonarias que ganaron su enorme riqueza por el despojo de los monasterios durante el periodo de la Reforma. Su padre, del cual fué el ünico hijo sobreviviente, era unico hijo del riquîsimo Sir Henry Cromwell, y Enrique era hijo de Richard Cromwell, sobrino de Thomas Cromwell, el que disolviô los monasterios en la época de Enrique VIII. El verdadero nombre de Richard Cromwell, era Richard Williams, sobrino de Thomas, pues su madré era hermana de este, y casada con un tabernero de Putney, cerca de Londres, llamado Williams. Richard tomô el importante apellido de su tio, pero cl y los que lé sucedieron tuvieron que usar el apellido Williams en asuntos legales, y cuando su sobrino nieto Oliver, usabà de gran pompa, el titulo "Oliver Cromwell, aliâs Williams" estaba bordado en las casi reales colgaduras del lecho. Cuando muriô su padre, Oliver Williams, alias Cromwell, heredô una renta que séria hoy mâs de £ 3.000 al ano. Pero, aunque su fortuna era modera[234]

da, comparada con machos de los de su rango, lo que lo marcaba era la inmensa fortuna de aquellos dentro de los cuales estaba situado. La Reforma ha sido 11amada "un levantamiento de los ricos contra los pobres”. Esto no se aplica en los remotos valles suizos y en los collados escandinavos, pero es un epigrama que tiene algo mas de la mitad de lo verdadero respecto a Inglaterra, y el hecho de que Oliver perteneciera a una de esas familias millonarias recientemente nacidas por el reparto de los bienes religiosos es altamente caracteristicp de la época. La Câmara de los Comunes, a la cual entro muy joven, estaba compuesta casi enteramente de ricos como él, grandes propietarios y sus patentes, uno que otro gran abogado y, excepcionalmente, algun mercader prominente. La Camara de los Comunes era entonces una corporaciôn convocada solo por brèves perîodos, con motivo del advenimiento de un monarca, o cuando habia leyes importantes y solemnes que hacer; se le citaba para confirmar la voluntad del rey y para snscribir lo que él y su Consejo y los Lores habian decidido. La Corona, en los tiempos de Cromwell, se habia empobrecido tanto, que el gobiemo no podia sostenerse sino por donaciones especiales y voluntarias de los duenos de la riqueza, y taies dones debtan ser, por lo tanto, concedidos por la Camara de los Comunes. Esta tomô ventaja de su posiciôn para atacar el poder real, y la querella terminé finalmente en una guerra civil. En el Parlamento, los Lores, en su mayor parte, vacilaron en levantarse en rebeliôn armada; sus patentes y los grandes propietarios de los Comunes, en la proporciôn de un medio, mas o menos, se prepararon a levantarse en guerra contra el rey. Pero aun aquellos de las clases [235]

poderosas que sentian repugnancia en atacar fisicamente a la Corona, etan, casi todos, opuestos de corazôn a los antiguos derechos de la Corona respecto del gobierno, y casi todos deseaban de corazôn suplantar el gobierno del rey (cuyo deber y funciôn era protéger al pobre contra el rico, al débil contra el fuerte). Querian sustituirlo y tomar ellos mismos el poder. Y esta fué lo que hicieron. Ganaron la guerra, mataron al rey, y de ellos se destaeô el soldado aficionado que Uegô a ser muy pronto el mejor soldado profesional de su tiempo, Cromwell. Era un genio en la formaciôn y direcciôn de la caballeria. Nadie lô sospechaba, y menos que nadie él, basta que llegô la oportunidad de manifestarlo. Cromwell ténia ya 43 anos cuando estallô la guerra, y apenas entraba a los 45 cuando era ya claro que séria la primera figura militar. Paso a ser el jefe del ejército victorioso cuando ténia 48 anos y a los 50 él tramô y realizô la ejecuciôn del rey Carlos. Procedio después de la conquista de Irlanda, tarea que cumpliô con horrible crueldad, y como resultado de la cual expropiô a los 10/2o de la naciôn irlandesa, confiscando sus tierras en masa. Intenté también destruir la Iglesia Catôlica en ese pais; creyô haber conseguido esa finalidad, al morir, pero se equivoeô. Los presbiterianos escoceses habian luchado como aliados de los parlamentarios rebeldes durante la guerra civil, pero el pueblo escocés ténia un fuerte afecto por la dinastia Estuardo, escocesa de origen. Enviaron un ejército para salvar la vida del rey, después que este habia perdido la guerra en Inglaterra, pero Cromwell derrotô a ese ejército en la mas brillante de sus campa[236]

fias. En seguida los escoceses trataron de levantar al hijo del difunto rey, y esto diô a Cromwell la oportunidad para conquistar Escocia, como habia conquistado Irlanda. Muriô siendo el senor completo, debido a su maquinaria militar, de los très reinos y el poseedor de la que era, por el momento, la mas poderosa fuerza militar de Europa. Todo el experimento de una republica militar inglesa, bajo el mando de un Protector, fué efimero. Estaba condenado a caer y asi sucediô a los dos anos de la muerte de Cromwell. Este muriô el 3 de Septiembre de 1658, y el hijo del difunto rey volviô y fué coronado como Carlos II en la primavera de 1660. Pero aquello por lo cual Cromwell luchô, se mantuvo. Los que mantuvieron los principios e inclinaciones catôlicos eran aun bastante numerosos: cuando aquél muriô, eran todavia mas de un cuarto de la poblaciôn. En Irlanda, a pesar de la masacre y del robo, la gran masa catôlica se mantuvo firme, y no menos de los 7/s del pueblo mantuvieron su religion, a pesar de la conquista; pero la guerra civil habia completado en Gran Bretana y en Irlanda el largo proceso del empobrecimiento catôlico y del enriquecimiento protestante que habia empezado con la disoluciôn de los monasterios, mas de un siglo atras, y que habia continuado con las confiscaciones en Irlanda bajo Isabel, terminando con las énormes multas impuestas sobre los propietarios rurales ingleses que se plantearon audazmente y se proclamaron abiertamente catôlicos. Ademas, la Victoria de los que apoyaban a Cromwell y de los cuales él habia sido el leader mas conspicuo, fué el fin virtual de la monarquia, aunque esta habia [237]

sido recibida con regocijo universal, antes que el joven Carlqs hubiese sido cofronado en Westminster. Lds grandes propietarios y comerciantes, actuando a través de las Camaras de los Comunes y los Lores que ellos integraban, tomaron en sus manos el gobiemo de Inglaterra, y lo han conservado desde entonces. Después de aquel episodio, no podia plantearse el retorno de la Fe Catôlica con gran fuerza. Ha sobrevivido en una gran fracciôn del pueblo, pero no ba podido ya mas moldear el espiritu general de Inglaterra. Oliver Cromwell no es, pues, solamente, la gran figura puritana en el monfento decisivo del siglo XVII, cuando catôlicos y protestantes se separaron finalmente, acordando declarar el empâte; sino que es también la figura que marca la encrucijada en la transformacion dé Inglaterra de pais catolico en protestante. El proceso no se complété bajo su poderio. El catolicismo sobreviviô en Inglaterra basta que recibiô el golpe de muerte en 1688. Pero ya en el momento de su muerte, el carâcter protestante de Inglaterra como totalidad estaba firmemente decidido. [2381

RENE DES CARTE S EN medio de estas figuras politicas, reyes, estadistas y soldados, que hemos estado considerando en relaciôn con la gran lucha religiosa del siglo XVII, debemos volvernos a dos hombres que no tuvieron . poder politico. No eran soldados, ni estadistas, ni hombres de posiciôn hereditaria, pero influyeron tanto en la mente de Eüropa, que su efecto indirecto peso mas que èl efecto directo de otros. Ambos estân en la sucesion del tiempo como un padre respecto de un hijo. Descartes» casi contemporaneo de Cromwell, nacié en 1596 y murio en 1650. Pascal era 27 anos menor, pero muriô solo 12 anos después que Descartes, en 1662. Es importante observar que ambos vivieron lo necesario para ver el apaciguamiento en los campos politico y militar, en la gran lucha entre la Reforma y la Iglesia Catôlica. En el campo politico, la querella se liquidé en 16481649. La Paz de Westphalia (como se llama a los dos tratados que terminaron la guerra de los Treinta Anos) fué casi contemporânea con la muerte de Carlos I y el fin de la obra de Richelieu. En otras palabras. Descartes y Pascal vivieron durante y pasaron el momento crucial ; y el sello que ambos estamparon en el pensamiento [239]

europeo se produjo justo cuando aun no era demasiado tarde, esto es, mientras la sociedad cristiana ardia aun del ardor de la guerra como para permitir que se imprimiera algo sobre ella, aunque na ya con la efervescencia ardiente del conflicto original. Una generaciôn antes. Descartes y Pascal podrian haber sido beresiarcas ; una generaciôn después, uno podria haber sido un mero escéptico estilo siglo XVIII, el otro un devoto. Pero sus vidas y sus actividades se produjeron en un momento en que podian tener el maximum de efecto, arriesgando la critica, sin ser condenados formalmente, e influenciando la cultura catôlica, sin tener ningûn efecto destructor. Estos hombres representan los efectos producidos sobre la cultura catôlica por dos grandes fuerzas puestas en libertad por la Reforma, o al menos por la ruptura del antiguo orden unitario cristiano de Europa. El primer efecto fué el racionalismo, el segundo podria ser llamado (me parece que con propiedad) emocionalismo. Ambos mantuviéronse dentro de la ortodoxia, cada uno podia pretender que no solo era ortodoxo, sino fuertemente afecto a la Iglesia y a lo que esta créé y ensena : sin embargo, de ellos proceden resultados que se esparcieron por todo el cuerpo de la cultura catôlica y amenazaron su estabilidad, a la vez que se extendian mâs alla de los limites de esa cultura, dentro del mundo protestante, afectando a todo el pensamiento europeo. De ambos, Descartes tuvo mayor efecto. Era sin duda el mâs grande — en verdad, intelectualmente uno de los mâs grandes hombres que se hayan producido nunca en Europa. Pero negativamente Pascal tuvo también gran influencia, parque su ejemplo y el poder de su palabra [240]

fomenté aquella independencia irracional de la emociôn que, en ûltimo término, es tan disolvente de la solidez católica como el racionalismo. Descartes es el creador de aquella forma de pensa* miento que, finalmente en el siglo XIX, llegô a ser universal, y que solo ahora es problematizada, la for* ma de pensamiento llamada “cientifica”, que rehusa aceptar una afirmaciôn que no es claramente enunciada y claramente aprehendida por el sujeto, y que rehusa también aceptar cualquier afirmaciôn (aunque sea da* ra mente enunciada o claramente aprehendida) si no va acompanada por una prueba absoluta basada en la deduccion o la experiencia. De Descartes dériva (como entiendo que se admite universalmente) aquella tenden* cia de toda la llamada filosofia “moderna” que poste* riormente ha crecido mas y mal, al escepticismo respeçto de todo misterio, cada vez menos preocupada de lo invisible, y en cambio ocupada en materias susceptibles de experimentacion repetida y de apreciadôn fisica. Cuando, por ejemplo, un hombre habla de la doctrina de la inmortalidad como de una “especulaciôn”, en tanto que Uama un “hecho” la constituciôn quimica del agua por el hidrôgeno y el oxigeno, es porque esta al final de un proceso iniciado por Descartes. No es que Descartes haya planteado las cosas tan falsa y cruda mente; pero de él procédé el hâbito de encontrar solo la certeza en la verdad ma te mât ica o el experimento fisico, o en ambos combinados, y sélo en ellos. Por ejemplo, respecto a la inmortalidad del aima: el que dice que no la acepta porque nojiay “pruebas" de ella, quiere decir que pide una prueba matemitica deductiva que procédé de los primeras principios de que nadie [241] 16

duda, o i ma prueba fisica experimental. El que dice “He Uegado a creer en la inmortalidad del aima desde que be asistido a una sesiôn espiritista” es igualmente un producto de la influencia cartesiana sobre el mundo, tal como el que no créé en la inmortalidad porque no ha sido probada. El que solo empieza a creer en la inmortalidad porque créé oir la voz de un muerto o tiene otra comunicaciôn susceptible de una verificaciôn fisica, es, en el sentido en que usamos aqui esta palabra es trietamente “racionalista”. Es importante définir nuestros términos, pues “racionalista” y “racionalismo” son términos que pueden ser usados en acepciones di versas. Entendemos por racionalismo cartesiano el bâbito de someter todo examen de la realidad (est o es, toda la busqueda de la verdad) a cierto proceso llamado “racional” y “solo racional”. Es en verdad una definiciôn muy estrecha de la palabra "razôn” pero es la que todavia le da la gran masa, y con ella actûa. Es “razonable” aceptar la evidencia de los sentidos; es "razonable” aceptar una prueba matemâtica. Pero (dicen) no es “razonable” aceptar otra verdad de base diferente. En contraste con este profundo efecto de Descartes, anotemos el efecto de Pascal, que hemos denominado “emocionalismo”. No bay nada anti-ortodoxo, inamistoso bacia la solidez del catolicismo, en la emociôn. Pero lo que puede llamarse destructivo en la influencia de Pascal, o que al menos debilitaba la fuerza de la cultura catôlica, es la tendencia a sustituir la emociôn, en el lugar de la razôn, a sacar a la emociôn de su propia esfera y a darle autoridad en cosas en que no la tiene. Podemos decir que Pascal, sin quererlo, es la raiz del

reciente movimiento" llamado Modemismo. De Pascal ha brotado una influencia que él habria lamentado amargamente si habiera visto sus frutos : la tendencia a ignorar la definidôn en moral y jen doctrina, porque la definiciôn no es un proceso emocional; también viene de la misma fuente una tendencia paralela a negar toda doctrina que choque a la emociôn, o de afirmar como cierto algo que la Iglesia no ha definido, pero que viene de la emociôn privada del creyente. Cuando usamos el término “emocionalismo” en este sentido particular, como cuando usamos la palabra “racionalismo” en su sentido especial, queremos decir que, en un caso la razôn y en el otro la emociôn, hacen algo que no les es propio, se salen de su propia esfera. Un ejemplô de emocionalismo en guerra contra la razôn: un modernista que sufre la atmôsfera agnôstica ambiente niega lo que él llama la Resurrecciôn "histôrica” de Nuestro Seiior, pero insiste en el valor espiritual (o verdad espiritual, como él dira) de la Resurrecciôn. Termina en el absurdo de que hay dos verdades: una, la de que algo sucede actualmente, y otra, la de que, sea que algo suceda o no, cuenta en tanto que créa una emociôn de placer, a lo cual da falsamente el nombre de “verdad”. Tal vez la frase mis famosa escrita por Pascal es el ejemplo mis claro de ésto: aquella frase de que “elcorazôn tiene sus razones que la càbeza no conoce”. Esto esti péligrosamente cerca de decir que la emociôn esti cierta de las cosas qué la razôn contradice. Ambos cran grandes matemiticos, siendo Descartes mucho mayor; ambos eran notables escritores, pero Pascal mucho mayot. Se puede decir que viene de Pascal [243]

el hâbito de la moderna prosa claramente escrita; de Descartes toda la geometria analitica y la teoria del câlcqlo, difetencial e intégral. El proceso por el cual cada uno alcanzo la posiciôn a la cual llegô fué diferente en cada caso. Descartes se aproximô al problema del descubrimiento de la verdad por aproximaciôn. “îQué somos? ;De dônde venimos? iA dônde vamosf ^Qué es el universo y que somos en él?” Para responder estas preguntas primordiales, empezô por lanzar por la borda todo lo que no podia afirmar segun el nuevo temperamento cientifico de su tiempo. Alcanzo el residuo de que lo unico de que estaba totalmente cierto, lo unico que podia tomar como un primer postulado, lo ûnico “conocido” de lo cual podia procéder a descubrir lo desconocido, era su propia existencia. Este postulado era indudablemente verdadero. pero era el postulado de un escéptico y actuô desde enfonces como un veneno. Porque hay otra cosa de la cual estamos igualmente ciertos, tanto, realmente, como de nuestra propia existencia: la existencia de las cosas externas a nosotros. No bay proceso racional por el cual el universo externo pueda ser descqbierto, todo lo que sabemos es que puede ser afirmado con toda confianza. Aristôteles, que puede ser llamado la razôn en persona; Santo Tomâs, cuyo proceso consiste en empezar con una duda, en examinar todo lo que puede ser dicho en favor de esta duda, antes de negarla y de poder llegar a la correspondiente certeza, ambos postulan esta segunda verdad. No sôlo yo, sino lo que no es yo, es tan real como yo lo soy, y, mâs.aûn, puede ser y es aprehendido por mi. Esto, como toda verdadera filosofia, es de sentido [244]

comun. El hombre comun, becho a imagen de Dios y que, en tanto que su razôn y su coneiencia no sean torcidas, estâ por lo recto, ni) sufte que ella sea negada. T oda sociedad humana la da por sentada y debe darle por sentada. El testigo en una Corte de Justicia, el hombre que maneja sus negocios, las mas simples actividades de la vida cuotidiana, implican como absolutamente cierto no solo el mundo extemo en el cual vivimos, sino nuestro poder de aprehenderlo. Descartes volviô al extremo del viejo escepticismo griego y dijo: 'no, debemos empezar con la certeza primordial de nuestra existencia, de da cual, sin duda, podemos Uegar a la certeza segunda de que existe el mundo exterior, pero no lo adoptamos como primer postulado". Por eso de Descartes sale la corriente escéptica moderna. El construyô cuidadosa y minuciosamente un sistema a partir de un comienzo tan exiguo: fué como si una pirâmide se cqnstruyera invertida, equilibrada sobre un punto; pero su sistema fué durable, y sus lineas han persistido durante 300 aiios. Inclura la idea, que muchos tienen aun, del espacio, del mundo en très dimensiones y solo en très, del valor de la experimentaciôn fisica y de la certidumbre de nuestras conclusiones sacadas de alli; de la certidumbre de nuestro poder de mediciôn, sobre el cual estâ construido toda la fisica moderna. La filosofia de Descartes permaneciô estable y ganô la batalla porque fué apoyada y continuada por el no ascendente de la ciencia fisica. En algunos de sus detalles era fantâstica y pareceria especialmente fantâstica a unfa mirada moderna; pero su espiritu general conquistô la mente europea y la dirigiô hasta seguir presentândose (ya como recuerdo) en la mente del [245]

hombre hoy dia viviente. En realidad, no poco de nuestro asombro cuando olmos sobre la fîsica actual, se debe a que somos perturbados en la filosofia cartesiana, que creiamos completamente garantida; especialmente el que la materia y el espiritu son totalmente distintos, que todo tiempo y todo movimiento son referidos a standards fijos, y asi otras cosas. Pero esto no signifies negar la vasta influencia de Descartes. [246]

B L A S P A S C A L Pascal partiô del extremo opuesto a Descartes en en el proceso mental; no de una busqueda de las ultimas cosas ciertas para la razôn, sino de lo que la emociôn afirma con mas vividez. Descartes afirmaba: “Estoy seguro de algo, de que pienso"; Pascal: “Estoy seguro de algo, de que siento". Descartes partiô como un hombre que persiguiera una investigaciôn en historia o en quimica, Pascal como un hombre movido repentinameate por una vision o un gran amor. El uno os habria dicho que no babia hecho nada hasta que no comenzô a analizar, el otro que no habia vivido hasta que no fué superado por un flujo espirituai interno. En dos ocasiones, Pascal sufriô o gozo en su vida de esa experiencia que se llama generalmente l ‘conversion". La segunda confirma la primera, sin ellas no habria sido lo que fué; bajo la influencia del intenso sentimiento personal religioso comenzô su famosa querella con los jesuitas, la cual es (me lo temo) la principal causa de su reputaciôn en el mundo anticatôlico. Pues la actitud del mundo anticatôlico hacia Pascal, y especialmente del mundo académico protestante es esta: "los jesuitas son la quintaesencia del catolicismo" ; Pas[247]

cal ataco a los jesuitas; por eso, aunque sentimos mucho de que permaneciera en la ortodoxia y no fuera jamâs excomulgado, lo sentimos a nuestro lado. En verdad, en la propia época de Pascal hubo muchos, que no estaban al lado de los jesuitas, que no bablaban en favor de éstos» pero que acusaban a Pascal de llevar el tono mental protestante, aun mas, el tono calvinista, a la Iglesia Catôlica, por una puerta trasera. Mas tarde se dijo lo mismo de Fénelon. La causa radical del conflicto entre aquellos por los cuales hablaba Pascal» y los jesuitas, era que éstos se habian propuesto reconquistar Europa para la Iglesia, habian hecho de la ayuda y fortalecimiento de la Iglesia (el ser colectivo dentro del cual vive el indiyiduo) su objetivo (para usar un término militar para un esfuerzo esencialmente militar en su tono). "Ser catolico es todo", como me lo decia una vez un santo sacerdote polaco en su lecho de muerte en Roma. No habia sido jamâs un jesuita, ni ténia que hacer mucho con ellos. Pero esto es el nucleo del jesuitismo: "ser catolico es todo". Pascal y los que pensaban con él, de los cuales era la voz y la pluma (aunque no era el leader), creian que el individuo era todo. Por cierto, todas estas frases y epigramas son manuales: en un sentido, el individuo es todo: es el aima individual la que se salva o condena, y la Iglesia solo ayuda al hombrc a salvarla. Pero, si al acentuar esto, se empequenece la majestad de la Iglesia, la Divinidad de su autoridad, y la entusiasta aceptaciôn de su carâcter orgânico, se hace un mal servicio a lo individual. Si los jesuitas en la época de Pascal representaban esta tendencia entre otras, la querella no se habria hecho [248]

tan famo sa. Los jesuitas, por- su disciplina, el sacrificio de si mismo, sus caractères militantes, adquirièron y retuvieron un gran poder, no solo social, sino politico. La reacciôn contra ese poder, dentro de la Iglesia, se simboliza en el nombre de Jansenismo. Cornélius Jansen éra un prelado holandés, de la generaciôn anterior a Pascal, obispo de Ypres. Fué el autor de un gran libre, brevemente titulado “Augustinus”. Sacaba de una lectura unilatéral de San Agùstin, como otros antes y después que él, doctrinas que' se aproximaban y a veces traspasaban las fronteras de la herejia, especialmente en la materia del libre albedrio. De él previno el cuerpo de opiniones llamado en Francia “Jansenismo”, cuya semejanza con el calvinismo en su tendencia central (que puede ser definida como una afirmaciôn contra la libertad de la voluntad y la correspondante insistencia en la Prédestination) los 11evo a un violento conflicto con los jesuitas, a quienes los jansenistas acusaban de laxismo. Decian que los jesuitas, en su esfuerzo por reconquistar Europa para el catolicismo, se babian hecho faciles ante el mundo y sus debilidades. Especialmente atacaban a aquellos jesuitas que habian favorecido las decisiones casuisticas mas liberales e indulgente. La palabra “casuistica” ha sido aplicada estupidamente como mala palabra por gentes que no la comprenden. Significa simplemente la aplicacién de la moral a un caso especial, y especialmente a un caso dificil. Por ejemplo, el mandamiento de Dios nos prohibe matar a nuestros seme jantes. Pero ^hay casos en los cuales, a pesar del mandamiento, podemos matar a nuestros semejânt es sin pecar? Noventa y nueve entre cien (podrtamos decir todos los que estân sanos) res[249]

ponderân: "Si: en defensa de si mismo, en justa guerra, como justo castigo y tal vez otros casos". Es digno de notar que la gente mas sentimental, que estan ruidosamente contra el derecho a hacer una guerra justa o de ejecutar a un criminal, son precisamente los que son mas favorables a "quitar a los incurables su dolor", que el mandamiento contra el matar prohibe enfâticamente. En todo caso, los escritores casuistas laxos de la Compania de Jésus fueron el blanco preferido del movimiento jansenista, cuando este movimiento habia tenido la suerte de asegurar para su lado el talentô literario de Pascal. Pascal se lanzo contra los jesuitas, y contra los casuistas mas liberales y humanos, en la sérié famosa de los panfletos llamados "Provinciales". Su ingenio, claridad, gusto, los hicieron inmediatamente famosos y de intenso efecto sobre el mundo educado de su época. Como estilo no tienen igual: elles modelaron la moderna prosa francesa — y tal vez toda la prosa modema actual. Pero, si esto es cierto respecto de su aspecto literario o estético, no es cierto, enfâticamente, de su aspecto intelectual. Pascal no leia a los casuistas a quienes atacaba, a menudo entendia mal lo que ellos decian, era totalmente ignorante incluso de su significado mas inmediato, pues no los habia leido, y se equivoeô totalmente en la mayor parte de sus conclusiones. Sus ataques a Escobar son de lectura divertida, pero falsos: caricaturiza por ignorancia. Chateaubriand tenta razon cuando decia que Pascal en las Provinciales habia consumado "una inmortal mentira" (Pascal dijo que habia leido a Escobar très veces, y en realidad no lo leyo totalmente ni una sola) . Es extrano que la influencia literaria y espiritual de [250]

Pascal repose en algo tan pequeno. Aparté de las Provinciales, lo unico que realmente vale es uni selva de aforismos disperses que han tenido que ser editados y reeditados para lograr alguna cohésion, que aun asi no tienen unidad, y a los cuales se da generalmente el titulo de “Pensamientos”. Por lo menos dos de sus ideas eran profundas y de alto valor, aparté del valor meramente estético de su poder sobre las palabras. Una de ellas era la concepciôn, fantastica, pero atrayente, de la apuesta. No es una concepciôn racional, pero esta calculada para hacer pensar al escéptico. Se reduce virtualmente a lo siguiente: si la revelaciôn cristiana no fuera verdadera, no pierdo nada con aceptarla. Si es verdadera, gano todo al aceptarla. Contra esto, por mi parte, tengo la frase de San Pablo de que, si estamos equivocados, en nuestra elecciôn de la revelaciôn cristiana, somos entonces 'los mas misérables de todos los hombres”. La otra idea, mas valiosa y que creo que es d hallazgo literario mas permanente de Pascal, fué su famosa paradoja sobre la coincidencia de grandeza y pequenez en el hombre. Claro que él no inventé tal idea, pues es tan vieja como el pensar humano sobre taies cosas como la debilidad del hombre. incluso fisicamente; el que él sea mortal, limitado en potencia, incluso en la razôn; sujeto a toda clase de sufrimientos, aparente incapaz de sostenerse, incluso alli donde la senda a una existencia tolerable parece clara. Pero, a la vez, el hombre esta dotado de una mente que puede concebir el uni verso, es el hijo de Dios, hecho a su imagen, toda la belleza esta bajo sus ordenes, incluso puede crear, en cierto sentido, es mucho mas grande que todo lo que esta bajo nuestra experiencia inmediata, aunque es incomensura* [251]

blemente menor que lo que sabemos que podria ser. Es a la vez despreciable y temible, misera y supremo. Esta consideraciôn sobre la natusaleza contradictoria y dual del hombre es tal vez el germen mas fecundo que puede ser plantado en la mente, y Pascal lo planté con mas seguridad y profundidad que otro alguno en esta breve sentencia. Pero Descartes durarâ mas que Pascal. El peligro del racionalismo de Descartes era para el catolicismo mâs grande que el peligro que procedia del emocionalismo de Pascal: el uno era como una tempestad que azotara al viejo y arraigado roble, el otro como una inundaciôn, un torrente de aguas que atacara su base. La tempestad era lo mayor y, de ambas fuerzas, la de resultados mâs durables. O bien podria decirse: la exageraciôn de la emociôn Personal en la religion produce un movimiento en virtud del cual aquél que déjà el catolicismo no vuelve a él; en cambio unà exageraciôn de la funciôn de la razôn es un error sobre un aspecto justo, y los que siguen ese camino pueden mâs probablemente promover el retorno del mundo a la fe. Para Pascal la -apreciaciôn de toda verdad, especialmente moral o religiosa, concieme a la emociôn. La fe en las meras fôrmulas de una domina es una fe muerta. En el emocionalismo, la acciôn de la conciencia no es la de un proceso deductivo racional, ni de un experimento, ni de una apreciaciôn de un objeto desde fuera. Es un imperativo de orden intemo que no se basa en un proceso reflexivo o en una experiencia deliberadamente buscada, sino en algo inmediatamente sentido, es una emociôn y nada mâs que una emociôn, para lo bue[252]

blemente menor que lo que sabemos que podría ser. Es a la vez despreciable y temible, mísero y supremo. Esta consideración sobre la naturaleza contradictoria y dual del hombre es tal vez el germen más fecundo que puede ser plantado en la mente, y Pascal lo plantó con más seguridad y profundidad que otro alguno en esta breve sentencia.

Pero Descartes durará más que Pascal. El peligro del racionalismo de Descartes era para el catolicismo más grande que el peligro que procedía del emocionalismo de Pascal: el uno era como una tempestad que azotara al viejo y arraigado roble, el otro como una inundación, un torrente de aguas que atacara su base. La tempestad era lo mayor y, de ambas fuerzas, la de resultados más durables.

O bien podría decirse: la exageración de la emoción personal en la religión produce un movimiento en virtud del cual aquél que deja el catolicismo no vuelve a él; en cambio una exageración de la función de la razón es un error sobre un aspecto justo, y los que siguen ese camino pueden más probablemente promover el retorno del mundo a la fe.

Para Pascal la apreciación de toda verdad, especialmente moral o religiosa, concierne a la emoción. La fe en las meras fórmulas de una doctrina es una fe muerta. En el emocionalismo, la acción de la conciencia no es la de un proceso deductivo racional, ni de un experimento, ni de una apreciación de un objeto desde fuera. Es un imperativo de orden interno que no se basa en un proceso reflexivo o en una experiencia deliberadamente buscada, sino en algo inmediatamente sentido, es una emoción y nada más que una emoción, para lo bue-

no y lo malo. La reacciôn natural de un espîritu sano, digamos, contra la traicion de un amigo, no opéra presentando a la mente un proceso de pensamiento, detallando las consecuencias de un acto o analizando su carâcter; el sentimiento es inmediato e instintivo y sabemos que estamos obligados a obedecerlo. Sabemos que si no lo hacemos, cometemos algo "malo", y ningûn anâlisis nos llevarâ mas alla de ello, se trata de un postulado. Es fâcil ver las consecuencias de esta sobreestimacion de la emocion. Sea lo que fuere, ambos grandes hombres representan la reacciôn producida en el catolicismo por la agitaciôn del siglo XVI y la primera mitad del XVII, todo ese confuso movimiento de los dos hermanos enemigos. Renacimiento y Reforma. Cuando consideramos todos sus efectos, la forma como Descartes llevô al racionalismo escéptico, Pascal al desprecio por la doctrina, a una especie de nube sobre el espîritu, en la cual el hombre pierde la Fe — cuando consideramos esto, lo mas notable es que ambos hayan permanecido firmes en la Fe, hayan vivido y muerto en ella. Ambos son vivas pruebas de que las Puertas del Infierno no ban prevalecido y que la Iglesia ha manifestado su poder para sobrevivir. Por mi parte, las cosas que se me presentan mas vîvidamente con relaciôn a ambos son las siguientes: en Descartes, que haya tenido la humildad, la fe y la devocion para hacer la peregrinacion a Loreto; en Pascal, el esplendor de su muerte. [253]

GUILLERMO DE ORANGE GUILLERMO de Orange es la última, y una de las tipicas figuras de la gran lucha del siglo XVII entre el protestantismo que avanzaba y la resistencia catolica. Hubo muchos Guillermo en su familia, y mas de uno llevô el titulo de Orange. Pero cuando se habla de Guillermo de Orange, sin mas, generalmente uno se refiere a este singular Guillermo de Orange que fué, hasta donde los poderosos de Inglaterra lo quisieron, rey de Inglaterra al final del siglo XVII. Hace juego, en el bando protestante, al catôlico Luis XIV, aunque tiene mucho menos importancia que este. El représenta la triunfante resistencia protestante que équilibré la lucha, en tanto que su contemporàneo Luis XIV représenta la tradición catélica del Occidente europeo, posteriormente en decadencia, pero entonces todavîa poderosa. Hasta donde cumplio Luis XIV este roi, y como el hecho de que no lo cumpliera sino en una forma hibrida es algo caracteristico de la época, que describiré en el proximo capitulo. En cambio Guillermo de Orange, su antagonista, es un tipo netamente protestante dentro de esta lucha. [255]

Para comenzar, es tipico en el sentido de que él y los grandes leaders, que hicieron posible la supervivencia del protestantisme y aseguraron su expansion no eran hombres interesados fundamentalmente por la religion, como lo habian sido los primeros fanâticos de la Reforma. Eran hombres principalmente ocupados del poder politico y, con la misma fuerza, a veces con mas, con la renta personal que se extraia del poder politico. No eran hombres especialmente notorios por su entusiasmo contra el credo y la prâctica catôlica, sino mas bien por su determinaciôn de establecer su independencia de la antigua unidad europea, y cuyo poder se basaba en las riquezas. La forma como intervino Guillermo III en la gran querella fué la siguiente: la familia, de la cual era jefe, era la antigua familia de los condes de Nassau (Nassau era el nombre de una ciudad y de un antiguo senorio médiéval, distrito o condado, en la parte occidental de Alemania, llamado Wiesbaden). Estos condes de Nassau habian sido los oficiales gobernadores del distrito, y su poder habia llegado a ser hereditario y feudal, poco después de Carlomagno. Guillermo era, por lo tanto, el représentante de una familia, vieja de unos mil anos, contândose asi entre la mas antigua y alta nobleza de Europa occidental. Esta familia de Nassau habia casado a una de sus damas con el senor feudal de la ciudad y distrito de Orange, en el Rôdano, cerca de Avignon, en cl mismo tiempo en que empezaba a plantearse la Reforma, poco después de 1500. El ultimo principe de Orange por linea regular muriô sin hijos en los anos en que Enrique VIII gestionaba su divorcio, y cuando la Reforma echaba raices en Alemania. Dejo por testa[256]

mento su senorio de Orange a su sobrino de Nassau, y de aqui en adelante la familia de Nassau (o mejor dicho sus jefes) llevaron el titulo de Principes de Orange. Hasta entonces eran solo nobles antiguos y ricos a la manera feudal, que se transformaron (con el Renacimiento) en modernos senores territoriales. Pero uno de ellos, generalmente Uamado Guillermo el Tacitumo, heredô varias grandes fortunas que concentré en si. Siendo joven era ya uno de los hombres mas ricos de Europa y ténia naturalmente poder sobre los hechos politicos. Este Guillermo, conde de Nassau, habia nacido un poco antes de que Enrique VIII se casara con Ana Bolena, y muriô asesinado un poco antes del fracaso de la Armada Espanola lanzada contra Inglaterra. Fué por lo tanto contemporaneo de la reina Isabel. solo unos pocos anos mayor. Este primer Guillermo de Nassau, Principe de Orange, tiene en la historia el nombre de Guillermo el Taciturno, por algo bastante absurdo: en realidad sin derecho algurio a llevarlo. Veamos el origen de este nombre. Siendo joven, casi nino, habia sido una especie de rehén en la corte francesa, para asegurar el cumplimiento de un tratado entre el rey de Francia y el Emperador Carlos V. Muchos anos después, cuando ya habia abandonado la religion catôlica y estaba en abierta rebelion contra su legitimo soberano, conté un despropôsito: durante su juventud, mientras estaba en la corte francesa, el rey le habia confiado un plan para masacrar a todos los protestantes. El, Guillermo, se vanagloriaba de que, al oir estas terribles noticias, se habia aterrorizado, pero mantuvo el silencio, dando a entender que se requeria no poco [257] 17

valor e inteligencia, en un joven de sus anos, el haber actuado tan disçretamente en aquellas circunstancias. La historia relatada por Guillermo tanto tiempo después es una falsedad flagrante. No dijo una palabra de ella en el intervalo entre el momento en que aquélla tuvo lugar y el momento en que, segun éh decidiô “soltarla”. Que un rey poderoso haya confiado un secreto de Estado tan vital a un muchacho es menos verosimil que la historia misma del complot, o que la probabilidad de que el nino — después hombre — haya mantenido completo silencio sobre ella durante la mitad de una vida humana, a través de anos en que las noticias habrfan sido de importancia vital. Pero lps tiempos eran de fanatismo. Casi todo era creido por un bando respecto del otro. Guillermo era astuto y logrô ser creido. El bando protestante de Eurppa afectô creerlo, y la historia es ahora repetida en muchos de nuestros textes, y el comico sobrenombre de "Tacitumo” sigue adherido a Guillermo, y posiblemente, lo seguira siempre. Este Guillermo el Taciturno, el subdito mas rico e importante de los Paises Bajos, cayô en la tentacion de dirigir una rebeliôn contra el gobiemo legal de ese pais, que era el de Felipe II de Espana. No habia nada innatural o extrano en que el rey de Espaiia fuera también el monarca de un distrito que hoy esta dividido en Bélgica y Holanda. El poder politico sobre terri torios europeos ampliamente separados era perfectamente aceptado en Europa, segun el principio de sucesiôn hereditaria; y Felipe de Espana era heredero, por una princesa de Borgona, de los antiguos se noies de las diecisiete Provincias de los Paises Bajos. Estas provincias y sus grandes ciudades mercantiles habian prosperado bajo [258]

valor e inteligencia, en un joven de sus años, el haber actuado tan discretamente en aquellas circunstancias.

La historia relatada por Guillermo tanto tiempo después es una falsedad flagrante. No dijo una palabra de ella en el intervalo entre el momento en que aquélla tuvo lugar y el momento en que, según él, decidió "soltarla". Que un rey poderoso haya confiado un secreto de Estado tan vital a un muchacho es menos verosímil que la historia misma del complot, o que la probabilidad de que el niño —después hombre— haya mantenido completo silencio sobre ella durante la mitad de una vida humana, a través de años en que las noticias habrían sido de importancia vital. Pero los tiempos eran de fanatismo. Casi todo era creído por un bando respecto del otro. Guillermo era astuto y logró ser creído. El bando protestante de Europa afectó creerlo, y la historia es ahora repetida en muchos de nuestros textos, y el cómico sobrenombre de "Taciturno" sigue adherido a Guillermo, y posiblemente, lo seguirá siempre.

Este Guillermo el Taciturno, el súbdito más rico e importante de los Países Bajos, cayó en la tentación de dirigir una rebelión contra el gobierno legal de ese país, que era el de Felipe II de España. No había nada innatural o extraño en que el rey de España fuera también el monarca de un distrito que hoy está dividido en Bélgica y Holanda. El poder político sobre territorios europeos ampliamente separados era perfectamente aceptado en Europa, según el principio de sucesión hereditaria; y Felipe de España era heredero, por una princesa de Borgoña, de los antiguos señores de las diecisiete Provincias de los Países Bajos. Estas provincias y sus grandes ciudades mercantiles habían prosperado bajo

la casa de Borgona, a la cual eran muy afectos, y, despues que esta casa terminô en una mujer, les pareciô completamente natural y legitimo que su nieto Felipe fuera su monarca. Pero ocurrieron dos dificultades. La primera, con mucho la mas importante, fué el estallido de la gran rebeliôn religiosa contra el catolicismo, que llevô a disturbios y luchas entre reformados y ortodoxos en todo el Occidente de Europa. La segunda fué el hecho de que las grandes monarquias de la época tendian al absolutismo y a despreciar las libertades locales. Las grandes ciudades % mercantiles de los Paises Bajos, que eran los emporios maritimos para el intenso trâfico del Rhin, el Meuse y el Escalda (Gante, Amberes, Bruselas, Lille, Arras, Bruges) habian disfrutado, como todas las comunidades mercantiles de la Baja Edad Media, de un gran margen de autogobiemo. Eran celosos de toda usurpation en este punto. Cuando estallô el movimiento religioso (con sus violentos disturbios y luchas locales, con las interminables guerras de reformados contra ortodoxos) , el hecho de que el rey de Espana représentai la vieja tradiciôn ortodoxa, hizo natural que los que temian que sus libertades locales flirtearan en muchos casos con las nuevas ideas revolucionarias en religion. En otras palabras, un considérable numéro de los principales mercaderes y ricos de las ciudades de los Paises Bajos adoptaron el calvinismo, y esta nueva religion fué también, decididamente de los que habian participado en los disturbios y en el reparto de las propiedades de la Iglesia, induyendo los asesinatos y torturas (las torturas que los revolucionarios infligieroh a [259]

los monjes fueron muchas vcccs particularmente horribles) . El gobiemo legal de Felipe II déterminé suprimir taies desérdenes, pero para ello necesitaba dinero. El dinero enviado para pagar a las tropas quedô retenido en el trânsito desde Espana, en los puertos ingleses, por el hombre que gobernaba Inglaterra en nombre de Isabel, William Cecil. El gobiemo de los Paises Bajos tuvo entonces que imponer un tribu to especial para sustituir ese dinero. Este tributo, en una comunidad cornercial como la de los Paises Bajos, era intensamente impopular, y estai lô la revuelta armada en todo el pais. Esta fué la oportunidad de los ricos que querian triunfar politicamente en las perturbaciones y a la vez aumentar sus rentas, y entre éstos el jefe natural era el mas rico de todos. Por eso el multimillonario Guillermo el Tacitumo aparecié como el nombre principal de la revuelta. Durante largo tiempo vacilô en abandonar el catolicismo, pero esto aparecia como la carta principal, pues, aunque la rebeliôn no era fundamentalmente religiosa, sino politica y econémica, el calvinismo era parte de la fuerza en que ella se sustentaba. Felipe II rey de Espana, a quien (y a cuya familia) debia todo Guillermo, condenô a Guillermo, y un catôlico fanatico le disparé y lo maté en 1584. Es caracteristico de la época que este asesinato tuviera lugar en un cénvento confiscado y robado por la familia de Guillermo. Hasta hoy se pueden ver las marcas de las balas en la muralla, cerca de la puerta en que él cayé, en la ciudad de Delft. Después de esto, los miembros de la familia de Orange Nassau fueron los tipicos leaders de los rebeldes de los Paises Bajos, aunque no estuvieron continuamente a su

cabeza. El segundo hijo de Guillermo el Tacitumo fué un gran soldado en la Iucba de los mercaderes calvinistas de los Paises Bajos del Norte contra Espana, y cuando se hizo la paz, a mediados del siglo XVII (mâs de sesenta anos después del asesinato de Guillermo el Tacitumo) . uno de los hijos mâs jôvenes de este fué el principal leader de Holanda, entonces ya prâcticamente indépendante. El hijo de este, también de nombre Guillermo, casé con Maria de Inglaterra, hermana de Carlos II. Muriô en Noviembre de 1650, y poco después su esposa diô a luz a un hijo bautizado con el nombre de Guillermo (nombre bereditario de la familia), y fué conocido en la historia inglesa como Guillermo III, de Nassau, Principe de Orange y Rey de Inglaterra. El nino nacido en tan extranas circunstancias creciô en una forma muy despareja. No carecia de energia, aunque era de indole morosa y silenciosa. Ténia una gran nariz aquilina, ojos pénétrantes, un cuerpo enano, de poca salud (posteriormente sufriô de asma), con cierto vigor, pero sombrio y vicioso. En general era detestado por los que tenian contacto estrecho con él, excepto por los favoritos, a quienes cargaba'de dones y que eran (en un grado desconocido) participes de sus vicios. El primero de éstos fué un cierto Bentinck, hombre de buena familia; posteriormente se encaprichô desgraciadamente en un nino demasiado bermoso, de origen desconocido, llamado Keppel. Al casarse, tuvo la fortuna de tomar por esposa a su prima Maria Estuardo, nieta, como él, de Carlos I de Inglaterra, hija de Jacobo, duque de York, mâs tarde Jacobo II de Inglaterra. El matrimonio fué una intriga, tal vez répugnante, pero decisiva, de Carlos II, rey entonces de Inglaterra, que [261]

necesitaba tener un pie en ambos campos, el catôlico y el protestante. Este matrimonio no tuvo hijos, y la princesa Maria estaba bastante cercana a la debilidad mental. Pero la extrema importancia del matrimonio estaba en que la esposa de Guillermo de Orange séria la heredera mas prôxima del trono cuando Jacobo II sucediese a su hermano Carlos IL Esta Maria, esposa de Guillermo, habia sido educada en el protestantismo, como una medida politica tomada insistentemente por su tio Carlos II, que era el soberano reinante durante su ninez, y que esperaba salvar asi la dinastia contrarrestando los efectos de la conversion de su hermano. La madré de Maria, Ana Hyde, hija de Lord Clarendon, mujer de caracter fuerte y de inteligencia, se habia convertido al catolicismo, impulsando en el mismo sentido a su marido Jacobo, duque de York, padre de Maria, heredero de Carlos II. Cuando Jacobo llegô a ser rey, Ana Hyde habia muerto. No habia varôn que sucediese en el trono a Jacobo II cuando este muriese. La segunda esposa de Jacobo, Maria de Môdena, ténia mala salud y perdiô sus hijos, creyéndose que ya no tendria otros. Cuando subiô al trono este rey catolko, reinaba sobre una Inglaterra cuya mayoria era protestante, y una fuerte minoria era abiertamente anticatôlica, especialmente en Londres. Pero aun aquéllos mâs disgustados côn la idea de que el rey catolico Jacobo reinase sobre el pais, y que habian intrigado contra su acceso al trono, lo aceptaban a médias, porque daban por sentado que le sucederia su hija protestante Maria, princesa de Orange. No solo era esta protestante, sino que se habia casado con un hombre considéràdo como uno de los leaders de la causa protestante en el Continente europeo. [262]

necesitaba tener un pie en ambos campos, el católico y el protestante. Este matrimonio no tuvo hijos, y la princesa María estaba bastante cercana a la debilidad mental. Pero la extrema importancia del matrimonio estaba en que la esposa de Guillermo de Orange sería la heredera más próxima del trono cuando Jacobo II sucediese a su hermano Carlos II. Esta María, esposa de Guillermo, había sido educada en el protestantismo, como una medida política tomada insistentemente por su tío Carlos II, que era el soberano reinante durante su niñez, y que esperaba salvar así la dinastía contrarrestando los efectos de la conversión de su hermano. La madre de María, Ana Hyde, hija de Lord Clarendon, mujer de carácter fuerte y de inteligencia, se había convertido al catolicismo, impulsando en el mismo sentido a su marido Jacobo, duque de York, padre de María, heredero de Carlos II. Cuando Jacobo llegó a ser rey, Ana Hyde había muerto. No había varón que sucediese en el trono a Jacobo II cuando éste muriese. La segunda esposa de Jacobo, María de Módena, tenía mala salud y perdió sus hijos, creyéndose que ya no tendría otros. Cuando subió al trono este rey católico, reinaba sobre una Inglaterra cuya mayoría era protestante, y una fuerte minoría era abiertamente anticatólica, especialmente en Londres. Pero aún aquéllos más disgustados con la idea de que el rey católico Jacobo reinase sobre el país, y que habían intrigado contra su acceso al trono, lo aceptaban a medias, porque daban por sentado que le sucedería su hija protestante María, princesa de Orange. No sólo era ésta protestante, sino que se había casado con un hombre considerado como uno de los leaders de la causa protestante en el Continente europeo.

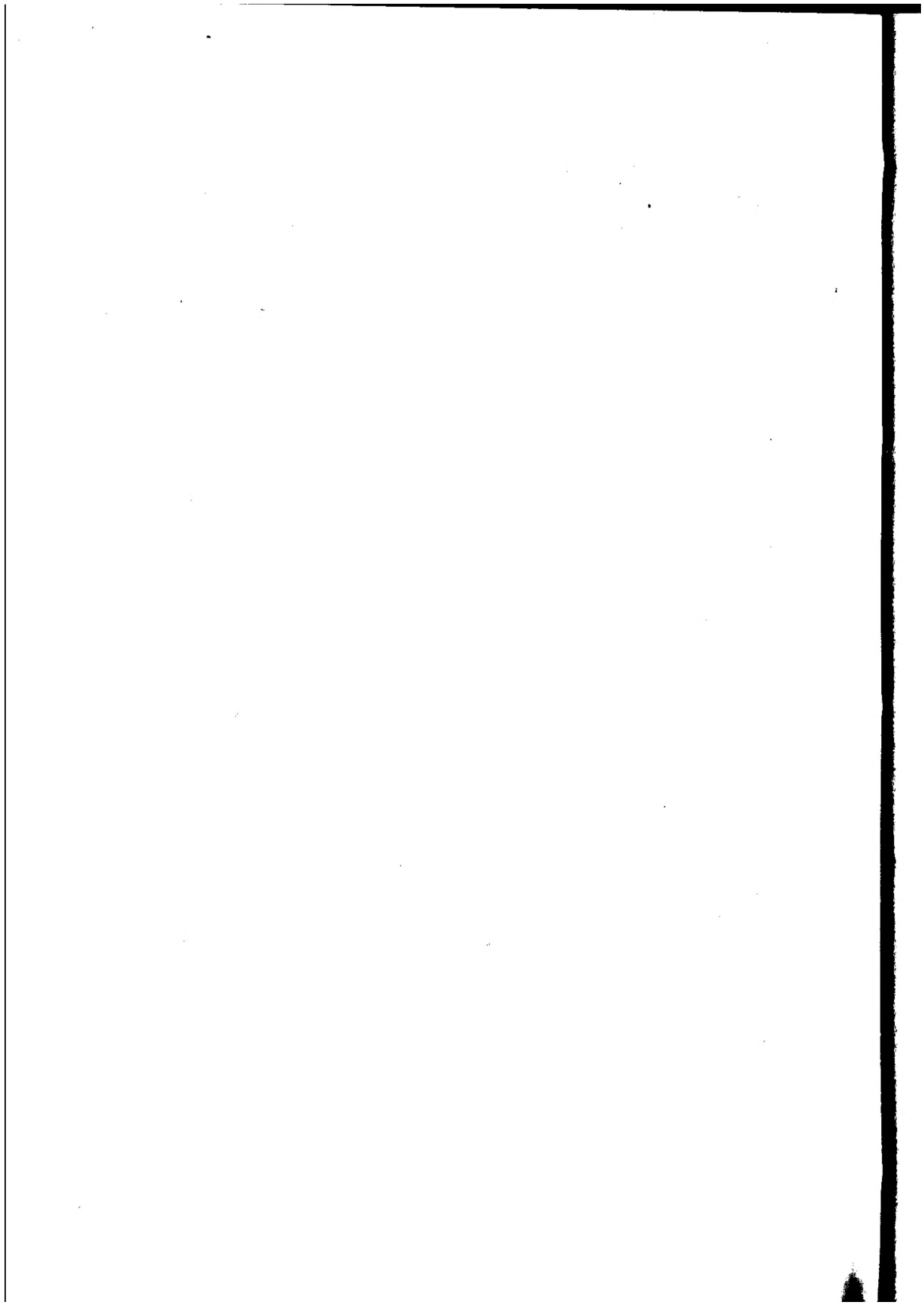
En 1655 Jacobo II llegô a ser rcy de Inglaterra. El descontento de la activa mirioria protestante provocô rebeliones en Escocia y en el Sur, fâcilmente vencidas. La del Sur habia sido dirigida por el hijo ilegitimo del ûltimo rey, Carlos II: el duque de Monmouth. No ténia religion particular, pero adopté con violencia la causa protestante, lo que era bastante natural, pues tal era su mejor oportunidad para deshacerse de su tio Jacobo, y de coger el trono para si. Adujo que Carlos II se habia casado con su madré. Un gran numéro de los mis fuertes anticatôlicos del pais creyeron esta leyenda, y un nûmerO aûn mayor estaba preparado para dejarla pasar coino verdad, pues asi tendrian un campeôn protestante a mano contra el rey catôlico. Pero cuando la rebeliôn de Monmouth fué vencida, y Monmouth ejecutado, no quedô, para los que habian creido que Monmouth era legitimo, ningün leader de la causa protestante, ninguno a quien pudiesen mirar como un posible sustituto para Jacobo II, salvo su hija Maria, y su marido, el yémo-de Jacobo, Guillermo de Orange. Todo esto estaba mezclado con la politica (ahora rèsuelta) de las familias ricas, de tomar él gobierno del pais para su propio interés, destruyendo lo que quedaba del poder de la Corona. No quedaba gran cosa de tal poder. La Corona habia llegado a ser un titere de las clases territoriales ricas, que asumieron inconteniblemente él gobierno del pais, à través de sus dos comités, la Cimara de los Comünes y.la de los Lores, compuestas por las mismas clases territoriales. Së darian un nuevo rey, que les deberia el titulo nominal, antes que obedecer al rey legitimo Jacobo, que ténia tras de si la plena tradiciôii de la monaïquia. Pero la masa del pue[263]

blo inglés estaba aün muy adherida a esas tradicioncs, y las clases ricas, que deseaban deshacerse del rey y tomar el gobierao para su propio interés, no podian abiertamente liquidar el principio de la monarquia, frente a la oposiciôn popular. Su objeto era, lo repito, tener a alguien llamado rey, en reemplazo de Jacobo II, y ellos cuidarian de que este nuevo rey no tuviera poder efectivo y fuera su servidor. Asi iban las cosas, hasta que, «n el cuarto ano de reinado de Jacobo, naciô un hijo que sobreviviô, lo que cambiaba todo. Un rey catôlico, rodeado de consejeros y amigos catôlicos, decidido a preservar el poder regio, insistiendo en la tolerancia religiosa (de modo que la minoria catolica, que era superior a un octavo de la poblaciôn, pudiera desempenar empleos de confianza a pesar de su religion) , ténia ahora un heredero que séria educado en el catolicismo, y que sustituia a su media hermana protestante Maria, hasta aqui heredera natural de su padre. Pero los que estaban decididos a librarse de Jacobo no se amilanaron por esta desgracia que les sobrevenia. Sigue entonces una sérié de los mis perversos complots, conspiraciones y falsedades de la bistoria inglesa, una orgia de mentiras, fraudes y traiciones. Guillermo de Orange Inviô a Inglaterra a un pariente ilegitimo, casado con una inglesa, dândole el mensaje especial de congratular a Jacobo por el nacimiento del heredero, y a la vez de intrigar secretamente con cualquiera que pudiera servirlo para derribar a Jacobo y con este al recién nacido. Ademâs, Guillermo empezô a intrigar en Holanda para conseguir el apoyo de los holandeses. Tratô de conseguir dinero de los bànqueros holandeses. [264]

dando a sus sostenedores la seguridad de los tributos que impondria sobre los ingleses al ser rey. Mientras hacià esto, protestaba en una forma oficial su lealtàd a su suegro Jacobo, y continué proclamando esa lealtad hasta la misma hora en que se embarcô con una gran expediciôn para invadir el reino de Jacobo. Este ténia un fuerte ejército para defender su trono, pero los oficiales eran de las clases nobles, que conspiraban contra él y estaban resueltos a traicionar a su rey. La fuerza de Guillermo desembarcô en el Devonshire: estaba formada por mercenarios de varios paises, con unos pocos ingleses. Muchos de los oficiales eran protestantes franceses, rebeldes; pero lo mas fuerte del ejército eran los Guardias Holandeses (Azules) de Guillermo, firmemente disciplinados y bien armados. No hubo batalla, porque, cuando ello habria podido ocurrir, Jacobo fué traicionado. £1 jefe de los traidores fué John Churchill, después duque de Marlborough, cuya carrera como soldado habia hecho Jacobo. El Principe de Orange marché sobre Londres, los guardas holandeses ocuparon la parte occidental de la ciudad y aparecieron ante el palacio. Jacobo fué expulsado, y los magnates que habian ayudado a Guillermo de Orange lo hicieron rey. Después de largas negociaciones, él y su esposa fueron declarados asociados en igualdad, como rey y reina ; de modo que el reinado del usurpador es oficialmente conocido como el reinado de Guillermo y Maria. Politicamente, esto era una revolución compléta, un golpe de Estado, una acto de fuerza inconstitucional e ilegal, en virtud del cual se suplantaba al gobiemo legitimo. La monarquia hereditaria habia sido desco[265]

nocida y sustituîa al derecho de nacimiento una nueva monarqiu'a, hasta entonces desconocida, basada en el "tîtulo parlamentario". El rey legîtimo Jacobo II vivia en Francia, protegido por su primo Luis XIV. Intenté reçuperar su trono con la ayuda del rey f rances, por medio de una campana terrestre en Irlanda y la guerra maritima en el Canal. Fallô en ambas empresas, y marié a comienzos del siglo siguiente, con pocos meses de diferencia del yerno que lô habîa traicionado y destronado, algun tiempo después de la desnaturalizada hija que habîa ayudado a su marido a actuar asi. El derecho legîtimo de la casa Estuàrdo no era nulo, pero su catolicismo era un traba fatal para su restauracién, y ella se extinguio un siglo después: todos los intentos para reçuperar el trono se frustraron. De este modo se consumé en Inglatèrra la obra de la Reforma. Lo que habîa sido, en el momento de la traiciôn a Jacobo II una activa minorîa national de un dieciséis por ciento del total que vivîa en la prâctica catélica (y muchos mâs que simpatizaban en diversos grados con la vieja religién), disminuyé hasta no ser sino un punado insignificante. Una vida humana después (digamos en 1760), los catélicos prâcticos eran menos de un uno por ciento; y, tal vez lo que es mâs importante, la "penunmbra" de simpatizantes no practicantes habîa desaparecido. El eslabôn côn la vieja tradién nacional fué roto para siempre, y cuando la Iglesia Catélica refloreció en Inglatèrra, fué como algo extranjero: inspirado primera por los émigrantes franceses. luego por los irlandeses. En la gran batalla del siglo XVII, terminada en el equilibrio, Inglatèrra, que fué uno de sus campos prin[266]

cipales, la decision, en lo que respecta a Inglaterra, fué compléta. La causa protestante ganô totalmente, mucho mâs que en cualquier otro pais de Europa. El nombre del pervertido Guillermo de Orange, aunque no haya sido sino un servidor y una herramienta, estarâ siempre asociado a esa Victoria. [267]



LUIS X I V L UIS XIV, cl gran rey de Francia, cuyo reinado cubre la última mitad del siglo XVII, es la tipica figura del bando catôlico en la gran batalla. Es lo que podria 11amarse la antipoda de Guillermo de Orange, aunque diez veces mas grande e importante. No habia nadie en el lado protestante que se destacase suficientemente para ser un abanderado prominente. Por eso se considéra en ese papel a Guillermo de Orange, al menos en la ultima parte de su vida, después de 1680. Mas tarde, las figuras opuestas a la Francia Catolica y al Imperio alemân catôlico fueron los reyes de Prusia. Menos de una generaciôn después de la muerte de Luis XIV, Federico el Grande de Prusia se hizo el campeôn de la causa anticatôlica de Europa, en constante aumento. Pero antes lo era la casa de Orange (entre 1650 y 1700) y, en la ultima parte de este periodo, Guillermo III de Inglaterra, quien représenta, como hemos visto, la resistencia de la minoria protestante de la Cristiandad. Es muy importante cuando seguimos toda esta historia, no leerla “hacia atrâs”, esto es, no pensar en Europa, tal como ella ha llegado a serlo: una civilizaciôn dividida en dos mitades mas o menos iguales, la cultura [269]

catolica y la cultura protestante, la ultima avanzando gradualmente y la primera dividida interiormente. Al final de la batalla, con un empâte, al final del siglo XVII, la cultura protestante se habia salvado, pero era todavia mucho mas débil que la catôlica. Incluia las pequeiias poblaciones de Escandinavia, los mercaderes holandeses y la mayoria de sus dependientes (Holanda ténia una amplia minoria catolica), Gran Bretafia, y cierta proporciôn (tal vez un tercio) de los pueblos de habia alemana. Pero la abrumadora mayoria de los europeos era catolica. La Iglesia Griega no pesaba, pues Rusia no se habia elevado a un poder que afectara los negocios europeos, y los Estados Balcânicos estaban bajo el gobierno de los turcos. Por estos motivos, los hombres que dirigian la cultura protestante se consideraban a si mismos a la defensiva: mantenian lo que ellos sentian que era una dificil y soberbia resistencia contra fuerzas grandemente superiores, y el hecho que hubieran sido capaces de equilibrar la lucha reforzaba su valor y la confianza en si mismos. Luis XIV, con mucho el mas poderoso gobernante catolico, es representativo del estado de mezda en que habia caido la causa religiosa,. y de la forma en que, lo que habia sido un problema daramente determinado en la primera generaciôn de la Reforma (el problema de si la Iglesia Catôlica sobreviviria o no, si los nuevos herejes quebrarian también la .civilizaciôn) se habia transformado en algo mas complicado, mas mezclado con intereses locales e individuales. Para los protestantes ya no era solo cuestidn de mantener la cultura protestante, sino (para los jefes) de mantener las énormes [270]

fortunas hechas subitamcnte por cl reparte de bienes de la Iglesia durante los disturbios. Ëntretanto, por el lado catôlico, la defensa de la civilizacion général de la Cristiandad y de su vieja tradiciôn era confundida y rebajada por algo mueho menos idéal, a saber las particulares ambiciones nacionales o dinâsticas de este o aquel monarca catôlico. Por eso los franceses, durante todo el tiempo, eran hostiles al Imperio; Paris y Viena, los dos centros de la civilizacion catôlica, eran hostiles entre si. Y por eso se encuentra a . menudo a Roma aliada, totalmente o a médias, con fuerzas no catôlicas, contra las ambiciones privadas de algun principe catôlico. Todo el reinado de Luis XIV, desde que subiô al trono de nino , hasta que muriô, anciano, en 1715, ilustra esto. Era la cabeza de la causa catôlica, el mas fuerte poder individual de esa causa, pero dedicô gran parte de su energîa a tener a la Iglesia Francesa totalmente su jeta a su gobiemo, resisriendo la autoridad papal, y empleando toda su energia en reducir a la catôlica Austria. Lo que se llama el “galicanismo”, la idea de las iglesias nacionales existentes dentro de la unidad de la Iglesia Catôlica, y manteniendo por tanto un poder autônomo altamente desarrollado, fué creaciôn especial de Luis XIV y de su reinado. En la cumbre de su poder, al final del segundo tercio del siglo XVII, y en su declinaciôn, durante los ûltimos 20 aiios de su vida, el motivo nacional y dinâstico de Luis fué al menos tan fuerte como el religioso, y a menudo mas. Fuera de su defensa del catolicismo, Luis hacia frecuentes incursion es armadas contra sus vecinos. La verdadera explicaciôn de la guerra continua de Luis XIV [271]

nias alla de sus fronteras, se encuentra en el pasado inmediato de ese pais y de sus predecesores en el trono. Francia habia sido, casi en su nacimiento, el campo de batalla de dos religiones. El Calvinismo, la forma actuante de la Reforma, y el espiritu que le diô su poder de direcciôn, eran de origen francés. La nobleza francesa lo habia tomado como un arma contra la monarquia. En cierto momento, pareciô como si Francia séria protestante; pero en la realidad, aunque esto no sucedio y tal revoluciôn no tuvo lugar, se levante una guerra civil que duré la mitad de la duraciôn de una vida humana. Richelieu, en los anos anteriores al nacimiento de Luis, salvô a la monarquia de los rebeldes aristôcratas e impidiô el triunfo protestante, pero dejô a éstos como una fuerte minoria. Incluso después de la muerte de Richelieu, cuando Luis XIV nino era rey, habia ocurrido una violenta rebeliôn contra el trono, que motivô la salida de la Corte de Paris. Asi, con una Francia dividida y entreteniéndose en su locura favorita, la guerra civil, natural e inevitablemente tuvieron que sufrir invasiones. De tiempo en tiempo le asaltaban ejércitos venidos de los Paises Bajos Espanoles (hoy Bélgica) y del Imperio Alemân. Todo este peligro tradicional y la experiencia viva de su infancia se habian impreso de manera tal en la mente de Luis, que cuando llegô a tener el poder (después de los 18 anos), se decidiô a establecer dos cosas: la unidad absoluta y la paz dentro del reino, y la seguridad de las fronteras. "O bien (se dijo) debo sufrir la invasion, o debo establecerme fuertemente mis alla de mis fronteras". Cuando muriô el rey de Espana, Luis exigiô, a causa [272]

de su esposa, una princesa espanola, el derecho a gobernar los Paises Bajos Espanolcs en su nombre. En su tentativa de reforzar este derecho por las armas, ocasiono todas las luchas que aun hoy se asocian en Bélgica con su nombre. El predominio del poder francés en Bélgica alarmo a la oligarquia mercantil calvinista que gobernaba la actual Holanda, y que acababa de lograr su independencia de Espana. Ellos se dieron cuenta de que acababan de librarse del poder espanol que controlaba Bruselas, al Sur de Holanda, solo para ver el poder, mucho mas formidable, de Francia, teniendo ahora grandes ejércitos a sus puertas. Los holandeses, para aminorar el peligro, se aliaron a veces con Luis XIV, pero mas a menudo fueron sus abiertos enemigos; pero, sea como reales adversarios o como aliados nominales, miraron siempre a Luis XIV como el gran peligro del nuevo Estado. Inglaterra, después de la restauraciôn del rey legitimo Carlos II, primo hermano de Luis, se aiiaba a veces con este, pero muy vacilantemente, pues Carlos II estaba resuelto a mantener su trono sobre esta nacion, predominantemente protestante, y celosa del poder io francés. Carlos II hâbilmente se valiô de los holandeses contra Luis, y de ambos contra sus propias altas, desleales y rebeldes, cuyo principal esfuerzo tendia a rebajar el poder de la corona inglesa. En el resto de Europa, el Imperio, el Papadcf y el reino de Espana fueron intermitentes, pero frecuentes adversarios del proposito de Luis de asegurarse contra la invasion estableciendo con firmeza su poder en las fronteras y mas alla de ellas. Después de que cayeran los Estuardos, y que Jacobo II fué arrojado de Inglaterra por las sucesivas [273] 18

conspiraciones de la dase dirigente, el gobierno de Inglaterra se uniô a la coalicion general contra Luis, ya anciano, y Guillermo III, y luego el duque de Marlborough (bajo el reinado de Ana) fueron los jefes militares en las batallas, que estaban dirigidas solo a reducir el poder francés. El ataque contra Luis XIV basto para liquidar la prosperidad francesa y su poder-hombre, pero no logrô llevar la invasion al corazon de Francia (aunque estuvieron cerca de ello) , ni lograron sacudir el poder de la dinastia francesa, ni romper la unidad de la naciôn francesa. El ultimo episodio de la lucba, al final del reinado de Luis, se produjo por la sucesion del gran Imperio espanol, con la metrôpoli y las posesiones de Ultramar. Este habia sido dejado por . testamento al nieto de Luis XIV, y este decidiô mantener los derechos de su nieto, en lo cual triunfo. El Imperio espanol fué gobernado por una rama menor de su propia familia durante todo un siglo continuo. En la lucha, los Paises Bajos Espanoles, que Luis pretendia poseer, con su capital, Bruselas fueron entregados al Austria, en cuyas manos quedaron hasta las guerras de la Revolucion Francesa. Considerado politicamente, el reino de Luis XIV fué, en suma, el triunfo de él como persona, y del poder francés. Aunque no significô el triunfo de la causa catolica en Europa, que siguio dividida, en todo caso su régimen establecio. la preponderancia del poder catolico en Europa. Pero Francia logro esta posicion solamente a expensas de la cultura catolica, sosteniendo continuamente a los pequenos poderes protestantes contra el Imperio Alemân. Incluso en la lucha inglesa, [274]

Luis XIV fué tibio. Cuando el resultado reposaba en cl éxito o fracaso de Jacobo II en la Irlanda catolica, Luis, aunque deseoso de ayudar a su primo, solo consintio en hacerlo de un modo médiocre, con pocos hombres, los necesarios para mantener la resistencia catolica en Irlanda, pero no lo suficiente para dar una Victoria decisiva a esa resistencia. Si nos volvemos del aspecto politico al puramente religioso, encontramos en el reinado de Luis la fuente de casi todo lo que ha sobrevenido en el mundo catôlico de Europa Occidental desde aquella época, y particularmente la fuente de lo que sucedio en Francia. Cuando Luis llego al trono, siendo todavia nino, la situacion era la siguiente: los protestantes franceses, dirigidos por muchos grandes senores, respaldados por sus bienes y numéricamente fuertes en todas partes, pero sobre todo en el Sur, estaba en una especie de tregua amenazante contra el resto de la nacion y contra el monarca catolico que la gobernaba. Pero, socialmente, las cosas estaban en favor de la vieja religion. Cuando el joven rey aumentô en poder, ganô victorias en el extranjero y dirigiô esa civilizacion francesa, que moralmente domino la Europa Occidental, los mas grandes y menos firmes nobles protestantes empezaron a fluctuar. Sus sentimientos religiosos nunca habîan sido tan fuertes como los politicos, y la indiferencia o la conversiôn se hicieron mas y mas comunes entre ellos. Es probable que si esto hubiera seguido ininterrumpidamente, habria terminado en el desaparecimiento de muchos de los centros hugonotes, y Francia habria 11egado a ser tan uniforme en la cultura, como lo fué posteriormente Inglaterra en el otro bando. Pero, en un [275] (

momento critico, hacia mediados del reinado, se cornetié un grave error. El rey penso que podia apresurar el proceso de unidad y procedié a colocar a la religion calvinista fuera de la ley en sus dominios. Los que profesaran el calvinismo no podrian tener un empleo o tener el rango de oficiales. Se pusieron toda clase de obstâculos para la prâctica de la religion calvinista, y lo peor fué el acuartelamiento de tropas en los distritos récalcitrantes; especialmente en los montes centrales, donde el protestantismo controlaba las clases inferiores y médias, y aün, en ciertos lugares, el campesinado. Los sufrimientos y brutalidades que acompanaron esta politica han sido exagerados, como todas estas cosas, pero fueron muy grandes. Un buen numéro de protestantes franceses, que pudo permitirselo, émigré. Los que permanecieron (muchos de ellos hombres riquisimos, que tenian un numéro desproporcionado de puestos en el comercio y las finanzas del pais), se educaron en la tradición de odio a la monarquia, y, por cierto, de odio aun mayor a la religion tradicional de la nación. De aqui procedieron, mas tarde, la oposiciôn al principio de la monarquia en Francia, y el anticlericalismo de moda en el siglo XVIII. Esta repentina decision de Luis de imponer la unidad por la fuerza se llama la “révocation del Edicto de Nantes” porque, cerca de un siglo antes, los protestantes franceses habian obtenido privilégies por el Edicto de Nantes, cuando las grandes guerras religiosas terminaron en una especie de tregua. Sucedié con la revocación del Edicto de Nantes lo que en muchas otras cosas en la historia. Un éxito aparente résulta, a la larga, no

solo un fracaso, sino cl debilitamiento y la amenaza de destrucciôn de lo que ha parccido scr triunfante. Hay un estrccho paralelismo entre esto y la acciôn anâloga de Inglaterra contra Irlanda, donde se hizo un esfuerzo para imponer la unidad por la fuerza. Un esfuerzo que, a primera vista tuvo éxito, para compléta ruina del pueblo irlandés y de su religion, résulté un fracaso, al cabo de un siglo, mas o menos: el mismo lapso que duro esta cxperiencia en Francia. Dejô tras de si una fuente permanente de debilidad para cl vencedor. Pero si sintetizamo s el reinado de Luis XIV lo vemos a esta luz: él sella completamente la reacciôn curopea hacia el catolicismo, iniciada cincuenta anos antes de que naciera Luis. En Francia, la Corte, los grandes poetas que vivieron en ella o que la influenciaron, los grandes prosistas, los grandes hombres de Iglesia, los grandes generales: todo esto es influencia francesa y por lo tanto, en alto grado, cultura catôlica, la cultura normal del Occidente Europeo. Cuando muriô Luis XIV la batalla parecia liquidada definitivamente en sus ultimos términos. La pequena, pero vigorosa cultura protestante se mantenia en posesiôn de Gran Bretana, Escandinavia y una amplia minoria del pueblo de habla alemana; pero la cultura catôlica era con mucho la mas extensa de Europa, y parecia segura contra nuevos ataques. Como sucede casi siempre, lo que parecia obvio a los contemporâneos era, en realidad, una ilusiôn. La cultura catôlica en Europa iba a encontrarse con un nuevo adversario dentro de su propio cuerpo, a saber el movimiento escéptico anti-religioso que ha marcado [277]

los ültimos doscientos anos en Francia e Italia. Los poderes protestantes estaban destinados a aumentar grandemente en fuerza politica, y mas aun en riqueza, debido al comercio y a la actividad ultramarina. Pero todo esto era el futuro. La muerte de Luis XIV puede ser considerada como el término final de la gran luchà zigzagueante del siglo XVII. En 1715 el equilibrio de las fucrzas ténia la situaciôn que he descrito. [278]

INDICE Pag. Naturaleza de la Reforma . 7 El rey Enrique VIII . 29 Catalina de Aragon . * . 45 Ana Bolena . 61 Thomas Cromwell . 75 Santo Tomâs More . 87 El Papa Clemente VII . 97 Thomas Cranmer . 107 Stephen Gardiner . 119 Maria Tudor . 129 La reina Isabel . 139 William Cecil . 161 Enrique IV de Francia . 171 jacobo I de Inglaterra . 181 Fernando II . 191 Gustavo Adolfo . 203 Richelieu . 211 Laud . 219 Oliver Cromwell . 229 René Descartes . 239 Blas Pascal . 247 Guillermo de Orange . 255 Luis XIV . 269

E* 4 DE O CT U B RE DE MIL NOVECIENT OS CUARENTA Y CUATRO DIERON TERMINO A LA IMPRESION DE ESTA O B R A LOS TALLERES DE LA IMPRENTA CH ILE EN LA CIUDAD DE SANT IAGO L A U S D F. O

EN 4 DE OCTUBRE DE MIL NOVECIENTOS CUARENTA Y CUATRO DIERON TERMINO A LA IMPRESION DE ESTA OBRA LOS TALLERES DE LA IMPRENTA CHILE EN LA CIUDAD DE SANTIAGO

LAUS DEO